FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Comunicación.

PRODUCCIÓN DE URBANIDAD

Relevancia de las Prácticas Sociales, Estratégicas y Tácticas, en Procesos de Regeneración Urbana.

DIRECTOR DE TESIS: JOSÉ FRANCISCO LANCEROS MENDEZ.

DOCTORANDO: CARLOS LANGE VALDÉS.

2013.

Agradecimientos:

A Glorita, Carlos y Francisca, por una vida llena de amor, comprensión y compromiso;

A mi familia (tías, primos, suegros, cuñados y sobrinos), por su compañía a la distancia;

A todos los amigos, por la posibilidad de compartir los buenos y malos momentos;

A las personas en la Universidad de Deusto, que consciente o inconscientemente han acompañado este proceso;

A Patxi Lanceros, por su confianza, sus conocimientos y principalmente por su amistad;

Y especialmente a Karina, por su amor y generosidad para compartir esta aventura.

La realización de este proceso ha sido financiado por la beca otorgada por el Programa de Capital Humano Avanzado de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile – CONICYT.

Agradezco también la comisión de estudios otorgada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y el apoyo de mis compañeros del Instituto de la Vivienda (INVI).

Sin el fundamental apoyo y confianza de ambas instituciones este proceso no habría sido posible.

INDICE GENERAL.

I. CONSIDERACIONES INICIALES. 1
1.1. Planteamiento del Problema de Investigación. 1
1.2. Pregunta de Investigación. 3
1.3. Objetivos. 3
1.4. Enfoque de la Investigación. 4

II. HACIA LAS SOCIEDADES URBANAS DEL CONOCIMIENTO. 7
2.1. Transformaciones en las Sociedades Urbanas Contemporáneas. 8
2.2. Problemáticas y Desafíos de las Sociedades del Conocimiento. 17
2.3. Los Centros Urbanos hacia las Sociedades del Conocimiento. 33
2.4. A Modo de Síntesis. 50

III. LOS DESAFÍOS DE LA REGENERACIÓN URBANA. 53
3.1. Una Aproximación a la Regeneración Urbana. 54
3.2. Las Ciudades en Perspectiva Estratégica. 76
3.3. La Producción de Proyectos Urbanos Estratégicos. 92
3.4. A Modo de Síntesis. 114

IV. LA URBANIDAD Y SUS PRÁCTICAS SOCIALES. 118
4.1. Vida Social Urbana y Producción de Urbanidad. 119
4.2. Relevancia de las Prácticas Sociales Urbanas. 138
4.3. Los Agentes Sociales Urbanos. 171
4.4. A Modo de Síntesis. 179

V. OBSERVAR ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS URBANAS. REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE BILBAO. 183
5.1. Perspectivas Estratégicas, Miradas Tácticas. 184
5.2. Bilbao de cara a las Sociedades del Conocimiento. 196
5.3. Perspectivas Estratégicas y Miradas Tácticas en torno a la Centralidad Cultural en Abandoibarra. 217
5.4. A Modo de Síntesis. 245

VI. CONSIDERACIONES FINALES. 247

VII. BIBLIOGRAFIA 251

I. CONSIDERACIONES INICIALES.

1.1. Planteamiento del Problema.

De acuerdo con Amendola (2000), entre mediados de los años 70's y principios de los 80's se difundió una postura entre especialistas provenientes de distintos ámbitos del conocimiento asociados a los estudios urbanos que auguraban el "fin de las ciudades". Dicha postura se hacía eco de aquellas tendencias que daban cuenta de la profunda crisis experimentada por el masivo y acelerado proceso de urbanización iniciado en Europa hacia principios del siglo XIX y extendido a gran parte del mundo bajo la influencia de los procesos de modernización e industrialización.

La recesión económica sufrida por las principales economías del mundo durante los años setenta y los programas de ajuste derivados de ella ocasionaron un fuerte decaimiento en la vida urbana. Factores como la disminución productiva, la movilidad demográfica hacia las periferias y el deterioro material de viviendas, infraestructuras y equipamientos, entre otras externalidades asociadas, levantaron una ola de incertidumbre acerca del futuro de los centros urbanos, lo que a su vez se tradujo en una tendencia hacia la liberalización de las disposiciones urbanísticas en distintas ciudades, principalmente europeas, y en el interés por parte de operadores económicos, profesionales, intelectuales, entre otros, por la urbanización de las periferias. Bajo este contexto, las ciudades parecían ver agotado su empuje innovador y haber perdido la capacidad de reinventarse.

Sin embargo, desde fines de la década de los ochenta hasta nuestros días, dichas tendencias parecen haberse revertido. El surgimiento y consolidación del modelo de producción posfordista, los acelerados avances experimentados por los procesos de globalización y las innovaciones revolucionarias desarrolladas en el ámbito de la información y de las comunicaciones, entre otros, han permitido a los centros urbanos posicionarse nuevamente como ejes fundamentales del desarrollo social, político, económico y cultural contemporáneos, recobrando su capacidad para reinventarse y renacer y abriéndose hacia nuevos desafíos entre los que destacan su inserción dentro de las llamadas "sociedades del conocimiento" a través de la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación.

Bajo la influencia de esta noción, muchas de los procesos actualmente existentes de regeneración urbana han comenzado a orientarse hacia dichos objetivos. Arraigados en los principios de la modernidad y en su vocación por la transformación y la reinvención constante y permanente, durante las últimas tres décadas ciudades como Berlín, Londres, Barcelona o Bilbao han impulsado importantes transformaciones en este sentido, tanto en su forma urbana como en sus estructuras productivas. Destacan en este sentido la importancia adquirida por la planificación estratégica y la importancia asignada a la construcción de grandes infraestructuras y equipamientos culturales, conformando proyectos urbanos de carácter estratégico. Sin embargo, más allá de sus avances, este modelo aún debe abordar importantes problemáticas como por ejemplo los cuestionamientos hacia los principios racionalistas del urbanismo contemporáneo, la creciente complejidad, incertidumbre y riesgo de las sociedades urbanas contemporáneas y las actuales tendencias hacia la individuación, la deslocalización y la exclusión social entre sus habitantes. Lo anterior invita a la formulación de enfoques más comprensivos, críticos y reflexivos que complementen los actualmente existentes.

En tal sentido, y bajo el supuesto de que el conocimiento, la creatividad y la innovación constituyen recursos intangibles presentes en la vida social urbana – sociabilidad / urbanidad-, la presente investigación propone atender a las capacidades presentes en los agentes sociales urbanos para su producción (capacidad de agencia) a través de sus prácticas sociales urbanas. Son los agentes sociales urbanos, tanto públicos, privados y ciudadanos, es decir, políticos, administradores municipales, agentes inmobiliarios, inversionistas, residentes, entre muchos otros, quienes a través de sus prácticas sociales urbanas constituyen un campo de relaciones sociales – urbanidad – donde se reproducen los recursos, habilidades y destrezas que nutren a los centros urbanos. En tal sentido, la presente investigación invita a reconocer en la urbanidad y en sus prácticas sociales constitutivas, una importante fuente productora de conocimiento, creatividad e innovación social, que permitirá a los centros urbanos responder a las problemáticas y desafíos antes descritos.

Para ello se desarrolla una propuesta metodológica orientada a la identificación y descripción de las distintas prácticas sociales de carácter estratégico y táctico que los agentes sociales urbanos desarrollan como parte de la vida social urbana, dando uso y

sentido a los proyectos urbanos estratégicos convirtiéndolos en potenciales “lugares” donde se despliega el conocimiento, la creatividad y la innovación.

1.3. Pregunta de Investigación.

¿Qué relevancia tienen las prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, en procesos de regeneración urbana?

1.4. Objetivos.

Objetivo General.

Comprender la relevancia que las prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, tienen en procesos de regeneración urbana.

Objetivos Específicos:

- Identificar las principales transformaciones, problemáticas y desafíos de los centros urbanos en el marco de las «sociedades del conocimiento».

- Describir la actual relevancia de los procesos de regeneración urbana en el marco de las «sociedades del conocimiento».

- Identificar y describir la relevancia que las prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, tiene en los actuales procesos de regeneración urbana.

- Analizar la relación existente entre prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, y procesos de regeneración urbana en el marco de las «sociedades del conocimiento».

1.5. Enfoque de la Investigación.

Atendiendo a las características del problema de investigación planteado, el presente diseño de investigación persigue la conformación de un *enfoque comprensivo*, *crítico* y *reflexivo* que de cuenta de la relevancia de las prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, en procesos de regeneración urbana. En tal sentido puede decirse que constituye un esfuerzo premeditado orientado en dicha dirección.

- ¿Por qué *comprensivo*?

Bajo la denominación de *enfoques comprensivos* se alude a perspectivas capaces de reconocer la importancia fundamental que los habitantes urbanos tienen en las temáticas abordadas por esta investigación. En consideración a ellas se propone especial atención a aquellos componentes de carácter social y cultural que por su carácter intangible – como son el conocimiento, la creatividad y la innovación - son difícilmente aprehensibles sin la necesaria mediación interpretativa del investigador. En tal sentido se asume en esta investigación el rol activo y determinante que el investigador juega en el proceso de interacción social que necesariamente nutre esta investigación.

- ¿Por qué *crítico*?

Bajo la denominación de *enfoques críticos* se alude principalmente a perspectivas que asumen estas temáticas como una "construcción social", atendiendo tanto a los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que le dan forma, así como también a los agentes sociales que inciden en su reproducción y/o su retroceso. Se reconoce por tanto el carácter "situado" de todo conocimiento sociocultural y por ende se cuestiona la posibilidad de un conocimiento "naturalístico" respecto del problema de investigación aquí abordado.

- ¿Por qué *reflexivo*?

Bajo la denominación de "enfoques reflexivos" se alude a aquellas perspectivas que promueven una actitud de constante revisión y replanteamiento por parte del investigador de su quehacer investigativo, lo cual permite contrastarse permanentemente con los agentes sociales involucrados en ella y de esta forma abrirse a la influencia y al condicionamiento de la actividad misma. De esta forma, aquello considerado como real

y objetivo – el espacio urbano, por ejemplo -, se encuentra en proceso de permanente conformación y no como un producto socialmente predeterminado.

El diseño de investigación.

Para la consecución de este planteamiento, se han explorado las distintas posibilidades actualmente existentes y abiertas en las ciencias sociales contemporáneas.

Una de las apuestas realizadas ha sido la utilización de un diseño de investigación abierto y flexible. De acuerdo a lo planteado por Mendizábal (2006), el diseño de estrategias flexibles de investigación principalmente en investigaciones cualitativas de carácter exploratorio y descriptivo, permite que la formulación de hipótesis o supuestos de investigación pueda ser desarrollada en fases avanzadas de ésta, en la medida que los resultados alcanzados en la recolección de información que les de sustento así lo permitan.

Dichas fases están orientadas a desarrollar una revisión y mejoramiento del marco teórico, principalmente en lo que respecta a la definición y operacionalización de conceptos claves, como los de prácticas sociales, experiencias sociales y agentes sociales urbanos. Asimismo, contempla una amplia revisión documental y sistematización de información secundaria referente tanto al caso de estudio como al estado del arte del desarrollo urbano en otros países.

Sin embargo, siguiendo la propuesta desarrollada por Mendizábal (ibid) respecto de la posibilidad que los diseños flexibles de investigación cualitativa pueden orientarse a partir de “supuestos” que reemplazan a la formulación de “hipótesis”, resulta pertinente la formulación de un supuesto que oriente el desarrollo de las fases previas de investigación. A juicio de esta autora, los supuestos indican una respuesta tentativa a una pregunta de investigación fundamentada en una creencia o convicción del investigador como sujeto cognoscente, mientras que las hipótesis refieren a una respuesta tentativa fundamentada en una propiedad o cualidad del objeto investigado con independencia del sujeto cognoscente.

En este sentido, el supuesto que orienta la presente investigación indica que los habitantes urbanos conforman a través de sus prácticas sociales urbanas un campo de

relaciones sociales – urbanidad – el cual constituye una importante fuente productora de conocimiento, creatividad e innovación, donde ponen en relación estrategias y tácticas de uso y aprovechamiento del espacio urbano. En tal sentido, la consideración de prácticas sociales urbanas - estratégicas y tácticas – en los procesos de regeneración urbana permiten sustentar enfoques comprensivos, críticos y reflexivos de las intervenciones urbano-territoriales, fortalecen la confianza y el compromiso ciudadano y refuerzan los sentimientos de identidad y pertenencia entre sus habitantes.

II. HACIA LAS SOCIEDADES URBANAS DEL CONOCIMIENTO.

Actualmente se observa una importante tendencia por parte de los centros urbanos contemporáneos para orientar su desarrollo hacia la inserción en las dinámicas políticas, económicas y socioculturales características de las sociedades del conocimiento. Ya sea producto de una convicción profunda o de la simple repetición de una apuesta ampliamente difundida y estereotipada, la noción de «sociedades del conocimiento» constituye una meta o un horizonte a alcanzar, ya sea a través del creciente uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, ya sea a través de sistemas productivos de carácter terciario, ya sea a través de la capacitación y especialización de los recursos humanos[1].

Sin embargo, esta noción conlleva un conjunto de complejidades que ponen en cuestionamiento su consolidación, o al menos que demandan un análisis crítico del mismo. En tal sentido, el presente capítulo responde al objetivo de identificar las principales transformaciones, problemáticas y desafíos que los centros urbanos deben enfrentar para su incorporación a las sociedades del conocimiento.

Para ello se han definido cuatro apartados. El primero de ellos identifica las principales transformaciones políticas, económicas y socioculturales que las sociedades urbanas contemporáneas han experimentado en las últimas tres décadas y que se sintetizan en la formulación de la noción de «sociedades del conocimiento». El segundo apartado identifica las principales problemáticas y desafíos que conlleva esta noción, dejando abierta la interrogante respecto de sus posibilidades de consolidación. El tercer apartado identifica distintos enfoques que problematizan el desarrollo de los centros urbanos en la perspectiva de las sociedades del conocimiento. Por último, en un cuarto apartado se ofrece una breve síntesis de las principales consideraciones establecidas a lo largo de este capítulo.

[1] Parece importante establecer una consideración que está presente en el desarrollo de este capítulo y de los siguientes. Se distingue entre la noción de «sociedades del conocimiento» en referencia a su definición genérica como marco conceptual de un modelo de desarrollo actualmente en boga, y su uso laxo en referencia a las distintas formas como las sociedades urbanas se aproximan a su formulación.

2.1. Transformaciones en las Sociedades Urbanas Contemporáneas.

Desde mediados del pasado siglo XX, los centros urbanos han experimentado un conjunto de rápidas y aceleradas transformaciones que rebasan el ámbito meramente urbanístico y que expresan los debates existentes en torno a distintos modelos de desarrollo. En el marco de poco más de cincuenta años se ha pasado desde la instauración del modelo de desarrollo urbano de orientación keynesiano-fordista a su crisis y transición hacia otro de carácter neoliberal-posfordista y en las últimas décadas a la emergencia de un modelo de tercera generación alternativo a ambos. Cada uno de estos modelos promueven objetivos, estrategias e instrumentos que expresan orientaciones políticas, económicas, sociales y culturales distintas para la construcción del futuro de los centros urbanos.

En términos generales el modelo keynesiano-fordista de desarrollo surgido a partir de la crisis económica del año 1929 se ha caracterizado por el fuerte protagonismo del sector público como promotor de políticas de desarrollo urbano regional. Con el objetivo de promover el desarrollo equitativo entre las regiones más prósperas y aquellas más empobrecidas, éste asume el rol de propiciar procesos de industrialización a partir de la inversión de recursos y de la generación de incentivos fiscales y financieros en las áreas urbanas y colindantes. En este sentido, el sector público ha actuado como un ente regulador del crecimiento y acumulación característica del capitalismo, intentando atenuar y equilibrar sus procesos de concentración inherentes. Si bien este modelo ha tenido dispares niveles de éxito en las distintas regiones donde se ha aplicado, muchos de sus lineamientos y directrices continúan aplicándose en la actualidad, principalmente en aquellas sociedades donde ha generado mayores beneficios a lo largo del tiempo.

No obstante, la "crisis del petróleo" del año 1973 y su impacto sobre el modo de producción industrial abrió un manto de dudas respecto del futuro de los centros urbanos. Si bien hacia fines de los años 80's, éstos parecían haber recobrado su vigor y protagonismo, lo hicieron de la mano de un nuevo modelo de desarrollo marcado fuertemente por un giro ideológico hacia el neoliberalismo[2] y la consolidación del

[2] "*El neoliberalismo ha pretendido ser una tercera vía entre el laissez-faire y el socialismo. La gran novedad del neoliberalismo sobre el liberalismo sería la intervención. El Estado ha de intervenir en la propiedad, contratos, bancos, sistema fiscal; y en una mejor distribución de la renta para conseguir la igualdad, la seguridad y la libertad necesarias. La novedad está en la cuantía y finalidad de la intervención*" (Hernández Sánchez, Alfredo, 2004:983-984)

posfordismo como principal modo de producción, el cual ha sido implementado con distintos matices, a la vez que con distintos niveles de éxito, en la gran mayoría de las sociedades capitalistas en la actualidad.

La consolidación del modelo neoliberal-posfordista de desarrollo urbano entre fines de los años 70 y principios de los 80 ha promovido una mayor competitividad entre los territorios, desplazando a un segundo nivel los mecanismos regulatorios orientados a la equidad propuestos por el modelo anterior. Dicha competitividad se centra en el aprovechamiento del potencial endógeno de cada región, propiciándose una mayor visibilidad y autonomía en la promoción de sus recursos, tanto económicos como políticos, sociales y culturales. Su progresiva consolidación e implementación en muchas de las sociedades capitalistas contemporáneas ha implicado el desprendimiento por parte del sector público de algunas de sus facultades gestoras y regulatorias, traspasándolas hacia el sector privado a través de la privatización de importantes empresas y de la promoción de políticas de incentivos y formación de nuevas áreas de negocios. Bajo esta perspectiva, los territorios han dejado de ser vistos como entes receptivos del desarrollo y pasan a ser concebidos como agentes y factores activos del mismo, debiendo articular sus condiciones endógeneas de desarrollo con requerimientos exógenos de carácter global. Asimismo, este modelo asume que el desarrollo urbano no solamente está relacionado con factores de carácter económico, sino que también con factores, recursos y potencialidades extra-económicas, como por ejemplo el capital social, las normas, reglas y costumbres, el entendimiento recíproco y la confianza mutua entre actores y agentes sociales, entre otras. Lo anterior se enmarca en un creciente reconocimiento a la importancia que el conocimiento, la creatividad y la innovación poseen como factores de productividad y competitividad de los sistemas capitalistas.

Si bien la transición desde el modelo keynesiano-fordista de desarrollo urbano-regional hacia el modelo neoliberal-posfordista ha sido adoptada por la mayoría de las sociedades capitalistas, ella no ha sido lineal y homogénea, sino que ha estado marcada por distintos matices, contradicciones y por cierto, confrontaciones. Dichas fisuras han propiciado el surgimiento de un tercer modelo alternativo a los dos anteriores denominado de tercera generación, el cual se sustenta no solamente en posiciones críticas respecto de los anteriores sino también en propuestas novedosas en lo referente a sus objetivos, estrategias e instrumentos.

Siguiendo la línea del modelo neoliberal-posfordista, el modelo de tercera generación apuesta por el desarrollo urbano regional sustentado en la movilización de los recursos endógenos pero articulados en sistemas territoriales de producción, buscando complementar competitividad con una mayor eficiencia, equidad y sostenibilidad en la promoción y distribución de dichos recursos, conformando estrategias regionales de desarrollo sostenible. Para ello este tercer modelo busca promover el aprendizaje localizado, la construcción de redes de asociación y la conformación de una base institucional regional, las cuales involucren e integren a toda la comunidad regional. Lo anterior no solo permitiría una mayor coordinación horizontal entre actores locales sino también una mejor integración en las distintas escalas territoriales.

El debate entre los tres modelos urbano-regionales de desarrollo antes descritos y sus correspondientes objetivos de equidad, competitividad o sostenibilidad, deja en evidencia dos grandes tendencias: por una parte, refleja el importante protagonismo alcanzado por los centros urbanos en las sociedades contemporáneas debido a la concentración de sus recursos físicos y materiales – infraestructuras, equipamientos y servicios –y de sus capacidades y recursos intangibles; por otra parte, expresa la fuerte influencia que los factores políticos, económicos, sociales y culturales asociados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a los procesos de globalización han tenido en su conformación.

Una segunda transformación relevante en el desarrollo experimentado por los centros urbanos durante las últimas tres décadas ha sido la acelerada difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, su impacto en los modos de producción y su expresión en los procesos de globalización.

En el caso de las primeras, ellas hacen referencia al conjunto de innovaciones revolucionarias desarrolladas en ámbitos como la computación e informática, las telecomunicaciones, entre otros, los cuales promueven un cambio sustancial en la organización y condiciones de vida de una sociedad. El particular impacto que las tecnologías de la información y las comunicaciones han tenido durante las últimas tres décadas sobre las sociedades urbanas está marcado por un conjunto de características que distinguen esta fase tecnológica de otras anteriores. Una primera característica

apunta a las rápidas y aceleradas transformaciones de los sistemas de información y comunicación, propiciando su convergencia gracias a los avances de la digitalización, permitiendo la consolidación y fortalecimiento de nuevos ámbitos productivos como por ejemplo la industria cultural, la telemática, entre otros. Dicha relevancia aparece refrendada por la importancia que le han asignado las principales sociedades capitalistas al desarrollo de estrategias de competitividad basadas en la capacitación informática y comunicacional de técnicos y profesionales. Destaca también la relevancia alcanzada por las redes de intercambio de información como Internet, las cuales no solamente han transformado las formas de organización productivas, sino también las formas de comunicación y de organización social (Fernández Esquinas, 2001).

Las características anteriormente descritas están sustentadas por la consolidación de la ciencia como una actividad productiva por sí misma, y su estrecha relación con la producción tecnológica, lo que ha permitido un desarrollo exponencial de los conocimientos disponibles y una reducción del tiempo necesario para transformar conocimiento básico en aplicaciones tecnológicas. Esto ha permitido una importante transformación en los modos de producción y en los modelos de desarrollo capitalistas, sustentado el surgimiento y consolidación del posfordismo.

De acuerdo con Lipietz (1994), más que un modo de producción particular y específico, el posfordismo constituye el modelo de desarrollo predominante en las sociedades capitalistas contemporáneas, que emerge tímida e incipientemente en los países desarrollados hacia fines de la década del 60 con la búsqueda de soluciones para aquellos ámbitos críticos del modelo de desarrollo fordista, y que se consolida progresivamente hacia fines de la década del 70, previo envión generado por la crisis del petróleo del año 1973. Dentro de estos ámbitos críticos el autor destaca particularmente tres: la búsqueda de un nuevo modelo o paradigma tecnológico, de un nuevo régimen de acumulación y de un nuevo modo de regulación.

En términos generales Lipietz plantea que hacia fines de los años 60 el fordismo comienza a demostrar sus primeros signos de agotamiento en la medida que la incorporación de capital ya no estimulaba la productividad, lo cual redundaba en una reducción de los beneficios y un estancamiento del crecimiento económico, generándose un importante y progresivo aumento de la inflación en aquellos países

donde dicho modelo se encontraba más desarrollado. Entre las respuestas elaboradas para hacer frente a esta situación destacaron principalmente la internacionalización de la producción por parte de los países fordistas, a través de la búsqueda de nuevos mercados y la consiguiente transformación de los modos de acumulación y de los modos de regulación, y a su vez la incorporación de innovaciones dentro del paradigma tecnológico predominante con el objetivo de aumentar la productividad, cuestionándose la fórmula "taylorismo+mecanización" sustentada durante el apogeo del modelo.

Siguiendo a Lipietz, si bien entre fines de la década del 60 y principios de la década del 70 una de las soluciones propuestas era una ampliación y fortalecimiento del fordismo en términos internacionales, principalmente en aquellas sociedades donde éste no se encontraba completamente desarrollado, desde la segunda mitad de la década de los 70 comienza a vislumbrarse que la salida de la crisis adquiere una orientación completamente distinta. Por una parte, aparece la búsqueda de nuevas formas de flexibilidad productiva que permitan promover las transformaciones anteriormente descritas, y por otra, una nueva forma de regulación de las relaciones de producción (capital-trabajo) de carácter internacional que reemplace al Estado de Bienestar como mecanismo predominante.

En términos productivos el concepto de flexibilidad alude a aquellos adelantos e innovaciones tecnológicas (principalmente informatización y comunicaciones) que permiten desarrollar cadenas productivas orientadas a mercados más segmentados y fluctuantes en términos temporales, a diferencia de las cadenas productivas orientadas al homogéneo mercado de masas característico del modelo de desarrollo fordista, como por ejemplo, los modelos de producción "just in time". Por su parte, dentro de los modos de regulación de las relaciones productivas Lipietz observa una emergencia y proliferación de mecanismos individuales por sobre los mecanismos de regulación colectiva predominantes bajo el modelo de desarrollo fordista y desarrollados bajo el amparo del keynesianismo como por ejemplo, el "involucramiento por firma", el "involucramiento por rama" o el "involucramiento por sociedad".

A partir de las consideraciones anteriormente planteadas es posible establecer que el posfordismo ha influenciado importantes transformaciones en las formas de organización y funcionamiento de las sociedades capitalistas contemporáneas. En

términos políticos, el Estado cede buena parte de sus atribuciones reguladoras y promotoras dentro de la sociedad al Mercado, transformando con ello el modelo del Estado de Bienestar. En términos económicos se promueve una progresiva globalización de los mercados financieros y una tercerización de los modelos productivos sustentados en el predominante rol que la información y las comunicaciones alcanzan como recursos productivos fundamentales. Lo anterior, grosso modo, permite la liberalización, desregulación y flexibilización de la actividad económica, tanto en términos tecnológicos como laborales. En términos sociales, ha propiciado una creciente y progresiva concentración y centralización espacial del poder económico, a la vez que suscita una marcada estratificación social y segregación socioespacial, lo que se ve acompañado por la emergencia de nuevos actores sociales de carácter descentralizado, sustentados en formas de organización flexibles y reivindicaciones contingentes. Por último, el desarrollo de la informatización y de las comunicaciones propicia la convergencia de patrones culturales tradicionales, modernos y posmodernos, lo cual permite y estimula una progresiva hibridación cultural.

La irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación y su impacto a través del posfordismo aparecen estrechamente relacionadas con el desarrollo del proceso de globalización, el cual enmarca una tercera transformación relevante para los centros urbanos promoviendo su inserción competitiva en amplias redes territoriales.

La globalización constituye uno de los fenómenos más abordados y discutidos durante las últimas décadas, lo que se expresa tanto en sus diversas aproximaciones conceptuales. Para Tortosa (2002), por ejemplo, la estrecha relación entre los conceptos de globalización y mundialización ha dado pie a distintos sentidos asociados. Por una parte, alude inicialmente a la creación de redes financieras y monetarias cuya influencia se amplía progresivamente a los ámbitos políticos y culturales, propiciando procesos de aparente homogenización y fragmentación. Sin embargo, el autor también destaca su estrecha vinculación con la teoría de los sistemas-mundo, según la cual la globalización conlleva básicamente la expansión del sistema capitalista a escala mundial promoviendo procesos de unificación financiera y fragmentación sociocultural.

Un acercamiento similar propone Elizalde (2005), para quien el concepto de “globalización” no solamente tiene un carácter polisémico sino también puede resultar

confuso y estereotipado. Esto porque su masiva difusión ha permitido que sea utilizado como una "muletilla" para dar cuenta en términos genéricos de cualquier situación contemporánea que desborde delimitaciones locales. Asimismo, su definición aparece estrechamente relacionada con distintas formulaciones teórico-conceptuales provenientes principalmente del ámbito de las ciencias sociales, como por ejemplo "sistema-mundo", "aldea global", "mundialización", "internacionalización", "planetarización", entre muchas otras, donde cada una de las cuales posee una orientación diferenciada.

Sin embargo, Elizalde logra distinguir aquellos ámbitos donde la globalización ha tenido mayor influencia e impacto, como son el ámbito tecnoeconómico, el sociopolítico y el cultural. En el caso del primero su relevancia estaría vinculada al surgimiento de nuevas tecnologías y su utilización en los procesos económicos de producción y distribución; en el caso del segundo, su relevancia estaría vinculada al surgimiento de nuevas formas de poder político y organización social de la convivencia; en el caso del tercero, su relevancia estaría vinculada al surgimiento de nuevas ideas y valores que responde a la necesidad de sentido por parte de las personas y que ponen en cuestión aquellas ya institucionalizadas. Elizalde también observa la creciente relevancia e influencia adquirida en los últimos años por el ámbito ambiental, el cual se expresa en la difusión de nuevos criterios de sostenibilidad.

Más allá de estas distintas aproximaciones, Elizalde invita a abordar la globalización desde una perspectiva crítica, es decir, cuestionando la masificada creencia de que ella correspondería a un fenómeno surgido de forma natural y espontánea como consecuencia del desarrollo de las sociedades occidentales . Aludiendo a autores como Milton Santos, Pat Mooney, Franz Hinkelammert, entre otros, plantea que ineludiblemente la globalización constituye un proceso histórico surgido en un contexto de creciente asimetría de poder económico y político ampliando el marco de posibilidades y recursos de desarrollo en sus distintas variantes pero también acrecentando problemáticas acuciantes como son la desigualdad y la exclusión social.

De esta forma, y atendiendo a los distintos matices y problemáticas vinculadas al desarrollo de la globalización antes expuestos, ésta puede entenderse como un conjunto de procesos de interconexión e intercambio social, político, económico y cultural a

escala global y en tiempo real, los cuales han influido de manera radical en las transformaciones experimentadas por los centros urbanos en las últimas décadas.

Esta influencia aparece identificada y enunciada en distintas formulaciones teórico-conceptuales que hacia fines del siglo XX daban cuenta de aquellas nuevas características constitutivas de los centros urbanos que los distinguían de la fase industrial precedente. Conceptos como los de «ciudad comunicacional» de Néstor García Canclini, «ciudad informacional» de Manuel Castells, «ciudad global» de Saskia Sassen, «postmetrópolis» de Edward Soja, entre muchos otros, constituyen una palpable expresión de esa búsqueda por dar cuenta de las nuevas problemáticas y desafíos en ciernes.

El concepto de «ciudad comunicacional» de García Canclini (1989) hace referencia a la importancia que las nuevas tramas comunicacionales tienen para acceder a universos culturales desconocidos hasta hace poco tiempo, propiciando una mayor oferta de bienes simbólicos disponibles en torno a los cuales organizar el espacio. Esta riqueza simbólica se torna constitutiva de lo urbano, generando la posibilidad de optar por espacios material, funcional y simbólicamente diferenciados como una de las condiciones del "habitar" contemporáneo. Ello sustenta una premisa importante: los grandes centros urbanos pueden descomponerse en microespacios poseedores de una especificidad capaz de reordenar dinámicas tradicionales, como por ejemplo la distinción entre lo público y lo privado. Si bien estos lugares constituyen sólo fragmentos de las megaciudades actuales, ellos también son parte del patrimonio cultural que les da forma y significado.

En el caso de Castells (1995), la formulación del concepto de «ciudad informacional» hacia fines de los años ochenta aparece como una clara expresión territorial de las nuevas formas de producción económica y organización social consolidadas tras la "crisis del petróleo", donde se articulan tres importantes componentes: la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, la crisis económica del capitalismo de bienestar y la instauración del modelo neoliberal y sus nuevas formas flexibles de producción, las cuales propician el nacimiento de una nueva cultura basada en la "virtualidad real" que modifica las identidades y pertenencias en torno a los movimientos sociales. Asimismo, este concepto sirve de preámbulo a Castells en la

formulación de su concepción de la "sociedad-red", caracterizada por la expansión de la cultura Internet como medio de organización social, el surgimiento de formas identitarias marcadas por ritmos efímeros y transitorios, la formación y consolidación de nuevas elites virtuales y de territorios desconectados y marginales, entre otros fenómenos contemporáneos.

Por su parte, el concepto de «ciudad informacional» es propuesto por Saskia Sassen (1999) para referirse a aquellos "centros para la coordinación, el control y el servicio del capital global". Este concepto da cuenta de la estrecha relación alcanzada entre los centros urbanos y el proceso de tercerización productiva derivada del posfordismo, en el cual la acumulación y el crecimiento flexibles constituyen condiciones ineludibles para que tanto naciones como grandes corporaciones empresariales aumenten su competitividad en mercados cada vez más abiertos. A través de este concepto Sassen da cuenta de la importancia fundamental adquirida por los centros urbanos en la expansión del capitalismo global traspasando las fronteras y soberanías nacionales mediante la conformación de una jerarquizada y extensa red de nodos urbanos. Asimismo, dicha conceptualización define algunas de las pautas que deben seguir aquellos centros urbanos que buscan incorporarse competitivamente en ellas, como por ejemplo la implementación de procesos de regeneración y renovación urbana, la construcción de importantes proyectos urbanísticos, la planificación estratégica y el marketing urbano, entre otras características[3].

En el caso de Edward Soja (2008), el concepto de «postmetrópolis» pone el énfasis en el impacto de los centros urbanos a escala regional. Reconociendo la importancia fundamental que el posfordismo tiene en las actuales transformaciones urbanas no sólo como modo de producción sino también como una particular lógica de pensamiento que sustenta una nueva "era de la flexibilidad", Soja propone considerar el proceso de urbanización actualmente vigente como un modo de vida que tiende hacia la regionalización y por tanto promotor de la "regionalidad", una característica donde los centros urbanos poseen un rol fundamental en la conformación de sistemas regionales policéntricos o ciudades-región consideradas por el autor, y en concordancia con Storper, como una unidad fundamental de la vida social en el capitalismo

[3] Para el caso latinoamericano, por ejemplo, Carlos de Mattos (2000) adapta el concepto al de "ciudades en proceso de globalización" considerando el hecho de que si bien muchas de ellas intentan implementar las características descritas por Sassen, su nivel de inserción en los mercados globales resulta incompleto.

contemporáneo. Las implicancias de esta transformación lo lleva a plantear asimismo la necesidad de una nueva perspectiva reflexiva y crítica de los procesos urbanos articulada en torno al concepto de "tercer espacio".

Tal como puede desprenderse de los ejemplos anteriormente referidos, la estrecha relación entre modelos de desarrollo urbano, nuevas tecnologías de la información y la comunicación y globalización han dado pie a la búsqueda de nuevas formas de comprender y abordar los centros urbanos, que si bien avanzan por detrás de las transformaciones actualmente en curso mantienen su relevancia en la medida que permiten problematizar el contexto actual. Como parte de esta búsqueda resulta relevante resaltar la conformación de un nuevo marco discursivo – o paradigma al decir de algunos – que adquiere creciente difusión y relevancia, y que se articula en torno a la noción de "sociedades del conocimiento". Aunque tal marco discursivo parece incorporar y articular las orientaciones asumidas por políticos, técnicos y académicos para el desarrollo de los centros urbanos durante las últimas dos décadas, su conformación responde a un proceso lento que merece ser revisado con mayor detalle.

2.2. Problemáticas y Desafíos de las Sociedades del Conocimiento.

La noción de «sociedades del conocimiento» puede considerarse como expresión de las transformaciones experimentadas por las sociedades urbanas contemporáneas durante las últimas tres décadas, alcanzando una importante y creciente difusión tanto en los ámbitos políticos como académicos. Aunque ésta no se orienta específicamente a analizar y discutir el devenir de los centros urbanos, su formulación hace referencia inequívocamente a sociedades urbanizadas convirtiéndose en un modelo a seguir.

En términos generales, la noción de «sociedades del conocimiento» alude a aquellas sociedades que garantizan el acceso democrático a la información y el aprovechamiento compartido del saber, donde el "conocimiento", la "creatividad" y la "innovación" son considerados como recursos intangibles del desarrollo, en complementariedad con los tradicionales recursos físicos y materiales como por ejemplo infraestructuras y equipamientos. Si bien sus orígenes se remontan al año 1969 cuando es acuñada por Peter Drucker y posteriormente es utilizada por una amplia diversidad de autores, no será hasta la década de los noventa cuando su uso y difusión se torna masiva, siendo

asociada a otros conceptos como los de «tercera revolución industrial» y «economía del conocimiento», los cuales responden a las transformaciones ya referidas en el apartado anterior.

Para Flecha, Gómez y Puigvert (2001) un antecedente ineludible en su difusión es su cercanía con el concepto de «sociedad postindustrial» propuesto por Daniel Bell, el cual aludía a la proliferación de una economía de servicios, el predominio alcanzado por una clase profesional y técnica, la primacía del conocimiento teórico, la planificación de la tecnología y la tecnología intelectual. Aunque los autores reconocen el acierto de Bell al reconocer en dichas características la creciente importancia adquirida por los recursos humanos como productores de conocimiento, consideran su enfoque insuficiente al no haber logrado captar la transformación fundamental que a su juicio define esta época: la importancia de la selección y el procesamiento de la información y la capacidad humana para procesar símbolos.

Por su parte, Llorente (2004) relativiza su novedad argumentando que el conocimiento entendido como componente reflexivo de las sociedades ha sido tematizado desde muy antigua data y por tanto acompaña la constitución misma de la civilización occidental, por lo que es necesario acotar con claridad su ámbito de novedad. Asimismo advierte que ella tampoco debería convertirse en un modelo homogéneo de desarrollo a seguir, en la medida que las distintas sociedades tienen recursos, problemáticas y desafíos – es decir, contextos – diversos, diferentes y desiguales. Y en tercer lugar, no debiera suponer una superación de aquellas interrogantes y críticas que durante las últimas décadas, y como parte del proceso de transición desde el modelo keynesiano-fordista al neoliberal-posfordista, han surgido respecto de los alcances de la modernidad y sus consecuentes procesos de modernización.

Destaca también el enfoque desarrollado por UNESCO (2005) a través de una importante reflexión en torno a las características distintivas de esta noción, sustentada en la diferencia fundamental entre información y conocimiento: mientras la primera constituye un conjunto indiferenciado de datos que pueden ser utilizados como componentes e instrumentos del segundo, éste se constituye a partir de un conjunto de ámbitos que no sólo incluyen el acceso y procesamiento de las primeras sino también la promoción de la educación, la investigación científica y la diversidad cultural y

lingüística. Bajo esta concepción, el conocimiento adquiere carácter de bien público por cuanto su producción depende en gran medida del discernimiento y espíritu crítico que permitan su selección y análisis por parte de los miembros de una sociedad, lo que conlleva la necesidad de promover mayores capacidades sociales para dicho fin. Asimismo, esta concepción de las «sociedades del conocimiento» conlleva una mayor toma de conciencia respecto de complejidades, incertidumbres y riesgos característicos de las sociedades contemporáneas como son, por ejemplo, los perjuicios causados al medio ambiente, los riesgos tecnológicos, las crisis económicas y la pobreza.

Atendiendo a estas características, para UNESCO la noción de «sociedades del conocimiento» podría considerarse un nuevo paradigma tecnológico y social donde convergen distintas iniciativas provenientes de los sectores públicos, privados y ciudadanos y que articula diversas dimensiones e intereses sociales como la educación, la sostenibilidad, entre otras. Además, esta propuesta posee una clara connotación política pues conlleva una estrecha relación con la promoción del desarrollo humano[4].

La relación entre «sociedades del conocimiento» y desarrollo humano se sustenta en dos pilares importantes: el acceso a la información para todos y el futuro de la libertad de expresión. Ambas consideraciones apuntan directamente tanto al control y/o regulación de las tecnologías de la información y la comunicación como a un uso sin discriminaciones de las mismas, donde todos puedan participar activamente de su conformación. La apuesta política que UNESCO hace a partir de estos planteamientos permitiría también una reproducción socialmente más activa de las mismas, estimulando la creatividad y la innovación entendidos como dos recursos humanos fundamentales para la producción del conocimiento.

Si bien UNESCO reconoce que esta tendencia se articula con la fundamental importancia adquirida por la revolución digital y el valor de lo inmaterial en los procesos de producción de conocimiento, también advierte sobre aquellas tendencias problemáticas que podrían surgir del uso y difusión acrítico del concepto, invisibilizando las desiguales condiciones de desarrollo industrial y las disparidades en

[4] *"Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación"* (UNESCO, 2005: 29).

el acceso a la información que existen entre las distintas sociedades e inclusive al interior de éstas. Por esta razón se plantea la conveniencia política y económica de avanzar hacia una mayor "solidaridad digital" que permita una libre circulación de la información, mayor participación social en la producción del conocimiento y mayor atención en las condiciones del contexto que inciden en la conformación de entornos socialmente más creativos e innovadores[5].

La propuesta formulada por UNESCO deja en evidencia algunos rasgos paradójicos en la constitución de las sociedades del conocimiento asociados principalmente a la gestión del exceso de información disponible, lo cual constituiría una fuente importante de complejidad, incertidumbre y riesgo para las sociedades contemporáneas. En tal sentido UNESCO reconoce la importancia de "aprender a aprender", es decir, atender a la conveniencia y necesidad de producir conocimientos socialmente compartidos sustentados en procesos reflexivos que permitan la comprensión de las condiciones del contexto bajo el cual se produce dicho conocimiento y conlleve un cuestionamiento a los estereotipos asociados a ella[6].

Si bien esta consideración planteada por UNESCO resulta importante, ella viene siendo trabajada y debatida desde distintas perspectivas por las ciencias sociales y humanas desde fines de los años setenta, poniendo especial énfasis en que la relevancia de la información y el conocimiento en las sociedades contemporáneas no pasa simplemente por qué se produce, sino por cómo se produce. Uno de los enfoques más fructíferos en este sentido es aquel abierto por autores como A. Giddens, U. Beck y S. Lash en torno al concepto de «modernización reflexiva».

Entre los principales aportes de este enfoque propuesto por los autores antes reseñados destacan su capacidad para identificar una crisis de las instituciones características de la modernidad, la existencia de procesos de individuación y por cierto, la creciente

[5] *La creatividad se está anexionando nuevos ámbitos y este fenómeno bien podría calificarse de "antropopoyética", es decir la tendencia del hombre a crearse a sí mismo con todos los riesgos que ello entraña. Esos riesgos han suscitado en algunos expertos el temor de que pueda producirse el advenimiento de una "posthumanidad". El hecho de que lo que es propio del hombre se pueda leer hoy en su genoma pone de manifiesto el carácter eminentemente político de las opciones a las que el ser humano se ve confrontado. La innovación y la invención salen así del ámbito del culto mediático por la velocidad y lo insólito para convertirse en la condición del dominio del futuro de nuestras sociedades y de nuestra especie"* (UNESCO, 2005:64).

[6] *"Por una extraña paradoja, cuanto más dominamos los conocimientos más ignorantes nos volvemos. Con la aparición de nuevos soportes del conocimiento, el auge sin límites del mundo de las máquinas parece anunciar una atrofia de las capacidades humanas*. […]. *Ese exceso de informaciones sólo podrá engendrar conocimientos si saben estar a la altura tanto los instrumentos que permiten "tratar" la información como la transformación de la información en conocimiento mediante la reflexión*" (UNESCO, 2005: 55).

autonomía de las personas para adquirir capacidad de agencia en el marco de estructuras sociales en permanente transformación. Por una parte, ponen sobre el tapete conceptos como complejidad, incertidumbre y riesgo en las sociedades contemporáneas, reflejando un importante cuestionamiento a la confianza casi ilimitada en la razón moderna y su capacidad para producir certezas; por otra, han marcado en buena medida las preocupaciones abordadas por las teorías sociales durante las últimas décadas, transformando la problemática en torno a la constitución de lo social en un ámbito de reflexión y debate permanente; por último, alimentan y mantienen abierta la discusión y el debate en torno a la pertinencia de conceptos como los de «sociedad de la información» y «sociedad del conocimiento», en permanente peligro de ser canonizados y utilizados acríticamente.

En el caso de Giddens destaca la relevancia alcanzada por la «teoría de la estructuración», la cual permite visualizar la importancia que más allá de las estructuras posee la acción humana, donde las prácticas sociales de los actores y colectividades resultan fundamentales en la reproducción de sistemas sociales en continua transformación. En tal sentido, y más allá de la posibilidad de lo que los actores pueden verbalizar, el sentido a través de su “conciencia discursiva”, resulta interesante la noción de “conciencia práctica” es decir aquellas acciones cuyo sentido no puede ser claramente verbalizado.

En el caso de Beck destaca particularmente su aporte a través del concepto de «sociedad del riesgo», entendida como una fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales escapan y desbordan los dispositivos de control y protección característicos de las instituciones de la sociedad industrial. La relevancia de los planteamientos de Beck ponen sobre el tapete la crisis de las instituciones en un momento de transformación social acelerada, lo que permite el surgimiento de riesgos como la inestabilidad laboral, las radiación, la intoxicación de los alimentos, entre otros. Junto a esta noción de crisis, Beck destaca la importancia de los procesos de individualización, donde cada persona a nivel individual se construye su propia biografía a partir de “negociaciones, diálogo y conquista diaria de igualdad y libertad”, produciendo y promoviendo sus propias posibilidades.

Para Flecha, Gómez y Puigvert (2001), aunque Giddens y Beck coinciden en el aumento de la incertidumbre de las sociedades contemporáneas, su principal diferencia radicaría en la importancia que el conocimiento – y particularmente el conocimiento experto proveniente de la racionalidad instrumental y sustentado en las instituciones– posee en su generación. Mientras que Giddens asocia la incertidumbre al exceso de conocimiento instrumental alcanzado en las sociedades contemporáneas, Beck destaca la importancia del "no conocimiento", es decir aquel conocimiento no visto y no deseado al que muchas veces las instituciones no otorgan mayor relevancia. Más allá de sus divergencias, ambas perspectivas coinciden en recalcar la importancia fundamental que la reflexividad debe tener en los procesos de modernización contemporáneos.

Si bien los aportes realizados por Beck y Giddens a esta discusión han sido ampliamente difundidos y debatidos, resulta interesante destacar también los aportes realizados por S. Lash, particularmente interesantes por los fundamentos críticos que plantea al orden social informacional que caracteriza a las sociedades contemporáneas[7].

Para Lasch, la «modernización reflexiva» entendida como el auto-análisis o auto-cuestionamiento de la modernidad abriría las posibilidades para dar un giro positivo a las contradicciones que se han ido incrustando en la sociedad a lo largo de la transición entre la concepción tradicional del mundo, la «modernización simple» y finalmente la «modernización reflexiva». Mientras la "tradición" aparece asociada a "estructuras comunales" sustentadas en "significados" compartidos, la «modernidad simple» aparece asociada a "estructuras colectivas" sustentadas en "intereses" compartidos que estarían caracterizados por un carácter abstracto, impersonal, homogenizador y universalista, los cuales se harían manifiestos en categorías como la clase social, la nación, la familia nuclear y la creencia incondicional en la validez de la ciencia. Por su parte, la «modernización reflexiva» supone un avance de los procesos de individualización, los cuales van liberando a los individuos de las estructuras colectivas y abstractas anteriormente mencionadas, caracterizada por las posibilidades de reflexión por parte de los sujetos sobre las "reglas" y "recursos" de la estructura social y sobre las condiciones

[7] Resulta interesante atender a las propias consideraciones que Lash plantea en torno al enfoque de la «modernización reflexiva». Para este autor existirían tres enfoques sociológicos que podrían asumir una posición crítica del orden social informacional actualmente prevaleciente: la ética de la racionalidad comunicativa desarrollada por Habermas, el análisis del poder discursivo desarrollado por Foucault, y la teoría de la modernización reflexiva suscrita por el propio autor y los ya mencionados Giddens y Beck. No obstante, Lash no entiende este enfoque de manera homogénea, diferenciándose del planteamiento eminentemente "cognitivo" desarrollado por Beck y Giddens y proponiendo una lectura "estética" de la reflexividad moderna, la cual destaca por su carácter más bien comunitario que individualizado.

sociales de existencia de la agencia, promoviendo además la autorreflexividad de la agencia sobre sí misma y sus propias condiciones de posibilidad.

Es en este punto donde Lasch establece importantes divergencias entre sus planteamientos y los propuestos por Giddens y Beck: mientras para Giddens tanto la reflexividad estructural como la autorreflexividad están sustentados en la confianza en la labor que realizan los sistemas expertos –como la sociología, por ejemplo-, para Beck ambas están posibilitadas en torno a una fuerte desconfianza hacia éstos, y en la liberación de la agencia respecto de su influencia. En relación a lo anterior Lasch establece que mientras para Giddens el problema central asociado a la reflexividad es el orden y la "inseguridad ontológica", para Beck lo sería el cambio social.

Por su parte, Lasch plantea que la interrogante en torno a "agencia o estructura" y el despliegue de la reflexividad como instrumento de mediación en ellas está fuertemente enraizado y sustentado en la lógica de la «sociedad del conocimiento» y particularmente en sus marcos económico-productivo, lo cual se expresa en algunos de sus conceptos fundamentales como «post-fordismo», «acumulación reflexiva» y «especialización flexible». En este sentido, la acumulación de conocimientos facilita la conformación de la reflexividad como un cuestionamiento por parte de la agencia a las reglas y recursos que rigen el funcionamiento de la estructura ("reflexividad estructural"), propiciando su reformulación constante y permanente (autoreflexividad – autocontrol). Asimismo, destaca la estrecha relación existente entre estas formas de reflexividad y la creciente influencia adquirida por la información y las comunicaciones, las cuales definen importantes transformaciones en la estructura social a través de una «reflexividad cognitiva»[8].

En función del nivel de acceso a los sistemas de información y comunicación, Lash identifica una clara distinción entre aquellos grupos sociales denominados "perdedores de la reflexividad" y aquellos denominados "ganadores de la reflexividad", en cuya zona intermedia se encuentra la denominada "nueva clase trabajadora reflexiva", la cual posee un importante acceso a las estructuras de información y comunicación tanto como

[8] En torno a este punto, Lasch analiza algunas importantes diferencias entre "gobiernos corporativos" - Japón y Alemania, por ejemplo - y "gobiernos de mercado" de orientación neoclásica – USA y UK, por ejemplo -, los cuales presentan diferentes niveles de "inclusión" y "exclusión" en función al acceso a la información respecto de la gestión del proceso de producción. Considerando el tiempo transcurrido desde dicho análisis hasta la actualidad y las distintas crisis experimentadas en ese lapso, sería interesante analizar su actual relevancia.

usuarios y consumidores de medios y como productores de bienes de consumo y producción informacionalizados. Esta "nueva clase trabajadora reflexiva" así como también la clase media ampliada no se restringirían a la producción de servicios como lo era bajo el capitalismo industrial, sino también adquiere carácter de "servida" por éstos. Surge también una nueva clase social, excluida tanto de la producción como del consumo de medios de producción y bienes informacionales, a la cual Lash denomina como "subclase", dentro de la cual se encontrarían aquellos desafiliados del mundo obrero industrial que no han sido recualificados, como por ejemplos algunos grupos de inmigrantes, trabajadores informales y mujeres.

Junto con la reflexividad cognitiva, Lash identifica el desarrollo de una segunda vía para el abordaje y la comprensión de la reflexividad: la estética. A juicio del autor, esta vía adquiere relevancia en la medida que junto a los "símbolos conceptuales" abordados desde la reflexividad cognitiva, se observa la proliferación masiva de "símbolos miméticos", sustentados en imágenes, sonidos y narraciones. En este sentido su desarrollo aparece más ligado al modernismo artístico que a la modernidad ilustrada, destacando en este ámbito autores como Rimbaud, Nietzsche, Benjamin, Adorno, entre otros.

Asimismo, Lash se decanta por una tercera vertiente de la reflexividad, denominada como "reflexividad hermenéutica", la cual se encuentra centrada particularmente en las "comunidades de prácticas culturales compartidas". Para poder acceder a una comprensión de éstas, propone sustituir la tendencia metodológica a la deconstrucción asociada a la reflexividad estética *y* promover la interpretación hermenéutica, que se orienta principalmente en torno a las costumbres, es decir, a "los significados compartidos de la comunidad", sustentados a su vez en prácticas básicas compartidas e integradas y actividades rutinarias implicadas en la consecución de significados.

En la consecución de su enfoque de prácticas culturales y significados compartidos, Lash asigna gran importancia a los aportes desarrollados por Bourdieu en su teoría del *habitus*, y particularmente a las "categorías no pensadas", las cuales hacen referencias a tres componentes fundamentales, que se encuentran en estrecha relación y correspondencia: categorías clasificatorias, esquemas clasificatorios y orientaciones. Para Lash la teoría del habitus de Bourdieu se aleja de la clásica oposición sociológica

entre estructura y agencia: de la primera se aleja en la medida que los hábitos no se rigen por reglas estructuradas; de la segunda se aleja en la medida que no reconoce el carácter "constructivista" de la acción respecto de la estructura, sino más bien su carácter "situado", es decir, inserto en una red de prácticas y significados preexistentes, ideas que a su juicio han influenciado decisivamente el desarrollo de una "antropología hermenéutica" representada por autores como Clifford, Rabinow, Marcus y otros.

En términos generales, el concepto de "comunidad" desarrollado por Lash se define principalmente por la capacidad de "estar-en-el-mundo", y no disociado abstractamente de él. Lo comunitario en este sentido sería "lo compartido"[9]. Sin embargo, más allá de "intereses compartidos", de "propiedades compartidas" o de "enclaves de un estilo de vida", Lash pone énfasis en las características que definen las "comunidades reflexivas" – directamente asociadas a la existencia de "campos" delimitados según Bourdieu -:
"*Estas comunidades son reflexivas en los siguientes aspectos: primero, uno no nace o «es arrojado» a ellas, sino que «se arroja a sí mismo»; segundo, pueden extenderse ampliamente a través de un «espacio» abstracto», y quizá también a través del tiempo; tercero, se plantean conscientemente el problema de su propia creación y constante reinvención mucho más de lo que lo hacen las comunidades tradicionales; cuarto, sus «herramientas» y productos tienden a ser no materiales, sino abstractas y culturales"* (Lasch, 2004: 199-200).

Algunas de estas consideraciones han sido retomadas por Innerarity (2011) para abordar la constitución de las «sociedades del conocimiento», destacando al menos tres problemáticas y desafíos fundamentales: la necesidad de gestionar el exceso de conocimiento actualmente disponible en las sociedades contemporáneas; la necesaria atención a las condiciones del contexto que inciden en su producción; y la conveniencia

[9] "*El conocimiento comunal es, por el contrario, conocimiento hermenéutico, y este solo es posible cuando el conocedor está en el mismo mundo y «habita entre» las cosas y los demás seres humanos cuya verdad busca. La comunidad no implica una problematización crónica del significante, sino que está arraigada en significados compartidos y prácticas rutinarias de base. Estas prácticas compartidas tienen fines o un «telos» que las guía y que es interno a la práctica. Implican otros seres humanos, las cosas y herramientas (Zeuge) con las que se trabaja y los productos que se hacen. Estas prácticas no están guiadas por reglas sino por esquemas, por Sitien, que pueden ir desde los «misterios» de los artesanos medievales hasta las costumbres y las prácticas de la imaginación sociológica. Estas prácticas implican una inversión inmediata de afecto en las herramientas —incluyendo los signos— con los que se trabaja y con los otros seres humanos con los que se comparten dichas prácticas. Las actividades cotidianas en el «nosotros» se refieren a la consecución rutinaria de significado: a la producción de bienes sustantivos, y están guiadas por una comprensión de lo que, más generalmente, es considerado como bien sustantivo por esa comunidad. Lo sustantivamente bueno no es percibido por los seres comunales como un «imperativo», divorciado de lo mundano y lo cotidiano. Por el contrario, está ya presente en el mundo de significados y prácticas al que los seres humanos son arrojados cuando se convierten en parte del «nosotros». Los significados y las prácticas que incorporan el bien sustantivo se aprenden, pero devienen inconscientes cuando se inscriben en el cuerpo*" (Lash, 2004: 194-195)

de aprender a moverse entre lo bochornoso y lo caótico de las sociedades contemporáneas.

En primera instancia, Innerarity recoge la idea de que el aumento de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo en las sociedades contemporáneas está directamente vinculado al desbordante exceso de posibilidades de información disponibles, generándose más bien una "sociedad del desconocimiento" o una "sociedad de la ignorancia". En tal sentido, el autor plantea la necesidad de cada sociedad genere, produzca y/o construya aquellos conocimientos que les resulten necesarios y útiles para su propio desarrollo, para lo cual debe ser capaz de diseñar sus propios sistemas de observación de la realidad o adaptar otros sistemas que les sean beneficiosos[10]. La reflexividad sería justamente la capacidad para definir criterios de relevancia que permitan filtrar y codificar el exceso de información disponible según las necesidades, requerimientos y posibilidades del entorno. Esta precisión permite reivindicar un aspecto fundamental para el desarrollo de las sociedades del conocimiento: el conocimiento es una construcción social y por lo tanto se hace necesario atender no solo a su proceso de producción sino también a las condiciones del contexto que posibilitan dicho proceso. De esta forma, y tal como plantea el autor: "*El origen de la sociedad del conocimiento está vinculado a la transformación de la producción social del saber. Desde esta perspectiva, la sociedad del conocimiento no se caracteriza meramente ni por el incremento y la aplicación del saber ni porque aumente la importancia de la ciencia. Es más definitorio que todo esto la generalización del tipo de acción de la investigación científica en sentido de una reflexión y revisión sistemáticas y controladas del saber"* (Innerarity, 2011:57)[11].

Una segunda consideración a tener en cuenta en la conformación de las sociedades del conocimiento es la importancia y relevancia que progresivamente adquiere el "desorden" como componente de su producción. Para Innerarity dicho reconocimiento constituye un importante cuestionamiento a los enfoques tradicionalmente predominantes en la ciencia, para las cuales "*los sistemas de ordenación constituyen*

[10] "*Una organización debe disponer de instrumentos de observación que posibiliten generar datos que afectan a la organización y su contexto"* (Innerarity, 2011: 23).
Y prosigue:
"*Así pues, los datos dependen de lo que podamos "ver" en virtud de los instrumentos y procedimientos de observación. En realidad, no existen datos en sí, sino sólo datos dependientes de observaciones, es decir, producidos o construidos por la observación"* (Innerarity, 2011: 24).
[11] En complementariedad con esta sentencia, el autor agrega: "*La sociedad del conocimiento se define por la institucionalización de mecanismo reflexivos en todos los ámbitos funcionales específicos, que se convierten así en instrumentos de aprendizaje de la sociedad. El principio de investigación, de manejar la información con el ánimo de aprender, se ha convertido en un modo general de actuar en la sociedad actual"* (Innerarity, 2011: 58).

una representación del saber". Sin embargo, en las sociedades contemporáneas el autor identifica una creciente preeminencia de enfoques alternativos que reconocen en el desorden un elemento constitutivo del conocimiento y que han intentado desarrollar modelos teórico-conceptuales, como por ejemplo los modelos de red, el mind map y el rizoma, donde éste alcanza una alta cuota de protagonismo. Su influencia no solamente se ha limitado al ámbito científico sino también al del ordenamiento político y social, que a juicio del autor "*… es siempre algo inestable, desprotegido y hostigado, cualquier cosa menos una conquista imperturbable, protegida frente a toda estabilización"* (Innerarity, 2011: 38).

Una de las formas a través de las cuales es posible reconocer e incorporar el desorden como elemento constitutivo del conocimiento es mediante el cuestionamiento de las reglas frente a la manifestación de la excepción, que se presenta principalmente en el proceso de transposición de la teoría a la praxis. Innerarity sostiene que es en el caso particular de Kant donde este planteamiento adquiere fuerza en la medida que el paso de la teoría a la praxis no existe precisión absoluta y donde se requiere de "*una capacidad de juicio específica"* que permita regular dicho paso, compuesta por ciertos atributos como la interpretación, la creatividad y la decisión aplicadas a cada contexto en particular. La necesaria consideración a las características particulares del contexto no solamente cuestiona las pretensiones homogeneizantes y universalistas del conocimiento normativo, sino que además abre las puertas para la consideración de componentes como la fragmentariedad, propios del conocimiento creativo. Su aplicabilidad requiere de un ejercitamiento práctico que ambas dimensiones asociadas a la producción de conocimiento.

Frente al constante aumento del desconocimiento y con ello de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo, Innerarity plantea la conveniencia de desarrollar "una cultura reflexiva de la inseguridad", aceptando que el entorno ya no puede representarse a partir de relaciones lineales entre causa y efecto, sino que emerge a partir de una condición donde destacan lo "bochornoso y caótico". Este desafío interpela directamente a las ciencias sociales y las humanidades, en la medida que en las sociedades contemporáneas el conocimiento se dispersa y se flexibiliza socialmente, es decir, resulta más accesible a mayores y más diversificados segmentos de la población a la vez se hace cada vez más interpretable y reproducible, lo cual se aleja de la tradicional

concepción del conocimiento como racional, certero y absoluto y lo acerca a una concepción interpretativa, contextual, diversa y flexible. Para el autor, un conocimiento de estas características impide su apropiación excusiva por determinados grupos, lo que pone en cuestión la tradicional creencia en una estrecha e inaccesible relación entre saber y poder.

El autor aplica también este presupuesto de flexibilidad a los procesos de estructuración social, ya que a diferencia de la concepción fuertemente estructurada de las sociedades industriales, en las sociedades contemporáneas prevalecería una estructuración social más flexible que estimula la diversidad de formas de acción social, ampliándose a los individuos y los pequeños grupos de personas. Aunque el autor advierte que ello no necesariamente valga para todos los niveles de acción ni para todos los actores, constituye una invitación para analizar críticamente tanto las capacidades políticas de los distintos actores y agentes sociales como sus campos de relaciones. En torno a esta constatación adquieren relevancia los actuales enfoques de gobernanza y la promoción de un diálogo más fluido entre "saber" y "poder" el cual reconozca la pluralidad de actores y agentes, de escenarios y de interpretaciones existentes[12].

Para Innerarity la relación entre "saber" y "poder" debiera avanzar progresivamente hacia la constitución de una democracia del conocimiento, la cual aborde la relación entre los procesos de producción, regulación y distribución del conocimiento y del saber, como se promueven y como se utilizan. Por una parte, ésta debiera abordar el *gobierno del saber*, articulando decisiones en torno a una política de la diversidad del conocimiento que debieran apuntar a cuestiones tales como el apoyo a prácticas deseables, las distintas posibilidades de acción, las orientaciones a seguir, entre otras, promoviendo criterios y objetivos tanto de excelencia científica como de utilidad colectiva. Por otra, también debiera considerarse el *saber del gobierno*, que dice relación con los tipos de saber y de conocimiento que orientan las acciones de los gobiernos y donde nuevamente aparece la gobernanza como un tema central y su directa

[12] En lo referente a este punto, el autor precisa: "*En la medida que crecen las oportunidades de muchos para participar efectivamente disminuye la capacidad del Estado para imponer su voluntad. La "resistencia" de las circunstancias se ha vuelto mucho más significativa y el ejercicio del poder está más equilibrado que en las antiguas sociedades industriales. La disposición del saber reflexivo reduce la capacidad de las instancias tradicionales de control para exigir e imponer disciplina y conformidad. Las posibilidades de ejercer una presión contraria han aumentado de manera más que proporcional*" (Innerarity, 2011:88). Si bien el concepto de "saber reflexivo" resulta interesante e incluso podría explorarse su capacidad operativa, caben aún algunas interrogantes: ¿están todos los actores y agentes sociales igualmente capacitados para desarrollar un "saber reflexivo"? ¿o quizás el presupuesto de "reflexividad" no significa una nueva forma de distinción y de poder social no distribuido?

relación con la reflexividad: para el autor la reflexividad constituye un componente fundamental para conformar los procesos de gobernanza, en la medida que exige una perspectiva abierta y flexible de los procesos de producción de conocimiento, de manera que éstos logren conformar una inteligencia colectiva. La institucionalización de las estructuras y procedimientos de gobierno serían parte de las tareas y los desafíos de la teoría deliberativa de la democracia.

Otro aspecto contemplado en la democracia del conocimiento debiera ser la existencia de ámbitos de competencia cognitiva especializados, las cuales se sintetizan en la consolidación del asesoramiento experto. Éste puede reconocerse desde tres posiciones distintas: desde un modelo decisionista donde predomine la política y luego los expertos; desde un modelo tecnocrático, donde predominen los expertos y luego la política; y desde un modelo constructivista, donde políticos y expertos propician interrelacionadamente un proceso de autorreflexión y donde la ciudadanía cada vez juga un rol más preponderante permeando los límites de un ámbito anteriormente reservado solamente a expertos. Destaca en este sentido la importancia adquirida a nivel ciudadano por los temas ambientales, cuya discusión muchas veces se sustenta en información científica a la cual la ciudadanía tiene cada vez más acceso y de la cual ha desarrollado cada vez más conocimiento. Para el autor la producción, difusión y aplicación del conocimiento se realiza cada vez más en contextos sociales abiertos, donde la ciudadanía tiene cada vez más posibilidades de inclusión y participación. Esta transformación implica que la ciencia pase a ser cada vez más un asunto “de todos” más que un ámbito reducido principalmente a los expertos, interrelacionándose de manera cada vez más clara y transparente con la política e incorporando al ciudadano en ella.

Un tercer aspecto a destacar es el valor adquirido actualmente por las nociones de “creatividad” e “innovación”. Innerarity reconoce que ambas son constantemente referidas como parte de una retórica casi omnipresente, la cual se articula en torno a dos ejes: por una parte “la innovación se despliega en un momento de crisis de la utopía”, nutriéndose “cada vez más al espíritu de la nostalgia”; por otra, se experimenta también lo que se ha denominado como “la paradoja de la vanguardia”, donde el deseo por lo nuevo se alimenta de una reproducción del pasado, museificando e institucionalizando cualquier atisbo de “lo nuevo”. Ambas tendencias desembocan en una frenética

búsqueda de la innovación que se torna ciega a la novedad y que conllevan un conjunto de paradojas:

- la *paradoja de su producción*, según la cual aunque todo el mundo busque la creatividad y la innovación, no hay estrategias que aseguren su producción;
- la *paradoja de su certificación*, según la cual nadie puede asegurar cómo éstas van a ser recibidas y valoradas por la sociedad;
- la *paradoja de la desubjetivación*, según la cual la inteligencia individual se potencia con la inteligencia colectiva, particularmente con la coordinación y la cooperación social que ellas implican;
- la *paradoja de la novedad*, según la cual puede que la sociedad misma no esté preparada – no existan las condiciones sociales ni culturales – que permitan su reconocimiento, y como tal su relevancia será mínima, pudiendo pasar incluso desapercibida.

Atendiendo a estas consideraciones, el autor plantea que más allá de su constante alusión, la creatividad y la innovación solamente se producen cuando hay un aprendizaje en las sociedades que las acogen. Es justamente este aprendizaje el que permite el reconocimiento de lo nuevo, distinguiéndose dos niveles de aprendizaje: uno que alude a la adaptación, mejora y/o ampliación del saber o la simple modificación del comportamiento dentro del repertorio habitual, y otro que alude a aquellas transformaciones que cuestionan los criterios, los paradigmas y los marcos del conocimiento existentes. Mientras en el primer nivel pueden darse discusiones y discrepancias sociales que no cuestionan profunda ni radicalmente los marcos generales de la representación ni del conocimiento institucionalizado, en el segundo nivel la creatividad e innovación exigen no solamente una apertura a los cambios sino también conllevan una aceptación de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo que todo cambio conlleva. En este sentido, las condiciones que estimulan la creatividad y la innovación dentro de la sociedad del conocimiento implican apertura, aprendizaje y nuevamente reflexividad.

La principal relevancia de la apertura, el aprendizaje y la reflexividad en la producción de creatividad e innovación es su capacidad para identificar problemas más que para formular decisiones. En tal sentido y a diferencia de lo que habitualmente se repite, la creatividad no sería aquella capacidad para resolver problemas conocidos sino más bien

para identificar problemas nuevos y/o desconocidos, particularmente aquellos que no están estructurados y que resultan más complicados para trabajar sobre ellos. De esto se deriva una importante crítica al modelo cognitivo neopositivista de conocimiento, en la medida que éstos desarrollan la pretensión de reducir la complejidad más que trabajar en ella. Evidentemente la complejidad del mundo social no se reduce en sí misma, sino solamente en la representación que se hace de ella, cobrando protagonismo el uso distintivo que puede hacerse de los conceptos de representatividad y la performatividad.

Innerarity identifica tres condiciones fundamentales para el desarrollo de la creatividad: la *"no exclusividad"*, asociada a la conformación de redes de comunicación abiertas, diversas y flexibles, que rebasen los límites institucionales académicos, estatales, privados, entre otros, poniéndolos en interacción; la "*heterogeneidad*", que derive del reconocimiento, valoración y promoción interrelacionada entre diversidad y cohesión social, principalmente en el ámbito urbano; la *"informalidad"*, es decir, una mayor atención a aquellas prácticas no planificadas que redundan en creatividad e innovación, y que muchas veces están sujetas a la sociabilidad urbana. Como comenta el autor: "… *si hay algo que caracteriza a los espacios densos de las ciudades es que son lugares de alteridad, de encuentros no previstos, de experiencias inéditas, de anonimato, de la multitud y de la diversidad de recursos"* (Innerarity, 2011: 252).

Sobre el concepto de "innovación social", y aunque el autor reconoce que no existen fórmulas predeterminadas que aseguren su producción, sí es posible identificar algunas condiciones que permiten su desarrollo, como por ejemplo un Estado abierto, flexible y participativo; un sector público dinámico y creativo; una sociedad civil crítica pero propositiva; una concepción de la política entendida como poder cooperativo, que promueva la articulación entre Estado, mundo privado y sociedad civil; y a modo de síntesis, una sociedad abierta a la reflexividad y al aprendizaje.

En tal sentido, este concepto posee una importante connotación política y social en la medida que es entendido como una transformación permanente de las formas de organización social. La tradicional concepción técnico-económica de la innovación conlleva un necesario reconocimiento de esta complementariedad, y su desconocimiento constituye una fuente de problemáticas sociales importantes, donde destaca la incapacidad del sistema político y social para reconocer las transformaciones sociales

inherentes a ella, tanto en su variante técnico-económica como en su variante político-social. Lo anterior deja de manifiesto que las sociedades se transforman y se estructuran constantemente sin que los sistemas políticos y sociales tengan la capacidad de reconocer, comprender, organizar, promover, sustentar, etc, dichas transformaciones. En el caso particular de la innovación social, éstos deben adecuar sus capacidades y velocidades de respuesta a las transformaciones en curso, las cuales no solamente conllevan un replanteamiento de las lógicas jerárquicas de poder desde el Estado hacia la sociedad civil sino que también postulan y promueven una mayor capacidad crítica y reflexiva por parte de ésta.

Como puede desprenderse de los planteamientos anteriormente referidos, creatividad e innovación social son dos conceptos que están directamente interrelacionados. Sin embargo la necesaria distinción entre uno y otro reside, desde la perspectiva de Innerarity en la importancia asociada al carácter interactivo que distingue a las prácticas y estructuras sociales:

"*La diferencia entre la creatividad y la innovación reside precisamente en la naturaleza social de ésta última. Una cosa son las invenciones y otra las innovaciones. Para que haya propiamente innovación se requiere su introducción en la sociedad o en el mercado y que se convierta en un modo de comportamiento cotidiano.* […]. *La innovación es la dimensión social de la creatividad, lo que significa que se trata de un proceso en el que la creatividad individual se transmite, interpreta, transforma y es finalmente aceptada o rechazada"* (Innerarity, 2011:223).

Las consideraciones planteadas por Innerarity en torno a las sociedades del conocimiento permiten sintetizar en gran medida las problemáticas y desafíos que en torno a este enfoque se han ido formulando durante las últimas décadas, estableciéndose claras continuidades y convergencias con los planteamientos formulados desde UNESCO o desde la misma sociología reflexiva.

Por una parte, destaca la concepción de que las sociedades del conocimiento conllevan un aumento de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo en su constitución, ante lo cual resulta fundamental desarrollar esfuerzos por comprenderlas y abordarlas más que por invisibilizarlas o reducirlas. Frente a tal desafío existe una clara tendencia a reconocer los beneficios de la reflexividad como forma de aprender del contexto en el

cual se desarrollan. En tal sentido, se establece que el conocimiento, la creatividad y la innovación no constituyen recursos naturales surgidos espontáneamente, sino que son producidos socialmente a través de procesos que deben ser observados, visibilizados y reconocidos por las sociedades que los acogen.

En esta línea avanzan distintos enfoques actualmente existentes en torno al desarrollo urbano-territorial, los cuales se abordan a continuación.

2.3. Los Centros Urbanos hacia las Sociedades del Conocimiento.

Una de las consideraciones que pueden extraerse respecto a la conformación de las sociedades del conocimiento es su condición predominantemente urbana. No obstante, que dicha noción haya surgido y se haya reproducido en contextos de este carácter no significa que todos los centros urbanos participen activamente de ellas. Más bien existen en la actualidad muchos centros urbanos que se plantean como uno de sus grandes desafíos para el futuro su incorporación y participación activa a las dinámicas de las sociedades del conocimiento, para lo cual piensan estrategias y marcos de acción que les permitan generar las condiciones necesarias para promover el conocimiento, la creatividad y la innovación como recursos intangibles de desarrollo.

Para el caso europeo, destacan los desafíos consignados por la Dirección General de Política Regional de la Comisión de las Comunidades Europeas (2011), que propone una perspectiva de futuro orientada hacia la construcción de *ciudades diversas, cohesionadas y atractivas*, con vocación hacia la *sostenibilidad ambiental* y al desarrollo de *economías flexibles e inclusivas*, que propicien un desarrollo territorial de carácter policéntrico sustentado sobre la base de regiones económicamente complementarias entre sí. La consecución de estos desafíos pasa necesariamente por el estímulo de la creatividad y la innovación social, las cuales deben ser consideradas como componentes fundamentales para el desarrollo de un modelo más holístico de desarrollo sostenible que permita gestionar mejor la complejidad, incertidumbre y riesgo presentes en las ciudades contemporáneas[13].

[13] Respecto de la relevancia de la creatividad y la innovación social en las actuales ciudades europeas, esta agencia establece: *"El concepto de innovación social puede hacer referencia tanto a los procesos sociales de innovación como a la innovación con un objetivo social. Constituye una herramienta para fomentar y movilizar la creatividad de las personas y el resultado de su acción. La innovación social responde a las demandas sociales que normalmente no cubren el mercado ni las instituciones existentes, y puede*

Sin embargo, y más allá del reconocimiento institucional a su relevancia y conveniencia, el gran desafío es cómo promover la incorporación de los centros urbanos a las dinámicas de las sociedades del conocimiento. En torno a esta cuestión es posible identificar la existencia de distintos enfoques políticos y académicos que han propiciado la formación de un amplio marco de debate en torno al tema, aportando propuestas que si bien tienden a ser divergentes se articulan en torno a la búsqueda de un marco común.

Una perspectiva interesante en este sentido es aquella planteada por Ascher (2001), quien sobre la base de los enfoques sobre la "modernización reflexiva" describe aquellos elementos que serían parte de una "tercera revolución urbana".

De acuerdo con Ascher, los procesos de modernización surgidos en las sociedades centroeuropeas hacia fines del siglo XV pueden caracterizarse a partir de tres fases, cada una de las cuales destaca por desarrollar una lógica de pensamiento particular. La primera, denominada como Edad Moderna, se habría caracterizado por la importancia de la tradición, aún predominante desde la Edad Media, y con ello, por la tendencia a promover actuaciones de carácter repetitivo y rutinario. La segunda fase, marcada por la industrialización destaca por el desarrollo de una lógica de pensamiento de carácter racional que orienta sus actuaciones. En la actualidad nos encontraríamos en la transición hacia una tercera fase de la modernización, caracterizada por la aceleración de las dinámicas de racionalización, individuación y diferenciación social constitutivas de los procesos de modernización. Principalmente la racionalización marca un toque distintivo, en la medida que deja atrás los planteamientos simplificadores sobre la realidad y asume las cargas de mayor complejidad, incertidumbre y riesgo que ellas conllevan, conformando lo que Ascher denomina como una «modernización reflexiva».

Cada una de estas tres fases de la modernización está directamente relacionada con procesos de revolución urbana. Mientras en el caso de la primera fase se destaca el surgimiento de la «ciudad del Renacimiento» en la segunda fase desataca el nacimiento de la «ciudad industrial». En ambas Ascher observa algunos de los principios

---

ir dirigida a los grupos vulnerables de la sociedad. Se trata de un concepto amplio, que se manifiesta de muchas formas distintas: proyectos creados por los propios ciudadanos, como nuevos itinerarios formativos para los niños y los jóvenes de grupos desfavorecidos; proyectos dirigidos a mejorar la calidad de vida de determinados colectivos; proyectos que abordan cambios sociales; o la innovación sistémica de capacitación, como los microcréditos" (UE, 2011: 38).

característicos de la modernidad, como son su concepción racional, la convivencia de individuos socialmente diferenciados y culturalmente diversos, y la encarnación de un proyecto de futuro que promueve la consecución del progreso. Por su parte, la tercera revolución urbana propuesta por Ascher se caracteriza por el aumento de la reflexividad y por su estrecha interrelación con el surgimiento de la «sociedad hipertexto» y del «capitalismo cognitivo».

La reflexividad es definida por el autor como "*el examen y la revisión constantes de las prácticas sociales a la luz de las informaciones referidas a dichas prácticas"* (Ascher, 2004: 13), alcanzando todas las esferas de la vida social moderna. En este sentido, la reflexividad constituye un componente importante para aquellos contextos sociales marcados por la complejidad, la incertidumbre y el riesgo en la medida que permite ir más allá de un esquema de prácticas lineales causa-efecto, incorporando un componente de "retroalimentación" a cada acción y promoviendo criterios estratégicos y tácticos en ellos[14].

Asimismo, la aceleración de la individuación y diferenciación social también acrecienta los niveles de complejidad, incertidumbre y riesgo en las sociedades contemporáneas. Mientras la primera se manifiesta en una tendencia a la fragmentación de los grupos sociales y de las demandas colectivas, asumiendo éstas una "creciente singularidad" tanto real como simbólica, las segundas estimulan una mayor diversificación de los modos de vida de las personas, promoviendo la especialización de sus roles, funciones y estatus.

A partir de estas características Ascher anuncia el surgimiento de la «ciudad hipertexto». Ésta se caracteriza en primer lugar por una progresiva diversificación, multiplicación y especialización de los vínculos sociales. Si bien dicho proceso no es reciente sino que está presente desde los principios del proceso de modernización, en la actual fase reflexiva ellos se intensifican y aceleran, generando lo que el autor denomina como una "amplia red de tejidos débiles", los cuales se extienden y permiten a los individuos insertarse y participar en diversos campos o ámbitos de la vida social. La

[14] "*La retroalimentación es una retroacción que permite modificar aquello que precede por lo que sigue. Se trata de un dispositivo de ajuste de las causas por los efectos que implica un conocimiento y una evaluación permanentes de los efectos de las acciones. Es el fundamento de los enfoques incremental y procedimental que han revolucionado muchos ámbitos y, en particular, las relaciones entre estrategia y táctica, la gestión de las empresas y la planificación*" (Ascher, 2004).

consolidación de estas redes de tejidos débiles avanza de la mano de la denominada "solidaridad conmutativa", según la cual los individuos y las organizaciones permanecen conectadas e interdependientes a través de distintas redes. Ambos fenómenos obligan a los individuos a desarrollar mayores niveles de reflexividad, la cual les permita ser conscientes de su participación en cada una de estas redes y de los requerimientos y especificaciones que ellas demandan.

La segunda gran transformación asociada a la modernización reflexiva es el surgimiento y consolidación del «capitalismo cognitivo», el que según Ascher se caracteriza por la producción, apropiación, venta y uso de conocimientos, información y procedimientos. Frente al aumento de la complejidad y la incertidumbre en el funcionamiento de los mercados, a las fluctuaciones financieras, a la constante especialización productiva, a la diversificación de la demanda e incluso a las sucesivas crisis económicas, sociales y medioambientales en distintas partes del mundo, entre otras situaciones, éste destaca por su carácter estratégico, el cual permite potenciar tanto la producción primaria como la industrial al promover y facilitar un mayor conocimiento de los mercados y una mayor capacidad científica y técnica para desarrollar recursos de innovación, organización y coordinación. En este sentido, el carácter estratégico del capitalismo cognitivo permite responder y adecuarse de mejor manera y con mayor velocidad a las cambiantes y complejas dinámicas de los mercados locales y globales, reconociendo incluso la importancia de factores de carácter extraeconómico como son la experiencia, las relaciones personales, la creatividad, la confianza, entre otros.

En consonancia al surgimiento de la «sociedad hipertexto» y del «capitalismo cognitivo», Ascher da cuenta también del surgimiento de nuevas formas de regulación de las transformaciones en curso, las que destacan por su carácter "societario". Frente a los cambios experimentados en las antiguas formas de regulación keynesianas radicadas en los estados-nacionales y en organismos internacionales, las nuevas formas de regulación de carácter "societario" se caracterizan por la articulación de distintos actores con lógicas, recursos, requerimientos, intereses y expectativas diversos e incluso divergentes, los cuales adquieren la capacidad para "preparar gestiones conjuntas, negociar compromisos duraderos y crear instituciones colectivas". En este sentido, estas nuevas formas de regulación societaria serían también más reflexivas en la medida que necesitan actuar en contextos complejos, inestables, cambiantes y flexibles.

En síntesis, la modernización reflexiva aludida por Ascher conlleva un reconocimiento y aumento de la reflexividad asociada al surgimiento de la sociedad hipertexto, el capitalismo cognitivo y las nuevas formas de regulación societaria. Ella sustenta la conformación de una tercera revolución urbana moderna, la cual se constituiría a partir de cinco grandes cambios fundamentales que inciden de manera decisiva en la forma como se constituye "lo urbano".

El primero de ellos dice relación con la metapolización de las ciudades, es decir, la constitución de grandes conurbaciones, extensas y discontinuas, heterogéneas y multipolarizadas, donde la relación entre los aspectos locales y globales de las mismas adquiere una paradojal tendencia hacia la homogenización y la diferenciación. El segundo dice relación con la transformación de los sistemas urbanos de movilidad, los cuales promueven y obligan al desplazamiento constante y permanente de personas, bienes e información. La tercera dice relación con la formación de espacios-tiempos individuales, caracterizados por el surgimiento de nuevas herramientas, técnicas y modalidades que permiten modificar el tiempo y el lugar de las actividades individuales y colectivas. En cuarto lugar destaca la redefinición de la correspondencia entre intereses individuales, colectivos y generales, en la medida que las experiencias sociales individuales quebrantan las colectivas y con ello flexibilizan la conformación de los grupos sociales de pertenencia, promoviendo la constitución de democracias más procedimentales, reflexivas y comprensivas, y menos normativas que las actualmente vigentes. Por último Ascher destaca también la constitución de nuevas relaciones de riesgo, marcadas por un aumento de la incertidumbre en la constitución y desenvolvimiento de lo social que conlleva un aumento de la preocupación y de las demandas por aquellos principios de precaución que estimulen la protección, tranquilidad y confianza de las personas. La estrecha relación entre «sociedad hipertexto» y «capitalismo cognitivo» planteada por Ascher constituye una temática central en el debate asociado a la incorporación de los centros urbanos a las sociedades del conocimiento, siendo abordada por distintos especialistas aunque bajo enfoques divergentes.

Otro enfoque orientado a estudiar la relación entre centros urbanos y sociedades del conocimiento es el desarrollado por Richard Florida en torno al concepto de «clase creativa». De éste destacan tres aspectos fundamentales: la importancia de la creatividad

en el crecimiento económico urbano territorial; la importancia del entorno social y cultural en la conformación de «ciudades creativas»; y la relevancia de la vida social urbana y particularmente de los vínculos débiles en la conformación del «capital creativo». En términos generales, la propuesta de Florida resulta interesante al plantear que la productividad y el crecimiento económico no se sustentan solamente por la actividad empresarial sino que también deben considerar componentes de carácter sociocultural, particularmente la creatividad: "*El proceso creativo florece en lugares que proporcionan un ecosistema amplio que nutre y fomenta la creatividad y la aprovecha para convertirla en innovación, en creación de nuevas empresas y, finalmente, en crecimiento económico y mejora de la calidad de vida"* (Florida, 2010:23).

Respecto de la importancia de la creatividad en el crecimiento económico urbano territorial Florida plantea que ella adquiere relevancia gracias a las importantes transformaciones experimentadas en los modos de vida urbanos y particularmente al aumento de la incertidumbre, la cual pone en cuestión los rígidos marcos organizativos de los sistemas de producción industrial y favorece la valoración y el reconocimiento a los "impulsos creativos" como factores de producción. Ello ha permitido la conformación de una «clase creativa», la cual está compuesta por aquellas personas cuya función productiva es "generar nuevas ideas, nuevas tecnologías y/o nuevos contenidos creativos" en ámbitos tan disímiles como la ciencia y la ingeniería, la arquitectura y el diseño, la educación, el arte, la música y el espectáculo. Para Florida éstos juegan un rol fundamental en la resolución de problemas complejos, valorando por sobre todo su espíritu creativo [15].

La fundamental importancia asignada por el autor a la creatividad y su relación con el conocimiento y la innovación constituye también un aspecto a valorar. Ésta es entendida como la capacidad para identificar problemas no previstos y formular nuevas ideas en torno a ellos, pudiendo plasmarse en una teoría o un concepto, un artefacto ingenioso,

[15] "*Mi definición del núcleo de la clase creativa incluye a las personas que se dedican a la ciencia y a la ingeniería, a la arquitectura y al diseño, a la educación, al arte, y a la música y el espectáculo, y cuya función es generar nuevas ideas, nueva tecnología y/o nuevos contenidos creativos. Alrededor de este núcleo, la clase creativa también abarca a un grupo más amplio de profesionales creativos, en el mundo de la empresa y de las finanzas, en el ámbito legal y sanitario, y en otros campos relacionados. El trabajo de todas estas personas consiste en resolver problemas complejos y deben valerse en gran medida de su criterio individual, lo que requiere niveles educativos o de capital humano elevados. Además todos los miembros de la clase creativa (tanto si son artistas o ingenieros como músicos, informáticos, escritores o empresarios) comparten un espíritu creativo común que valora la creatividad, la individualidad, la diferencia y el mérito. Para los miembros de la clase creativa, todos los aspectos y todas las manifestaciones de la creatividad (tecnológica, cultural y económica) están interrelacionados y son inseparables"* (Florida, 2010: 47).

una obra de arte, etc, los cuales rompen con el espíritu conformista de una determinada época o sociedad pudiendo alcanzar un carácter inquietante y subversivo. Su importancia es central para el desarrollo de la nueva economía en la medida que el conocimiento constituye su herramienta y la innovación es un producto asociado a ella. Asimismo, Florida establece diferencias con la noción de "genio creativo", estableciendo que la creatividad se basa fundamentalmente en habilidades cotidianas que se nutren de un entorno sociocultural abierto, diverso, interactivo y estimulante, característico de ciertos centros urbanos señalados por autores como William White y Jane Jacobs, donde el estímulo a la creatividad se encuentra en el alboroto de sus calles. En tal sentido civismo y creatividad aparecen directamente interrelacionados[16].

Destaca la fundamental valoración que Florida realiza respecto de los entornos socioculturales. A juicio del autor éstos constituyen un componente importante de la "estructura social de la creatividad" junto al desarrollo de nuevos sistemas para la creatividad tecnológica y el espíritu emprendedor y a los nuevos modelos productivos de bienes y servicios. Su importancia radica en la capacidad que pueden tener para la atracción de clase creativa a un determinado centro urbano y para la promoción de actividades de creatividad económica, artística, tecnológica, entre otros. La aglomeración de clase creativa es fundamental para el crecimiento económico y el desarrollo productivo en las sociedades del conocimiento, siendo estimulada por la existencia de mercados laborales densos: múltiples opciones laborales en la misma ciudad, un estilo de vida diverso y culturalmente activo, la existencia de espacios de sociabilidad vitales y dinámicos, un ambiente tolerante y cosmopolita, entre otras. Este conjunto de características permiten sentirse parte activa de una experiencia creativa e innovadora[17].

Por último, y respecto de la relevancia de la vida social urbana, Florida plantea una importante crítica al enfoque del capital social propuesto por Robert Putnam y la

[16] *"La economía actual es, fundamentalmente, una economía creativa. Coincido plenamente con quienes afirman que las naciones avanzadas están convirtiéndose en economías basadas en la información e impulsadas por el conocimiento.* […]. *Sin embargo, yo creo que la creatividad (la creación de nuevas formas útiles a partir de ese conocimiento) es el impulsor principal de la economía. En mi formulación, el «conocimiento» y la «información» son las herramientas y las materias primas de la creatividad. La «innovación», ya sea en forma de un nuevo artilugio tecnológico o de un modelo o método empresarial novedoso, es el producto de ésta"* (Florida, 2010: 87).

[17] Un concepto utilizado por Florida para resumir este aspecto es el de "calidad de la ubicación": *"La calidad de ubicación que ofrece una ciudad concreta puede resumirse en una serie de experiencias interrelacionadas. Muchas de ellas, como la cultura de la calle, son dinámicas y participativas. Se puede ser algo más que un mero espectador; se puede formar parte de la escena. Y la ciudad permite modular las experiencias: escoger la mezcla, reducir o aumentar la densidad según se desee y participar en la creación de la experiencia, sin limitarse simplemente a consumirla"* (Florida, 2010: 309).

importancia que éste asigna a los "vínculos fuertes" en la conformación de las sociedades contemporáneas. A juicio de Florida son precisamente los "vínculos débiles" los que promueven el desarrollo del "capital creativo" en la medida que permiten flexibilizar las estructuras sociales y propician la emergencia de nuevas formas de creatividad asociadas a una mayor diversidad de las amistades, a la consecución de objetivos individualistas y a una mayor libertad de las personas para ser ellas mismas. En la perspectiva de Florida, una comunidad sustentada en "vínculos fuertes" posee rígidas barreras de entrada y con ello baja tolerancia a la diversidad, al cambio y al desarrollo de ideas novedosas[18]. Esta formulación abre una veta de investigación en la teoría social urbana: para Florida el gran aporte de autores como Baudelaire, Robert Park, Walter Benjamin, Jane Jacobs, entre muchos otros, es justamente haber reconocido la importancia del anonimato, la tolerancia y la excentricidad como parte de la cultura urbana, permitiendo a las personas "*expandirse y sentirse cómodos"*.

Si bien la propuesta desarrollada por Florida resulta interesante tanto por los planteamientos antes reseñados como por el impacto y difusión que ha alcanzado en ámbitos políticos y académicos, es posible formular en torno a ella varias consideraciones críticas. La primera, apela a la delimitación establecida en torno a la "clase creativa" y sus valores característicos, pues abre una paradoja que el mismo Florida plantea: los miembros de esta clase no se reconocen necesariamente como parte de un grupo claro ni consolidado. En tal sentido su delimitación podría considerarse una generalización muy amplia susceptible de convertirse en un estereotipo, como usualmente ocurre con los conceptos en boga.

Destaca también la ausencia de una problematización del contexto sociocultural bajo el cual esta delimitación podría tener consistencia. La propuesta desarrollada por Florida aparece orientada al caso de las ciudades estadounidenses y por lo tanto su extrapolación a otros ámbitos como el europeo o el latinoamericano podría resultar poco acertado sin pasar por una evaluación crítica de las condiciones que caracterizan dichos contextos – recomendación que el mismo autor recuerda constantemente -. En un contexto sociocultural e ideológico como el estadounidense valores como la creatividad,

[18] "*Los vínculos débiles nos permiten movilizar más recursos, nos ofrecen más posibilidades para nosotros mismos y para los demás, y nos exponen a nuevas ideas qu serán la fuente de la creatividad"* (Florida, 2010: 359).

la individualidad, la diferencia y el mérito, poseen connotaciones particulares y distintivas escasamente reproducibles en otros contextos.

También llama la atención que el centro de la propuesta de Florida esté más orientada a atraer clase creativa a los centros urbanos que asumen dicho desafío que ha desarrollar propuestas para la formación de clase creativa en ellos. Si bien la atracción de clase creativa generaría un estímulo para el capital humano local, ello no asegura un proceso reflexivo de aprendizaje y por tanto dicho estímulo podría quedar sujeto a los vaivenes del mercado.

Por último, la propuesta de Florida plantea un interesante desafío a las ciencias sociales y humanas, como es su capacidad para abordar y trabajar con valores intangibles en el ámbito productivo, por cuanto recursos como el conocimiento, la creatividad y la innovación pueden llegar a alcanzar un importante carácter performativo en las sociedades urbanas contemporáneas. El autor lo sintetiza de la siguiente manera:
"*Los cambios más profundos y duraderos de nuestra era no son tecnológicos, sino sociales y culturales. Por lo tanto, resulta más difícil detectarlos, ya que son resultado de la acumulación gradual de pequeños cambios progresivos en nuestra vida cotidiana. Estos cambios se han ido produciendo poco a poco durante las últimas décadas y no hemos empezado a ver sus consecuencias hasta ahora"* (Florida, 2010: 57).

Una perspectiva diferente, y crítica con la propuesta anterior, es la desarrollada por autores como Edward Soja y Allen Scott. Si bien ambos reconocen la creciente importancia adquirida por el capitalismo cognitivo, el énfasis de su análisis se orienta a destacar las desigualdades y exclusiones del sistema productivo, lo cual no solamente limita las posibilidades de acceso de todos los trabajadores a este nuevo ámbito de la producción sino que también atenta contra las posibilidades de los centros urbanos para incorporarse activamente a las dinámicas de las sociedades del conocimiento.

Para Soja (2008), dichas transformaciones se enmarcan dentro del posfordismo, el cual genera un "gran cambio de sentido" en las relaciones entre capital, trabajo y Estado, propiciando lo que el autor denomina como la "era de la flexibilidad". En términos económicos, ésta se constituye a partir de la emergencia de un nuevo régimen de "acumulación flexible"; en términos tecnológicos Soja destaca la emergencia y

desarrollo de sistemas *just-in-time*; en *términos organizativos*, destaca la proliferación de fusiones corporativas (variedad de especializaciones), la desintegración vertical del proceso productivo y la externalización del riesgo a través de la subcontratación; por último, en términos *espaciales y/o territoriales*, Soja destaca la emergencia de la perspectiva regional y el redescubrimiento del «sinecismo». Es justamente en la interrelación de ambos, y retomando un concepto desarrollado por Storper, donde se concentra una nueva unidad fundamental de la vida social en el capitalismo contemporáneo.

Junto con los conceptos de «región» y «sinecismo», Soja retoma algunas de las consideraciones planteadas por Storper sobre la reflexividad, entendida como sustrato y fundamento de aquellos comportamientos y atmósferas sociales que promueven las transformaciones de los procesos de producción industrial y postindustrial, y que sustentan los procesos de aprendizaje, creatividad e innovación situados en un determinado territorio. Es gracias a la perspectiva crítica que ésta aporta respecto de sus entornos, que los agentes sociales pueden modelar estratégica y deliberadamente sus entornos.

En consonancia con estos planteamientos, Scott (2007) reconoce la estrecha relación existente entre la consolidación de la economía cognitivo-cultural y la creciente valoración de activos humanos afectivos, asociados principalmente a la creatividad y la innovación social, lo cual se expresa en la consolidación de nuevas actividades productivas, en importantes transformaciones dentro del sistema productivo y también en la configuración del entorno urbano.

En el caso de las primeras, el autor destaca particularmente la importancia adquirida por las industrias culturales, donde la cultura se transforma en mercancía y las mercancías adquieren connotaciones simbólicas, reproduciéndose ambas a través de la inversión que las personas hacen en identidad. Actividades como la tecno-administración neoliberal, la innovación y el diseño de productos, la prestación personalizada de servicios, la comercialización de experiencias, la producción de encuentros culturales y búsquedas de tiempo libre, entre otros, conforman un mercado laboral altamente cambiante.

Respecto de las transformaciones en el sistema productivo, Scott identifica un creciente distanciamiento entre la generación de una nueva elite laboral orientada a la innovación y solución de problemas de alta calificación y una nueva fracción proletaria periférica considerada como mano de obra flexible de baja calificación. Mientras las primera se caracterizan por su orientación a la innovación y solución de problemas de alta calificación, sus altos niveles de capital humano, sus puestos bien remunerados, contactos y relaciones sociales más amplias y especializadas y una administración racional de la propia carrera y trayectoria profesional, las segundas se distinguen por constituir mano de obra flexible de baja calificación, obtener una retribución psíquica menos estimulante, sus bajas remuneraciones económicas, contactos y relaciones sociales más reducidos y precarizados y una escasa administración racional de la propia carrera y trayectoria profesional.

Esta gruesa distinción se manifiesta también en las transformaciones en la forma y funciones de la ciudad contemporánea, donde destacan la formación de distritos industriales y posindustriales intraurbanos avanzados y especializados y la regeneración de espacios urbanos deteriorados, el mejoramiento social y económico de áreas céntricas y centralidades circundantes con tendencia a la gentrificación, la mantención de zonas vulnerables con usos industriales y servicios de baja cualificación, además de zonas residenciales problemáticas.

A juicio de Scott lo anterior redunda en una creciente desigualdad social y económica, la cual atenta contra las posibilidades de desarrollo de los centros urbanos contemporáneos, reduce su potencial creativo e imposibilita los procesos de aprendizaje social. Asimismo, acrecienta la distancia entre grupos sociales y con ello reduce sus posibilidades de visibilidad, reconocimiento e interacción social, generando importantes quiebres en los vínculos sociales:

"*El velo cada vez más oscuro arrojado por esta condición de desigualdad social y económica sin duda representa un lastre en el potencial desempeño creativo de la ciudad, o más específicamente, en la capacidad de la ciudad en promover consistentemente altos grados de aprendizaje social, innovación económica y convivencia humana. Grandes segmentos de la población urbana enfrentan serios impedimentos para participar como ciudadanos hechos y derechos en la vida y el trabajo diarios, una circunstancia que genera elevados costos para los individuos*

directamente involucrados y – a través de las múltiples consecuencias negativas que se desprenden de tal situación -, para la sociedad urbana en su conjunto" (Scott, 2007: 207).

En este sentido, y a diferencia de Florida, Scott evalúa negativamente el aumento de la incertidumbre y el riesgo, y la consiguiente inestabilidad en la vida social, la cual asumiría connotaciones utilitaristas producto de la masificación de vínculos interpersonales sin un compromiso duradero. La separación y el distanciamiento generados por la fragmentación social urbana repercuten en la privación y reducción del uso de sus derechos ciudadanos por amplias capas de la población, lo cual genera un evidente deterioro del potencial creativo de una ciudad. Si bien Scott coincide con Florida en que la creatividad constituye una producción social que no depende del genio individual, también específica que ella no radica en un grupo socialmente tan segmentado, particular, diverso y difuso como el propuesto por éste, sino más bien en las capacidades instaladas en el sistema de producción económica imperante. En tal sentido, para este autor el poder generador del desarrollo económico local reside predominantemente en la lógica de la producción, la aglomeración, y la especialización regional y la disipación de este poder lleva inexorablemente a la ruina. Esto implica un desafío importante para la formulación de políticas sociales alternativas al neoliberalismo, las que debieran tender hacia nuevas formas significativas de sociabilidad, solidaridad y ayuda mutua[19].

Más allá de los enfoques divergentes planteados por autores como Florida, Soja y Scott, otro de los conceptos que aparece directamente vinculado a las problemáticas y desafíos planteados bajo la noción de «sociedad del conocimiento» es el de «territorios inteligentes». Esta busca promover modelos de desarrollo más dinámicos y activos sustentados en tres componentes fundamentales: el desarrollo de una «economía creativa», el fortalecimiento de las territorialidades regionales, y la articulación y trabajo conjunto de nuevos actores y agentes sociales urbanos. Tal como plantean Calderero, Pérez y Ugalde (2006) esta concepción del territorio busca articular los

[19] "*Más allá de la implementación de principios fundamentales de equidad social, justicia y democracia participativa, surge un desafío adicional. A medida que las sociedades se desplazan cada vez más a modos de cognitivos-culturales de actividad económica, la búsqueda de formas significativas de solidaridad, sociabilidad y ayuda mutua en el trabajo y la vida cotidiana se hacen cada vez más urgentes, no sólo porque estos atributos son importantes en sí mismo, sino también porque amplían la esfera de creatividad, aprendizaje, innovación, experimentación social y creación cultural, y por ende son esenciales para el mayor florecimiento económico y cultural de las ciudades contemporáneas*" (Scott, 2007: 214).

principios sustentados por los tres modelos de desarrollo urbano mencionados en el primer apartado, muchos de los cuales han sido absorbidos por la noción de «sociedad del conocimiento»[20].

Siguiendo la propuesta de estas autoras, el primer componente fundamental en la conformación de «territorios inteligentes» lo constituyen los «espacios de economía creativa», el cual hace referencia al desarrollo de industrias de alta intensidad tecnológica como la biotecnología, las telecomunicaciones y otros sectores productivos emergentes como el de la industria de la alimentación, los cuales pueden verse potenciados y fortalecidos a través de la conformación de sistemas regionales de innovación, clusters, entre otros. Este concepto contempla además la interrelación de un conjunto de ámbitos no solamente referidos a la Economía - donde destacan principalmente los actores e iniciativas orientados a la producción, negocios y ámbito financiero-, sino que reconoce también la importancia asignada al Gobierno - asociado principalmente a la institucionalidad y organizaciones ligadas a la gestión política-, al Conocimiento - asociado principalmente al desarrollo de investigación y tecnologías-, y la Comunidad -asociados principalmente al desarrollo de ambientes culturales creativos, tolerantes y que atraigan capital humano-, los cuales tienden hacia la conformación de redes que estimulan la creatividad en los entornos territoriales.

En la misma línea que los anteriores, Rodríguez y Esteban (2009) destacan la importancia que los «espacios de economía creativa» tienen en la constitución de «territorios inteligentes» a través de dos importantes transformaciones estructurales de las sociedades actuales: la progresiva modificación en la estructura productiva de las economías y la reorganización del mercado de trabajo.

Respecto de la primera transformación, las autoras destacan principalmente el hecho de que el conocimiento, la creatividad y la innovación se han difundido a lo largo de los distintos ámbitos de la actividad económica, lo cual se expresa directamente en la estrecha relación existente entre la tercerización de la economía y el aumento de la productividad. En este sentido, y junto con la incorporación de las nuevas tecnologías a

[20] "*Un territorio inteligente es aquél capaz de dar una respuesta inteligente a la triología urbana: sostenibilidad ambiental, cohesión social y competitividad económica. Por su parte, el espacio de economía creativa hace referencia a la dimensión económica y competitiva del territorio, considerando también la dimensión sostenible del desarrollo*" (Calderero, Pérez y Ugalde, 2006: 614).

los procesos productivos, se destaca particularmente la importancia adquirida por la capacidad de aprendizaje tanto de las personas como de las organizaciones, de las redes y de los territorios, las que en su conjunto conforman un "capital intelectual" fundamental para la producción de bienes y servicios intelectuales o artísticos tangibles, con un fuerte contenido creativo, valor económico y de mercado.

Respecto de la reorganización de los mercados de trabajo, las autoras destacan la relevancia que tienen la búsqueda de recursos humanos capaces de generar ideas creativas e innovadoras que estimulen la creación de nuevos bienes, productos y servicios, así como también nuevos procesos productivos y recursos tecnológicos para dichos fines. Sin embargo, esta reorganización de los mercados de trabajo también ha alterado la composición de la mano de obra, favoreciendo a los trabajadores de mayor cualificación en detrimento de los menos cualificados, promoviendo un importante distanciamiento político, económico y social entre ellos. En este sentido, y junto con otras decisiones importantes, se considera necesaria la creación de sistemas de formación y capacitación de recursos humanos que respondan a las demandas anteriormente identificadas y que a su vez permitan reducir la distancia descrita.

Iniciativas de este tipo permiten promover además uno de los recursos más importantes dentro de las "economías del conocimiento", como es la capacidad para desarrollar procesos de aprendizaje endógenos e interactivos, enraizados social y territorialmente, que permitan aprovechar las potencialidades ofrecidas por el contexto cultural e institucional específico de cada territorio. De esta forma, la importancia de los actores y agentes sociales presentes en él, su compromiso e interacción, resultan fundamentales al momento de construir y desarrollar ventajas competitivas frente a otros territorios[21].

La descripción anteriormente presentada deja en evidencia la tendencia de la «economía creativa» a considerar complementariamente tanto factores "intangibles" de índole social y cultural, como los tradicionales factores físicos y materiales del desarrollo económico territorial. La articulación de ambos tipos de factores constituye uno de los

[21] En referencia las características que consideran fundamentales para el desarrollo de "territorios inteligentes" y de "espacios de economía creativa" Rodríguez y Esteban destacan:
"a) mercados de trabajo densos con amplias oportunidades para los trabajadores del conocimiento que se derivan de la proximidad espacial de empresas de tecnología, capital riesgo, universidades, institutos de investigación, etc.; b) un entorno urbano natural y construido atractivo, adecuado a las preferencias recreativas y sensibilidades estéticas de los jóvenes profesionales; y c) una comunidad abierta, tolerante con la diversidad y con una vida social dinámica y atractiva, abundante en cafés, clubes, teatros, diseño, moda, música y vida callejera. (Ibid: 19).

principales desafíos políticos al momento de propender hacia la creación de «territorios inteligentes», razón por la cual se hace necesaria la promoción de un nuevo tipo de gobierno urbano, de carácter local, que considere de manera equilibrada ambos tipos de factores y que promueva la participación activa e interrelacionada de los distintos actores sociales presentes en un determinado territorio. En este sentido, junto con la conformación de «espacios de economía creativa» resulta fundamental el fortalecimiento de las territorialidades regionales y la articulación y concertación de los distintos actores sociales presentes en los territorios.

Respecto de la articulación y concertación entre actores y agentes urbanos, Vergara y de las Rivas (2004) señalan uno de los desafíos más importantes para la consecución de «territorios inteligentes» lo constituye la promoción de la confianza, el compromiso y la participación activa entre los distintos actores y agentes sociales urbanos. En este sentido, resulta paradójico que junto al desarrollo de modelos urbanos-metropolitanos que apuntan al conocimiento, la creatividad y la innovación social como un recurso y una ventaja competitiva de importancia fundamental, uno de los principales problemas que éstos deban enfrentar sea justamente el de la desigualdad y la exclusión social. En este sentido, para los autores la conformación de «territorios inteligentes» debe avanzar de la mano con una concepción de participación ciudadana que considere e incorpore efectivamente la promoción de los liderazgos locales y de organizaciones representativas de los diferentes grupos de interés, los cuales puedan promover instancias de diálogo y concertación.

Lo anterior implica, por cierto, romper con las dinámicas culturales que presentan ciertos grupos sociales, los cuales se organizan casi tribalmente a partir de lógicas de protección y que favorecen las tendencias hacia la exclusión social respecto de otros. Asimismo, dichas dinámicas culturales representan la existencia y proliferación de un tipo de habitante urbano cosmopolita e individualista, encerrado en su círculo social más privado, sea su familia nuclear, un grupo de interés, u otra forma de asociación de carácter local. Ambas tendencias, complementarias por cierto, expresan las dificultades para encontrar un compromiso colaborativo entre los habitantes de los centros urbanos.

En la misma línea que los anteriores, Sassen (2007) destaca que para comprender y promover la articulación y concertación entre distintos actores y agentes sociales

urbanos resulta imprescindible observar el surgimiento de nuevas prácticas sociales, principalmente aquellas que dicen relación con las labores de producción y reproducción de la organización y la administración del sistema productivo y del mercado global de capitales. La relevancia de abordar las prácticas sociales como enfoque necesario para investigar estas transformaciones se justifica a juicio de la autora en función de tres consideraciones. La primera hace referencia a la posibilidad de identificar y analizar las decisiones políticas orientadas a promover la producción y reproducción del modelo, describiendo los contextos bajos los cuales éstos se producen. La segunda hace referencia a la posibilidad de abordar la conformación de «lugares» y de «procesos de trabajo», los cuales pueden aparecer invisibilizados bajo la descripción de los procesos de carácter estructural. Por último, la tercera hace referencia a la posibilidad de identificar y describir la multiplicidad de economías y culturas del trabajo, así como también los procesos concretos y localizados que sustentan dicho modelo.

En este sentido, la articulación, participación y colaboración de los actores y agentes sociales públicos, privados y ciudadanos constituye uno de los principales obstáculos de la actualidad en aras de construir centros urbano-metropolitanos equilibrados. Lo anterior se hace aún más evidente en el intento de conformar «territorios inteligentes», por cuanto estos requieren de un alto nivel de cohesión social para poder alcanzar niveles óptimos de sostenibilidad. En este sentido, el principal desafío se orienta a desarrollar estrategias de gobernanza urbana que promuevan relaciones de confianza y el compromiso colaborativo entre los actores sociales, principalmente entre la ciudadanía.

En lo que respecta al fortalecimiento de las territorialidades regionales, Calderero, Pérez y Ugalde (op.cit), establecen que esta noción resulta fundamental para identificar las ventajas competitivas que un determinado territorio puede ofrecer dentro del proceso de globalización, las cuales no pasan exclusivamente por la oferta de menores costos de producción, sino más bien por su capacidad para desarrollar una estrategia que combine equilibradamente competitividad económica e innovación, sostenibilidad ambiental y cohesión social y que se exprese a través del desarrollo de tecnologías limpias, empresas en sectores con alta intensidad de conocimiento, y recursos humanos con talento, entre otras formas.

Asimismo, y en términos de escala, el concepto de territorio se acerca al de áreas naturales de desarrollo económico y cultural, integrando todo tipo de espacios más allá de las definiciones administrativas. Esta perspectiva resulta importante en la medida que permite identificar y promover la existencia y/o conformación de sistemas policéntricos de ciudades (ciudades medias, cascos históricos, espacios naturales, núcleos rurales), donde se constituyan las redes creativas mencionadas anteriormente. Entre los componentes que caracterizan la conformación de estas redes creativas los autores destacan algunas *capacidades* consideradas como fundamentales como son la capacidad para valorar los propios bienes y recursos con que cuenta un territorio, la capacidad de atracción y retención de bienes y recursos estratégicos y la capacidad de crear estrategias de innovación, aprendizaje colectivo y desarrollo. La articulación de éstos y otros factores debe orientarse a la creación y desarrollo de ventajas competitivas promovidas por principios estratégicos como el liderazgo político, la participación y la innovación.

Por su parte, en su revisión respecto de los alcances de esta noción, el mismo Innerarity (op.cit) puntualiza un conjunto de consideraciones que apuntan a las sociedades urbanas y particularmente al gobierno de los territorios, destacando su rol para la articulación entre lo global/local. Para el autor, ambas dimensiones territoriales constituyen fuerzas complementarias que se expresan en la conformación de «lugares», los cuales sintetizan la diversidad existente en los territorios urbanos contemporáneos, reflejan la estrecha relación entre los procesos de individualización y el territorio y sintetizan nodos de relaciones sociales marcados por la formación de redes sociales y de intercambios políticos, económicos, y culturales.

Sin embargo, para que los «lugares» puedan desplegar esta capacidad articuladora entre lo local y lo global el autor advierte sobre la necesidad de promover infraestructuras y equipamientos para la producción y comunicación del saber y que faciliten la interacción creativa entre muchos grupos de actores y agentes en torno a “sistemas de contactos sociales” y de “espacios relacionales”. Lugares de este tipo facilitaría la articulación entre fuentes endógenas y exógenas de saber implícito y explícito de los recursos cognoscitivos del territorio y una actitud curiosa y disposición positiva al riesgo. Éstas y otras condiciones permitirían promover en los «lugares» dinámicas de

"aprendizaje relacional" e "inteligencia colectiva" como bienes relacionales intangibles disponibles en los centros urbanos[22].

Asimismo, Innerarity plantea también la conveniencia de promover una "gobernanza relacional" que se nutra de la existencia de redes sociales y de algunos de sus componentes más complejos como son la confianza, la reputación o la reciprocidad, las cuales estimulen la consolidación de dinámicas de innovación institucional, el abandono de las rutinas administrativas más tradicionales y el incentivo para una mayor coordinación entre los agentes políticos y sociales mediante la regulación, cooperación y horizontalidad de sus relaciones.

Como puede desprenderse de los enfoques anteriormente referidos, es posible identificar la existencia de tres grande ámbitos de desafíos que permitirían promover la incorporación de los centros urbanos en la dinámica de las sociedades del conocimiento: por una parte, la transformación de los modelos y sistemas productivos orientados hacia la interrelación de factores productivos de carácter físico con factores productivos de carácter sociocultural e intangibles, como son el conocimiento, la creatividad y la innovación; por otra, el desarrollo de sistemas relacionales de carácter político que promuevan la articulación entre los distintos agentes sociales capaces de promover este tipo de iniciativas; por último,. el desarrollo de proyectos de construcción e implementación de espacios adecuados para acoger y estimular la interacción creativa.

2.4. A Modo de Síntesis.

Durante los últimas tres décadas los centros urbanos han experimentado acelerados procesos de transformación política, económica y sociocultural, abriéndose a diversas problemáticas que cuestionan sus constitución y generan importantes desafíos para su futuro.

En el ámbito de las transformaciones se han identificado y descrito tres de ellas. La primera dice relación con la transposición entre los modelos de desarrollo urbano de

[22] El planteamiento del autor respecto de este punto puede sintetizarse en la siguiente frase: *"Los procesos de conocimiento son procesos de aprendizaje que se basan en la comunicación, necesitan determinadas infraestructuras y, por lo tanto, se realizan en un lugar. La capacidad de innovación de un territorio reside en la articulación de saber explícito presente y las informaciones que se obtienen a partir de las redes globales"* (Innerarity, 2011: 240).

orientación keynesiano-fordista, neoliberal-posfordista y de tercera generación, que suscita un importante debate sobre la contraposición y/o complementariedad, la conveniencia y viabilidad, de los principios de inclusión social, competitividad y sostenibilidad. El segundo ámbito dice relación con la creciente relevancia adquirida por las tecnologías de la información y comunicación en el desarrollo de los centros urbanos y que se manifiestan en términos políticos, económico-productivos, socioculturales y ambientales en la consolidación del posfordismo. El tercer ámbito de transformaciones dice relación con los procesos de globalización, las cuales abren importantes debates sobre la relación entre lo local y lo global, la conformación de áreas urbano-territoriales de carácter regional, entre otras.

Estas y otras transformaciones convergen en el surgimiento de un marco discursivo cada vez más utilizado por políticos, administradores y académicos asociados al ámbito urbano que se articula en torno a la noción de «sociedades del conocimiento». Frente al requerimiento por insertarse competitivamente en esta trama, los centros urbanos han comenzado a orientar sus esfuerzos hacia la promoción de la innovación, la creatividad y el conocimiento entendidos como recursos intangibles de desarrollo, sin embargo su rápida y masiva difusión a nivel mundial no siempre permite identificar ni tematizar con claridad su paradójica constitución: el exceso de conocimiento actualmente disponible desborda las capacidades de aprehenderlo. En tal sentido, avanzar hacia las sociedades del conocimiento implica abordar importantes problemáticas y desafíos.

En el ámbito de sus problemáticas destaca el constante y continuo cuestionamiento a los principios de la modernidad y a sus consecuentes procesos de modernización, como lo ejemplifican los enfoques en torno a la “modernización reflexiva”. En el caso de los centros urbanos esto se traduce en el aumento de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo como componentes constitutivos de lo social, los cuales ponen a prueba el funcionamiento de las instituciones modernas y la capacidad de los actores y agentes sociales para poder gestionarlas y actuar en entornos urbanos marcados por ellas. Asimismo fenómenos urbanos como la deslocalización, la individualización y la exclusión social, entre otros, constituyen ejemplos palpables de esta situación.

En el ámbito de los desafíos es posible identificar tres que resultan complementarios entre sí. El primero de ellos implica reconocer el carácter intangible del conocimiento,

la creatividad y la innovación como recursos de desarrollo, lo cual requiere complementar una concepción preponderantemente cuantitativa de éste – asociada al capital, la mano de obra y el valor del suelo, entre otras – con una concepción cualitativa que profundice en sus condiciones sociales de producción. El segundo desafío se orienta a aceptar la complejidad, la incertidumbre y el riesgo como componentes activos de las sociedades contemporáneas, aprendiendo a moverse en ellas más que intentar reducirlas. El tercer desafío implica desarrollar la capacidad para aprender de las condiciones del contexto mediante el uso de la reflexividad, comprendiendo y actuando sobre las sociedades urbanas contemporáneas con la flexibilidad que éstas requieren.

Frente a las transformaciones, problemáticas y desafíos anteriormente descritos, es posible encontrar en los medios políticos y académicos distintas orientaciones y marcos de acción destinados a incorporar a los centros urbanos en las dinámicas de las «sociedades del conocimiento». En el ámbito político y administrativo, destacan la promoción de enfoques de planificación estratégica y el desarrollo de proyectos colaborativos de distinto tipo a través de sistemas de gobernanza urbana; en el ámbito económico-productivo destacan la promoción de "espacios de economía creativa", de sistemas regionales de innovación, clusters, entre otros, asociados a la producción de nuevas tecnologías en áreas como la biotecnología, las telecomunicaciones o la industria de la alimentación; en el ámbito sociocultural, destacan la promoción de entornos culturales dinámicos, creativos y tolerantes, con infraestructuras y equipamientos que posibiliten una mejor calidad de vida y propicien la atracción de capital humano, empresas e inversiones internacionales. Iniciativas de este tipo resultan recurrentemente adoptadas y promovidas desde el ámbito urbanístico mediante su incorporación en perspectivas estratégicas de desarrollo urbano.

Este tipo de iniciativas han sido constitutivas de los procesos de regeneración urbana a nivel mundial durante las últimas tres décadas. Sin embargo, y más allá de las diversas estrategias propuestas y de los ingentes esfuerzos realizados, la interrogante sobre cómo insertarse en las dinámicas de las «sociedades del conocimiento» y la paradoja planteada por éste siguen estando abiertas, por lo que el siguiente capítulo aborda la relevancia que los procesos de regeneración urbana pueden tener para responder a tales desafíos.

III. LOS DESAFÍOS DE LA REGENERACIÓN URBANA.

Tal como se ha planteado en el capítulo anterior, una de las tendencias más importantes en el desarrollo urbano contemporáneo apunta a promover la inserción de los centros urbanos en las dinámicas de las «sociedades del conocimiento», tendencia que queda claramente reflejada en los esfuerzos realizados durante las últimas tres décadas en materia de regeneración urbana.

Dichos esfuerzos se orientan especialmente a la promoción de enfoques de planificación estratégica y sistemas de gobernanza urbana, de espacios de "economías creativas" y sistemas regionales de innovación, y de entornos urbanos culturalmente dinámicos, creativos y tolerantes. Si bien en algunos casos este tipo de iniciativas han permitido importantes avances en el logro del objetivo propuesto, en otros no han resultado necesariamente exitosas, lo que demuestra que los procesos de regeneración urbana no debieran limitarse solamente a la construcción de nuevas infraestructuras, equipamientos y servicios, sino que también deben sustentarse en procesos de reflexión y aprendizaje constantes y continuos que nutran la formulación de políticas de desarrollo urbano.

Es precisamente en esta perspectiva que el debate abierto en torno a la consolidación de las «sociedades del conocimiento» cobra relevancia, en la medida que las transformaciones, problemáticas y desafíos identificados en el capítulo anterior puedan ser abordadas convenientemente por los procesos de regeneración urbana actualmente en curso. Particularmente en el caso de los desafíos, y atendiendo a la paradoja constitutiva de este marco discursivo, el reconocimiento del carácter intangible del conocimiento, la creatividad y la innovación como recursos de desarrollo, la aceptación de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo como componentes activos de las sociedades urbanas contemporáneas, y la promoción del aprendizaje y la reflexividad como principios para la comprensión y actuación sobre éstas, conlleva un importante cuestionamiento respecto de los métodos más tradicionales de planificación y gestión urbanística.

Atendiendo a estas consideraciones, el presente capítulo tiene por objetivo describir la relevancia que los procesos de regeneración urbana han tenido en la consolidación de

las sociedades urbanas contemporáneas para su incorporación en las dinámicas de las sociedades del conocimiento.

3.1. Una Aproximación a la Regeneración Urbana.

Durante las últimas tres décadas la transposición entre distintos modelos de desarrollo urbano, la creciente relevancia adquirida por las tecnologías de la información y comunicación en la consolidación del posfordismo, y los procesos de globalización actualmente en curso han supuesto importantes cambios en la manera de pensar y gestionar los centros urbanos. Asimismo, la emergencia y creciente protagonismo del marco discursivo de las "sociedades del conocimiento" ha abierto nuevas problemáticas y desafíos difíciles de soslayar en el ámbito del desarrollo urbano.

Muchos de estos aspectos adquieren especial relevancia en los procesos de regeneración urbana. Si bien existe coincidencia en reconocer la creciente diseminación territorial de las actividades productivas, los centros urbanos siguen constituyendo aquellos "lugares centrales" desde donde puedan ejercerse el control y la gestión de la producción de bienes y servicios, por lo que la movilidad de los capitales financieros no se contrapone con la centralización de las decisiones políticas y económicas. Sin embargo, este proceso no se ha realizado de manera espontánea sino que ha supuesto una profunda transformación en la manera de pensar, planificar y gestionar los centros urbanos. Esta consideración está presente en diversos procesos de regeneración urbana que durante las últimas tres décadas se han desarrollado en distintas partes del mundo.

Sobre la base de esta formulación, la regeneración urbana puede entenderse a partir de tres características sustanciales. La primera de ellas es que constituye un proceso, por lo cual se desarrolla progresivamente a lo largo del tiempo y por tanto no responde simplemente a eventos o problemáticas circunstanciales o coyunturales, sino más bien apunta a condiciones estructurales de deterioro. Asimismo, se orienta bajo un enfoque integral, abarcando distintas causas y factores de deterioro urbano así como también las externalidades que surjan de su consecución. Por último, posee también una importante orientación estratégica, lo cual indica que debe poseer un sustento racional y reflexivo que permita la correcta interrelación de las acciones y/o actividades emprendidas. En síntesis, los procesos de regeneración urbana debieran poder articular distintas acciones

de carácter urbanístico, como por ejemplo rehabilitación[23], remodelación[24], renovación[25], mejoramiento, etc, sin limitarse a ninguna de ellas.

A través de un breve recorrido por la historia de los procesos de regeneración urbana en Europa, Martín et AL (1999) identifican importantes iniciativas durante el período de postguerra, donde éstas habrían sido entendidas como parte de las políticas culturales encargadas de la conservación del patrimonio histórico y artístico de cada ciudad, concentrándose particularmente en la protección de edificaciones emblemáticas ubicadas en los centros históricos. Sin embargo es a principios de los años setenta que esta tendencia sufre una variación, ampliándose su consideración no solamente a edificios particulares sino también a zonas de la ciudad afectadas por procesos de deterioro. Esta tendencia sugiere la consideración de estas zonas urbanas no solamente como bienes culturales sino también como bienes económicos, tendencia surgida y desarrollada principalmente en Italia y Gran Bretaña como alternativa a los procesos de suburbanización.

A juicio de estos autores, experiencias señeras en este sentido serían el Plan Regulador de la ciudad de Bolonia de 1969 y el Plan Especial para su centro histórico de 1972, las cuales constituyen los primeros referentes urbanísticos orientados a controlar y regular el crecimiento y expansión urbana hacia las periferias. A partir de ellas la construcción en el centro histórico de barrios de vivienda para nuevas residencias en directa relación con las edificaciones emblemáticas preexistentes permitió una efectiva regeneración del centro, preservando su valor cultural y promoviendo una mayor rentabilidad económica a través de inversiones públicas en infraestructura y equipamiento, además de una mayor identidad e implicación de los ciudadanos en su uso y preservación. Asimismo, la experiencia desarrollada en Bolonia orientó el desarrollo de nuevas actuaciones e

[23] "*… rehabilitación que tiene por objetivo la correcta habitabilidad del conjunto de la edificación, sino que también pretende conseguir la permanencia de la población residente y de las actividades tradicionales que se desarrollan en los inmuebles, esto último, con el fin de evitar el fenómeno de gentrificación. La rehabilitación integral definida anteriormente, proviene de políticas de conservación de barrios históricos, en los cuales se intenta mantener su población y actividades características"* (ZOIDO et al, 2000: 320).

[24] "*… transformación de un área o parte de la ciudad, más o menos grande, que afecta al trazado viario y a las construcciones existentes. Implica el derribo de las edificaciones anteriores, un nuevo diseño del trazado viario y una nueva trama parcelaria sobre la que se levantan edificios de nueva planta*. [...] *Los objetivos de la remodelación urbana son variados, desde el saneamiento de espacios de difícil habitabilidad, la modenización de espacios con usos obsoletos o la apertura tradicional de grandes vías*" (ZOIDO et al, 2000: 321-322)

[25] "*La renovación urbana corresponde a una variante de la remodelación, cuya diferencia se basa en que en la primera, el derribo de una edificación y la construcción de una nueva no altera el trazado viario. Al igual que en el caso de la remodelación urbana, se trata de intervenciones de gran escala que implican la demolición de edificios y gestiones más complejas en cuanto a costos económicos y sociales*" (ZOIDO ET AL, 2000).

instrumentos de carácter legal, constructivo, social y patrimonial, las cuales sirvieron como guías para otras experiencias europeas[26].

Otras de las experiencias emblemáticas de regeneración urbana desarrolladas durante los años setenta son aquellas implementadas en distintas ciudades de Gran Bretaña, las cuales destacan por marcar y orientar los derroteros de las políticas europeas durante las décadas siguientes. Dicha influencia está sustentada en dos aspectos principales. Por una parte, promueven el campo de actuación urbanística sobre aquellas áreas urbanas fuertemente afectadas por procesos de desindustrialización, las cuales comenzaban a mostrar importantes signos de deterioro tanto físico como social. Por otra, la transición desde los gobiernos laboristas de la primera mitad de la década de los setenta hacia los gobiernos conservadores que dominaron la escena política desde mediados de los años setenta hasta fines de los años noventa sirvió como punta de lanza para la implementación de procesos de regeneración urbana con una marcada orientación neoliberal-posfordista.

Durante el período correspondiente a los gobiernos laboristas, la administración pública actuó como el principal promotor y gestor de procesos de regeneración urbana, orientándose tanto al financiamiento económico y rentabilización de actuaciones como a su articulación con políticas sociales y de vivienda. No obstante, entrados los años ochenta y bajo la conducción de los gobiernos conservadores, se implementan distintas iniciativas e instrumentos gestores de procesos de regeneración, dentro de los cuales destacan los City Action Teams coordinando las iniciativas de los diferentes departamentos del gobierno en el interior de las ciudades; las Task Forces, acercándose a las áreas de intervención y activando la cooperación interinstitucional y de los particulares; y con rango de mayor calado las Enterprise Zones y las Urban Development Corporations, instrumentos orientados a la acción política, social y económica en la ciudad con la autonomía funcional como rasgo básico.

[26] "*Varios fueron los campos en donde el enfoque de Bolonia requirió de ejercicios innovadores. En primer lugar, el encaje legal que permitiera una actuación efectiva se formó con afinados argumentos sobre la legislación preexistente, activando la capacidad expropiatoria en el complejo entramado de derechos que constituye un tejido urbano antiguo. Además, un análisis tipológico de las edificaciones que dirigiera la reutilización. También, una renovación en los métodos propios de la rehabilitación adaptados a la diversidad de los objetos, a la variación en los tamaños de las obras y a su dispersión. Y lo que no faltó en Bolonia fue el cuidado hacia la población preestablecida y el intento de abrir la administración a los habitantes, tomando los consejos de los barrios un relevante papel en la decisión de qué había que hacer, cómo y dónde.*
Desde la experiencia de Bolonia, y con independencia de los derroteros hacia donde con el paso del tiempo derivaría, la cuestión del "centro histórico" pasó a ser sustituida por la consideración del "patrimonio construido" como objeto de interés en sí mismo, tomando con ello, presencia más concreta la tarea de regeneración de la ciudad existente" (Martin Ramos Et Al, 1999: 110).

Sin embargo la experiencia de regeneración urbana más importante de dicha década en Europa la constituye aquella desarrollada en el área de los Docklands de Londres. A juicio de Martin et Al (ibid), dicha experiencia resulta emblemática por la propuesta inicial de relacionar un modelo administrativo de carácter público y centralizado respecto del control y la política de suelo, y una perspectiva de financiamiento depositada fundamentalmente en la inversión privada. Si bien los autores destacan que con el paso de los años la propuesta inicial fue objeto de importantes correcciones, ella marcó un importante precedente respecto del modelo de articulación público/privada deseada.

Aunque durante los años ochenta la experiencia británica marcó una importante influencia a nivel continental y mundial, la transición desde políticas de regeneración urbanas keynesianas-fordistas a neoliberales-posfordistas en el resto de Europa ha sido bastante más pausada y matizada, tal como se reflejan distintas experiencias descritas por Martin et Al (Ibid), en las cuales el sector público siguió jugando un rol preponderante estimulando la incorporación activa de sus habitantes. Por ejemplo en Kreuzberg, un barrio pericentral de Berlín, se buscó conjugar la conservación del valioso patrimonio arquitectónico existente con nuevos conjuntos de viviendas a través del alto nivel de compromiso y participación de sus residentes. En el caso de París, a través de la formulación del Plan-Programa del Ayuntamiento de París de 1983 se logró regenerar aquellas zonas física y socialmente deterioradas de la ciudad a través del fortalecimiento de sus particularidades locales específicas, incorporando a su vez nuevos usos residenciales e importantes iniciativas de reequipamiento urbano. Una orientación similar fue implementada en Nápoles como respuesta a las devastadoras consecuencias del terremoto que asoló la ciudad en el año 1980, realizándose una masiva inversión pública sobre aquellos barrios periféricos históricamente marginados de la ciudad y que resultaron más deteriorados a causa del sismo incorporando mecanismos de participación social y un mejoramiento de la cualificación profesional de quienes condujeron dichas experiencias.

Sintetizando las experiencias de regeneración urbana desarrolladas en los años ochenta, Martin et Al (ibid) destacan los siguientes aspectos claves:

a) Un marcado reconocimiento a la importancia de una intervención arquitectónica y urbanística de calidad, que dé continuidad a las características histórica de las zonas urbanas intervenidas;
b) La promoción de una mayor articulación y concertación pública-privada para la gestión de la regeneración urbana;
c) La implementación de una acción regeneradora extensiva hacia las periferias más empobrecidas, incorporando importantes cuotas de participación social;
d) La implementación de procesos de regeneración urbana específicamente orientados hacia las áreas industriales degradadas.

En esta línea, Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw (2001) destacan la preponderancia adquirida durante los años noventa por tres principios interdependientes. El primero dice relación con el desplazamiento de las prioridades de la intervención urbana hacia el crecimiento y la reestructuración competitiva, la cual se expresa en la preponderancia adquirida en la reestructuración de las economías urbanas hacia un modelo de producción predominantemente terciario, lo cual supone importantes cambios en la organización de la producción y la demanda y la consecuente especialización, flexibilización y precarización del empleo para gran parte de la ciudadanía. El segundo principio, asociado a la reorientación del enfoque predominantemente gestor y regulador de la política urbana hacia un enfoque "proactivo" y empresarial, aparece directamente relacionado con la reestructuración de los instrumentos de intervención y regulación pública para el ordenamiento del territorio, que dispone mayores facultades y protagonismo para los gobiernos locales, los que priorizan la movilización de recursos locales en la creación de nuevos factores económicos y extraeconómicos de atracción de inversión y capitales. Por último, los autores destacan como un tercer principio los cambios en la instrumentación de la intervención, orientados hacia un nuevo modo de gobernanza urbana y que se caracterizan por la expansión de la esfera de acción política local a un conjunto de agencias públicas, semi-públicas y privadas, dentro de las cuales el gobierno local se convierte en un facilitador estratégico y promotor de nuevas iniciativas de coordinación entre actores.

Bajo la lógica anteriormente reseñada, la tendencia predominante en el desarrollo de estrategias de regeneración urbana en la gran mayoría de las ciudades europeas apunta a la implementación de los denominados "grandes proyectos urbanísticos", es decir,

intervenciones a gran escala diseñadas para contener usos mixtos (oficinas, viviendas, actividades comerciales, culturales y de ocio), capaces de contener las nuevas exigencias de producción terciaria y consumo (infraestructura y equipamiento), y a la vez, promover una transformación de la imagen urbana hacia una estética de eficiencia y modernidad. No obstante su impacto, los autores destacan que este tipo de intervenciones no manifiestan una preocupación integral o global sobre el conjunto del territorio urbano, así como tampoco consideran parámetros sociales y económicos que no estén directamente vinculados a la viabilidad financiera de la propia operación. En este sentido, representan una tendencia urbanística que se constituye a partir de intervenciones puntuales, fragmentadas y emblemáticas por sobre la racionalidad totalizadora del plan urbanístico [27].

Factores como la especialización productiva terciaria, la provisión informacional, la proximidad de recursos humanos altamente calificados, y la capacidad de movilidad para articular las funciones productivas sobre el territorio, son factores que definen el emplazamiento de grandes proyectos urbanísticos en las áreas urbanas, a la vez que su constitución como nuevas centralidades o subcentralidades dentro de los territorios metropolitanos, es posible suponer que ellos no sólo han transformado el espacio urbano en cuanto función económica, sino que también en su morfología física y, lo que es aún más importante, ejercen un alto grado de influencia en los "modos de vida" de quienes los habitan. En este sentido destaca la importancia que la conformación de nuevas centralidades o subcentralidades urbanas juegan en las dinámicas socioculturales como representantes territoriales del modelo de desarrollo terciario. Éstas han logrado organizar la heterogeneidad cultural urbana bajo la lógica predominante del capitalismo de acumulación flexible en determinadas zonas de la ciudad, congregando distintas formas de empleo, incluso subvalorado, con distintos grupos sociales y con distintos tipos de identidades nacionales, étnicas y regionales. Sin embargo, su delimitación puntual, fragmentada y emblemática sobre determinadas áreas privilegiadas favorece el establecimiento de fronteras territoriales frente al resto de la ciudad, promoviendo la producción de alteridades no suficientemente reconocidas ni aceptadas, recluidas en

[27] *"La crisis del plan urbanístico abre paso a una etapa marcada por la valorización estratégica del proyecto y las operaciones urbanísticas a gran escala que desde mediados de los 80 se confirman como una alternativa que combina las ventajas de la flexibilidad con la eficacia de la gestión selectiva y focalizada así como una extraordinaria capacidad de significación simbólica.* [...] *De hecho, los grandes proyectos emblemáticos son una pieza clave en las estrategias de revitalización urbana de la última década"* (Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw, 2001: 413).

zonas deterioradas y marginales e incluso pululando sobre su mismo emplazamiento. De esta forma terminan negando la existencia de una totalidad urbana integrada.

Junto con la implementación de grandes proyectos urbanísticos, otro de los componentes recurrentemente considerados a la hora de formular estrategias de regeneración y renovación urbana lo constituye el marketing de ciudades. De acuerdo con Elizagárate (2003), la incorporación del marketing de ciudades como instrumento para la regeneración y renovación urbana implica mucho más que la simple adopción y desarrollo de campañas publicitarias, promoviendo una transformación en el paradigma de gestión de las mismas, la cual se sustenta en una concepción de la ciudad como una empresa que ofrece un conjunto de productos o servicios interrelacionados, y de los habitantes de ésta (sean ciudadanos, inversores, turistas, etc) como clientes, estableciéndose un fuerte paralelismo entre empresa y ciudad, lo cual implica evidentemente la adopción de lógicas de acción privadas (empresariales) en la gestión de las ciudades[28].

Asimismo, otro de los objetivos del marketing de ciudades dice relación con su capacidad para promover sus principales ventajas competitivas, es decir, sus atractivos y/o recursos distintivos y particulares. En este sentido la autora establece que cada ciudad posee una posición relativa respecto de otras ciudades competidoras, siendo mejor o peor evaluada que éstas en lo relativo a sus características, a los atributos que definen el potencial endógeno que la caracteriza y distingue de las otras ciudades, y por ser capaz de crear más valor que otras ciudades a sus diferentes públicos objetivos.

Junto con la promoción de un nuevo modelo de gestión de las ciudades, el marketing urbano se orienta también a la transformación de las relaciones internas al interior de cada ciudad. Lo anterior implica generar un compromiso con la ciudad e infundir confianza para estimular la colaboración y participación ciudadana. De esta forma, el marketing de ciudades no sólo se limita a la satisfacción de las necesidades individuales, sino que deberá lograr que sus acciones favorezcan a largo plazo a la comunidad en su conjunto.

[28] De Elizagárate propone una definición del marketing de ciudades entendida como una herramienta que tiene por objetivo "… *diseñar una comunidad que satisfaga las necesidades de los diferentes grupos de usuarios, que son los visitantes, los residentes y trabajadores, las empresas, y los mercados a donde se dirigen los productos exportados por ese lugar*" (2003: 51).

Uno de los objetivos que de Elizagárate considera prioritarios dentro de la generación de compromiso y confianza ciudadana lo constituye el establecimiento de instrumentos de colaboración público-privada. En directa alusión al Libro Verde sobre colaboración público-privada desarrollado por la Comisión Europea, de Elizagárate la define como "*las diferentes formas de cooperación entre autoridades públicas y el mundo empresarial, cuyo objetivo es garantizar la financiación, construcción, renovación, gestión y mantenimiento de una infraestructura o la prestación de un servicio*". (ibid:59). Si bien ellas pueden tener un carácter continuo sobre el tiempo, no necesariamente implica una visión global e integral sobre el territorio urbano-metropolitano.

Por último, la autora destaca también la importancia que el marketing de ciudades puede tener para la formulación e implementación de planes estratégicos urbanos. Desde su perspectiva, el marketing de ciudades proporciona una guía para la satisfacción de las necesidades de los clientes, de la misma forma que entrega a los encargados de realizar la planificación las claves para identificar las oportunidades y valorar las capacidades de la organización y desarrollar estrategias oportunas para ese fin. Asimismo, el marketing de ciudades estimula la comunicación entre los agentes económicos locales y el exterior, facilita la toma de decisiones en el marco de la gestión de la ciudad, permitiendo una cuantificación y evaluación de los recursos disponibles, diagnosticando fortalezas y debilidades, entre otros insumos.

En la perspectiva de Vergara y de las Rivas (2004), la importancia de los procesos de regeneración urbana se ha consolidado fuertemente como una temática relevante dentro del urbanismo de las últimas dos décadas. Esta preocupación no solamente está orientada a la restauración arquitectónica y a la conservación del patrimonio, sino también a su recuperación para las dinámicas de desarrollo urbano y a la promoción de mejores niveles de calidad de vida. Las experiencias desarrolladas desde inicios de los años 90's, como Barcelona y Berlín, adquieren una nueva consistencia influenciada tanto por la aparición de nuevos enfoques orientados a la sostenibilidad y la cohesión social, como también una mayor especialización técnica y profesional en su conformación. Asimismo, en su gran mayoría las estrategias de regeneración urbana implementadas desde los años noventa en adelante se han visto fuertemente influenciadas por objetivos urbanos de carácter "global" como la reconversión de

antiguas áreas industriales espacial y funcionalmente degradadas a áreas urbanas posindustriales o de servicios.

Siguiendo la perspectiva planteada por Vergara y De las Rivas, resulta interesante observar la creciente importancia que, al menos en el discurso, han adquirido la vida cultural y la participación social en los procesos de regeneración urbana. Si bien la competitividad sigue siendo el principio y objetivo principal en la mayoría de los procesos de regeneración urbana, éste ha comenzado a ser matizado con principios y objetivos asociados a la sostenibilidad y a la cohesión social. Dichos matices conllevan en muchos casos yuxtaposiciones y confrontaciones entre ellos, las cuales resultan necesarias de articular en aras del éxito de los procesos implementados.

En el caso de la cultura como componente de los mencionados procesos, Basset et Al (2007) realizan un interesante análisis recogiendo las experiencias de distintas ciudades británicas durante los últimos 20 años, las cuales han resultado emblemáticas en este sentido. A juicio de los autores, la cultura ha sido considerada un factor fundamental en éstas toda vez que aporta a la competitividad y al crecimiento económico de las ciudades, el incremento de su calidad de vida, la cohesión social y la identidad cívica. Sin embargo muchas veces estos beneficios no van de la mano ni se desarrollan complementariamente, pues en ellos se contraponen principios, objetivos y concepciones de distinto signo. Para el caso de algunas ciudades británicas los autores establecen, parafraseando a Sharon Zukin, que la cultura es “cada vez más el negocio de las ciudades, la base de su único margen competitivo”, es decir, es vista más como un recurso productivo beneficioso para la competitividad, que un recurso integrador y cohesionador entre sus habitantes. Lo anterior indica la existencia de una tensión que puede hacerse extensiva a otros centros urbanos más allá de las fronteras británicas.

Una primera consideración para abordar esta problemática dice relación con la manera como se define y entiende la cultura. A juicio de los autores, este concepto resulta sumamente flexible en su definición, pudiendo identificarse dos variantes principales: aquella que apela a la cultura como bienes y productos asociados a las llamadas

industrias culturales[29], y aquella más amplia que alude a ésta como los modos de vida de un determinado grupo social[30].

Uno de los ámbitos donde la tensión asociada a esta doble concepción de la cultura se expresa con mayor claridad es a través de la formulación de políticas culturales. De acuerdo con los autores, las políticas culturales en el Reino Unido sufrieron una importante transformación durante la década de los 80's. En la época de postguerra, y posiblemente influenciada por el keynesianismo, se observa una "gubernamentalización" de la cultura, expresada en políticas culturales financiadas desde el sector público y orientada a apoyar los procesos de reconstrucción social implementados después de la guerra. Sin embargo, tras la crisis del keynesianismo, los gobiernos conservadores liderados por M. Thatcher (1979-1990) impulsaron una política de mercantilización de la cultura, valorándola principalmente por los beneficios económicos reportados[31]. Ciudades como Glasgow, Manchester, Sheffield, Bristol, entre otras, son mencionadas por los autores como claros ejemplos de implementación de estrategias urbano-culturales como fundamento de procesos de regeneración urbana en el período conservador, donde la producción y el consumo de cultura propició la visibilización y promoción de "lugares" asociadas a los beneficios económicos del modelo postfordista.

En este sentido, la experiencia británica se constituye en un referente paradigmático de la implementación de procesos de regeneración urbana bajo una lógica neoliberal-posfordista. Las políticas culturales implementadas bajo el gobierno de Thatcher mantuvieron una orientación similar bajo los gobiernos de John Major (1990-1997), y

[29] Respecto de este punto, los autores establecen que: "*Ampliando aún más el marco de definición incluiríamos todo cuanto viene a llamarse "industrias culturales (o creativas)". Hablamos de los sectores con orientación comercial, como la producción musical, el cine, la radio, la publicidad y la moda, basados en la producción en masa y en el consumo de productos culturales. A ellos se refiere Adorno (1991) para conceptualizar la industria cultural. A través de esta definición y de su desarrollo, las actividades con valor económico reciben el nombre de culturales"* (Basset Et Al, 2007: 121). En este sentido, las industrias culturales son "conductoras" de la nueva economía urbana y por tanto es posible identificar una tendencia hacia la "economización cultural" – la cultura como mercancía - y/o hacia una "culturización de la economía", incorporando las dimensiones estéticas y simbólicas a los procesos de producción y consumo de bienes, productos y servicios.

[30] En referencia a esta perspectiva los autores establecen: "*Bajo una óptica más antropológica y totalizadora y en último extremo, la cultura puede hacer referencia al conjunto de "estilo de vida" que posean los grupos sociales singulares (Williams, 1958) o a la pluralidad de métodos, procedimientos y recursos prácticos donde se reproduce la vida social y espacial, y donde nacen los significados. Así la cultura engloba las estructuras sociales, económicas y políticas. Tal género de definición es útil en las políticas e iniciativas de regeneración urbana que contemplen el cambio de funciones de las instituciones y organismos, incluida la administración local. El apoyo al cambio urbano se convierte, a ojos de algunos, en un tema de modificación de los valores y los códigos de significación que afectaría a los barrios más infradotados"* (Basset Et Al, 2007: 122).

[31] "*La política cultural ha cambiado, en general, de postura, pues de elaborarse con vistas a acceder a una cultura de altos vuelos subvencionada por el estado – discurso estatal que se exponía en el período de la reconstrucción-, ha pasado al discurso mercantil del decenio de 1980, al de la "época del marketing urbano". Los sucesivos gobiernos de Thatcher reorientaron los planes culturales alejándolos de los intereses de la sociedad y del bienestar a favor de prioridades de marcado sello económico. En adelante la cultura se juzgaría por su aportación al crecimiento económico urbano y nacional, bajo los criterios de creación de empleo, regeneración de centros urbanos y de marketing capaz de atraer turismo e inversiones"* (Basset Et Al, 2007: 123).

aunque sufrieron importantes modificaciones con la llegada de los gobiernos del Nuevo Laborismo liderado por Tony Blair (1997-2007) principalmente en lo que respecta a su institucionalización – a través de organismos estatales, regionales y locales de financiamiento y gestión[32] -, y a la incorporación de una mayor preocupación por los factores sociales y culturales asociados a la marginación social y la fractura de las comunidades, los criterios de competitividad urbana continuaron resultando predominantes e incluso expandieron su influencia, con distintos niveles de éxito, al plano internacional.

En esta línea, la tendencia desarrollada tanto en Estados Unidos como en otros países europeos (UE) se sustenta principalmente en dos consideraciones: la reconversión de las ciudades en centros de consumo cultural más que de producción, y el aprovechamiento económico de los beneficios generados por la construcción de infraestructuras y equipamientos para tales fines. A ello se refieren con el aprovechamiento y "uso estratégico" de los activos culturales de la ciudad. Dentro de esta tendencia, los autores distinguen tres lineamientos de acción prioritarios:

- la localización de infraestructura y equipamientos culturales como fuente de empleos, ingresos y con ello, potenciadores del consumo;
- la localización y emplazamiento de obras de equipamiento e infraestructura emblemáticas como fuente de visibilización y prestigio para atraer potenciales inversores;
- la localización de "industrias culturales" o "empresas culturales" como punta de lanza para la reestructuración económica territorial hacia el modelo posfordista, principalmente por la atracción que generan sobre clases sociales y/o mano de obra calificada (*efecto clustering*).

Sin embargo, y más allá de sus alcances, Basset Et Al sustentan una posición crítica respecto de esta tendencia en el entendido que los activos culturales de las ciudades no solamente dependen ni se reproducen a partir de lógicas estrictamente económicas, sino que también dependen en gran medida de lógicas extra-económicas, de carácter propiamente social y cultural[33]. De acuerdo con los autores, los activos culturales de una

[32] Los autores destacan en este sentido los casos de organismos como el Departament of Culture, Media and Sport (DCMS) y las Regional Development Agencies (RDA).

[33] *"El valor competitivo que para las ciudades poseen las industrias de la cultura no puede medirse con garantía utilizando solo parámetros tales como índices de ocupación, los ingresos reportados u otros indicadores económicos (O'Connor, 1999ª). Estas*

ciudad también proporcionan y reproducen formas intangibles de capital simbólico y cultural que resultan fundamentales de considerar en vistas a la consolidación de éstas dentro de la lógica de la sociedad del conocimiento, la creatividad y la innovación.

Si bien este tipo de consideraciones comienzan a hacerse cada vez más visibles en los discursos políticos, asociando la cultura a procesos de cohesión social y asumiendo la importancia de la participación social en actividades culturales en la medida que ellas estimulan ciertos valores y principios considerados importantes como el espíritu de confianza creativa, la construcción de confianzas colectivas, el fortalecimiento de los sentimientos de pertenencia y un cierto espíritu de innovación y emprendimiento, entre otras, los autores identifican una importante falencia de carácter metodológico en la medida que dicha importancia aún no se encuentra suficientemente demostrada ni acreditada en términos científicos. Más específicamente, los autores establecen que no hay "pruebas contundentes" que respalden el efecto regenerativo de las artes y la cultura en los grupos sociales, y ello se debe en gran medida a la ausencia de una evaluación sistemática a largo plazo de dichos programas y proyectos. Lo anterior podría generar ciertas tendencias nocivas para su consolidación más allá de los fines estrictamente economicistas, pudiendo ser excesivamente idealizada desconociendo las problemáticas inherentes a su implementación.

Más allá de la experiencia británica, y mediante un análisis pormenorizado de distintas experiencias de regeneración urbana europeas, Aparicio y Di Nanni (2010) sintetizan aquellos factores que, desde su perspectiva, resultan claves para desarrollar una gestión exitosa y eficiente de la regeneración urbana. Estos factores son ordenados por los autores en dos grandes ámbitos: agentes y actuaciones.

En lo que respecta al primer ámbito, el de los agentes, los autores consideran fundamental la conformación de una red cooperativa que involucre a todos los agentes relevantes existentes en la zona de intervención. Dicha red debiera sustentarse a su vez en cuatro principios fundamentales: cohesión y participación social, cooperación

---

industrias proporcionan a las ciudades formas intangibles de capital simbólico y cultural (Bourdieu, 1984). A causa de su empeño en generar valores simbólicos y culturales, desempeñan también un papel relevante prestando una imagen de creatividad e innovación, de dinamismo y cambio que resulta atractivo a ojos de eventuales inversores (Castells, 1996; Kearns y Philo, 1992). Asimismo, ayudan a que las ciudades pasen a ser "lugares que hay que ver", "sitios cool" que captan promotores comerciales, empresariales e inmobiliarios. La contribución que hacen a la "percepción" de la ciudad, aunque de difícil cuantificación, no debe infravalorarse" (Basset Et Al, 2007: 132).

público-privada, cooperación inter-institucional (global/local) y relaciones entre los agentes, las cuales se desglosan a continuación.

Respecto de la cohesión y la participación social, Aparicio y Di Nanni plantean la existencia de una paradoja respecto de su consideración como componente de la regeneración urbana: si bien ella es constantemente referida como un componente fundamental para el éxito de estos procesos, su implementación no necesariamente es bien resuelta, reconociéndose su carácter complejo y problemático asociados principalmente a las características sociales y culturales de la población objetivo, muchas veces marcada por contextos de exclusión social. Para los autores esta paradoja está sustentada en consideraciones políticas, principalmente en la perspectiva crítica que académicos y funcionarios tienen respecto a "operaciones de arriba hacia abajo" y de aquellas sustentadas principalmente en la lógica y el accionar del Estado. Sin embargo, también es posible encontrar algunas consideraciones de carácter técnico, principalmente asociadas a las problemáticas sociales que surgen en modelos de actuación como los anteriormente descritos: gentrificación urbana, ruptura de vínculos sociales, segregación social, entre otras. Para los autores, estas posiciones pueden sintetizarse como posturas "institucionalistas", en las cuales se rescata el interés público de las intervenciones.

El sustento de estas posiciones pueden identificarse a partir de tres modelos teóricos:
a) la teoría de la "democracia deliberativa" de Habermas, donde se reconoce el derecho de los ciudadanos a participar informadamente de las decisiones en torno a políticas públicas;
b) la teoría de la "planificación urbana deliberativa" o "institucionalismo", de Patsy Healey y otros, sustentada en los derechos "al lugar" por parte de la ciudadanía frente a la lógica del mercado, y por ende en la mayor preponderancia de componentes sociales y culturales como el empleo, por ejemplo, frente a las consideraciones técnicas y financieras preponderantes en la lógica del mercado.
c) el enfoque más pragmático de "communicative theory and consensus building" sustentado por Judith Innes, donde la planificación urbana no solamente debe contemplar el traspaso de información sino también la promoción de "capacidades de actuación", como por ejemplo la constitución y fortalecimiento de redes de agentes

sociales y la creación de consensos. Para esta última autora, el consenso sería un instrumento eficiente – y pragmático – de planificación urbana.

En este sentido, tanto los enfoques propuestos por Healey como por Innes convergen en proponer actuaciones urbanísticas sustentadas desde "lo local y sociocultural", más que en intervenciones "de arriba hacia abajo" como mayoritariamente se han realizado. La interrogante que se abre en este sentido es ¿cómo incentivar esta lógica de intervención desde las políticas públicas?

El segundo factor considerado relevante por Aparicio y Di Nanni es la promoción de la cooperación público-privada, su necesaria delimitación de roles y la definición de mecanismos claros para alcanzar objetivos concertados. Si bien éste constituye uno de los factores de éxito más reconocidos a nivel internacional, también posee un alto nivel de complejidad principalmente por la gran diversidad de agentes privados existentes y la consecuente necesidad de diferenciarlos entre sí. Dentro de la categoría "agentes privados" se incluirían desde los agentes del sector inmobiliario, inversores productivos, organizaciones del tercer sector, asociaciones privadas de prestación de servicios, agentes sociales locales (tanto residentes como comerciantes, y otros), entre otros, lo cual conlleva una diversidad de necesidades, requerimientos y expectativas que muchas veces presentan un alto nivel de incompatibilidad. La capacidad de consensuar dichas posiciones constituye en buena parte de las experiencias descritas un desafío aún pendiente.

Otra característica problemática considerada por los autores radica en que tradicionalmente la distinción de roles entre agentes públicos y privados de la regeneración urbana ha sido estática y rígida: mientras los agentes públicos planifican las operaciones y crean las condiciones estructurales para su implementación, los segundos se han focalizado fundamentalmente en proveer las inversiones financieras de los proyectos contemplados. Lo anterior se sustenta en gran medida en culturas organizacionales diametralmente distintas entre unos y otros agentes, lo cual puede desencadenar numerosos estereotipos y prejuicios que inhiben la cooperación entre ambos. A modo de ejemplo, y principalmente entre los inversores financieros, los autores destacan la existencia de una extendida creencia de que las operaciones de regeneración urbana implican altos riesgos, burocracia excesiva y resultados inciertos,

frente a lo cual prefieren intervenir en la urbanización de nuevas zonas (greenfields) que en la ciudad ya existente (brownfields).

Frente a este tipo de situaciones, los autores han identificado la existencia de distintas estrategias, entre las que destacan la creación de agencias público-privadas encargadas de las distintas fases del proyecto, desde su planificación hasta su ejecución. Lo anterior garantizaría una actuación más coordinada y equilibrada de los agentes públicos y privados, en lo referente a sus capacidades, objetivos, e instrumentos. Su éxito ha sido importante, principalmente en aquellas experiencias de regeneración urbana desarrolladas en Gran Bretaña – las *Urban Development Corporations* – como en Estados Unidos – las *Redevelopment Agencies* -.

Por su parte, la participación de agentes del tercer sector y asociaciones privadas de prestación de servicios ha estado ligada más bien a la puesta en marcha y operacionalización de estos procesos, principalmente a través de la prestación de servicios asociados al trabajo en terreno asumiendo el rol de mediadores y/o intermediarios frente a la comunidad, asumiendo la vinculación con el "tejido social" del barrio y su promoción. No obstante la creciente importancia adquirida, este tipo de agentes asumen la "gestión indirecta" de la regeneración urbana, generándose tensiones con los otros agentes de regeneración: con los agentes públicos, en la medida que mientras éstos establecen las líneas generales, teóricas y abstractas del proyecto, aquellos deben resolver las problemáticas prácticas y circunstanciales; con los otros agentes privados, en la medida que muchas veces sus expectativas y dinámicas de trabajo son contradictorias, o a lo sumo, contrapuestas.

A modo de síntesis, y en líneas bastante generales, frente a situaciones problemáticas como las planteadas, la cooperación pública-privada presenta desafíos como la necesidad de un fuerte liderazgo del sector público, una mayor diversidad de agentes actuantes (con sus respectivas lógicas y prácticas), promoción de procesos más flexibles y abiertos de implementación de proyectos, el desarrollo de mayores capacidades de negociación y coordinación y mayores exigencias de planificación previa y seguimiento, entre otras.

Respecto del tercer factor considerado, l*a cooperación entre las administraciones nacional y local*, los autores destacan su relevancia orientada a articular dinámicas locales y globales de desarrollo. En términos generales, los autores aluden a una amplia preponderancia de las administraciones nacionales en la promoción de la regeneración urbana, incluso por sobre las administraciones locales. Lo anterior posee una dimensión histórica - en la medida que los primeros planes de regeneración urbana nacen al alero de éstas-, pero también una dimensión política y económica, en la medida que las administraciones centrales concentran mayores recursos y capacidades para implementar planes de la dimensión y complejidad requerida, de los cuales, por lo general, adolecen las administraciones locales.

No obstante esta tendencia, los mecanismos de intervención de las administraciones nacionales sobre la regeneración urbana se ha ido diversificando con el tiempo. Entre éstas, los autores destacan la *intervención directa* a través de agencias públicas gubernamentales especializadas. Ej: Agence Nationale de Renouvellement Urbain (Francia); Homes and Communities (UK), la *intervención concertada*, caso a caso, a través de convenios particulares y específicos, y la *financiación finalista* a las administraciones locales, generalmente adjudicados de manera competitiva mediante la evaluación de parámetros homogéneos, como por ejemplo, a través de las Community Development Block Grants en Estados Unidos y, en cierta medida, a través del programa URBAN de la UE.

Si bien los autores coinciden que este tipo de iniciativas resultan bastante diversas dependiendo del lugar donde se apliquen, también destacan como una crítica común las importantes divergencias que se producen entre administraciones nacionales y locales. Dentro de las causas más comunes de estas divergencias destacan la distribución poco equilibrada de roles entre ambas (control v/s gestión), la visión excesivamente teórica y abstracta de las primeras frente al pragmatismo de las segundas, la excesiva complejidad burocrática por parte de las primeras frente a la precariedad de recursos de las segundas, las lógicas, objetivos y prioridades distintas entre ambas agencias, entre otras.

Un último factor importante dentro del ámbito de los agentes es aquél referido a las relaciones establecidas entre los *distintos agentes* de la regeneración urbana,

particularmente influenciadas por la diversidad de los agentes existentes y la flexibilidad de sus relaciones. En este sentido, las redes de agentes adquieren una gran variabilidad dependiendo de las normas, valores culturales, objetivos, recursos y necesidades que definan su actuación, sumando además las características específicas del contexto de intervención. No obstante todo lo anterior, estas redes asumen la denominación genérica de *redes de cooperación o partenariado*.

Su tendencia hacia la horizontalidad debería diferenciarlas en teoría de las actuaciones rígidamente normativas, jerarquizadas y centradas en el poder político, así como también a aquellas orientadas de manera casi exclusiva por las tendencias del mercado y el control de sus recursos: suelo y financiamiento. Asimismo, los autores establecen que éstos ya no pueden definirse solamente a partir de su carácter público o privado, y según su ámbito de actuación, nacional o local, sino que debe incorporarse una categorización más flexible que incluya el tipo de actuaciones referidas (de carácter físico, sociales y económicas), las intervenciones territoriales delimitadas frente a intervenciones territoriales ampliadas, los roles y responsabilidades que cada agente asume en la intervención y la capacidades de liderazgo, gestión y actuación de los distintos agentes, entre otras.

Junto con el ámbito de los agentes, Aparicio y Di Nanni definen un segundo ámbito relevante, el de *las actuacione*s. En este caso, los autores sintetizan tres factores considerados fundamentales en la implementación de procesos de regeneración urbana: la definición de criterios claros para la delimitación de zonas o áreas de intervención, la preocupación por el ciclo del conjunto del proyecto y la capacidad del agente impulsor y dinamizador del proceso.

En lo que respecta a la definición de criterios para la delimitación de zonas o áreas de intervención, éstos son fundamentales en el diagnóstico a partir del cual se implementa toda intervención y para la efectiva integración de los distintos componentes de la regeneración. Entre dichos criterios destacan particularmente la concepción de “lugar” y el supuesto de exclusión. El primero de ellos dice relación con la delimitación del espacio donde se desarrolla la intervención, mientras que el segundo se define en función de las condiciones de deterioro físico, social, económico que presentan, y sus posibilidades de convertirse en un espacio atractivo y beneficioso para la ciudad, lo cual

se define en función de criterios de rentabilidad que no solamente se rigen por la lógica del mercado sino también por criterios de rentabilidad social.

Asociado a lo anterior, uno de los instrumentos considerados clave por los autores para la implementación y equilibrada coordinación de los componentes de la regeneración urbana lo constituye la aplicación de la gobernanza urbana y sus procedimientos afines, principalmente en el ámbito de la toma de las decisiones y la gestión de las actuaciones. A juicio de los autores, éstos resultan fundamentales en la promoción de una mayor comprensión mutua de sus "lógicas, plazos, agentes y racionalidades diferentes", y para facilitar la conformación de espacios de diálogo e intercambio político y técnico entre los distintos involucrados. En este sentido, los instrumentos de gobernanza urbana ayudarían a pasar desde políticas de desarrollo urbano – y programas de regeneración urbana – sustentadas en la suma de políticas y planteamientos sectoriales, a la integración de éstos en una propuesta coherente y articulada.

Tomando como sustento los principios de la gobernanza urbana, la Unión Europea, a través de la llamada "Carta de Leipzig" de 2007, ha definido como prioritaria la implementación de políticas de desarrollo urbano integrado que contemplen y se sustenten en los siguientes principios:

- analizar los puntos fuertes y débiles de barrios y ciudades;
- definir para el área urbana unos objetivos sólidos de desarrollo y definir una estrategia de futuro para la ciudad.
- coordinar las diferentes políticas y planes vecinales, sectoriales y técnicos;
- coordinar y focalizar espacialmente el uso de fondos que hagan los agentes de los sectores públicos y privados;
- estar coordinados a nivel local y urbano-regional e involucrar a los ciudadanos y otros agentes;

Para Aparicio y Di Nanni, la consideración de estos principios favorecería la formulación de una estrategia más amplia de actuación sobre el conjunto de la ciudad para favorecer su sostenibilidad, y no solamente su competitividad.

Un segundo factor considerado fundamental dentro del ámbito de las actuaciones es la preocupación respecto del ciclo del conjunto del proyecto, el cual involucra tanto una planificación sólida a largo plazo como los sistemas de seguimiento y evaluación. En

términos generales, los procesos de regeneración urbana implican ciclos de larga duración cuya implementación está marcada por la complejidad y la incertidumbre respecto de muchos de sus resultados. Sin embargo, Aparicio y di Nanni sintetizan algunos elementos comunes que pueden observarse en la experiencia acumulada:

- implementación de algún tipo de planificación estratégica a largo plazo en la que estén integradas los componentes físico, social y económico. Ella es fundamental en la medida que constituye el ámbito privilegiado para el conocimiento, interacción y debate entre los distintos agentes involucrados, promoviendo la cooperación y el consenso entre éstos;
- elaboración de programas anuales, suficientemente flexibles en lo relativo a la programación, los plazos y los flujos de financiamiento, dependiendo de la evolución real del proyecto;
- implementación de sistemas de evaluación tanto de la ejecución como de los resultados, formulando indicadores adecuados y que permitan detectar y resolver las complejidades no esperadas y a las que deben enfrentarse los ejecutores de proyectos;
- el plan estratégico debe promover las relaciones y sinergias entre las distintas actuaciones contempladas, así como también entre los agentes encargados de su ejecución;
- definición de un “agente gestor” del conjunto del programa. Esta práctica aparece como bastante recurrente, en la medida que busca integrar de manera conjunta a las principales instituciones y agentes participantes de un programa, por lo que suele definirse en función de una composición mixta público-privada. Su relativa autonomía y/o independencia facilitaría su flexibilidad e interacción en situaciones problemáticas;
- promover mecanismos eficaces de aprobación y lanzamiento de las distintas actuaciones, que permitan sortear las complejidades burocráticas y legales tradicionalmente existentes en dichos contextos. En este sentido, será fundamental definir con claridad sobre qué agente recaerán las competencias de aprobación y lanzamiento;
- promover un seguimiento periódico con información actualizada sobre los avances del proyecto, que deberían ser entregados a los distintos agentes participantes, y no solamente a los agentes financieros del mismo.

Entre los grandes desafíos que a juicio de los autores deben sortear los proyectos de regeneración urbana dentro de su ciclo de desarrollo, destacarían los siguientes:

- conveniencia de contextualizar y articular los proyectos de regeneración urbana con las políticas macroestructurales – y generalmente sectoriales – existentes en cada territorio, generando sinergias con ellas. En la medida que dichas políticas sean eficientes y eficaces, los proyectos de regeneración urbana tendrán mayores posibilidades de éxito;
- un modelo flexible de gestión del proyecto que permita ir resolviendo exitosamente las problemáticas e incertidumbres que van surgiendo en todo ciclo de proyecto. Ello implica una hoja de ruta bien definida – definiciones claras del problema, de los agentes participantes y de los objetivos a lograr – pero con mecanismos claros de revisión;
- resolver con claridad la lógica subyacente del proyecto. Los autores identifican dos tendencias históricas: "reintegrar zonas deterioradas en el mercado" o "reintegrar zonas deterioradas en la ciudad". En torno a esta disyuntiva clásica, los autores identifican una tendencia preponderante hacia el acompañamiento y fortalecimiento de la comunidad con procedimientos cercanos al territorio, abiertos a la participación y flexibles en su ejecución;

Por último, un tercer factor considerado fundamental dentro del ámbito de las actuaciones es la relación entre la ejecución del programa y las capacidades el ente gestor, impulsor y dinamizador del proceso, que asuma la responsabilidad y el liderazgo en la coordinación y seguimiento de las actuaciones, equilibrando el terreno con la planificación estratégica.

Tal como se mencionó precedentemente, los sistemas de gobernanza constituyen un componente fundamental de la regeneración urbana en estos ámbitos. Si bien los autores reconocen que en cada país es posible encontrar tradiciones particulares y bastante diferenciadas de gestión de los proyectos de regeneración urbana, en todos ellos se observa una fuerte tendencia hacia la institucionalización clara y sólida de dichos procesos. Esto aparece como uno de los principales desafíos que, a juicio de los autores, debe encarar la regeneración urbana en España, principalmente porque su crecimiento y consolidación requiere un largo tiempo de acompañamiento, principalmente desde las administraciones nacionales, que son las que tradicionalmente encarnan el liderazgo de este tipo de procesos.

En gran medida, los principios de la regeneración urbana contemporánea aparecen orientados hacia una perspectiva integrada, es decir, articulando actuaciones de carácter físico, económico y social. Sin embargo, tal como enuncian los autores, la integración equilibrada entre estos tres componentes no resulta fácil en la medida que ellas poseen "lógicas, plazos, agentes y racionalidades diferentes". En este sentido, una correcta coordinación entre ellas, así como el desarrollo de instrumentos de evaluación y seguimiento de sus resultados sería uno de los desafíos más importantes de la "planificación estratégica", entendida como una modalidad más flexible de planificación.

Muchos de los planteamientos anteriormente reseñados aparecen promovidos por la Dirección General de Política Regional de la Comisión de las Comunidades Europeas a través de su informe *Ciudades del mañana: retos, visiones y caminos a seguir* (2011). Tal como se reseñó en el capítulo anterior, este documento identifica las principales problemáticas y retos que deben abordar las ciudades europeas reconociendo como orientación el marco asociado a la "sociedad del conocimiento", así como también sugiere un conjunto de recomendaciones orientadas a la implementación de acciones.

En tal sentido, destaca la importancia asignada a la a la planificación estratégica y gobernanza urbana como herramientas fundamentales para el desarrollo de un modelo holístico de desarrollo urbano sostenible, los cuales permitan acercar la política a los ciudadanos, empoderándolos y responsabilizándolos. En el caso de la gobernanza, ésta apuntaría a promover la participación e implicación de los ciudadanos en el desarrollo de sus centros urbanos, buscando una mayor coincidencia entre "*los planteamientos basados en el territorio con los basados en las personas*". Por su parte, y en complementariedad con el anterior, se destaca la necesidad de crear capacidad de visión y planificación estratégica a largo plazo, la cual permita proveer de conocimientos sólidos para poder evaluar la situación actual de una ciudad y su futuro potencial de desarrollo.

En tal sentido, el mencionado documento deja abierta la interrogante respecto de cómo alcanzar dichos conocimientos sólidos. Por una parte, se recomienda desarrollar sistemas de indicadores que permitan conocer mejor sus puntos fuertes y puntos débiles, su diversidad, creatividad, base emprendedora, recursos humanos y capital social, y

poder compararse con otras ciudades. Por otra, reconoce también la necesidad de desarrollar nuevas herramientas para dar cuenta de aspectos más cualitativos como son, por ejemplo, fenómenos como la polarización social y la cohesión, las relaciones sociales entre las personas y sus patrones de movilidad diaria y semanal, así como su uso y consumo de los servicios públicos, entre otros.

Así también, se reconoce como importante la necesidad de desarrollar políticas de información y comunicación que permitan proporcionar información técnica comprensible y accesible no sólo a grupos de expertos sino también a otros grupos sociales más amplios de modo que se pueda fomentar una comprensión compartida de retos y una apropiación conjunta de las estrategias. En tal sentido se recomienda, por ejemplo, el desarrollo de procesos de aprendizaje basado en el desarrollo de proyectos[34].

Resulta interesante constatar a través de documentos como éste la importancia asignada a la producción de conocimiento como un componente sustancial para el desarrollo de las "ciudades del mañana". Tal como se planteó en el capítulo anterior, el conocimiento no puede ser entendido solamente como recolección de datos sino que implica un análisis comprensivo, crítico y reflexivo sobre los mismos y que tienda hacia un aprendizaje compartido entre los distintos agentes sociales sobre una determinada problemática común. En este sentido, el conocimiento constituye un importante desafío para la regeneración urbana en al menos dos grandes cuestiones: para el desarrollo de herramientas que permitan comprender aquellos aspectos menos tangibles propios de la complejidad, la incertidumbre y el riesgo de los procesos urbanos, y para el desarrollo de herramientas que permitan promover una mayor participación e implicación de los habitantes en dichos procesos[35]. Planteamientos como éstos aparecen recogidos en aquellos enfoques orientados hacia una concepción estratégica de los centros urbanos, los cuales se revisan a continuación.

---

[34] "*La gobernanza urbana debe basarse en la comprensión de las posibles trayectorias de desarrollo de la ciudad y la transición a trayectorias sostenibles según una visión compartida y a largo plazo de la ciudad. Una base de conocimiento sólida en sí misma no es suficiente para crear una visión a largo plazo para orientar las acciones; las ciudades necesitan herramientas e instrumentos adecuados para la planificación estratégica y la elaboración de la visión colectiva. En este contexto, la capacidad de las ciudades de llevar a cabo ejercicios de proyección y de formulación de sus propias visiones de futuro es fundamental*" (UE, 2011: 78).

[35] "*Como ya se indicó en la Declaración de Toledo, este informe señala el papel estratégico de la* ***regeneracion urbana integrada****, enmarcada en el concepto más amplio de desarrollo urbano integrado, como una perspectiva importante para conseguir una serie de objetivos, tales como: asegurar la participación ciudadana y la implicación de los interesados en los trabajos encaminados a la consecución de un «modelo más sostenible y socialmente inclusivo en todos los tejidos urbanos y sociales de la ciudad consolidada»; considerar el cambio climático, el cambio demográfico y la movilidad como algunos de los principales desafíos urbanos; asegurar una mayor coherencia entre los asuntos urbanos y territoriales; y promover un entendimiento común del enfoque integrado*" (UE, 2011: 94).

3.2. Las Ciudades en Perspectiva Estratégica.

Tal como ha sido planteado en el apartado anterior, los procesos de regeneración urbana han asumido el desafío de proyectar los centros urbanos hacia las "sociedades del conocimiento", pasando desde una concepción eminentemente física hacia una concepción más amplia que incorpore también sus dimensiones políticas, económicas y socioculturales. Tal como se describe en el apartado precedente, este desafío implica, entre otras cosas, abordar la creciente complejidad, incertidumbre y riesgo de las sociedades urbanas contemporáneas, desarrollar herramientas e instrumentos metodológicos orientados a entender fenómenos simbólicos de carácter intangible, y promover procesos que respondan a demandas sociales cada vez más fragmentadas y específicas, donde los beneficiarios de planes, programas y proyectos sean partícipes activos de sus resultados

Esta concepción integrada de los centros urbanos ha impulsado un importante cuestionamiento a las capacidades del urbanismo convencional -fuertemente influenciado por el pensamiento racionalista y profundamente interrelacionado con las lógicas del keynesianismo y del fordismo- como disciplina para guiar dichos procesos. Asimismo, ha propiciando también la conformación de enfoques estratégicos que orienten la formulación de políticas, planes y proyectos de regeneración urbana en particular y de desarrollo urbano en general, sustentados en la creciente relevancia adquirida por la planificación estratégica, la gobernanza urbana y la implementación de proyectos urbanísticos estratégicos.

Uno de los enfoques interesantes de reseñar en esta línea es aquel sustentado por Ascher (op.cit) en torno a los procesos de modernización reflexiva asociados al ámbito urbano, ya reseñado anteriormente. Para este autor, el urbanismo convencional debía renovar varios de sus principios para adaptarse a la manera como los centros urbanos se desarrollan en la actualidad. En tal sentido proponía avanzar en la constitución de nuevos principios urbanísticos, como los siguientes:

1. Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto (de la planificación urbana a la gestión estratégica urbana);
2. Dar prioridad a los objetivos frente a los medios (de las reglas de la exigencia a las reglas del resultado);

3. Integrar los nuevos modelos de resultado (de la especialización espacial a la complejidad de la ciudad de redes);
4. Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades (de los equipamientos colectivos a equipamientos y servicios individualizados);
5. Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales (de los espacios simples a los espacios múltiples);
6. Actuar en una sociedad muy diferenciada (del interés general sustancial al interés general procedimental);
7. Readaptar la misión de los poderes públicos (de la administración a la regulación);
8. Responder a la variedad de gustos y demandas (de una arquitectura funcional a un diseño urbano atractivo);
9. Promover una nueva calidad urbana (de las funciones simples al urbanismo multisensorial);
10. Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana (del gobierno de las ciudades a la gobernancia –entendamos gobernanza - metapolitana).

Los diez principios antes propuestos se transforman en un urbanismo que se corresponda con las siguientes características:
- un urbanismo de dispositivos: no se trata tanto de diseñar planes como de establecer dispositivos que los elaboren, los discutan, los negocien y los hagan avanzar;
-un urbanismo reflexivo: el análisis no precede a la regla y al proyecto, sino que está presente permanentemente. El conocimiento y la información se usan antes, durante y después de la acción. Recíprocamente el proyecto se convierte plenamente en instrumento de conocimiento y negociación;
-un urbanismo precavido que da lugar a controversias y que se preocupa de los medios para tener en cuenta los efectos y las exigencias del desarrollo sostenible;
-un urbanismo participativo: la concepción y la realización de proyectos son el resultado de la intervención de muchos actores con ideas distintas y de la combinación de dichas ideas;
-un urbanismo flexible, de consenso, de efecto catalizador, en sintonía con las dinámicas de la sociedad;
-un urbanismo heterogéneo, compuesto de elementos híbridos, de soluciones múltiples, de redundancias, de diferencias;

-un urbanismo estilísticamente abierto que, al separar el diseño urbano de las ideologías político-culturales y urbanísticas, deja terreno para elecciones formales y estéticas;
-un urbanismo multisensorial que enriquece la urbanidad de un lugar.

En una perspectiva similar, Vergara y De las Rivas (op.cit) también plantean una profunda crítica al urbanismo convencional y sus implicancias para los centros urbanos contemporáneos, principalmente en lo que respecta al reconocimiento del *plan* como concepto e instrumento de ordenamiento de las realidades urbanas[36]. En el entendido que las realidades urbanas son eminentemente complejas, uno de los grandes desafíos del racionalismo como paradigma moderno aplicado al desarrollo de los centros urbanos fue su permanente pretensión de ordenar y controlar el devenir de las dinámicas urbanas, buscando encauzarlas en procesos lineales de desarrollo. En este sentido, los autores plantean que el urbanismo surge y se desarrolla como disciplina del "saber práctico" asumiendo tres desafíos casi inherentes a las realidades urbanas como son comprender su complejidad, administrar la cotidianeidad reduciendo la incertidumbre y el riesgo, y proyectar ordenadamente el futuro.

Como instrumento urbanístico, el *plan* ha estado y está actualmente sujeto a distintas interpretaciones, connotaciones y cuestionamientos. Sin embargo resulta interesante desatacar su carácter instrumental principalmente en la definición de la accesibilidad (infraestructuras de viabilidad, transporte y comunicaciones), en la organización de los usos de suelo (transporte, vivienda, recreación, comercio, etc) y en la normativa que los regula y sustenta. Para ello, en torno al *plan* se articulan distintos instrumentos, como planes de alineaciones, ordenanzas de edificación, zonning, etc, estableciendo disposiciones legales, formales, funcionales, incluso estéticas, entre otras, las cuales tienden hacia la organización y el control del espacio, y evidentemente del suelo, en la construcción de la ciudad[37].

[36] *"No podemos comprender el urbanismo moderno sin la idea de plan. […]. La lógica racional va a imponerse poco a poco, su necesidad de mostrar una intención exacta, y va a encontrar en el plan una forma de expresión formulada como regla y como modelo, como estrategia de orden en frente del desorden que parece haberse apoderado de las ciudades*" (Vergara y de las Rivas, 2004: 19).

[37] De acuerdo con los autores, es posible identificar dos grandes modelos de aplicación de los planes reguladores que en la actualidad disputan protagonismo: aquel orientado hacia un modelo de ciudad continua de crecimiento ilimitado, principalmente en función de su accesibilidad y transporte (ej: Haussmann, Cerdá, Wagner), fuertemente influenciado por el modelo de economía liberal y aquel orientado hacia un modelo de ciudad discontinua, policéntrico y orientado hacia la "ciudad jardín", fuertemente influenciado por el conservacionismo de raíz fisiocrático predominante en los países anglosajones (UK, Holanda, Escandinavos).

La lógica racionalista del urbanismo convencional expresa el fuerte predominio e influencia adquirido sobre éste por las concepciones funcionalistas[38], las cuales sustentan y alimentan el enfoque "regulador" anteriormente mencionado. En el entendido que la conformación, consolidación y cuestionamiento de este enfoque es parte de un largo proceso cultural, profundamente enraizado en el desarrollo de la moderna cultura urbana, del análisis crítico de sus aspectos positivos y negativos surge una paradoja aún no completamente resuelta y que se expresa en su búsqueda de una mayor equidad en los beneficios de la vida urbana por una parte, y su tendencia a la deshumanización asociada a la producción urbanística.

Esta paradoja se observa en la evolución alcanzada durante la segunda mitad del siglo XX por los preceptos del Movimiento Moderno. Por una parte, los principales objetivos de los arquitectos y urbanistas identificados con esta tendencia eran resolver los problemas de congestión, insalubridad, hacinamiento y caos reinantes en las grandes ciudades del siglo XX. En este sentido, la excesiva racionalidad y la respuesta funcionalista estaban sustentados en una preocupación social importante. Como parte de esta búsqueda, los arquitectos y urbanistas asociados al Movimiento Moderno incorporan la lógica de producción industrial dentro de sus procesos de producción del espacio urbano, los cuales se expresan, entre otros documentos referenciales, en la elaboración de la Carta de Atenas de 1933[39].

El principal período de expansión y consolidación del urbanismo funcionalista se desarrolló a partir de los procesos de reconstrucción de las ciudades europeas después de la segunda guerra mundial. Dicho proceso coincide también con el auge de los procesos de industrialización – o segunda industrialización – considerados en su época como motor del desarrollo. Tal como se ha planteado en párrafos anteriores, la lógica de

[38] *"A lo largo del siglo XX el urbanismo ha tenido una dominante funcionalista evidente, en un contexto de expansión y transformación de las ciudades donde los principios del racionalismo arquitectónico y del estilo internacional han sido omnipresentes. Hoy el sentir general afirma que dicho urbanismo impuso un enfoque mecanicista de lo urbano, exclusivamente orientado pro principios de eficacia, y que sus simplificaciones contribuyeron a agravar los problemas que pretendía resolver"* (Vergara y de las Rivas, 2004: 84).

[39] En este documento el Movimiento Moderno define las tres principales funciones urbanas que debe promover el urbanismo: habitar: asociada principalmente a la generación de viviendas dignas en zonas de la ciudad integradas y accesibles; trabajar: asociada a la promoción de una mayor cercanía y accesibilidad entre residencia y trabajo, aunque se plantean como áreas separadas; recrearse: donde se propone como necesaria la dotación de áreas verdes y espacios públicos como parte de las áreas residenciales. Para conectar cada una de estas funciones resulta fundamental la provisión de una cuarta función: la circulación.
Dentro de las temáticas consideradas como relevantes por la Carta de Atenas, Vergara y de las Rivas destacan las siguientes: la importancia asignada a la región, que devela una comprensión de la ciudad en su contexto regional más amplio; la importancia asignada al medio natural, bajo el supuesto de que la naturaleza debe invadir la vida de los hombres y envuelva la propia arquitectura; la defensa del patrimonio histórico, asumiendo que la arquitectura debe salvaguardar los rasgos arquitectónicos culturales históricos.

la producción industrial comienza a imponerse, generando con ello fuertes críticas e incluso quiebres entre las generaciones de arquitectos y urbanistas que adherían al Movimiento Moderno. Posiblemente, y bajo este auge, el paradigma funcionalista comienza a desbordar sus propios postulados originales.

Aunque Vergara y De las Rivas reconocen la importancia que los presupuestos del Movimiento Moderno tuvieron en el aumento de la calidad de vida en los centros urbanos durante el pasado siglo, también reconocen en ellos los principios de su "deshumanización". A juicio de los autores ella se sustentaría en su excesiva "mecanización", que termina convirtiendo a la ciudad en un artefacto. Junto con lo anterior, los autores reconocen su escasa preocupación frente al funcionamiento del mercado inmobiliario, a la generación de un modelo de desarrollo urbano caracterizado por la distinción centro – periferia, y a un proceso de urbanización discontinua y heterogénea sobre el territorio.

Otra de las críticas formuladas al racionalismo funcionalista recogido por Vergara y De las Rivas lo constituye su desinterés respecto de los componentes estéticos de la ciudad. Asimismo, se critica también su escasa preocupación por las tradiciones históricas representadas en las obras arquitectónicas y urbanísticas, desdeñando la importancia de sus componentes culturales.

En este sentido, los autores rescatan aquellas perspectivas arquitectónicas y artísticas que, de forma paralela al desarrollo y expansión de la influencia del Movimiento Moderno, reivindican la preocupación por la escala humana, la intención emocional, la precepción secuencial y la creación de sorpresa, como alternativas para la creación de la ciudad moderna. Una de estas perspectivas más relevantes y con importante influencia incluso en la actualidad es aquella que, amparada en la obra iniciada por Camilo Sitte, promueve la búsqueda de los valores perceptivos del espacio urbano. Potenciada por la influencia adquirida por las ciencias sociales en los estudios urbanos, principalmente representados por la ecología urbana y la psicología de la percepción, esta tendencia se consolidará y adquirirá notoriedad hacia mediados del siglo XX, convirtiéndose en una fuente de cuestionamiento crítico respecto de la influencia adquirida por el urbanismo funcionalista. En ella destacan referentes como G. Cullen, Kevin Lynch, Ch. Alexander y los hermanos Rob y León Krier, quienes critican fuertemente la abstracción

racionalista asociada al plan urbanístico y promueven en su reemplazo el aprendizaje en torno a la experiencia histórica de conformación urbana, rescatando principios como la conservación de los entornos naturales, el fomento del sentido de comunidad, la organización y promoción de usos del espacio público, y el fortalecimiento de la identidad local, entre otros[40].

Los cuestionamiento al plan como instrumento urbanístico provenientes de estas perspectivas críticas al funcionalismo ha estimulado durante las últimas tres décadas la búsqueda de una mayor complementariedad entre éste y otros instrumentos urbanísticos. Principalmente para el caso de España, donde predominan los llamados Planes Generales, las críticas se han concentrado en aspectos como el distanciamiento entre éstos y la ciudadanía, el cuestionamiento al alcance local y rígidamente delimitado de los planes generales, su escasa agilidad para su implementación dentro de la política urbanística municipal y su incapacidad para incorporar componentes estratégicos de planificación y diseño.

En tal sentido, Vergara y De las Rivas reconocen la necesidad de avanzar hacia una lógica de planeamiento que acoja la creatividad, la innovación y la diversidad de sus entornos, la cual se exprese en un urbanismo más ágil y flexible pero que no reniegue de la necesidad de pensar el futuro. Esto es lo que Vergara y De las Rivas denominan como el paso desde un "urbanismo regulador" a un "urbanismo innovador", influenciado y orientado por la planificación estratégica urbana.

Para ambos autores, las características que diferencian la planificación estratégica de la planificación urbanística se hacen manifiestas a través de la consecución de la siguiente secuencia metodológica dividida en tres etapas.

La primera etapa está orientada a la estructuración de la organización que va a conducir el proceso de planificación y desde la que se va a realizar la toma de decisiones, donde resultan fundamentales la consulta y encuestas a observadores privilegiados y expertos urbanos, la asociación con agentes urbanos públicos y privados representativos, y el

[40] Vergara y de las Rivas destacan la continuidad que estos principios han alcanzado en la actualidad a través de la corriente denominada "new urbanism" en EEUU, la cual se manifiesta fuertemente crítica del expansionismo urbano, a sus procesos de suburbanización asociados y promueve a su vez el retorno a los valores culturales tradicionales asociados a pequeñas comunidades. Dentro de esta tendencia los autores destacan la influencia de León Krier y las propuestas de Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk.

desarrollo de una estrategia de comunicación con los ciudadanos que no se limite solamente al marketing o propaganda. La segunda etapa está orientada a conocer la ciudad a través de un análisis interno de las características de misma y un análisis externo, orientado a conocer las condiciones de su entorno, sustentándose la aplicación de técnicas de análisis provenientes de mundo empresarial: benchmarking, análisis comparativo, etc. La tercera etapa está orientada a concretar los diagnósticos iniciales a través de un perfil de las características de la ciudad y su posición en diferentes entornos, donde resultan fundamentales la formulación de una visión estratégica en función de la definición de escenarios futuros y de la identificación de situaciones previsibles, la definición de objetivos estratégicos en función de temas o situaciones críticas identificadas y el desarrollo de una estrategia de acción por cada objetivo estratégico, compuestas por modelos de gestión y métodos de evaluación.

En consideración de lo anterior, para estos autores la planificación estratégica posee interesantes cualidades que complementan la planificación urbanística tradicional. Mientras la planificación urbanística se sustenta principalmente en instrumentos de carácter normativo referidos principalmente al control de usos del suelo y regulación de la actividad edificatoria, la planificación estratégica se inscribe en la formulación de objetivos más amplios y de más largo plazo, principalmente asociados a la toma de decisiones y a la creación y fortalecimiento de liderazgos que permitan orientar los procesos de regeneración urbana. Asimismo, mientras la planificación urbanística destaca por su carácter rígido e ineficaz para abordar problemáticas territoriales complejas, la planificación estratégica destaca por su carácter dinámico, focalizado y flexible para la resolución de temas “críticos”, promoviendo mediaciones y participación coordinada de carácter pública-privada-ciudadana y buscando fortalecer la lógica local a través del recate y promoción de las singularidades y características distintivas y particulares de cada territorio.

Asumiendo estas diferencias, los autores abogan por una mayor complementariedad entre ambas disciplinas: mientras los planes estratégicos tendrían como cualidad una mejor incorporación y adaptación a la complejidad inherente a la vida y el desarrollo de las ciudades, tienen pendiente el desafío de incorporar elementos de planificación

urbanística, como ocurre por ejemplo con la implementación de "planes urbanísticos con orientación estratégica" [41].

En una perspectiva similar a la anterior, Fernández Guell (2006) establece que los centros urbanos plantean tres grandes desafíos en la actualidad: el manejo de un alto nivel de complejidad asociado a la multiplicidad y multidimensionalidad de sus problemáticas y desafíos; una adecuada consideración a la diversidad de sus funciones y de los agentes sociales urbanos; y el alto nivel de la incertidumbre generada por su acelerado ritmo de transformaciones. En este contexto, el autor reconoce un estado de crisis en la planificación urbana tradicional, en la medida que ella no se presenta lo suficientemente preparada para abordar y dar cuenta de estas problemáticas y desafíos. Factores como la excesiva complicación técnica y lentitud de sus procesos administrativos, la escasa transparencia y elevada corrupción en la toma de decisiones urbanísticas, el constante desbordamiento urbano de los límites administrativos y la conflictividad soterrada entre las diferentes visiones profesionales sobre la ciudad, profundizan aún más el estado de crisis antes diagnosticado.

Sin embargo, y por sobre los anteriores, Fernández Guell identifica como otro de los factores asociados a la crisis de la planificación urbanística la existencia un profundo debate ideológico entre las concepciones de "desarrollo competitivo" asociada al modelo de desarrollo urbano-regional de carácter neoliberal-fordista y aquellas asociadas a la concepción de "desarrollo sostenible" asociado a posiciones de carácter alternativo y/o post-marxista. El estado de tensión y discusión ideológica aún no resuelto entre estas posiciones conlleva el surgimiento de un conjunto de retos y desafíos que sobrepasan la esfera de competencia de la planificación urbanística tanto a nivel económico – asociados a la competitividad -, de tipo social – asociadas a la equidad-, de tipo ambiental – asociado a la sustentabilidad- y de tipo administrativo – asociado a la gobernabilidad -, el cual articule los tres anteriores.

[41] *"Los planes estratégicos y otras formas programáticas o pragmáticas de intervenir parecen más capaces de enfrentarse al cambio que el plan urbanístico, más capaces de responder a las nuevas demandas sociales y a los cambios tecnológicos y productivos.* […]. *Aunque muchos planes estratégicos han intentado superar algunas de las limitaciones más evidentes del planeamiento convencional y han contribuido a la concienciación de las instituciones en relación con el potencial de sus territorios, aportando cierta terapia participativa y de dinámica ciudadana, con frecuencia también han tendido a olvidar la estructura y la forma física de la ciudad, o han sido demasiado generales, "racionalizando la evidencia" y escribiendo de forma ordenada las opiniones de unos y otros con escasa componente innovadora"* (Vergara y de las Rivas, 2004: 187).

Por su rol articulador, la gobernabilidad resulta clave para Fernández Guell. Aunque no la define de manera explícita, la gobernabilidad alude a la capacidad para articular equilibradamente los intereses de los distintos agentes y actores sociales en los tres ámbitos anteriormente identificados. En este sentido, para poder alcanzar una adecuada gobernabilidad urbana, el autor establece la necesidad de promover acciones orientadas en tres niveles:

- a nivel de los fines: fomentando la reflexión estratégica, lo cual implica desarrollar la capacidad de analizar la ciudad desde una perspectiva integral e intersectorial entre los distintos agentes sociales urbanos, promoviendo su compromiso e implicación;
- a nivel de las funciones: instaurando un proceso continuo de reflexión-planificación-ejecución-gestión estratégicas (en los cuales los observatorios urbanos cumplen una misión importante), y a la vez promoviendo las competencias organizativas para su concreción.
- a nivel de los medios: incorporando nuevas tecnologías a la planificación, capacitación en gestión urbanística y creación de capital social y transparencia.

En este sentido, Fernández Guell destaca los beneficios reportados por la planificación estratégica como catalizadora de los factores de creatividad e innovación presentes en éstas.

Tradicionalmente asociada al ámbito militar y posteriormente adoptada por el ámbito empresarial, la planificación estratégica comenzó a ser utilizada en el ámbito urbano hacia fines de los años 80's, con el surgimiento de los primeros proyectos de regeneración urbana. La relevancia de este antecedente no resulta menor, en la medida que muchas de las características desarrolladas en estos ámbitos han sido rescatadas desde el urbanismo actual, constituyendo nuevos ejes en la manera como se piensan las ciudades.

Desde el ámbito militar, Fernández Guell destaca la capacidad del pensamiento estratégico para pensar las confrontaciones armadas desde una perspectiva analítica, abstrayendo la contigencia pero sin invisibilizar su relevancia[42]. Asimismo, identifica una clara distinción con las "tácticas" armadas, las cuales hacen referencia directa a la resolución de situaciones surgidas en medio de la contigencia. En este sentido, la distinción realizada por Fernández Guell entre "estrategia" como una dirección

[42] A juicio del autor, en el ámbito militar, y particularmente en la antigüedad, la "estrategia" hace referencia a "*un método de pensamiento que permita jerarquizar y clasificar las acciones para escoger luego los procedimientos más eficaces dirigidos a reducir o eliminar contraposiciones o antagonismos*" (Fernández Guell, 2006:41).

orientada a lo general - lo macro, lo estructural, las ideas -, y "táctica", como una dirección orientada a lo particular - lo micro, lo cotidiano, las prácticas - no supone una mutua exclusión sino más bien una directa y estrecha vinculación entre ambas para el éxito de un proyecto.

Asimismo, la adopción del pensamiento estratégico en el mundo empresarial resulta bastante posterior a su desarrollo en el ámbito militar, remontándose su visibilidad hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, principalmente en la conformación de las hoy llamadas "estrategias de marketing"[43]. Al igual que su aplicación en el ámbito militar, en este ámbito el autor destaca su capacidad analítica para proyectar procesos a largo plazo pero sin desatender a la contigencia, pero a la vez hace explícita una característica que en este caso no resulta tan evidente: su función eminentemente competitiva. Esta característica resulta fundamental para comprender su adopción en el sector público y particularmente en el ámbito urbano, la cual comienza paulatinamente con la incorporación del pensamiento neoliberal en los gobiernos de R. Reagan y M. Thatcher.

Lo anterior no solamente posee un cariz económico sino que, como el mismo Fernández Guell establece, la planificación estratégica ha logrado consolidarse en el ámbito público urbano en la medida que su lógica analítica pero a la vez flexible apunta directamente a la dimensión política de la ciudad[44], lo cual resulta importante para comprender su relevancia en los procesos de regeneración de los centros urbanos en la medida que ella permite dinamizar y acelerar sus procesos de desarrollo. La definición propuesta por el autor resulta de gran importancia para comprender dicha relevancia:
"*La planificación estratégica de ciudades es un proceso sistemático, creativo y participativo que sienta las bases de una actuación integrada a largo plazo, que define el modelo futuro de desarrollo, que formula estrategias y cursos de acción para alcanzar dicho modelo, que establece un sistema continuo de toma de decisiones y que*

[43] Desde el ámbito empresarial, Fernández Guell extrae una definición que explicita muchas de sus características más relevantes: "*Una definición apropiada de planificación estratégica es el modo sistemático de gestionar el cambio en la empresa con el propósito de competir ventajosamente en el mercado, adaptarse al entorno, redefinir los productos y maximizar los beneficios. En otras palabras, se trata de un* ***proceso reflexivo y creativo*** *que da lugar a una serie de estrategias para que la empresa mejore su posicionamiento, teniendo en cuenta sus puntos débiles y fuertes presentes así como los retos y oportunidades futuras"* (Fernández Guell, 2006:46).
[44] "*Una de las razones que pueden justificar la supervivencia futura de la planificación estratégica en el sector público es que no ignora la naturaleza política del proceso de toma de decisiones y, por lo tanto, no intenta imponer un modelo racional de planificación en un sistema que responde más a la racionalidad política que a la técnica*" (Fernández Guell, 2006:51).

involucra a los agentes locales a lo largo de todo el proceso" (Fernández Guell, 2006:55).

Esta definición contiene al menos tres aspectos importantes: su concepción como un proceso continuo y a largo plazo; su reconocimiento a la sistematicidad, creatividad y participación como principios orientadores estrechan su vinculación con la sociedad del conocimiento; su carácter político, orientado a la toma de decisiones y a la consideración de los agentes locales. En síntesis, esta definición permite entender la relevancia de la planificación estratégica en los procesos de desarrollo urbano –y regeneración urbana– actualmente vigentes.

Asimismo, el carácter sistemático de la planificación estratégica es sintetizado por Fernández Guell a partir de cuatro grandes etapas:

- Conceptualización, donde se produce la integración de las visiones sectoriales en pos de una visión a largo plazo compartida;
- Análisis, donde se consideran las características del entorno, las relaciones entre ciudades y los recursos endógeneos más importantes para la configuración de una oferta urbana competitiva;
- Proposición, donde se sintetizan los temas críticos y se definen las líneas de acción;
- Implantación, donde se implementan las propuestas realizadas considerando procesos decisionales flexibles, la participación de todos los agentes locales y la modernización de la administración, entre otras.

En definitiva, y de acuerdo a los planteamientos expuestos por Fernández Guell, la planificación estratégica presenta importantes características diferenciales y distintivas respecto de la planificación urbanística en general, las cuales podrían sintetizarse en las siguientes consideraciones: mientras la planificación tradicional se orienta principalmente a un producto, la planificación estratégica está orientada más bien a procesos; mientras la planificación tradicional posee un carácter predominantemente sectorial y/o territorial, la planificación estratégica tiende a ser integrada y coordinada; mientras la planificación tradicional es normativa y vinculante, la planificación estratégica tiene un carácter indicativo; mientras la planificación tradicional está orientada a la oferta urbana, la planificación estratégica aparece más orientada a la demanda urbana; mientras la planificación tradicional se desarrolla sujeta a los límites

administrativos, la planificación estratégica tiende a la superación de éstos; mientras la planificación tradicional se caracteriza por una participación tardía y difusa, la planificación estratégica promueve una participación temprana y focalizada.

Como puede desprenderse de los planteamientos propuestos tanto por Vergara y de las Rivas como por Fernández Guell, la relevancia alcanzada por la planificación estratégica de ciudades durante las últimas décadas aparece bastante consolidada. Sin embargo, ellos también concuerdan en que uno de los ámbitos donde ésta se vuelve problemática es en la incorporación efectiva de la participación ciudadana. Vergara y de las Rivas reconocen, por ejemplo, que si bien en teoría la planificación estratégica se declara abierta hacia la participación y concertación de los distintos agentes urbanos, en la práctica ello no siempre presenta resultados claros. En este sentido, una de las principales características de estos procesos es la creación de estructuras propias de participación, las cuales no necesariamente son abiertas a la ciudadanía en general sino más bien promueven la participación focalizada en determinados grupos considerados representativos de ésta. Lo anterior atenta evidentemente contra los principios de diversidad característicos de las sociedades complejas.

En tal sentido, los enfoques de gobernanza urbana han sido considerados en directa complementariedad con la planificación estratégica. Los mismos Vergara y De las Rivas distinguen entre la provisión de información pública sobre los procesos urbanos que caracteriza la tradicional planificación urbanística –que resulta pasiva para los ciudadanos-, y una real implicación y participación de éstos en la elaboración de los planes urbanos, la cual pasaría por la concreción de algunas de las siguientes características: cohesión moral de los ciudadanos, capacidad de comportamiento organizativo, liderazgo competente, conocimiento de medios y objetivos y consciencia de la complejidad y de los desafíos de los que se es parte. En tal sentido la gobernanza urbana constituye un aporte para la promoción de relaciones de confianza y compromiso colaborativo entre los distintos agentes involucrados en su constitución.

Uno de los principales inconvenientes identificados por los autores para la consecución de estos objetivos es que no todos los habitantes de los centros urbanos están necesariamente capacitados para poder insertarse y participar activamente de dichos procesos, lo cual conlleva una creciente distancia social y cultural entre los “expertos”

en el desarrollo de procesos de regeneración urbana y buena parte de los habitantes beneficiados por ésta, lo que hace necesario habilitar los recursos materiales y humanos necesarios para su participación, que reduzcan la distancia y el potencial conflicto entre el conocimiento procesado por expertos y el conocimiento fundado en la experiencia personal[45].

Una de las experiencias que a juicio de los autores resulta interesante en este sentido son las denominadas "smart communities", las cuales dan cuenta de la importancia y relevancia de las sociedades locales para el desarrollo de procesos de participación social y particularmente del compromiso colaborativo que éstas manifiestan, alejándose del prototipo del habitante urbano caracterizado por su individualismo, su nomadismo y su desarraigo[46]. De acuerdo con los autores, las claves para la formación de "comunidades creativas" no se encuentran en grandes postulados abstractos ni teóricos, no es necesario inventarlos ni crearlos ex profeso, sino más bien pueden rastrearse y encontrase en la vida cotidiana de las personas. Esta idea, presente en muchos pensadores críticos al urbanismo racionalista tanto desde la arquitectura, el urbanismo como desde las ciencias sociales, resulta de gran interés en la medida que rescata la importancia de los espacios de vida cotidiana y rastrea las capacidades presentes en la vida habitual de la calle, en el barrio, "*en la que existen muchas estrategias sociales eficientes de autorregulación, fundadas en la colaboración y no en la exclusión*" (Vergara y de las Rivas, 2004: 143). Este planteamiento se acerca al concepto de "tercer espacio" propuesto por Soja a instancias de Lefebvre. Vergara y de las Rivas lo consideran como una perspectiva importante y necesaria para la construcción del espacio urbano metropolitano, idea que se plasma en la articulación entre participación e innovación.

Por su parte, Innerarity (2006) plantea una lectura más política de la gobernanza, destacando su surgimiento a principios de los años 90's, como parte de una "tercera vía" en los procesos políticos entre el "estatismo" heredado del modelo keynesiano y la

[45] A este objetico apunta lo que Vergara y de las Rivas definen como "buen gobierno": "La nueva planificación debe ser menos empresarial, más comprometida, menos cosificada; debe ser participativa, asociada más a proyectos que a la totalidad del sistema de relaciones de la ciudad; debe buscar la forja de consensos limitados a través de acuerdos negociados y de mediación entre las partes, y debe proveer de información estratégica a todos los que participan en el proceso de planificación" (Douglas, Mike and Friedmann, citados por Vergara y de las Rivas, 2004: 139).

[46] "El tema de las comunidades creativas es clave para las Smart Communities, entendidas como un conjunto de experiencias destinadas a fomentar el desarrollo económico, el crecimiento del empleo y un incremento de la calidad de vida locales. Son consecuencias de la iniciativa pública o de asociaciones locales que parten del convencimiento de que para lograr sus fines es necesario un impulso colectivo" (Vergara y de las Rivas, 2004: 141).

privatización impulsada por el modelo neoliberal. En tal sentido, si bien esta "tercera vía", a juicio del autor, reivindica "valores" sociales como la cooperación, la integración, la confianza y la legitimación entre los actores y agentes sociales, no significa una renuncia completa del papel que el Estado juega en la organización de la sociedad ni tampoco conlleva una instrumentalización privada del ámbito estatal como suguieren ciertas concepciones del "Management".

Esta distinción resulta interesante en la medida que, al igual que la planificación estratégica, la gobernanza no constituye una herramienta de carácter técnico asociado al gobierno, sino más bien constituye una herramienta de carácter político asociado al surgimiento y consolidación de nuevas formas de gobierno en red opuestas a las tradicionales jerarquías del poder[47].

A diferencia de lo que ocurre con ciertos enfoques del managment, la gobernanza conlleva un rescate del principio de cooperación entre actores y/o agentes sociales por sobre la implementación de criterios de competencia. Si bien la promoción de relaciones cooperativas entre actores y agentes sociales resulta complicada de alcanzar, Innerarity destaca la importancia que adquiere la "reflexión" para alcanzar dichos objetivos en la medida que les permite identificar y evaluar sus condiciones en relación al entorno y desarrollar estrategias de acción conjuntas y a largo plazo más allá de las meras circunstancias coyunturales[48]. En tal sentido, la reflexión aparece además como una herramienta conveniente para trabajar en contextos de complejidad, incertidumbre y riesgo característicos de las sociedades contemporáneas, frente a lo cual Innerarity establece algunos de los desafíos que éstas deben asumir como parte de sus tareas más inmediatas. Principalmente estas nuevos desafíos dicen relación con adaptarse al cuestionamiento a los principios de jerarquía que sustentaba su labor en las décadas

[47] "… *mientras que la Nueva Gestión Pública confiaba en la privatización para hacer frente a ese problema, la gobernanza considera que su solución no pasa por una eficiente administración, sino por la cooperación con los sectores sociales afectados. Así pues, se trataría de implicar a los actores sociales en la solución de los problemas, de motivarlos y activarlos, para no convertirlos en ciudadanos dependientes o en clientes irresponsables. De ahí su insistencia en la idea de integración social y su lucha contra la exclusión, tanto en el extremo inferior de la escala social como entre los más privilegiados, que se protegen en gated communities y se sustraen de sus responsabilidades sociales. En consecuencia, los nuevos objetivos del gobierno, además de la eficiencia, son el fortalecimiento de la cohesión social y política, la participación, la cooperación y el compromiso. Desde esta perspectiva, no es extraño que los resultados sociales de largo alcance sean más importantes que los resultados a corto plazo*" (Innerarity, 2006: 14).

[48] "*En el ámbito político, la idea de reflexión implica que la desjerarquización solo es posible si en todos los sistemas sociales se dan las condiciones para que las constricciones exteriores sean sustituidas por un equivalente funcional de autorrestricción. La reflexión introduce precisamente la obligación de limitarse en el interior de los sistemas, sustituyendo así el control exterior por el control propio. Cuando los actores sociales son capaces de «reflexionar», están en condiciones de actuar de manera cooperativa. La coordinación es la forma de gobierno más adecuada a la complejidad social, pues presupone confianza, autolimitación, consideración hacia los demás y una perspectiva, al menos, de medio plazo*." (Innerarity, 2006: 18).

anteriores por sobre el resto de los otros actores y agentes sociales. Para Innerarity el estado debe asumir un rol de mediador frente a la "autorreferencialidad" de los sistemas sociales, actitud que a su vez supone un incremento de tensión y fragmentación entre ellos:

"*Existe en los sistemas sociales algo que se podría denominar «falta de lealtad social», pues buena parte de su eficacia se debe a una totalidad que no son capaces de percibir. Es precisamente en este punto donde se concentra la nueva función de la política: una mediación social cuyo contenido es confrontar los sistemas sociales autónomos con sus condiciones de posibilidad y «composibilidad». Desde esta perspectiva, la política se constituye como instancia de reflexión social: el gobierno respetuoso con la diferenciación social ha de apuntar en la línea de sensibilizar a cada una de las esferas sociales acerca de los costes sistémicos que se siguen de un cierre operativo, así como fortalecer la capacidad de autoobservación y reflexión*" (Innerarity, 2006: 23).

Los planteamientos en torno a la gobernanza anteriormente referidos permiten abrir el debate en torno a la emergencia de otras formas alternativas de participación e implicación social. Un ejemplo de lo anterior es la desarrollada por Freire (2009) en torno al concepto de urbanismo ciudadano o emergente. Esta propuesta enmarcada en el avance de las sociedades del conocimiento está orientada a reconocer y fortalecer la importancia que los ciudadanos organizados en redes sociales pueden tener en el desarrollo de un urbanismo más participativo, el cual se nutra de las tecnologías digitales actualmente disponibles para participar activamente en la gestión de los sistemas de información y toma de decisiones. En tal sentido, y cuestionando la hermética influencia que muchas veces alcanzan los grupos de expertos en estas materias, el autor propone el desarrollo de un modelo emergente o P2P que favorezca la conformación de redes distribuidas de intercambio y colaboración urbana[49].

Tres elementos resultan interesantes a destacar de la propuesta de Freire: por una parte, la necesidad de promover una alternativa al urbanismo convencional o tradicional, sustentada en la emergencia de la ciudadanía; por otra, la importancia asignada a las redes sociales digitales como medio para fomentar la capacidad de acción y

[49] "*El urbanismo emergente se contrapone, o al menos complementa, a la planificación urbanística convencional. Lo emergente surge en gran medida de modo auto-organizado como consecuencia de la interacción y colaboración de grupos humanos amplios y diversos, como los que habitan las ciudades. En este sentido, la participación ciudadana surge como motor del proceso, pero entendida no solo como debate y deliberación, sino especialmente como acción directa en la "construcción" de la ciudad*" (Freire, 2009: 19).

participación en la toma de decisiones; por último, la necesidad, y a la vez la posibilidad, de sustentar proceso colaborativos basados en los supuestos de emergencia. En la base de estos planteamientos es posible identificar un cuestionamiento interesante a los actuales procesos de regeneración urbana:

"*En esta línea, cabría preguntarse cuál es el impacto real que las leyes y regulaciones tienen en la dinámica de la ciudad y hasta qué punto los espacios arquitectónicos (¿el "código" urbano?) condicionan los procesos emergentes. Mientras que se ha reflexionado extensamente sobre el programa explícito de las intervenciones urbanas, poco se ha avanzado en la comprensión de las dinámicas sociales emergentes, no planificadas, que surgen de un determinado diseño del espacio arquitectónico*" (Freire, 2009: 20).

Este cuestionamiento resulta interesante en la medida que cambia el foco de la discusión en torno a los procesos de regeneración urbana. Éstos no sólo deben centrarse en la planificación y construcción de proyectos urbanos estratégicos, sino también en cómo éstos promueven entornos urbanos dinámicos y estimulantes para la producción de conocimiento, creatividad e innovación social.

Asimismo, el cambio de foco de esta discusión propicia el debate en torno a la necesidad y posibilidad de promover una participación ciudadana activa, distinta al tipo de participación lineal promovida tradicionalmente desde el urbanismo convencional, reflejada por ejemplo en la discusión en torno a los planes urbanísticos. En tal sentido, y aludiendo a los aportes realizados por Appadurai, Freire llama la atención en torno a tres condiciones que a su juicio propician la emergencia de una participación ciudadana activa: la *información* en sus diversos usos y formatos, los "*espacios de comunicación*": tanto de carácter "analógico" como digitales, y la *capacidad de toma de decisiones* con que cuentan los ciudadanos a los que la gobernanza pretende incorporar.

Por su parte, el ya mencionado informe de la Comisión de las Comunidades Europeas. Dirección General de Política Regional denominado *Ciudades del mañana: retos, visiones y caminos a seguir* (2011) también pone sobre el tapete la interrogante respecto de la verdadera implicación de los ciudadanos en los sistemas de gobernanza propuestos para el desarrollo de los centros urbanos, un componente considerado fundamental para otorgar mayor legitimidad en los procesos en curso y promover una mayor cohesión

social y reducción de los conflictos sociales urbanos. En este sentido, se promueve un enfoque de gobernanza multiescalar el cual otorga particular reconocimiento a la comunidad local como eje del desarrollo urbano, aplicándose principalmente a nivel barrial.

Sobre esta base, el Informe propone un mayor impulso al establecimiento de partenariados entre entidades públicas, privadas y "voluntarias" a nivel local, las cuales puedan movilizar e implicar a las comunidades y las organizaciones locales, así como a los ciudadanos, en proyectos de desarrollo. En tal sentido, el establecimiento de partenariados locales es promovido como herramientas de desarrollo complementarias a aquellas tradicionalmente utilizadas por los gobiernos locales para alcanzar el compromiso de los distintos agentes sociales involucrados.

Sin embargo, junto al reconocimiento de la importancia de la participación e implicación, cobra también importancia la capacitación, es decir, el desarrollo de capacidades a nivel local que permita nivelar y equilibrar los recursos que los distintos agentes sociales poseen para participar de dichos procesos, incorporando la diversidad de grupos socioeconómicos existentes, grupos etarios, de género, entre otras. De esta manera el Informe busca preveer la excesiva influencia que aquellos agentes con un mayor acceso a la información y/o capacidad de representación puedan alcanzar en el desarrollo de estos procesos.

3.3. La Producción de Proyectos Urbanos Estratégicos.

Junto con la planificación estratégica y la gobernanza urbana, un tercer componente fundamental en las perspectivas estratégicas de regeneración urbana – y de especial relevancia para los intereses de esta investigación por lo que se profundizará con mayor detalle – son los proyectos urbanos estratégicos. Su relevancia reside en su capacidad para proyectar sobre los territorios las potencialidades y recursos presentes en los centros urbanos, expandiendo los impactos de los procesos de regeneración urbana no solamente a nivel nacional sino también a nivel internacional.

A juicio de Vergara y de las Rivas (op.cit), uno de los ámbitos donde se ha expresado con mayor fuerza la relevancia y el carácter estratégico de los proyectos urbanísticos es

a través de la organización de eventos de carácter internacional, que permitan a los centros urbanos poner al día sus infraestructuras y equipamientos, desarrollar nuevas capacidades de servicios y, principalmente, publicitar sus intervenciones a escala global. Destacan en este sentido los casos emblemáticos de Barcelona mediante la organización de los JJOO de 1992, de Berlín a través del proceso de unificación alemana, y de Sevilla y Lisboa con sus respectivas Exposiciones Universales, entre muchas otras.

Sin embargo, los autores recalcan que la generación de proyectos urbanísticos estratégicos pueden también alcanzar relevancia por sí misma a través de la construcción de infraestructuras o equipamientos de gran atractivo arquitectónico que fortalezcan la visibilidad de los procesos de regeneración urbana a escala internacional. En tal sentido destacan experiencias consideradas exitosas a nivel internacional como la experimentada por Bilbao a través de la construcción del Museo Guggenheim y de la transformación de Abandoibarra. Si bien los autores reconocen que ambas estrategias resultan complementarias, las segundas tendrían mayor impacto en ciudades intermedias, las cuales tienen mayores dificultades que las grandes ciudades para conseguir acontecimientos y/o eventos relevantes a escala mundial.

No obstante el consenso actualmente existente sobre la importancia estratégica adquirida por los proyectos urbanísticos en procesos de regeneración urbana como los de Barcelona, Sevilla o Bilbao, su relevancia como instrumento urbanístico antecede y rebasa con amplitud dichas experiencias. Su capacidad para definir y redefinir la morfología urbana y la tipología arquitectónica de una ciudad, y los alcances que ésta puede tener en la transformación del espacio urbano, no pueden ser entendidas sin referencia a la constitución del *morfologismo* como enfoque urbanístico predominante en las últimas décadas, definiendo en buena medida la orientación del desarrollo urbano – y por ende también de los procesos de regeneración urbana – en países como España, Italia y en menor medida Francia[50].

La relevancia alcanzada por el morfologismo durante las últimas décadas está directamente vinculada con la evolución del urbanismo a lo largo del siglo veinte y en

[50] Esta relevancia del proyecto urbanístico aparece recogida y sintetizada en la siguiente definición. "*Conjunto de actuaciones urbanas generalmente integrando urbanización del suelo y edificación. Puede ser desarrollado a través de planeamiento urbanístico, o exclusivamente ser programadas a partir de un proyecto amparado por una autoridad supramunicipal. Se trata de intervenciones a corto y mediano plazo, que actúan sobre estructuras o partes relevantes de la ciudad y de los espacios públicos. La semántica de esta operación coincide, por tanto, estrechamente con la de operación urbana*" (Grupo Aduar, 2000: 302).

particular con la crítica a los enfoques funcionalistas predominantes en gran parte del continente, así como también con el cariz alcanzado por otros enfoques como los sistémicos, los materialistas, y actualmente los enfoques medioambientales. En tal sentido, puede considerarse que su actual consideración estratégica se enraiza – no libre de críticas - como parte de dicha evolución[51].

El *funcionalismo* es considerado por Gaja (1995) como el enfoque predominante en el urbanismo entre los años veinte y sesenta del pasado siglo, fuertemente influenciada por las propuestas desarrolladas en los congresos del CIAM, bajo los cuales el urbanismo es concebido como una técnica al servicio de la eficiente organización espacial, desplazando hacia un lugar secundario las concepciones artísticas de épocas precedentes. Esta concepción se apoya fuertemente en el planeamiento urbanístico como base técnica para el establecimiento de un sistema racional de distribución de los usos de suelo, propendiendo hacia una organización racional de las funciones urbanas a través de una plasmación normativa dirigidas al "bien común". Sin embargo, ya hacia mediados de los años sesenta Gaja identifica una progresiva desconfianza hacia el cariz tecnocrático adquirido por estos postulados expresados en las rígidas jerarquías existentes entre los distintos instrumentos urbanísticos.

Dicha desconfianza se traduce también en la escasa atención prestada en España a la aparición del denominado *enfoque sistémico*, donde el urbanismo es concebido como un "modelo" orientado a lograr una "eficiencia científica" en la organización espacial del fenómeno urbano. Esta escasa atención se contrapone, por ejemplo, con la destacada relevancia que este enfoque recibe en los países anglosajones.

Otro de los factores importantes identificados por Gaja en la preeminencia alcanzada por el enfoque morfologista es su convergencia con algunos de los planteamientos sustentados hacia fines de los años sesenta por el enfoque *materialista* proveniente desde la sociología urbana francesa y su interés por la emergencia de los movimientos sociales urbanos. Si bien este enfoque alcanza una orientación predominantemente

[51] Hacia mediados de los años noventa, Gaja (1995) establecía que esta posición preponderante permitía incluso situar el morfologismo como *paradigma*, entendiendo éste en su acepción sociológica, es decir, como un enfoque teórico hegemónico que es aceptado y empleado mayoritariamente por una comunidad científica. Si bien el mismo autor reconocía que la aplicación del concepto "paradigma" a la disciplina urbanística es dudosa en la medida que no posee una dinámica orientada a falsar o refutar empíricamente sus posiciones teóricas, su relevancia se manifestaba, por ejemplo, en la orientación de los modelos de enseñanza existentes en los distintos centros universitarios de arquitectura de España, lo que sin lugar a dudas influye sobre definiciones y disposiciones técnicas orientadas a resolver problemas prácticos.

teórica, analítica y crítica en torno a la influencia capitalista en los enfoques urbanísticos precedentes y en los procesos de urbanización en curso, su influencia se expresa en el desarrollo de una "urbanística remedial" orientada a resolver los problemas derivados de los procesos de urbanización, especialmente en las periferias. En tal sentido, y junto con su crítica común hacia el funcionalismo, ambos enfoques tenderán a coincidir en su especial preocupación por el conocimiento de los procesos de organización de las estructuras urbanas.

Además de esta convergencia, la influencia del *morfologismo* en el urbanismo español comienza a consolidarse hacia principios de los años ochenta en torno a su tesis de una "autonomía de la forma urbana", es decir, de las formas edificadas, sus tipologías y su materialidad, las cuales se expresan en la primacía del proyecto urbanístico. La especial consideración que este enfoque realiza sobre la estrecha correlación entre *espacio urbanizado* y *espacio construido* decanta en una progresiva pretensión de autonomía arquitectónica para abordar los procesos urbanos, conformando una "urbanística para arquitectos", donde la urbanística vendría siendo el proceso de construcción de la ciudad a través de su forma urbana.

La autonomía de la forma urbana constituye para Gaja un argumento que tradicionalmente ha marcado una importante distinción entre el enfoque materialista del morfologista: mientras el primero tiende hacia la multidisciplinariedad, el segundo la ignora. Sin embargo, también reconoce que ya hacia principios de los años noventa dicha distinción parecía diluirse a partir de algunas consideraciones que permitían explicar mejor el concepto de autonomía de la forma urbana. En ellas se establece que los factores sociales y económicos no son una causa de la forma urbana, no la determinan causalmente, pero sí constituyen un ámbito de influencia innegable.

Para Gaja esta constituía una discusión abierta, en la medida que el enfoque morfologista posee una fragilidad y endeblez conceptual y teórica evidente, que le impide la falsación de sus postulados. En tal sentido, más que una sólida base teórica y analítica orientada hacia la reflexión de los problemas urbanos y territoriales, el enfoque morfologista estaría más bien orientado al desarrollo de la *praxis* en la construcción de un proyecto, a la utilización y reinvención constantes de procedimientos e instrumentos

arquitectónicos para el desarrollo de morfologías y tipologías de proyectos urbanos que permiten una "intervención sintética sobre la ciudad".

Otro de los aspectos que Gaja consideraba críticos del morfologismo eran su escasa consideración a los aspectos estructurales de la conformación urbana y su desconocimiento de las potencialidades del planeamiento como instrumento y del plan como producto, reemplazándolo por una consideración desbordada de la importancia de los *grandes proyectos urbanos* como ejes estructurantes de la ciudad, lo que a juicio de Gaja no necesariamente respondía a las grandes cuestiones estructurales y estratégicas del desarrollo urbano. Asimismo, el autor advertía sobre dos potenciales peligros en el desarrollo de este enfoque: su progresiva descomposición hacia un estilo arquitectónico de carácter ecléctico con una fuerte orientación hacia el manierismo, y su consideración implícita a los intereses de operadores urbanísticos y agentes inmobiliarios de carácter privado[52].

Una perspectiva similar a la anterior, formulada en torno a objetivos bastante más vastos, es la desarrollada por Sainz (2006). Este autor da cuenta de la estrecha relación existente entre el desarrollo y consolidación del *proyecto urbano* como instrumento urbanístico y la evolución del morfologismo en España, llegando a constituirse en un referente fundamental de la cultura urbanística española. Asimismo, Sainz explora la influencia que los distintos enfoques urbanísticos anteriormente identificados por Gaja han tenido en la formación de brechas, cruces y convergencias entre los denominados *partidarios del plan* y los *partidarios del proyecto*, así como su impacto en los procesos de desarrollo urbano contemporáneos.

Para Sainz la relevancia del *proyecto urbano* en España viene dada principalmente por su carácter estratégico, en la media que constituye un instrumento multiplicador de sus efectos sobre el conjunto de la ciudad. Sin embargo Sainz discrepa con aquellas tendencias que suponen al proyecto urbano "capacidad para resolver en un plazo

[52] Sobre este aspecto en particular, el cual abordaremos posteriormente, Gaja establece importantes consideraciones: "*Es obvio que para los planteamientos neoliberales, de desregulación salvaje, el instrumento del Plan es su enemigo, y el planeamiento en general una interferencia que dificulta la realización de su objetivo: la maximización de los beneficios. Desde estas posiciones por las razones apuntadas (y abandonando las veleidades de recualificar la periferia) sólo los planteamientos morfologistas pueden tener cabida. El modelo espacial es el resultado de las fuerzas del mercado, de la competencia perfecta – como gustan afirmar-, nunca una decisión de grupos sociales.* […]. *La renuncia a la racionalidad, a la comprensión de la globalidad, que se considera metafísica, acota el marco de intervención a la forma urbana aislada y normalmente limitada a ámbitos de muy escasa dimensión"* (Gaja, 1995: 70).

razonable la ejecución de una modificación significativa de fragmentos urbanos dispersos", por lo cual concibe que ésta debe complementarse necesariamente con un planeamiento de características flexibles. En tal sentido, y más que alentar la contraposición entre plan y proyecto, el autor aboga por una mayor complementariedad entre ambos, planteamiento que viene sustentado en una minuciosa revisión del desarrollo del morfologismo en España que conviene reseñar brevemente.

Un primer antecedente, tal como reseñara Gaja, es la perspectiva crítica desarrollada hacia fines de los años sesenta sobre el urbanismo funcionalista y que adquirirá interesantes ribetes en países como Italia, Francia y España. Particularmente en el caso de Italia, Sainz destaca la importancia que esta crítica adquiere en torno a la segregación de funciones impuesta por el zoning, frente a las cuales se plantea la creación de un "cuore" de la ciudad donde la comunidad pueda desarrollar una red de relaciones sociales urbanas. La búsqueda de respuestas a este planteamiento llevará, a principios de los años sesenta, al surgimiento de dos enfoques diferentes que tenderán progresivamente a la confrontación: por una parte, aquellos que apuestan por la unidad arquitectura-urbanismo privilegiando los aspectos espaciales del análisis urbano, donde destacan referentes como Samona, Quaroni y De Carlo; por otro, aquellos que apuestan por la subordinación de la arquitectura al urbanismo, privilegiando los aspectos políticos, sociales y económicos del análisis urbano, donde destacan referentes como Piccinato y Marconi.

Será justamente en torno a esta distinción que comienza a fraguarse la distinción entre los *partidarios del plan* - que supone una subordinación de la arquitectura a un urbanismo marcado por la influencia de las ciencias sociales – y los *partidarios del proyecto* – que supone una relación equivalente entre arquitectura y urbanismo -. Esta última tendencia acogerá a importantes referentes de la arquitectura italiana como C. Aymonino y A. Rossi, quienes explorarán la relación entre *morfología urbana* y *tipología edificatoria* como instrumentos de análisis urbano basados en la arquitectura y sustentados en un entendimiento de la ciudad como hecho histórico y como realidad espacial. Esta posición se articulará en torno a un movimiento cultural autodenominado como la *Tendenza*, quienes defendían la autonomía de la disciplina arquitectónica en su

relación con el urbanismo, considerando críticamente las posibilidades que la política terminara instrumentalizando la arquitectura[53].

Sainz identifica en los primeros años de la *Tendenza* una búsqueda orientada a sentar las bases de una ciencia urbana fundamentada tanto en la arquitectura, la morfología y la tipología, como en el análisis histórico de su evolución. En tal sentido, sus integrantes utilizan ciertas operaciones que Sainz considera como características del "método científico", es decir: observación de los fenómenos, clasificación, comparación, y elaboración de categorías interpretativas que sustentaran la formulación de una teoría general de los hechos urbanos. Sin embargo, hacia mediados de los años sesenta, Sainz identifica una diferenciación en los intereses de sus dos principales referentes como fueron Aymonino y Rossi -. Mientras el primero busca profundizar en las posibilidades del la relación arquitectura-urbanismo, el segundo comienza a orientar su interés hacia el desarrollo de una "teoría del proyecto" en torno a la cual se desvanecen sus pretensiones científicas. A juicio de Sainz esta orientación desarrollada por Rossi, que se articula en torno al concepto de "ciudad análoga" [54], marcará con fuerza el desarrollo de su obra desde principios de los años setenta y su influencia en los enfoques urbanísticos de países como Francia y España.

A juicio de Sainz el morfologismo llega a Francia con al menos una década de retraso respecto del desarrollo alcanzado en Italia, incluso cuando autores como Rossi ya comenzaban a alejarse de su formulación. Sin embargo, el morfologismo francés adquiere ribetes particulares y distintivos, poniendo particular atención a la influencia de los grupos sociales sobre la morfología y tipología del espacio proyectado. Resalta particularmente en este sentido la influencia que alcanza la obra de Henri Lefebvre – el "marxismo crítico" según Gaja - cuya consideración de la arquitectura como una

[53] Sainz establece una precisión importante respecto de la concepción de "autonomía" promovido por la Tendenza, que permite situar conceptualmente el debate suscitado a nivel internacional: "*En cualquier caso, no se ha de entender la autonomía invocada por estos autores en el sentido de independencia respecto a las instancias políticas, sociales o económicas. sino únicamente como defensa de la especificidad de la disciplina. la cual les llevaría a pretender definir una ciencia urbana construida sobre parámetros arquitectónicos. ~ Podemos estudiar la ciudad -ha escrito Rossi- desde muchos puntos de vista, pero ésta emerge de manera autónoma cuando la consideramos como dato último, como construcción, como arquitectura. Conviene, por eso, insistir en que la autonomía que se perseguía era la de la disciplina. y no la de la forma urbana, como algunos han pretendido; Rossi jamás ha sostenido que la forma sea autónoma en ningún sentido*." (Sainz, 2006: 33).

[54] Respecto del concepto de *Ciudad Análoga* resulta interesante la siguiente precisión: "*Aldo Rossi lo planteó en 1969 como una hipótesis que pretendía sintetizar análisis y proyecto urbanos. Inspirado por las pinturas de Canaletto, la Ciudad Análoga era un procedimiento compositivo de base surrealista que, partiendo de algunos hechos seleccionados de la realidad urbana, servía para construir una nueva realidad de base analógica. Se trataba de un modo alternativo de acercamiento a la ciudad más cercano a la imaginación, la intuición y los intereses personales, que al pensamiento racional que, hasta entonces, había guiado el análisis tipológico de* la Tendenza.". (En: http://www.atributosurbanos.es/terminos/ciudad-analoga/).

práctica social más que como un valor en sí mismo acerca al morfologismo francés hacia el estudio de la "cotidianidad transformada".

Para Sainz, en referentes del morfologismo francés como J. Castex y P. Panerai el análisis morfológico y tipológico está estrechamente vinculado a las prácticas sociales urbanas, definiendo con ello la existencia de una dialéctica entre el espacio urbano y el medio social, donde el tiempo constituye un componente fundamental y la ciudad es vista más como un proceso que como un objeto. En tal perspectiva, el morfologismo francés se orientará predominantemente a concebir la labor del urbanismo como "un cuadro inicial que permitirá a la vida urbana desarrollarse y a la ciudad existir", como el desencadenante de un proceso de elaboración progresiva de la ciudad[55].

Aunque el morfologismo en Italia y Francia se desarrollan en tiempos y con intereses distintos, ellos tienden a generar importantes convergencias que Sainz considera fundamentales para su influencia en el morfologismo desarrollado en España a inicios de los años ochenta. Frente a la creciente y aparentemente irreductible distancia existente en esa época entre los "defensores del plan" y los "defensores del proyecto", Sainz destaca el surgimiento de una tercera alternativa abierta a reconocer la relevancia de la "forma urbana" pero manteniendo la distinción entre urbanismo y arquitectura, que es refrendada principalmente en la "escala" de la intervención. Entre los principales referentes de esta orientación el autor destaca a G. Campos Venuti V. Gregotti y B. Secchi.

Es justamente éste último quien, para Sainz, desarrolla una interesante perspectiva para articular las virtudes del "plan" con los del "proyecto". Aunque Secchi enfatiza su concepción del urbanismo y la arquitectura como dos disciplinas autónomas y defiende con énfasis la primacía del plan urbanístico, propone generar mayor complementariedad entre las primeras y una revalorización del segundo. En tal sentido cuestiona aquellas concepciones del plan como punto de partida de una cascada de instrumentos

[55] Respecto de la labor del arquitecto bajo el enfoque del morfologismo francés, Sainz establece lo siguiente: "*La creación de nuevos tipos edificatorios a partir de los que la historia ya ha consagrado constituiría entonces la aportación del arquitecto a la creación de un "nuevo' modelo urbano, que cabe relacionar con la futura "sociedad urbana" postulada por Lefebvre; en este sentido preciso la "arquitectura urbana" podía ser definida como «una utopía realista*" (Sainz, 2006: 47).

jerárquicamente subordinados y propone una concepción del mismo como un proyecto concreto capaz de constituirse como programa para una nueva investigación[56].

La postura de Secchi es interesante en la medida que se acerca bastante a la perspectiva desarrollada por los franceses y su revalorización del uso social del espacio. En tal sentido, Secchi representa una tendencia surgida a partir de una mayor interacción e intercambio entre italianos y franceses, cuyo principal punto de articulación es la concepción del espacio público como lugar de interacción social. Y si bien el mismo Sainz reconoce – en consonancia con Gaja - que hacia principios de los años noventa dicha convergencia en torno al proyecto urbano no había logrado plasmarse en un instrumento urbanístico definido que asegurase la "mediación en el tiempo entre organización espacial y practicas sociales", al menos habían logrado identificarse algunas características fundamentales que permitían delinear la existencia de una "cultura del proyecto urbano". Dice Sainz:

"En cualquier caso, es posible señalar algunos enfoques comunes, que son precisamente los que permiten hablar de una "cultura del proyecto urbano"; entre otros, cabria señalar la atención al contexto y a la historia de los lugares; la insistencia en la consideración de la componente temporal en el proceso de construcción de la ciudad; la apuesta cada vez más firme por una mixté de usos y, consiguientemente, por una mayor complejidad social, tipológica o paisajística de la ciudad; el interés por la gestión -y no sólo por el diseño del espacio público. Sin embargo, la conciencia cada vez más extendida de que nos encontramos ante una realidad urbana diversa, que es el resultado de transformaciones sociales y territoriales de gran calado está obligando al morfologismo, como a la disciplina en general, a replantearse los objetivos de fondo de un debate en buena medida ya agotado" (Sainz, 2006: 62)

De la convergencia anteriormente planteada entre morfologismo italiano y francés, Sainz destaca el surgimiento de una tercera variante: el morfologismo español. Aunque el autor parte de la base que éste no ha generado desarrollos teóricos comparables a los

[56] "*Desde esta perspectiva, Secchi ha subrayado que en la actualidad uno de los cometidos más relevantes del plan es llevar a cabo lo que ha denominado un "proyecto de suelo", como momento intermedio entre la arquitectura y la sociedad: «Sostengo -ha escrito- que no se trata de pensar sólo en cambiar el uso de lo que ya existe o en sustituirlo con nuevas arquitecturas, de completar las partes de ciudad inacabadas, sino que se trata también hoy, quizá por encima de todo, de proyectar el suelo de manera no banal, reductiva, técnica y desarticulada». Con ello se estaba indirectamente replanteando la cuestión del sentido del espacio público en la ciudad, como lugar en el que interaccionan los agentes sociales, los sujetos, los ciudadanos. Comenzaban, de este modo, a hacerse presentes en la cultura italiana algunas de las cuestiones de mayor interés que habíamos detectado anteriormente en el contexto francés, como la importancia del suelo y de los modos en que éste se divide y articula o la necesidad de la adaptabilidad de los programas en el tiempo, fruto de la conciencia de los diferentes ritmos de funcionamiento de la arquitectura y la ciudad*". (Sainz, 2006: 59-60).

de sus vecinos, su relevancia radica en la influencia que ha tenido en el desarrollo de propuestas de actuación, unas instrumentadas como planes y otras como proyectos, las cuales han definido en buena medida el desarrollo de sus centros urbanos durante los últimos treinta años y en la conformación de una cultura urbanística centrada en la práctica del proyecto urbano.

El desarrollo del morfologismo en España tuvo como punta de lanza el entorno académico y disciplinar catalán, abierto y atento receptor de la influencia italiana y francesa. Éstos han encontrado un campo abierto de aplicación y experimentación a partir del protagónico rol adquirido por los ayuntamientos democráticos en los procesos de desarrollo urbano, expandiéndose con rapidez hacia otros entornos territoriales como Andalucía, País Vasco y en menor medida Madrid, por nombrar algunos, como parte de la búsqueda de alternativas de planeamiento físico y ordenación formal del crecimiento urbano frente a la planificación de carácter metropolitano.

Para Sainz, la consolidación de una *cultura del proyecto urbano* desde principios de los años ochenta hasta la actualidad pasa en gran medida por la capacidad de éste como instrumento para pensar la ciudad en un contexto histórico de cambio, abierto a nuevas complejidades, incertidumbres y riesgos. En tal sentido, y esto posee estrecha relación con los procesos de regeneración urbana, durante las últimas tres décadas ha pasado de promover la construcción “ex novo” de la ciudad moderna a organizar y orientar su constante transfomación, generando un “campo de *experiencias posibles”* abiertas a la reinvención permanente.

Esta capacidad del proyecto urbanístico para promover la transformación y la reinvención permanente de los centros urbanos radica en gran medida en su escaso dogmatismo y su flexibilidad, construyéndose a través de la práctica misma y de las sucesivas experimentaciones e innovaciones generadas por ellas. En tal sentido, la cultura del proyecto urbano se nutre tanto de la reflexión teórica como de la experiencia práctica asociada a la intervención, lo que se expresa en un constante “teorizar haciendo” que se trasunta en cinco características constitutivas formuladas por I. Solà-Morales y recogidas por Sainz: generación de efectos territoriales más allá de su área de actuación; su carácter complejo e interdependiente de su contenido, que supera su monofuncionalidad; mezcla de usos, usuarios, ritmos temporales y orientaciones

visuales; una escala intermedia susceptible de ser ejecutada totalmente en un plazo máximo de pocos años; una carga voluntarista de hacer arquitectura de la ciudad, independiente de la arquitectura de los edificios; y un componente público importante en la inversión y de los usos colectivos en el programa. Este conjunto de características permiten definir el proyecto urbano como un instrumento al servicio del plan y no como alternativa a éste.

Las capacidades del proyecto urbano anteriormente señaladas como instrumento estratégico para promover la transformación del espacio urbano pueden verse reflejadas durante las últimas tres décadas en tres ámbitos de actuación distintos, como son la intervención en centros históricos, la expansión urbana hacia las periferias y los proyectos urbanos estratégicos.

En el primer caso, el proyecto urbano aparece como un instrumento urbanístico asociado principalmente a los procesos de renovación urbana desarrollados en Italia desde fines de los años sesenta, orientados tanto por una profunda preocupación por el conocimiento de la estructura histórica de la ciudad – particularmente a través del análisis morfo-tipológico – como por el interés de promover políticas de revitalización socio-económica que permitiera mantener su población residente sin expulsarla de la periferia, donde destaca la revitalización del centro histórico de Bolonia iniciada en 1969. En el caso español resaltan los distintos matices presentes en los procesos de renovación urbana desarrollados para Madrid a través del Plan Especial Villa de Madrid, luego asumido desde el Plan General, y Barcelona a través de los tres planes especiales de reforma interior, con hipótesis de intervención diferenciadas, correspondientes a las tres áreas en que se dividió el centro histórico: el Raval, el sector oriental - que incluía los barrios de Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera- y la Barceloneta.

Respecto de la extensión urbana hacia las periferias, ésta tuvo en el redescubrimiento de la manzana y el ensanche sus principales instrumentos urbanísticos, considerados como esquemas de organización urbana orientados a recuperar la urbanidad perdida. Si bien este enfoque tuvo importantes repercusiones tanto en Italia como en España, su relevancia también entra en crisis hacia mediados de los años ochentas, en la medida que se constata que el mero diseño morfo-tipológico no resulta suficiente para

reproducir la urbanidad, entendido como modo de vida propiamente urbano. En tal sentido Sainz reconoce que dicho objetivo no estaba estrechamente ligado con la reproducción de antiguas formas urbanas, sino que con unas estructuras sociales y un estilo de vida difícilmente reproducibles.

Respecto de la formulación de proyectos urbanos estratégicos, éstos aparecen en España a mediados de los años ochenta fuertemente vinculados a la organización de grandes eventos institucionales, como fueron la Exposición Universal de Sevilla en 1992 y las Olimpiadas de Barcelona en el mismo año. Sin embargo, aunque ambos eventos pueden ser considerados no la causa pero sí el medio – principalmente económico – para desarrollar transformaciones urbanas importantes, la evaluación de sus resultados a nivel urbano-territorial, y sus proyecciones a nivel nacional e internacional resultan diametralmente distintas.

En el caso de Sevilla se considera que ésta constituye una oportunidad única perdida, en la medida que dichas intervenciones no lograron generar transformaciones relevantes a nivel territorial ni proyectarse exitosamente a nivel nacional e internacional. Entre las razones mencionadas por Sainz para explicar esta situación destaca el hecho de que las actuaciones desarrolladas estuvieron principalmente centradas en la urbanización del área de la Cartuja, de carácter rural, con escasa vinculación al ámbito urbano y sin mayor proyección a lo largo del tiempo.

En el caso de Barcelona, la evaluación tiende a ser positiva en la medida que las actuaciones realizadas promovieron una regeneración importante no sólo de las áreas de la ciudad intervenidas sino del conjunto de la ciudad gracias a obras de carácter estructural con amplio impacto territorial, como las modificaciones en el sistema ferroviario, la ampliación de los sistemas de drenaje, la ordenación del subsuelo y la creación de nuevos cinturones de ronda. Si bien puede considerarse que ellas tenían escasa relación con la organización misma de los Juegos, permitieron ordenar el crecimiento de la ciudad ofreciendo un sustento estructural a las obras de relevancia específicamente asociadas a los juegos, como la urbanización de Montjuic, Poble Nou, Vall d' Hebrón y Diagonal.

La difusión y el reconocimiento alcanzado por esta experiencia desde la década de los noventa hasta la actualidad pueden sintetizarse en torno al denominado "modelo Barcelona". Para Montaner (2011), uno de los elementos que sustentaron la experiencia del "modelo Barcelona" es la preeminencia de la perspectiva morfológica y el enraizamiento de una *cultura del proyecto urbano* fuertemente afincada en Catalunya, las cuales fueron fundamentales en su proceso de formulación y en su concepción como "estructura en transformación". Entre sus características distintivas destaca la compleja articulación de piezas de muy diversas formas, usos, tipos de promoción y responsabilidad urbana", donde destacan la definición de *áreas* con distintas especializaciones urbanas que se articulan y complementan funcionalmente entre sí (Montjuic, Vila Olimpica, Vall d'Hebron y Diagonal); *líneas* que hacen referencia a vías de comunicación que, en forma de cinturones de ronda, puentes, túneles, líneas de metro, galerías de servicio y redes de fibra óptica, conectan las distintas áreas de la ciudad de manera rápida y efectiva; *nudos* entendidos como lugares de confluencia entre las distintas líneas de circulación que configuran nuevas "áreas de centralidad" de carácter plurifuncional como por ejemplo plaza Les Glories, Renfe-Meridiana, Plaza Cerdà, Port Vell, etc; y *puntos* entendidos como elementos focales de estructura simple y monofuncional que sirven como aglutinadores y transformadores del entorno urbano próximo, como por ejemplo, espacios públicos y centros culturales.

La concepción de estos distintos componentes en relación con la estructura urbana constituye para Montaner parte de una apuesta política y de una perspectiva disciplinaria que marca el éxito del "modelo Barcelona" durante sus fases iniciales de implementación. Esta apreciación resulta interesante en la medida que permite entender la importancia asociada al proyecto urbanístico como un instrumento empírico de conocimiento e intervención en la ciudad, es decir, como parte de la dialéctica relación del "aprender haciendo" también planteada en su momento por Sainz. En tal sentido, y fuertemente influenciado por el morfologismo, el "modelo Barcelona" apuesta por "… *entender "la ciudad como laboratorio", es decir, como un modelo empírico que no parte de ambiciosas planificaciones tecnológicas sino que se basa en intervenciones fragmentarias, en operaciones pequeñas y medias que estratégicamente van recomponiendo la ciudad a partir de los instrumentos del proyecto arquitectónico"* (Montaner, 2011: 13).

Sin embargo, para Montaner no existe una continuidad coherente entre los inicios del proceso sobre el cual se funda el "modelo Barcelona", y el devenir adquirido en las últimas fases del mismo. El autor realiza una propuesta de interpretación del proceso de evolución del modelo a lo largo del tiempo en cuatro etapas. La *primera etapa*, desarrollada entre 1979-1986, es fruto de una lenta y elaborada gestión formulada en el contexto de la transición democrática que se nutre tanto de la experiencia acumulada en las plataformas barriales antifranquistas como en la reflexión académica y profesional desarrollada en torno a la Escuela de Arquitectura. La *segunda etapa*, desarrollada entre 1986-1992, se enmarca entre la designación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos y la realización misma del evento, donde las transformaciones se vuelven urgentes, aceleradas, estructurales y trascendentes, cambiando la escala del diálogo urbano al dar paso a los grandes operadores urbanísticos.

Sin embargo, es en la *tercera etapa del proceso, entre* 1992-1995, que se comienzan a vislumbrar cambios importantes en la orientación inicial intentando sortear la crisis postolimpica y una cuantiosa deuda municipal a través de la gestión y proyección de las transformaciones realizadas. Sin embargo es en la *cuarta etapa*, desarrollada entre 1995-2004, donde la orientación del modelo termina de trastocarse definitivamente de la mano de eventos como la exposición "Barcelona New Proyects" y el Forum de las Culturas el año 2004. Para Montaner este período se caracteriza por la incorporación de los grandes operadores urbanísticos privados, la cesión de proyectos y suelos a éstos, y la conformación de un urbanismo fragmentario orientado a las grandes operaciones infraestructurales y a los intereses inmobiliarios. Ejemplos de ello son los proyectos Diagonal Mar y Plan 22@.

Sintetizando una evaluación global de la evolución del "modelo Barcelona", Montaner establece una interesante comparación entre las fases iniciales y las fases actuales del proceso:

"*El "modelo Barcelona", cuya culminación fue la experiencia de los Juegos Olímpicos, destacó por la conceptualización de toda la ciudad que estaba subyacente, mucho más que por la relevancia puntual de algún monumento o conjunto. Por lo tanto, más allá de que si urbanismo fuera discutible y discutido, su homogeneidad y coherencia se sostuvieron, tal como se ha explicado, sobre una afinada estrategia que tendía a la búsqueda de un equilibrio territorial basado principalmente en el reconocimiento de*

espacios de oportunidad en las áreas de nueva centralidad, en una red de infraestructuras viarias y de servicios, y en una trama de espacios públicos y equipamiento de soporte a las operaciones estrella de 1992. El urbanismo que se ha aplicado, especialmente en el área del Fórum 2004 y en la plaza de Les Glòries, es cada vez más parcial y fragmentario. Está más compuesto por objetos aislados autónomos firmados por arquitectos globales y mediáticos que por conceptualizaciones y discusiones urbanas. Ahora cada pieza se autojustificar sin constituir un proyecto urbano" (Montaner, 2011: 22).

La evaluación crítica realizada por Montaner es parte de un debate ampliamente abordado desde las distintas disciplinas enfocadas a los estudios urbanos, que destacan la actual conformación de un urbanismo disperso y fragmentario, principalmente enfocado al objeto arquitectónico como componente aislado de la ciudad y marcado por la disociación respecto de su contexto. Esta tendencia, asociada directamente al modelo de desarrollo urbano neoliberal, no solamente pone en entredicho – como ya lo indicara Sainz – la *cultura del proyecto urbano* sino que además abre importantes desafíos entre los que destacan la necesidad de generar nuevos enfoques y formas de conocimiento que permitan abordarla de manera comprensiva, crítica y reflexiva.

Un antecedente interesante para la conformación de estos nuevos enfoques es justamente la necesidad advertida por Sainz de situar la relevancia de la *cultura del proyecto urbano* en su actual contexto, marcado por la progresiva importancia de la territorialización de los procesos urbanos – el carácter urbano-territorial -, su creciente complejidad y el aumento de incertidumbre que genera sobre el conocimiento urbano, las cuales se reflejan, por ejemplo, en la tendencia creciente hacia una fragmentación del territorio y a la emergencia de procesos de individualización y exclusión social urbana. Para el autor, ello conlleva la necesidad de replantearse la manera como abordar las complejas realidades urbanas contemporáneas desde el proyecto urbano, cuestionando incluso su idoneidad como instrumentos de intervención.

Sin embargo Sainz destaca también algunas potencialidades de este instrumento urbanístico que sería necesario no solamente considerar sino incluso profundizar. La primera de ellas dice relación con su capacidad para fundamentar un acercamiento crítico a los contextos históricos a través de una genealogía del territorio y sus

fragmentos, identificando aquellos aspectos históricos y culturales de los procesos urbanos que pasan desapercibidos para los instrumentos urbanísticos de escala más amplia. La segunda de ellas dice relación con su capacidad para desarrollar una mirada disciplinaria transversal enfocada no solamente a los aspectos físicos de la ciudad sino también a aquellos factores sociales, económicos, culturales que inciden en la conformación de nuevas formas urbano-territoriales. Por último, el autor destaca también su capacidad para ir más allá de la burocratización de los instrumentos urbanísticos, cuya rigidez no necesariamente permite comprender y abordar las demandas actuales de la sociedad ni a las estructuras profundamente modificadas de una realidad urbana y ·territorial dispersa y fragmentada.

Frente a la inquietud y al desafío por cómo abordar la dispersión y la fragmentación urbano-territorial, Sainz formula un conjunto de consideraciones para solventar la cultura del proyecto urbano:

- recatar su desconfianza frente a la concepción jerárquica presente en el planeamiento urbano-territorial tradicional;
- promover la búsqueda de la especificidad del lugar, presente en su historia;
- valorar los componentes ordinarios que dan vida al espacio urbano;
- la posibilidad de articular los diferentes intereses y perspectivas de los actores y agentes sociales urbanos;
- la búsqueda de unidades territoriales susceptibles de intervención más allá de las delimitaciones burocráticamente establecidas;
- la posibilidad promover pequeños espacios – vacíos, intersticiales, etc – como elementos vertebradotes de la estructura territorial.

Montaner y Muxí (2011) abordan también esta problemática, señalando la existencia de una importante transformación entre las concepciones del proyecto urbano predominantes entre la década de los ochenta y la que tiende a consolidarse a mediados de los años noventa. Mientras en la primera destacan arquitectos como Hans Hollein, James Stirling, Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Carlo Aymonino, Alvaro Siza o Rafael Moneo, que a juicio de los autores poseen “un perfil de profesional asequible, buena parte de ellos enraizados en la enseñanza universitaria, con un estudio pequeño y artesanal”, la segunda está marcada por la conformación de una arquitectura de “estrellas”, donde destacan referentes como Jean Nouvel, Norman Foster, Richard Rogers, Santiago Calatrava, Rem Koolhaas, Herzog & de Meuron, Zaha Hadid o Toyo

Ito quienes a juicio de los autores trabajarían según una lógica empresarial marcada por "su necesaria dependencia de los encargos de las grandes corporaciones y de los favores de los medios de comunicación"[57].

Otra aproximación interesante en torno a la relevancia actual del proyecto urbano como instrumento urbanístico es la desarrollada por J. Busquets (2011), quien en el marco de los actuales procesos de desarrollo urbano observa el surgimiento de una "cultura urbanística emergente" abierta a los nuevos problemas de la ciudad y el territorio. Si bien este autor reconoce la pervivencia de ciertos temas y dinámicas "socialmente aceptadas" de actuación pública sobre lo urbano que tienden a ignorar la posibilidad de desarrollar una reflexión crítica respecto de sus alcances, recalca la conveniencia de atender a las nuevas condiciones del contexto en las que estas actuaciones urbanísticas se insertan y con ello abrir el debate urbanístico a nuevos enfoques o paradigmas urbanísticos:

"*La reflexión sobre las formas de proyectar la ciudad en contextos culturales y en dinámicas sociales distintas puede abrir espacio para la definición de nuevos paradigmas urbanísticos, capaces de dar respuestas más urbanas e integradoras en los diversos contextos en los que se opera"* (Busquets, 2011: 33).

En tal sentido, el proyecto urbanístico podría servir como catalizador de estas dinámicas emergentes en la medida que reúne un conjunto de potencialidades que permitirían sustentar ese rol. Una de estas características sería su *fuerza de abstracción*, el cual le permite contener y dirigir acciones e intervenciones orientándolas en el tiempo, asumiendo un carácter estratégico. Para Busquets, la capacidad para reconocer las "reglas abstractas" de una ciudad, así como la definición de "acciones abstractas" en los nuevos proyectos o planes para la ciudad constituye un aporte para el desarrollo de las ciudades contemporáneas. Destaca también su *capacidad formal y estética*, orientadas a articular la condición social y la dimensión artística del proyecto urbanístico dentro de una ciudad, superando los esquematismos rígidos. Asimismo, destaca también su *capacidad redistributiva*, articulándose, pero no reduciéndose, con la existencia de leyes y políticas reglamentarias de urbanización.

[57] "*En el nuevo escenario mundial que se plantea a principios del siglo XXI, la ciudad se va convirtiendo cada vez más en el lugar del negocio financiero, con unos operadores más potentes y más incontrolables que nunca, que buscan rendimiento inmediato y un mínimo compromiso con el lugar donde llevan a cabo la inversión. Cada ciudad es un lugar susceptible de ser explotado para que contribuya al capital global; ciertas morfologías urbanas expansivas y dispersas, tipologías arquitectónicas como los rascacielos y mecanismos neoliberales de gestión son los que favorecen dichos intereses"* (Montaner y Muxí, 2011: 21).

A partir de estas características, Busquets identifica diez visiones en torno al proyecto urbanístico que sintetizan la experiencia acumulada a través de su implementación en distintas ciudades del mundo y que dan cuenta de la riqueza cultural y metodológica de este instrumento. Destacan entre estos: e*dificios clave con sinergias urbanas,* los cuales permiten la creación de nuevas imágenes para la ciudad a través de su articulación urbanística con otros proyectos de similar envergadura; *grandes artefactos urbanos como motor*, orientados a generar nuevas centralidades a partir de su articulación con sistemas intermodales y actuaciones sobre infraestructuras; *proyectos minimalistas,* entendidos como maniobras tácticas, de sutil intervención, para dar respuestas a problemáticas urbanas concretas, delimitadas y contingentes; *proyectos urbanos a escala intermedia*, orientados a promover la integración de distintas funciones a partir de sistemas de composición abiertos, que se desarrollen progresivamente a lo largo del tiempo; entre otros.

A juicio de Busquets, la relevancia de los distintos formatos de proyecto urbanístico anteriormente reseñados reside principalmente en la posibilidad que brindan para pensar la ciudad a partir de la superposición – y complementariedad – entre ellos. Esto refuerza la idea de entender el proyecto urbanístico siempre en relación con otros y no como un objeto aislado y autónomo. En tal sentido, Busquets identifica distintas potencialidades innovadoras del proyecto urbanístico que se sintetizan a continuación:

a) diversidad de ámbitos de actuación.

Para Busquets la diversidad de ámbitos de actuación del proyecto urbanístico viene dada en gran medida por su potencialidad en distintas escalas. En tal sentido, el autor identifica una importante transformación en la concepción de las escalas de actuación en las ciudades contemporáneas, pasando desde una concepción en cascada, que va de lo general a lo particular, a una concepción transescalar donde cada proyecto no solamente en la particularidad de su escala sino que amplía su influencia en varias escalas articulándose con actuaciones más amplias. Es decir, los proyectos urbanos van de lo particular a lo general articulando una diversidad de escalas mediante su transversalidad espacial.

b) Los nuevos campos y las disciplinas profesionales.

La relevancia de esta concepción transescalar de los proyectos urbanos conlleva para Busquets una fuerte transformación del campo disciplinar, que requiere “el

fortalecimiento de un campo más comprehensivo, del que se puedan desprender prácticas profesionales distintas". En tal sentido, la formulación y desarrollo del proyecto urbano no debería reducirse solamente a la especialización profesional del diseño urbano, sino que debería ampliarse e integrar otros campos de especialización disciplinar como por ejemplo la gestión, la decisión política y la definición programática.

c) Diversidad metodológica e instrumental.

Para Busquets la gran relevancia del proyecto urbanístico radica en su capacidad para promover un entendimiento específico de la realidad, a través de análisis propios en torno a la forma urbana: "Es difícil comprender una ciudad sin entender lo que se ha "pensado" y "proyectado" antes, ya que es una parte privilegiada de su memoria histórica" (Busquets, 2011: 43). Asimismo, ello puede complementarse con estudios críticos comparativos entre distintos casos, que permitan identificar tendencias y, por qué no, verdades en el desarrollo urbano. Asimismo, Busquets recomienda también la utilización de tecnología informática, las cuales han aumentado las capacidades creativas y ejecutivas del proyecto urbanístico.

d) Nuevos espacios del proyecto.

Busquets asocia la existencia de procesos de revitalización, renovación y regeneración urbana como nuevos espacios experimentales para el proyecto urbanístico. En tal sentido resulta importante considerar la incorporación del proyecto urbanístico como parte importante de dichos procesos, renunciando a la idea tradicional del modelo único, homogéneo y totalizador, y promoviéndolo como inductor o guía de otras propuestas.

e) Las vías innovadoras.

A juicio del autor la innovación en los proyectos urbanísticos se articula con la emergencia de nuevos paradigmas contemporáneos, que "juegan con lo existente y con lo nuevo", promoviendo el proyecto urbanístico como un instrumento fundamental para la búsqueda y el desarrollo de nuevos enfoques experimentales, como por ejemplo, las teorías de la complejidad de E. Morin.

Entendiendo el urbanismo como un "saber práctico", para Busquets este conjunto de potencialidades observadas permitirían repensar el urbanismo contemporáneo a la luz de las nuevas y diversas prácticas que caracterizan las tendencias emergentes que están reconfigurando la cultura urbanística en busca de soluciones a problemas contingentes

como son la dispersión y la fragmentación territorial ya reseñadas anteriomente. Sin embargo, el autor advierte también sobre los peligros que implica una visión estrictamente disciplinaria que tienda a reproducirse en torno a sus propios dominios y que no se nutra de otras prácticas ajenas a ellas. Resulta interesante en este sentido la apertura que el autor recomienda en respecto de la urbanidad:
"*El ser humano, como ser social, está creando nuevas formas de urbanidad. Ahora nos toca saber interpretarlas y crear procesos y formas urbanas para estas nuevas condiciones*" (Busquets, 2011: 47).

En la perspectiva de Monclús (2011), el panorama urbanístico actual ofrece interesantes perspectivas de transformación, en la medida que si bien es claramente identificable la preeminencia que el proyecto urbano ha tenido en los procesos de regeneración urbana a través de la consolidación del morfologismo como paradigma predominante en las últimas décadas, también es importante destacar sus convergencias con aquellos enfoques de carácter tecnológico derivados del urbanismo funcionalista y principalmente con la creciente influencia adquirida por lo que denomina como el "paradigma paisajístico ambiental" emergente durante las últimas décadas.

En el caso del morfologismo, y particularmente del proyecto urbano como instrumento, su aplicación en procesos de regeneración urbana emblemáticos de fines del siglo XX como son los de Berlín (IBA de 1984-1987) y Barcelona ha generado una transformación cualitativa mediante proyectos urbanos a distintas escalas, desde las actuaciones puntuales en espacios públicos a los proyectos estratégicos de escala intermedia. Asimismo, su proyección actual aparece fuertemente vinculada con lo que el autor denomina "urbanismo cultural", asociado a estrategias de promoción urbana y al desarrollo de una economía simbólica basada en la cultura, el turismo y el marketing urbano.

Esta tendencia se articula con la preocupación por la renovación de la base económica de las ciudades asociadas a la inversión y desarrollo de tecnologías promotoras de nuevas áreas de negocios y entornos de innovación como son los llamados "distritos digitales" construidos en ciudades como Dublín, San Francisco, Singapur y la misma Barcelona. Para Monclús, la capacidad de esas aproximaciones para la renovación y

revitalización urbana se articula con los proyectos urbanos a través del reciclaje y uso de esos vacíos urbanos o de barrios obsoletos, generalmente postindustriales.

Aunque en el caso del "paradigma paisajístico-ambiental" Monclus reconoce una definición menos nítida y trabajada por parte de los especialistas urbanos, es posible identificar en ella una mayor sensibilidad por la naturaleza y el paisaje heredadas desde modelos como la "Ciudad Jardín", el "regionalismo ambiental" de Mumford y Geddes, las interpretaciones "sostenibles" de Jane Jacobs y las propuestas de regeneración urbana sostenible desarrolladas en Inglaterra por Richard Rogers y en España por José Fariña y José Manuel Naredo. Su articulación con el proyecto urbano pasa por la generación de nuevos paisajes urbanos, tanto en las periferias como en los bordes periurbanos o en extensos territorios obsoletos de la era de la industrialización, con especial atención a los consumos energéticos, a la racionalización de sistemas de transporte sostenibles, al tratamiento de residuos, entre otros.

La actual convergencia y articulación de postulados de estas tres tendencias y su expresión en distintos procesos de regeneración urbana pasa por la pervivencia de una *cultura del proyecto urbanístico* que muchas veces se va construyendo a partir de fragmentos cuyo nivel de interrelación e integración no necesariamente aparece cautelado de manera predeterminada. Esto puede observarse en ciudades como Barcelona y Zaragoza, donde Monclús reconoce una directa influencia de la cultura del proyecto urbanístico pero también un creciente eclecticismo conceptual y metodológico que se expresa en una mayor preocupación por la sostenibilidad en los proyectos urbanísticos a través de una mayor accesibilidad, calidad de los espacios públicos, densidad o la mezcla de usos, entre otros. Dice Monclús:
"La visión morfologista ha producido buenos resultados y el urbanismo cualitativo de los espacios públicos es una buena muestra de ello. Pero otras intervenciones muestran un entendimiento más complejo de los procesos urbanos. Así, se evidencia el peso creciente de un urbanismo paisajístico, que va más allá del «retorno del paisaje» que Ascher detecta en las recientes estrategias urbanísticas." (Monclus, 2011: 53-54).

La relevancia adquirida en los últimos años por la sostenibilidad en los proyectos urbanos también es recogida por De las Rivas (2011), para quien esta temática constituye uno de los principales desafíos que se vislumbran para los centros urbanos en

los próximos años. En tal sentido, y asumiendo como premisas que la constante pretensión del "retorno a la naturaleza" no constituye un proyecto viable, y de que las ciudades contemporáneas seguirán siendo habitadas de forma muy parecida a cómo se ha hecho hasta ahora, De las Rivas plantea la necesidad de transformar radical y progresivamente los espacios urbanos existentes más que generar otros nuevos, desarrollando y aplicando estrategias de *adaptación* que articulen nuevas tecnologías, conocimiento científico y una "*comprensión profunda de las relaciones que configuran y dan sentido a lo urbano."* (De las Rivas, 2011: 39).

La interrogante que queda abierta a partir del planteamiento de De las Rivas es: ¿cómo desarrollar el tipo de conocimiento integrado requerido? Dicha interrogante posee una importante cuota de complejidad asumiendo que *lo urbano* – más que *la ciudad* – constituye un fenómeno con una forma, una dimensión y una configuración imprecisas, difícilmente delimitable y abarcable en su totalidad desde las modalidades del conocimiento científico. En tal sentido, De las Rivas propone el desarrollo de un tipo de conocimiento que esté sustentado en la práctica de habitar, el cual desglosa a continuación:

"*Por ello insisto en un paisaje urbano interpretado como resultado de la astucia del habitar, observando como se utiliza el espacio, detectando sus ordenes efectivos en el alcance de relaciones informales, en el poder ordenador de rutinas convencionales, en la creatividad de las practicas ordinarias —los usos del desorden—, en su potencial institucionalizador, son procesos adaptativos de comunidades humanas diversas, que transforman el paisaje, le dan forma conviviendo con la incertidumbre. La percepción de lo urbano se aleja de lo abstracto y se aproxima a cada caso, recuperando el genius loci. La noción de territorio es útil aunque soporte una pluralidad de significados como ciudad–region donde la complejidad del habitar se concreta en ecologías urbanas locales. Las aspiraciones de cada grupo concreto, incluso los considerados marginales, convergen en el espacio. Sus comportamientos pueden ser medidos en función de su responsabilidad hacia su propio medio"* (De las Rivas, 2011: 41).

Resulta interesante la propuesta en torno a un "conocimiento del habitar" desarrollada por De las Rivas en la medida que ellas reflejan procesos adaptativos que serían consustanciales a la actividad humana sobre el territorio. Interpretando al autor, "habitar" constituiría una forma de adaptación constante y permanente, aunque no

necesariamente reconocida y aprehendida desde las disciplinas del conocimiento urbanístico, por lo que sería fundamental promover un mayor acercamiento entre el "saber científico" y el "hacer cotidiano", promoviendo con ello un conocimiento integrado. Asimismo, la propuesta formulada alcanza una importante dimensión ecológica, por lo que también queda abierta la conveniencia de evaluar si dicha dimensión ecológica planteada por el autor se nutre de las tendencias organicistas actualmente presentes en algunos de los denominados "enfoques emergentes".

Sin embargo, y más allá de estas interrogantes abiertas, en el desarrollo de su propuesta de un conocimiento fundado en el habitar, resulta interesante la referencia que De las Rivas hace a dos influencias aparentemente disociadas, como son Christopher Alexander y Henri Lefebvre. De las Rivas reconoce en Alexander y su *Lenguaje de Patrones* una intención directa por relacionar *saber* y *hacer* sustentada en la identificación y exploración de soluciones y estructuras sencillas adaptativas, donde se integren las percepciones del mundo físico con la capacidad tecnológica para resolver problemas concretos. Una tendencia similar rescata de Lefebvre en su *La producción del espacio*, donde el conocimiento debe surgir de aquellas prácticas sociales desarrolladas por habitantes, usuarios, autoridades y técnicos. Ambas perspectivas, distanciadas a primera impresión, convergen en la posibilidad de fundamentar un conocimiento adaptativo del espacio urbano, el cual se nutra de la experiencia ya existente, promoviendo respuestas sencillas, adaptativas, responsables, inteligentes y sostenibles, a los problemas urbanos actualmente existentes.

3.4. A modo de síntesis.

Absorbidos bajo el marco de las «sociedades del conocimiento» –aunque no necesariamente delimitados por ellos– muchos de los procesos de regeneración urbana actualmente en curso han terminado orientándose hacia la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación como objetivos principales, destacándose en este sentido la importancia asignada a la centralidad cultural – más como producto que como modo de vida -, como medio para favorecer la conformación de entornos urbanos dinámicos y atractivos.

En los actuales procesos de regeneración urbana la apuesta por la cultura, y su especial consideración a *agentes* y *actuaciones*, ha sido abordada mediante el desarrollo de una perspectiva estratégica. De manera crítica, aunque complementaria con la planificación urbanística convencional de tendencia racionalista, estas perspectivas estratégicas no solamente consideran los centros urbanos como una realidad física que es necesario ordenar y regular, sino que apuestan por abordar la complejidad y la incertidumbre asociada a sus dimensiones política, económica y sociocultural a través de la planificación estratégica, la gobernanza urbana y la construcción de proyectos urbanísticos estratégicos, considerados instrumentos abiertos y flexibles para dichos fines.

Sin embargo, la progresiva consolidación de estas perspectivas estratégicas y su masiva difusión a nivel internacional no implica que ella no sea objeto de importantes interrogantes y cuestionamientos. En el caso de la planificación estratégica, su capacidad de generar visiones a largo plazo se ve actualmente cuestionada por la irrupción de contingencias políticas, económicas y socioculturales, como la actual crisis económica, que genera reparos respecto del logro de los objetivos propuestos. En el caso de la gobernanza urbana, su explícito reconocimiento a la importancia de la participación y la implicación ciudadana en los procesos de regeneración urbana choca con la ausencia de instrumentos claros y consensuados sobre cómo promoverla y encausarla, principalmente cuando ésta adquiere ribetes que cuestionan directamente la institucionalidad vigente. Por último, aunque no menos importante, la relevancia alcanzada por los proyectos urbanos estratégicos en los procesos de regeneración urbana también se ve cuestionada por la tendencia actual a generar objetos arquitectónicos aislados, sin referencia al entorno ni al contexto, y proclives a la dispersión y la fragmentación de los territorios circundantes.

Bajo este contexto resulta oportuno atender a un planteamiento rescatado por Montaner y Muxí (op.cit) "… *la primera decisión política – en cualquier actividad de teoría, historia y crítica del arte y la arquitectura – radica en lo que se visibiliza y en lo que se ignora, en lo que se promueve y en lo que se oculta, en lo que se dice y en lo que se calla y a quién se silencia*" (Montaner y Muxí, 2011: 16). Esta frase permite entender que si bien las interrogantes y cuestionamientos antes reseñados no ponen en duda el futuro de los centros urbanos ni su constante vocación de permanente transformación, sí recuerdan el carácter eminentemente político de las orientaciones actualmente en boga

en los procesos de regeneración urbana. Sin desmerecer la importancia incuestionable de sus componentes técnicos, la voluntad política por identificar, visibilizar y reconocer las nuevas ideas y formas de hacer las cosas propias de las sociedades urbanas contemporáneas constituye una de las interrogantes más importantes a abordar en la actualidad.

Esta consideración obliga a retomar el desafío que las sociedades urbanas contemporáneas tienen respecto de la reflexividad y su capacidad para aprender de las condiciones y características de su contexto. Considerando que los procesos de regeneración urbana, y particularmente sus enfoques estratégicos poseen una lógica política preeminente surge la siguiente interrogante: ¿cuánto están dispuestos a aprender de su propia experiencia y de su contexto político, económico y sociocultural?

Esta interrogante resulta relevante atendiendo a lo que distintos autores han identificado como el surgimiento y conformación de una *cultura urbanística emergente,* orientada a abordar las problemáticas y desafíos surgidos de la relación entre procesos de urbanización y postindustrialización desde una perspectiva más abierta y flexible. Esta cultura urbanística emergente destaca por la incorporación y consideración de aquellos habitantes urbanos – individuales y colectivos – que aparecen ocupando posiciones alternativas dentro del entramado político tradicional, pero que poseen importantes capacidades para incidir e intervenir en la organización del espacio. Muchos de ellos ni siquiera responden a las formas de organizaciones tradicionales representadas en ONG, cooperativas o movimientos sociales asociativos, por lo que entender su importancia implica desarrollar formas de observar y de dar visibilidad a aquellas actuaciones que no necesariamente son estratégicas ni emblemáticas, sino que se desarrollan bajo la dinámica de las prácticas sociales urbanas de carácter táctico.
Este planteamiento aparece bien expresado en la siguiente consideración establecida por Busquets:
"*Las ciudades han demostrado que desarrollan la sociabilidad entre las personas porque nos enseñan a vivir y aprender de los extraños. En su reciente evolución, sus ciudadanos parecen estar organizados de una manera menos rígida, tienden a agruparse por formas de vida y no tanto por su oficio o lugar de trabajo. Sin embargo, la gran movilidad de muchos individuos puede crear una condición nómada que diluya*

en gran parte las prácticas y las experiencias de ciudadanía que hicieron fuertes a algunas de nuestras ciudades" (Busquets, 2011: 47).

Atendiendo a las implicancias de los planteamientos anteriormente referidos, el siguiente capítulo aborda la importancia que la urbanidad – la vida social urbana – y sus prácticas sociales constitutivas tienen para el desarrollo de una nueva forma de comprender los centros urbanos.

IV. LA URBANIDAD Y SUS PRÁCTICAS SOCIALES.

Orientados a promover la incorporación de los centros urbanos a las dinámicas de las «sociedades del conocimiento» y a la generación de entornos socioculturalmente dinámicos y atractivos, muchos de los procesos de regeneración urbana actualmente en boga han implementado respuestas a estos desafíos desarrollando perspectivas estratégicas sustentadas, entre otros componentes, en la planificación estratégica, la gobernanza urbana y la construcción de proyectos urbanos estratégicos. Si bien muchas de estas perspectivas han sido desarrolladas exitosamente durante décadas, su agotamiento acrecentado por la actual crisis económica y el desarrollo de una *cultura urbanística emergente*, crítica respecto de muchas de sus implicancias, invitan al replanteamiento de sus postulados.

Lo anterior conecta con el desafío que las sociedades urbanas contemporáneas tienen respecto de la reflexividad y su capacidad para aprender de las condiciones y características de su contexto. Considerando que los procesos de regeneración urbana y particularmente sus enfoques estratégicos poseen una lógica preeminentemente política resulta conveniente atender a las nuevas formas de urbanidad que constantemente surgen y transforman los centros urbanos, las cuales abren nuevas vías para la producción de conocimiento, creatividad e innovación.

En tal sentido el presente capítulo aborda la relevancia que la vida social urbana, a través del concepto de «urbanidad» y de sus prácticas sociales constitutivas, puede tener para la inserción de los centros urbanos en la dinámica de las «sociedades del conocimiento». Para ello se explora la complementariedad entre estrategias y tácticas urbanas entendidas como dos tipos de prácticas sociales de urbanidad. La distinción planteada resulta relevante no solamente considerando la importancia adquirida actualmente por el pensamiento estratégico urbano sino también destacando los aportes que una mirada hacia las tácticas puede aportar a la constitución del urbanismo como “saber práctico”.

4.1. Vida Social Urbana y Producción de Urbanidad.

Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad las ciencias sociales han manifestado un constante interés por la vida social urbana y en particular por los modos de vida de sus habitantes. Desde los inicios de la sociología, y posteriormente con la formación de su especialización propiamente urbana y su extensión hacia otras disciplinas asociadas como la geografía y la antropología, es posible encontrar distintos enfoques teóricos y metodológicos que buscan dar cuenta de dicha preocupación, más allá de su cuestionable influencia en los distintos modelos de desarrollo urbano.

Una primera perspectiva que aborda directamente esta preocupación es aquella denominada como "culturalista", en torno a la cual se formula y discute el concepto de "cultura urbana". Esta concepción, surgida y desarrollada desde fines del siglo XIX, busca dar cuenta de la existencia de modos de vida particulares y distintivos asociados a los procesos de urbanización en las sociedades industriales europeas, consolidándose teórica y metodológicamente a lo largo del siglo XX y expandiendo su aplicación a otras áreas territoriales.

Entre sus precursores destaca particularmente la influencia desarrollada por autores como F. Tonnies y G. Simmel. Mientras el primero formula una clásica distinción entre lo "societario/comunitario" en directa referencia a las distintas formas de sociabilidad y de tipos de vínculos sociales existentes en ambos ámbitos así como también a las diferencias entre la voluntad racional y la voluntad natural existentes entre ellas, el segundo plantea una distinción entre las características espaciales y culturales de la aldea rural y la pequeña ciudad, caracterizadas por la costumbre, el ritmo de vida lento y uniforme, frente a la mutación constante y el ritmo febril de la metrópoli.

La influencia de ambos autores fue especialmente importante en la formación de la escuela de sociología urbana de Chicago, una ciudad donde la velocidad de las transformaciones experimentadas en un lapso de cincuenta años – cambio de siglo mediante – constituía una clara manifestación del surgimiento de un modo de vida particular y distintivo. A través de autores como R. Park primero, y de L. Wirth después, permitió a la sociología urbana norteamericana de principios del siglo XX describir la conformación de un modo de vida propiamente urbano, sustentado

principalmente en el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de sociabilidad caracterizadas por el predominio de vínculos sociales precarios, fragmentarios, transitorios, dispersos y con fuerte predominio del anonimato, los cuales influyen en la conformación de normas, costumbres, tradiciones e instituciones diferenciados y heterogéneos, de transformación constante y cada vez más acelerada a lo largo del tiempo[58].

De acuerdo con Signorelli (1999), los aportes de la Escuela de Chicago al estudio de la cultura urbana puede sintetizarse en dos aspectos principales. El primero de ellos hace referencia a su visión para haber tematizado la ciudad misma como objeto de estudio, lo cual convierte a la cultura urbana en algo más que un producto de otras dinámicas sociales, políticas y económicas, es decir, en un componente activo de la vida urbana. El segundo de ellos hace referencia a su capacidad para haber profundizado en el uso de métodos etnográficos para desentrañar y dar cuenta de las particularidades de la cultura urbana, articuladas en costumbres, creencias, prácticas sociales y concepciones generales de la vida. Sin embargo, el reconocimiento a la relevancia de la cultura urbana en el campo de los estudios urbanos no ha sido generalizado, principalmente porque ésta ha sido tradicionalmente considerada como producto o resultado de los procesos de modernización, industrialización y urbanización experimentados por las sociedades modernas desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Incluso desde las mismas ciencias sociales, y particularmente bajo el auge de los enfoques funcionalistas, estructuralistas y marxistas, el concepto y problematización de la cultura urbana experimentó una acentuada tendencia a la invisibilización durante la segunda mitad del siglo XX.

Otra de las perspectivas teóricas y metodológicas destacadas que abordan las problemáticas asociadas a la vida social urbana es la desarrollada por la Escuela de Manchester y particularmente por M. Gluckman. Más allá de sus claras influencias estructural-funcionalistas, predominantes en la antropología social británica de mediados de siglo, los autores asociados a esta escuela destacaron por privilegiar una

[58] Más allá de estas consideraciones generales, Urrutia plantea la existencia de una sutil diferencia en la manera como Simmel y With abordan y desarrollan dicha perspectiva. Enfocados ambos en torno a la distinción "Comunidad / Sociedad", para Simmel la ciudad amplía el ámbito de interacciones posibles a los individuos, constituyéndose así en un espacio proclive a la "libertad". Por su parte, para Wirth los aspectos "positivos" de la vida rural contrastan fuertemente con los aspectos "negativos" de la vida urbana, constituyéndose ésta en opresora de sus habitantes. Urrutia expresa la diferencia en la siguiente cita:
"*Mientras que para Wirth la comunidad urbana, debido a su carácter segmentador, genera necesariamente efectos desintegradores para las personas, para Simmel queda abierta una puerta para la libertad. […]. Podría decirse que Wirth y Freud tienen un punto de contacto en la consideración de la ciudad como expresión cultural opresora para las personas, mientras que Simmel aporta una posibilidad de libertad y de distanciamiento de los habitantes de las grandes ciudades respecto de la anomia y o la segmentación urbanas"* (Urrutia, 1999: 19).

perspectiva de la vida social “desde abajo”, es decir, identificando las estrategias de los actores - inmigrantes para insertarse y participar de las emergentes ciudades que componían el “cinturón de cobre” africano. Su influencia en la actualidad aparece generalmente referida al análisis de las redes sociales y su impacto en los procesos de desarrollo urbano.

Desde mediados de los años sesenta y setenta destacó la relevancia alcanzada por el enfoque teórico y metodológico desarrollado por autores de raíz marxista y sintetizado como “escuela francesa de sociología urbana”, cuyos principales referentes son Henri Lefebvre y Manuel Castells. La obra del primero destaca por abordar críticamente la distancia que separa a los habitantes de la ciudad respecto de aquellos “especialistas” en su conformación como son los arquitectos y urbanistas, considerados generalmente como creadores y constructores de la ciudad y asociados directamente a políticos y administradores urbanos. En esta línea Lefebvre denuncia el rol fuertemente ideológico que hay detrás de ese reconocimiento y sugiere la importancia de desarrollar un enfoque relacional, asignándole a la cotidianeidad especial importancia como principal fuente del habitar urbano y como ámbito donde se confrontan macroestructuras y microprocesos, teniendo siempre el modo de producción como un condicionante clave.

Por otra parte, el enfoque desarrollado por M. Castells durante la década de los 70’s, se manifiesta abiertamente crítico de la sociología urbana hasta entonces existente, principalmente de los enfoques culturalistas y funcionalistas, por considerarlos descriptivos, superficiales e ideológicos, en abierta connivencia con el modelo de producción capitalista al sustentar una representación superficial e interesada de la realidad que no profundizaba analíticamente en los factores estructurales y profundamente capitalistas que subyacían en ella. Para este autor, la sociología urbana debía orientarse más bien a analizar el funcionamiento del sistema productivo capitalista y de su estructura social característica, fuertemente influida por la existencia de relaciones sociales conflictivas entre clases y que redundaba en una localización y accesibilidad desigual que ciertos grupos o clases sociales tienen respecto de los bienes, productos y servicios generados en las ciudades, así como también en el papel marginal y subordinado que tienen en el funcionamiento del sistema urbano. De esta forma, el concepto de “cultura urbana” fue considerado desde estas perspectivas como meramente descriptiva de la realidad, y por ende insuficiente para abordar las lógicas de

dominación y subordinación predominantes en los grandes centros urbanos a mediados de siglo[59].

Durante las últimas tres décadas, la crisis urbana experimentada por las sociedades occidentales entre fines de los años 70 y mediados de los años 80 parece haber afectado también la formulación y desarrollo de nuevos enfoques teóricos y metodológicos en las ciencias sociales en la medida que se observa una búsqueda y revalorización de los antiguos enfoques, a la vez que se tiende hacia el cruce disciplinario con otras áreas del conocimiento, como la arquitectura y el urbanismo, las humanidades y las artes. Sin embargo, en el transcurso del presente siglo, y en referencia a los desafíos planteados por las «sociedades del conocimiento», dos enfoques resultan interesantes por sus aportes a los estudios de la vida social urbana: los *enfoques críticos*[60], que se nutren de la hibridación entre perspectivas post-colonialistas, post-estructuralistas y postmarxistas, y los *enfoques emergentes*[61], que recogen influencias de planteamientos evolucionistas, organicistas y de las teorías de la complejidad.

Aunque los *enfoques críticos* surgen desde perspectivas prevalecientes a lo largo del pasado siglo XX, en la actualidad mantienen una importante influencia sobre distintas iniciativas de alcance global como son por ejemplo la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad y la Vivienda, el Foro Social Mundial, y diversos movimientos sociales críticos al modelo neoliberal de desarrollo urbano actualmente predominante. Sin embargo, y más allá de este cariz, también pueden identificarse interesantes aportes al análisis de los centros urbanos en el marco de las «sociedades del conocimiento» a través de su revalorización del conocimiento, la creatividad y la innovación como componentes cotidianos de la vida social urbana. Destaca en este sentido su preocupación por las prácticas urbanas cotidianas, entendidas como el conjunto de comportamientos y

[59] Para Signorelli, la influencia de Castells en este sentido fue fundamental para una suerte de invisibilización de la cultura urbana en las décadas del 70 y 80: "*Han sido, sobre todo los estudiosos de orientación marxista, en particular Castells, los que contestaron la acción condicionadora y plasmadora del ambiente urbano, reivindicando para las fuerzas productivas y las relaciones de producción características de una determinada sociedad, la capacidad de producir o al menos de plasmar la ciudad y los ciudadanos de esa sociedad*" (Signorelli, 1991: 68). Urrutia aborda la crítica realizada por Castells en la misma línea: "*La acusación de Castells se dirigía a combatir el supuesto de que la ciudad era una variable independiente o causal de un modo de vida (el urbano) y a demostrar que quien realmente generaba los "problemas urbanos, la desigualdad y la segregación" era el capitalismo. La ciudad era pues, un efecto y no la causa. En sus primeros trabajos, la contestación a los análisis urbanos (incluidos los desarrollados por marxistas como H. Lefebvre) se centraba en la crítica a la fetichización del espacio al atribuirle propiedades causales respecto de las formas de vida urbana"* (Urrutia, 2009: 25).

[60] Se apela aquí al sentido laxo de esta denominación planteado por Peyne (2002), la cual va más allá de la tradicional concepción desarrollada por Horkheimer incorporando todos aquellos enfoques que desde las ciencias sociales y/o las humanidades intentan develar la estrecha relación entre producción de conocimiento y su sentido político.

[61] Se aplica esta denominación en consonancia con el planteamiento de Navarro (2002), para quién estos fenómenos tienen que ver con la peculiar complejidad que en nuestra especie adquiere la relación individuo/sociedad – la relación subjetividad social/objetivididad social.

conductas que caracterizan las distintas formas de civismo, sociabilidad y urbanidad que organizan la vida diaria.

En una perspectiva distinta aunque no necesariamente opuesta, resulta interesante destacar también el creciente protagonismo alcanzado por los *enfoques emergentes* influenciados por el organicismo y las teorías de la complejidad. Uno de los aspectos más relevantes de este enfoque es su pretendido carácter transdisciplinario, dentro del cual se conjugan aportes provenientes desde las ciencias naturales, las ciencias informáticas y también las ciencias sociales, lo cual ha captado rápidamente el interés de las nuevas generaciones de profesionales. Entre sus principales aportes al estudio de los centros urbanos en el marco de las «sociedades del conocimiento» destaca su comprensión de su complejidad característica como un componente fundamental para desarrollar la capacidad de autoorganización de sus habitantes a partir de sus interacciones locales cotidianas.

Si bien las distintas perspectivas y enfoques presentados a grandes rasgos en esta sucinta e incompleta descripción presentan una serie de profundas divergencias de carácter epistemológico, teórico y metodológico, es posible encontrar en ellos un importante punto de convergencia: su reconocimiento a la relevancia fundamental que la vida social urbana tiene para el desarrollo de los centros urbanos. En todos ellos, aunque de manera más explícita en los dos últimos, el conocimiento, la creatividad y la innovación son reconocidos como recursos desarrollados por los distintos agentes sociales a través de sus prácticas sociales urbanas, las cuales les permiten crear, transformar y apropiarse del espacio urbano habitado. Esta constatación, por obvia que parezca, pasa muchas veces desapercibida en la formulación de modelos de desarrollo urbano y particularmente en los procesos de regeneración urbana, ya sea por su misma obviedad, por desconocimiento e incluso también como una opción política.

Esta preocupación por la vida social urbana ha permitido a las ciencias sociales participar en el debate respecto de la constitución de “lo urbano”, articulándose con las tradicionales diferencias reconocidas entre los ámbitos de la urbs, la polis y la civitas. Siguiendo la definición propuesta por Capel (2003), la noción de «Urbs» hace alusión al espacio construido, esto es, al conjunto de infraestructuras, equipamientos y servicios que sustentan y distinguen física y materialmente la forma espacial y arquitectónica de

la ciudad. Por su parte, la noción de «Polis» dice relación con la conformación de formas de organización político-administrativas que regulan y ordenan su funcionamiento. Por último, la noción de «Civitas» alude a las distintas expresiones de la vida social desarrollada por los habitantes de éstas. Aunque los distintos énfasis otorgados a cada uno de estos ámbitos permite comprender no sólo el desarrollo urbanístico sino también las particularidades históricas de las ciudades occidentales, en términos operativos éstas aparecen profundamente interrelacionadas entre sí y por lo tanto indisociables en una perspectiva como la suscrita.

Esta perspectiva permite comprender que el desarrollo de los centros urbanos en la actualidad no pasa solamente por la provisión de infraestructuras, equipamientos y servicios tecnológicamente avanzados, económicamente productivos, financieramente rentables y estéticamente atractivos, sino que es necesario tender también hacia políticas de desarrollo urbano consensuadas y compartidas entre los habitantes de forma que éstos sean sustentables a lo largo del tiempo. Asimismo, permite pensar que el éxito de las políticas de desarrollo urbano, así como también su implementación en términos administrativos, no solamente se sustenta a partir de la formulación de normas y procedimientos que regulen su funcionamiento sino que éstas deben ser reconocidas y apropiadas por los habitantes de las ciudades y por los agentes sociales que los representan. Por último, es importante atender también a las complejidades y dificultades que atentan contra la vida social, y particularmente contra los principios de tolerancia y reconocimiento a la diferencia que, en teoría, la distinguen, por cuanto éstos muchas veces desbordan los ámbitos morfológicos y político-administrativos antes descritos. Si bien, y tal como se reseña en el capítulo anterior, muchos de los procesos de regeneración urbana actualmente vigentes reconocen la importancia de la vida social urbana e incluso asumen su consideración a través de la planificación estratégica, la gobernanza urbana y los proyectos urbanos estratégicos, también reconocen las limitaciones teóricas y metodológicas – aunque no sus evidentes reparos políticos – para explorar en ellas.

En tal sentido, conviene explorar los aportes que las ciencias sociales pueden realizar al urbanismo en su comprensión sobre la constitución de lo urbano a partir la relevancia otorgada a la vida social urbana, a la sociabilidad y particularmente a la concepción de urbanidad.

A juicio de Signorelli (op.cit), el gran aporte realizado por las ciencias sociales a la comprensión del espacio urbano es que éste constituye "*una realidad históricamente definida y manipulada a nivel cultural*" (Signorelli, 1999: 56), en la cual se conjugan tanto influencias instrumentales, funcionales y cognoscitivas como influencias expresivas, simbólicas y emotivas. En torno a este conjunto de influencias, muchas veces indisociables entre sí, los miembros de una sociedad interiorizan su orden social, aprenden y se hacen parte de sus estructura cognoscitiva y ética y como parte de ello alcanzan una mayor o menor integración social[62]. A esta conformación es lo que la autora denomina como "espacio culturizado".

Sin embargo, esta noción no es universal ni homogénea, sino que conlleva una gran diversidad de concepciones dependiendo de quién la formule. A modo de ejemplo, Signorelli destaca las diferencias existentes entre las concepciones del espacio sustentadas entre arquitectos-proyectistas y habitantes, las cuales adquieren especial formulación en el diseño de asentamientos residenciales y viviendas:
"*Para el proyectista, en sí, el espacio es euclidiano, racionalmente divisible, geométricamente configurable; para el usuario, el espacio es una dimensión existencial, que se da, en cuanto y sólo, cuando se experimenta; y que llega a la conciencia, es percibido por la mente, antes de todo y a menudo exclusivamente en términos fenomenológicos. Más sencillamente: para unos el espacio es abstracto, para otros es eminentemente concreto"* (Signorelli, 1999: 61).

Para la autora, la primacía de la noción abstracta y euclidiana del espacio por sobre la concepción fenomenológica del mismo –o lo que es lo mismo, la primacía de los proyectistas por sobre la de los habitantes – representa el predominio de una concepción funcional del espacio por sobre una concepción relacional del mismo. Esta primacía de la noción abstracta, euclidiana, dada, funcional, y estática del espacio tiene importantes consecuencias sobre la vida social, destruyendo su polivalencia y desconociendo las complejidades que ella conlleva. Para la autora, las ciencias sociales, y particularmente la antropología urbana, tienen el desafío de restaurar las complejidades asociadas a los

[62] La misma autora lo expresa de la siguiente manera: *"En otros términos, apropiarse cognoscitivamente y operativamente de un espacio culturalmente modelado significa integrarse en el grupo social artífice de aquel proceso de modelamiento"* (Signorelli, 1999: 58 -59).

habitantes de las ciudades y, por ende, al reconocimiento e integración de nociones de "espacio concreto"[63].

Desde la perspectiva de Giglia (2001), la sociabilidad urbana fluye permanentemente en la vida cotidiana mediante códigos de comportamiento "totalmente internalizados" por parte de los habitantes de la ciudad, sustentando la capacidad para establecer relaciones y vínculos sociales por medio del espacio urbano. Esta definición es interesante en la medida que hace del "extraño" - incluso del "extranjero" en la perspectiva de Simmel - un sujeto digno de "ser tratado civilizadamente", es decir, incorporado dentro del ámbito de la *Civitas.* Sin embargo, Giglia señala también que la sociabilidad urbana se encuentra sometida a una paradoja en el ámbito de las megaciudades, en la medida que el crecimiento y expansión acelerada y desmedida de ésta pone en cuestión las posibilidades reales de su constitución, principalmente a partir de la proliferación de espacios segregados, degradados, inseguros, marcados por la distancia y el miedo al otro.

Dicho cuestionamiento propicia el surgimiento de nuevos ámbitos de sociabilidad. Frente al tradicional predominio alcanzado por el hogar, el barrio, el trabajo, los clubes sociales y deportivos, entre otros, como espacios de socialización y reproducción de la vida social, o también aquellos espacios de uso público usualmente concebidos como espacios de encuentro e interacción entre extraños, como los parques, plazas y calles, es posible observar en la actualidad la emergencia de nuevos tipos de "lugares", muchos de los cuales se constituyen a partir del movimiento y la contingencia, yuxtaponiéndose a la tradicional distinción entre lo público y lo privado. Tal y como lo formula Jirón (2010), destacan en este sentido, los espacios de transporte público y privado - como el metro, el bus o el automóvil particular-, así como los espacios de tránsito o estancia corta – como las escaleras de un centro comercial, los andenes de una estación de transporte o la sala de espera de un aeropuerto-, los cuales se constituyen en lo que la autora denomina como "lugares móviles" y "lugares transientes".

[63] *"Esta tendencia a sobreponer en modo puntual y unívoco un tiempo, un espacio y una acción, destruye toda la polivalencia, que es polifuncionalidad y polisemia, de la agencia (?) humana: reducción realizada en el ámbito del trabajo por el maquinismo industrial y que en este ámbito ya desde hace tiempo ha sido denunciada, combatida, incluso casi superada. Pero, en cambio, esta reducción se afianza en las modalidades del diseño arquitectónico y en el urbanismo (les machines â abiter!), apoyándose y legitimándose por medio de una concepción esquematizada y desarticulada de las necesidades humanas"* (Signorelli, 1999: 63).

Respecto de la urbanidad, la misma Giglia plantea que ésta ha sido comúnmente entendida como *"el código de las buenas maneras y vehículo de la distinción social"* (op.cit:806), integrando aquellos elementos asociados al desarrollo de la *civitas* a través de las formas de comportamiento apropiadas para estar en el ámbito público y que permiten a sujetos social y culturalmente distintos poder convivir en la ciudad atendiéndose mutuamente y relacionándose entre sí. En tal sentido, e interpretando a la autora, la noción de urbanidad adquiere una importante capacidad para fundamentar un enfoque situacional y relacional del desarrollo de la vida social urbana, vinculado directamente a las prácticas sociales. En tal sentido, la noción de urbanidad integra relacionalmente aquellos componentes de la vida social urbana reconociendo su evidente connotación política[64].

En la misma perspectiva, para Joseph el concepto de urbanidad puede ser considerado un interesante corolario de la dinámica creadora de las prácticas sociales urbanas, reflejando con ello una característica distintiva de la vida social: Tal como establece el autor, "*… la urbanidad designa más el trabajo de la sociedad urbana sobre sí misma que el resultado de una legislación o de una administración, como si la irrupción de lo urbano en el discurso sociológico estuviera marcada por una resistencia a lo político"* (Joseph, 2002:28).

Una perspectiva consonante con la anterior es aquella desarrollada por Montoya (2010), para quien esta directa vinculación entre sociabilidad y urbanidad queda reflejada en la configuración de lo que denomina como "el espacio estésico del sujeto citadino". Éste se caracteriza por el desarrollo de prácticas sociales circunstanciales y flexibles que le dan forma y que facilitan el "deambular", "la exposición y el camuflaje" de los usuarios. Estas características lo distinguen de otras formas de espacio como serían el espacio político del sujeto ciudadano,-portador de deberes y derechos, y el espacio filosófico de la subjetividad, sustrato fundador de toda certeza[65].

[64] Nuestra concepción de la urbanidad se acerca a aquella desarrollada por la autora, destacando su "… *capacidad de combinar el reconocimiento del otro con la reserva y el distanciamiento, la capacidad de tratar lo desconocido como si fuera uno y lo conocido como si fuera otro. Es una mezcla sui generis de lejanía y proximidad, de interés y de indiferencia, que hace posible la convivencia pacífica entre seres distintos*" (Giglia, 2001: 803).

[65] "… *tres espacios no homogéneos, ni evidentes, ni sustituibles entre sí, en cuyos despliegues se constata una clara diferencia frente a otras formas de "individuación" y de sociabilidad; mejor dicho, que en su devenir moderno imponen otros espacios y otras temporalidales*" (Montoya, 2010:66).

Por su parte, Delgado sintetiza muchas de las diferencias anteriormente reseñadas a través de la distinción entre *cultura urbana* y *cultura urbanística*, que a nuestro entender resulta fundamental para avanzar en una mayor complementariedad entre ciencias sociales y urbanismo. Dice el autor:

"*Por doquier, constantemente, podemos dar con pruebas de la actualidad de un viejo contencioso inherente a la historia misma de la ciudad moderna: la que opone el conjunto de maneras de vivir en espacios urbanizados - la cultura urbana propiamente dicha – a la estructuración de las territorialidades urbanas, es decir la cultura urbanística"* (Delgado, 2007: 11).

Para Delgado, mientras la cultura urbana refiere a *"la ciudad practicada"* por parte de sus habitantes, la cultura urbanística referencia a *"la ciudad concebida"* por *urbanistas-planificadores*, poniendo en evidencia una distinción aún más profunda que las anteriores y que dice relación con *orden y control* v/s *desorden y espontaneidad*. Este desorden y espontaneidad, que en muchas ocasiones y con distinta magnitud desborda el ordenamiento y control urbanístico está radicado a juicio del autor en los *practicantes* de la ciudad, es decir, sus habitantes.

"*Son los practicantes de la ciudad quienes constantemente se desentienden de las directrices diseñadas, de los principios arquitecturales que han orientado la morfología urbana y se abandonan a apropiaciones efímeras y transversales, todo un océano poliédrico e interminable de acontecimientos, de descargas energéticas moleculares o masivas"* (Delgado, 2007: 15).

Siguiendo a Delgado, el paso desde una distinción a una aparente tensión y/o confrontación permanente entre orden-control / desorden-azar estaría radicada en una mala concepción de la práctica urbanística, la cual tendría por objetivo dominar y organizar lo urbano. Sin embargo, para el autor dicha pretensión resulta equívoca en la medida que lo urbano está en permanente conformación, nutriéndose de diferencias y diversidades, acuerdos y conflictos, y por lo tanto abierta a su negociación, innovación, sorpresa y tensión permanentes[66].

[66] *"Así pues, no se cuestiona aquí la necesidad y hasta la urgencia de planificar las ciudades. Las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano, no. Lo urbano es lo que no puede ser planificado en una ciudad, ni se deja. Es la máquina social por excelencia, un colosal artefacto de hacer y deshacer nudos humanos que no puede detener su interminable labor"* (Delgado, 2007: 18).

De los planteamientos reseñados anteriormente es posible extraer tres consideraciones fundamentales. En primer lugar, la constatación de que en la conformación del espacio urbano convergen distintos actores y agentes sociales, cuyas lógicas y prácticas cotidianas pueden resultar distintas pero que en definitiva conforman un campo relacional indisociable. En segundo lugar, que dicho campo relacional se articula en torno a nociones de urbanidad discutidas y discutibles, pero necesarias, las cuales son importantes de develar. Por último, refuerzan la necesidad y conveniencia de avanzar hacia una concepción de la vida social urbana entendida no como una "realidad natural" sino como parte del proceso de la modernidad según la cual el *tiempo* y el *espacio* pasan a constituir realidades susceptibles de ser dominadas, ordenadas y transformadas por el hombre, sustentándose sobre ellas la construcción de distintos proyectos sociales cuyo objetivo final común es la idea de *progreso*. En definitiva, estas perspectivas vuelven a poner sobre el tapete y a revalorizar el protagonismo de los habitantes, de sus prácticas sociales y de su cotidianeidad en la conformación de lo urbano, es decir, la perspectiva del habitar.

Sintetizando los planteamientos anteriormente reseñados, es posible entender la urbanidad como un campo amplio, diverso y dinámico de relaciones sociales que se establece y reproduce entre quienes habitan y comparten espacios urbanos a través de sus prácticas sociales. En tal sentido, la urbanidad surge del cruce e interrelación entre *urbs*, *polis* y *civitas*, permitiendo a los habitantes transformar el espacio urbanizado, regular los usos y costumbres sobre él y participar activamente de la vida social urbana.
Sobre la base de esta definición, uno de los desafíos interesantes que los procesos de regeneración urbana deben abordar en la actualidad es el reconocimiento de las nuevas formas de urbanidad presentes en los centros urbanos, muchas de las cuales se reflejan y manifiestan en los distintos ámbitos de conocimiento, creatividad e innovación que ellas pretenden promover. Para ello deben abordar también un conjunto de problemáticas que cuestionan los principios de urbanidad antes descritos y que delatan la creciente complejidad, incertidumbre y riesgo que caracteriza a las sociedades urbanas contemporáneas y que ya ha sido abordado en el primer capítulo.

Dentro de este conjunto de problemáticas socioculturales hay tres que resultan particularmente relevantes como son las tendencias hacia la deslocalización, la individuación y la exclusión social. La emergencia de este tipo de problemáticas

coincide en gran medida con las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales experimentadas en las últimas décadas a partir de la implementación del modelo de desarrollo neoliberal, la transición hacia el modelo productivo posfordista y los avances del proceso de globalización, cuestionando el desarrollo urbano y abriéndose como desafío a los procesos de regeneración urbana y su promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación.

La relevancia del concepto de *deslocalización* radica en su cuestionamiento a la noción de "sociedades localizadas" utilizada tradicionalmente por las ciencias sociales para abordar los procesos territoriales. Esta noción trasunta la pretensión de una directa correlación entre *identidad/cultura/territorio,* donde la construcción de una identidad particular y diferenciada por parte de un determinado grupo social se expresa en un territorio culturalmente apropiado y espacialmente delimitado. De esta manera las "sociedades localizadas" se distribuyen geográficamente y de manera ordenada sobre el territorio, siendo representadas a través de conceptos como "vecindario", "villa", "barrio", entre otras, entendidas como entidades culturalmente homogéneas y territorialmente delimitadas.

Sin embargo, los procesos de suburbanización actualmente en boga, así como la expansión y articulación de los centros urbanos en profusas redes territoriales, han transformado de forma importante la relación de los habitantes urbanos con su territorio. A modo de ejemplo, la proliferación de infraestructuras para la movilidad reflejada en la construcción masiva y acelerada de medios de transporte como el metro, ferrocarriles interurbanos, carreteras urbanas e incluso vías especiales para el desplazamiento peatonal impulsa a los habitantes urbanos a aumentar sus niveles de movilidad cotidiana convirtiéndose ésta en una práctica necesaria para desarrollar su vida social y sus actividades laborales, recreativas, educacionales, entre otras, promoviendo un constante tránsito entre distintos ámbitos de interacción social, distintas escalas territoriales y distintos sectores de la ciudad y con ello evidentemente también distintas realidades socioculturales. De esta manera la movilidad urbana cotidiana entendida como práctica social pone en cuestión las tradicionales delimitaciones territoriales y promueve la formulación de categorías conceptuales discretas, flexibles e individualizadas como por

ejemplo los conceptos de “lugar” y “no lugar” interpretados por Augé (2006)[67].

Otra de las concepciones tradicionalmente sustentadas por las ciencias sociales como es la clara distinción entre vínculos sociales primarios o presenciales, secundarios o racionales, y terciarios o virtuales entra en cuestionamiento con estas transformaciones en la medida que el desarrollo de la vida social aparece fuertemente marcado por el aumento de las distancias y de las co-presencias intermitentes en ámbitos territorialmente difusos, lo que significa que los distintos tipos de vínculos sociales comienzan a cruzarse y mezclarse con mayor frecuencia[68]. Siguiendo los planteamientos desarrollados por Augé (op.cit) en torno a este punto, las “fronteras” entre distintos ámbitos de interacción y sociabilidad pueden constituirse tanto en zonas “de paso” como de “encuentro” ya que en ambas es posible visualizar la presencia del “otro”, con las distintas expectativas y/o aprehensiones que ello implica.

De acuerdo con Bauman (2006), este tipo de transformaciones son parte de un proceso de transformación de la vida social urbana propiciado por la aceleración del tiempo sobre el espacio, alcanzando su “límite natural” a través de la “instantaneidad” de los acontecimientos. Los requerimientos de movilidad e instantaneidad asociados tanto a flujos de capitales, bienes, productos, servicios y por supuesto personas ha favorecido lo que él denomina como una “cultura del nomadismo”, la cual se desarrolla por sobre la “cultura del sedentarismo”. Esta distinción cultural genera importantes consecuencias en la constitución de los vínculos sociales y en la organización de las diferencias sociales dentro de las sociedades urbanas contemporáneas, que se expresa principalmente en el distanciamiento entre las clases dirigentes y el resto de la sociedad. Para este autor el acceso a los medios e instrumentos de movilidad permite afianzar las posiciones de poder de las clases sociales dirigentes y con ello su nomadismo, frente al resto de la sociedad caracterizada por su sedentarismo.

[67] Si bien la formulación original de estos conceptos no proviene de Augé, su interpretación de los mismos han alcanzado gran popularidad y difusión en el campo de los estudios urbanos. Una de las razones que podrían explicar dicha repercusión es su capacidad para dar cuenta de la transición entre componentes significativos del espacio urbano en tiempos de deslocalización.

[68] En esta perspectiva, se observa una disolución entre las fronteras del ámbito de lo íntimo - que se constituye a partir del sujeto en relación a sí mismo, sus propios pensamientos, sensaciones, deseos y expectativas -, de lo privado - aquél constituido por vínculos sociales de carácter primario, resguardados en la vivienda y el entorno más inmediato, como son la familia, los amigos, y el vecindario -, de lo comunitario – constituido a partir de redes interpersonales de afinidad particular: grupos vecinales, religiosos, políticos, profesionales, deportivos, etc. – y de lo público – constituido a partir de relaciones sociales establecidas entre “conocidos de vista” y extraños, rigiéndose tanto por valores como la superficialidad, la contingencia, la individualidad y por cierto, y de manera muy importante, también el anonimato -.

En este sentido, para Bauman la cultura del nomadismo propicia “el fin de la era del compromiso mutuo” en la medida que la huida, el escurrimiento y la capacidad de evitar el contacto con otros constituye un instrumento de poder que es utilizado por las clases dirigentes frente a las clases sociales más desfavorecidas, aumentando con ello la distancia sociocultural y espacial entre unas y otras. Esta característica, que propicia procesos de exclusión y segregación social urbana en la medida que promueve la ruptura de vínculos sociales entre distintos grupos sociales, refleja el carácter extraterritorial del poder que gozan las clases dirigentes, es decir, su capacidad para ejercer el poder político y económico más allá de los espacios sociales comunes. Siguiendo la distinción entre las “elites globales” y la “gente local” propuesta por Castells, Bauman establece que a partir del fin del panóptico, las clases dirigentes se configuran como “amos ausentes”.

El planteamiento desarrollado por Bauman tiene interesantes implicancias para comprender otras problemáticas sociales como por ejemplo los procesos de individuación y/o de exclusión social presentes actualmente en los centros urbanos. Sin embargo, y a diferencia de lo que podría ser su abordaje desde enfoques y lógicas sociales dicotómicas, este tipo de problemáticas implican una revisión de las relaciones y vínculos sociales existentes entre grupos sociales diferentes y desiguales así como también una mayor atención a la constitución de formaciones culturales “líquidas” y fluctuantes, cada vez más individualizadas, deslocalizadas y móviles.

En el caso de los procesos de *individuación* aludidos por Bauman, éstos atraviesan transversalmente los distintos niveles de conformación de lo social promoviendo la transformación de los lazos y vínculos sociales tradicionalmente asociados a los proyectos de desarrollo colectivos. Si bien dichos procesos no son nuevos ni exclusivos del actual momento histórico, ya que han estado permanentemente presentes al momento de abordar las problemáticas asociadas al desarrollo de la modernidad, el énfasis puesto en ellos durante las últimas tres décadas y sus actuales manifestaciones pueden ser consideradas novedosas en la medida que resultan potenciadas por el modelo de producción posfordista generando un importante aumento de principios como el riesgo, la incertidumbre y la fragmentación social.

En la perspectiva de Martuccelli (2006), los procesos de individuación están directamente vinculados a la progresiva disolución de las "clases sociales". A juicio de este autor la noción de "clases sociales" homogéneas, unitarias, claramente identificables y contrapuestas entre sí ya no resulta suficiente ni completamente adecuada para describir y analizar las formas de organización social predominantes ni las transformaciones acaecidas en su estructura social. En la medida que la conformación de la estructura social se amplía más allá de la identificación de clases sociales, funciones productivas y niveles de ingreso, se hace posible atender a otros factores que refieren a particularidades de los individuos como son, por ejemplo, sus capacidades, sus conexiones personales, normas, hábitos y costumbres, entre otros. De esta manera la delimitación de grupos sociales estáticos se vuelve porosa, lo cual permite atender a la mayor complejidad del modelo social actualmente vigente a partir de la referencia nociones de diversidad, diferencia y desigualdad entre ellas.

Para comprender esta transformación, Martuccelli propone el concepto de "posiciones estructurales", el cual da cuenta de grupos sociales mucho más heterogéneos, sin principios subyacentes de unidad política ni ideológica, sin límites precisos y por cierto, no necesariamente contrapuestos entre sí. A juicio del autor, este concepto permite flexibilizar las rigideces asociadas a la noción de clase social y cuestionar la existencia de relaciones dicotómicas entre ellas, lo cual reflejaría de mejor manera la mayor flexibilización de las relaciones sociales y con ello el mayor dinamismo de las sociedades capitalistas contemporáneas. Asimismo, el concepto de "posiciones estructurales" implica un mayor reconocimiento a la importancia y el impacto que actualmente generan los procesos de individuación en la medida que permiten una mayor apertura a las iniciativas particulares, lo cual conlleva la posibilidad de generar posiciones híbridas e intermedias al interior de estructuras sociales cada vez más flexibles. De esta manera los individuos se encuentran abiertos y propensos a dinámicas de movilidad "ascendente" y "descendente" en diversos ámbitos sociales[69].

Por otra parte, resulta indispensable atender también a la transformación de las instituciones sociales. En el entendido que las instituciones sociales constituyen un

[69] "*En mucho asociado al proceso de empoderamiento personal del cual hacen gala cada vez más los individuos, pero también al espesor y complejidad creciente de las sociedades contemporáneas, el proceso de individuación debe reconocer la capacidad que tienen los individuos de fabricarse, entre o dentro de las posiciones estructurales, espacios particulares de índole intersticial o transversal –los estados sociales*" (Martuccelli, 2006: 134).

conjunto de valores, normas, costumbres y tradiciones culturales compartidos por los miembros de una sociedad, ellas resultan fundamentales en la regulación y funcionamiento de la vida social, estableciendo a grandes rasgos los márgenes culturales de acción tanto de individuos como de grupos sociales (dentro / fuera) y por ende juegan un rol fundamental en la definición de sus niveles, formas y mecanismos de participación y acceso a los bienes, productos y servicios existentes en una sociedad.

Lo anterior adquiere relevancia frente a las transformaciones de las instituciones sociales bajo el contexto de un capitalismo "liberado" frente al desmantelamiento acelerado del Estado de Bienestar, a la disolución masiva de la familia nuclear patriarcal, a la relativización de las organizaciones educacionales, entre otras, las cuales atomizan las redes sociales incidiendo negativamente en la confirmación de ámbitos de protección social. Siguiendo el planteamiento desarrollado por Gil (2002), en la actualidad nos encontramos en una fase dentro de la modernidad occidental denominada como "*fase de la desigualdad exogámica*", la cual se desarrolla con fuerza desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Para Gil el aumento de los procesos de individuación y el detrimento del poder cohesionador y regulador de las instituciones constituyen características distintivas de este período, los cuales conllevan beneficios y perjuicios. Por una parte, los individuos ganan en autonomía y libertad al momento de conformar su identidad, responder a sus necesidades y definir sus expectativas y deseos. Por otra, esa mayor autonomía y libertad roza permanentemente con una mayor desprotección y aislamiento social. En este sentido, las relaciones sociales comienzan también a liberalizarse, lo cual atenta contra la cohesión social[70].

Consideraciones similares a las anteriormente establecidas pueden observarse en el caso de los procesos de socialización, tradicionalmente concebidos como los encargados de promover valores, normas, costumbres y tradiciones entre los individuos, definiendo la adquisición de roles e incluso influenciando la conformación de sus tipos de personalidad. Bajo esta perspectiva, la socialización debe entenderse como un proceso constante, complejo y diverso, que abre la posibilidad para entender al individuo desde su complejidad y que permite abordar los progresivos desajustes entre las expectativas

[70] "*…una de las consecuencias que está causando la reestructuración de las instituciones sociales que rodean al individuo es que comienzan a tener más efectos excluyentes que incluyentes. O dicho con mayor propiedad, la familia, el barrio o la escuela nunca fueron tan excluyentes como hoy. Si la función social para la que fueron (socialmente) construidos fue la integración, paradójicamente en nuestros días pueden llegar a actuar en sentido contrario*" (Gil, Ibid: 48).

individuales y las chances objetivas a partir de las cuales los individuos quedan cada vez más expuestos. En relación a lo anterior, es posible establecer también que éstos se encuentran cada vez más abiertos a situaciones y experiencias inéditas, las cuales exigen respuestas cada vez más reflexivas con el objetivo de insertarse activamente en la vida social. De esta forma, los procesos de individuación no solamente constituyen una manifestación de la flexibilización de las instituciones sociales, sino que además deben ser reconocidos como uno de sus principales factores de transformación.

Estas transformaciones influyen directamente en la constitución de los distintos ámbitos de sociabilidad. Su importancia como eje de análisis en las ciencias sociales aparece directamente asociada a las teorías que buscan explicar la conformación de la modernidad en las sociedades occidentales, y especialmente a las particularidades asociadas al largo y conflictivo proceso de desarrollo de la misma a través de los distintos procesos de modernización experimentados por cada sociedad. En el caso particular de las sociedades capitalistas contemporáneas las tres grandes formas de sociabilidad identificadas por las ciencias sociales como son la sociabilidad primaria (de carácter presencial), secundaria (de carácter racional) y terciaria (de carácter virtual) se mezclan y cruzan de forma transversal y muchas veces desordenada. Dichas mezclas y cruces permiten que los integrantes de la sociedad puedan escoger de manera mucho más libre y discrecional con quiénes y cómo relacionarse, flexibilizándose no sólo los preceptos institucionales establecidos por cada sociedad como óptimos, sino también los ámbitos de la vida social donde aquellos vínculos y relaciones sociales se establecen. De esta manera la visibilización e invisibilización de otros queda sujeta en gran medida a la iniciativa personal, favoreciendo con ello la distancia, el desconocimiento y la negación y la exclusión social de aquellos que no aparecen como necesarios ni aportadores a la reproducción del modelo de sociedad establecido como óptimo.

En el caso de la *exclusión social*, y al igual que en los procesos de deslocalización e individuación antes mencionados, también aparece asociada a la transformación social desde el modelo de producción fordista a otro posfordista. De acuerdo con Hernández (2008), dicha transformación posee un carácter estructural asociada a cuatro grandes ejes de transformación: la crisis del Estado de Bienestar, el aumento de la segmentación y la flexibilidad en los mercados laborales, una transformación demográfica en ciernes asociada a los procesos de migración transnacional, el envejecimiento de la población y

el desarrollo y proliferación de nuevos modelos de organización familiar, y el surgimiento de nuevas formas relacionales y nuevos vínculos sociales entre las personas, transformando los modelos tradicionales de sociabilidad. En este contexto, la exclusión social debe su especificidad al quiebre de los vínculos y lazos sociales que sustentan un proyecto colectivo de sociedad[71].

La transformación de los modelos de sociabilidad anteriormente planteada adquiere gran relevancia en la conformación de la exclusión social. Frente a los modelos de sociabilidad predominantes bajo el modelo de desarrollo fordista como la familia nuclear patriarcal, el barrio y/o el vecindario, el ámbito laboral, etc, sustentados principalmente en relaciones sociales de carácter presencial y predominantemente comunitarios, surgen nuevas formas de sociabilidad, que implican el paso desde grupos sociales definidos a partir de formas de organización, pertenencia y fronteras claramente definidas, a la incorporación y reconocimiento de grupos sociales informales, mucho más indeterminados, flexibles y aleatorios que los anteriores en los cuales predominan lógicas pragmáticas e instrumentales, sustentados fuertemente en los medios de comunicación e informatización actualmente disponibles. Si bien es cierto que estas características no eliminan completamente el modelo de sociabilidad presencial anteriormente expuesto, éstos conviven con vínculos sociales de carácter precario, fragmentarios, transitorios, dispersos, con fuerte predominio del anonimato, características que permiten sustentar "redes sociales espacialmente dispersas", las cuales se ramifican a partir de lazos especializados, y que a juicio de Hernández, desmantelan las redes de protección social anteriormente existentes.

Las características mencionadas anteriormente permiten develar el cariz preponderantemente urbano que posee la exclusión social, en torno al cual se congregan también aquellas poblaciones de carácter semiurbano y/o rurales. Esto no dice relación exclusivamente con una determinada localización fija y estática dentro de un territorio, sino también hace referencia a una dinámica particular de la vida social urbana que incluye mecanismos particulares de aglomeración y circulación de bienes, productos y

[71] En complementariedad con esta perspectiva, Karsz plantea que la exclusión social no implica que aquellos a quienes se les asigna tal condición vivan en el limbo o en los márgenes de lo social, sino más bien los coloca en situaciones particulares en el seno de la sociedad considerada. De esta forma, y junto con un acceso restringido y/o precario a bienes, productos y servicios, la exclusión social implica una: *"Los excluidos son, dentro de la sociedad, en el seno de la sociedad, excluidos de ciertos modelos, de ciertas representaciones. […]. La exclusión social concierne a los desajustes entre, por un lado, los funcionamientos económicos, institucionales, sanitarios, jurídicos, educativos, psíquicos, y por el otro, la representación de lo que estos funcionamientos son presuntamente, las metas que supuestamente persiguen, los beneficios que se entiende aportan al mundo "* (Karsz, 2004: 209).

servicios, así como también un modelo de sociabilidad particular. Lo anterior se manifiesta a partir de un círculo vicioso donde la exclusión social se articula con problemáticas estructurales como la pobreza urbana y la desigualdad, y que se manifiesta en situaciones como un desempleo de larga duración, la inestabilidad; flexibilidad y degradación de las condiciones prevalecientes del mercado del trabajo urbano; un acceso restringido y problemático a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción, entre otros; el incremento del déficit de vivienda así como también en la carencia y la mala calidad de las mismas, de la infraestructura, los equipamientos y los servicios públicos en ciertos sectores de la ciudad; y por cierto la discriminación política, social y cultural que sufren algunos grupos sociales como las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, los discapacitados, entre otros.

Para Véras (2003) aunque las sociedades urbanas contemporáneas se caracterizan por la diversidad sociocultural de sus habitantes y la diversificación de ámbitos de desarrollo de la vida social, ello no constituye una posibilidad abierta para todos. Justamente, los procesos de segregación urbana, marginalidad y precarización conllevan el peligro de una reducción de los ámbitos de sociabilidad e interacción posibles. Esto no solamente aparece determinado por carencias de materiales y económicas, sino que también posee un carácter simbólico, que se reproduce a partir de la formulación de un estigma sobre las personas que sufren tal condición[72]. Por su parte, Queiroz (2007) plantea que los elementos anteriormente mencionados constituyen obstáculos importantes para establecer lazos con personas de otras categorías sociales y para tomar contacto con los mecanismos de ascenso social. En este sentido, la imposibilidad de insertarse y participar en nuevos y diferentes ámbitos de interacción y sociabilidad no solamente dificulta la posibilidades que tienen los grupos sociales más pobres de acceder a mecanismos de movilidad social, sino que además la idea misma de movilidad social como posibilidad comienza a volverse difusa. Lo anterior constituye un desafío abierto para los procesos de regeneración urbana en la medida que la ruptura en las

[72] *"Se a exclusão, lato sensu, quase permanentemente esteve ligada ao modo de produção capitalista, como já visto, contemporáneamente pode-se falar de uma "nova exclusão" com uma dupla face: de um lado, a não-inserção no mundo do trabalho se expressa pelo fato de que alguns contingentes (pela baixa qualificação) tornam-se "desnecessários economicamente", mesmo que novas tecnologias possam empregar parcialmente alguns deles e, por outro lado, abate-se sobre eles um estigma por viverem em condições precárias e subhumanas em relação aos padrões "normais" de sociabilidade, de que são perigosos ameaçadores e, por isso mesmo, passíveis de serem eliminados"* (Véras, 2003: 109).

posibilidades de interacción y urbanidad refuerza y reproduce la tendencia hacia la exclusión social[73].

4.2. Relevancia de las Prácticas Sociales Urbanas.

Uno de los componentes centrales en el enfoque sobre la vida social urbana expuesto en el apartado anterior, y particularmente en la conformación de la urbanidad como marco relacional entre los habitantes urbanos, son las prácticas sociales urbanas. Si bien el concepto de "práctica social" es de uso y debate recurrente en las ciencias sociales, su reconocimiento y utilidad en los estudios urbanos es aún relativamente reciente.

Desde la perspectiva de Gatti (2007), la incorporación de conceptos provenientes desde las ciencias sociales al campo del urbanismo está sustentado en dos condicionantes interesantes: la necesidad de dar respuestas a demandas sociales cada vez más fragmentadas y específicas, y el requerimiento político de carácter europeo de promover procesos participativos donde los beneficiarios de planes, programas y proyectos sean partícipes activos de sus resultados. A juicio de la autora, lo anterior refleja la transformación experimentada por el urbanismo durante las últimas décadas desde su concepción como "planificación espacial" a su actual concepción, cada vez más utilizada y frecuente, como "gobierno del territorio". En este sentido, y siempre en el contexto de influencia de la Unión Europea, se avanza hacia la constitución de una "governance territorial" cuyo objetivo apunta hacia "*la práctica de regulación del uso social del espacio*", esto es, una disciplina orientada a la promoción de convergencias en el uso social del espacio.

En este sentido la autora destaca que la incorporación del concepto de "práctica social" dentro de la lógica urbanística resulta interesante en la medida que ella da cuenta de realidades que más que existir a priori, se construyen a partir de la interrelación entre distintos agentes sociales los cuales reflejan una gran pluralidad de formas de acción así como también por las "*razones contingentes, razones habitadas por pasiones y intereses que tienen sentido solo dentro específicas prácticas localizadas*". Una

[73] Queiroz da cuenta de ello en el siguiente párrafo: *Todo esto, en suma, genera dificultades para experimentar una sociabilidad urbana más amplia, por la cual el conjunto de la población y las instituciones de la ciudad podrían percibir las dimensiones urbs, civitas y polis inevitablemente implicadas en los problemas urbanos. Es decir, la necesidad de compartir colectivamente los desafíos de la gobernabilidad de la metrópoli*" (Queiroz, 2007:108-109).

definición genérica del concepto de prácticas sociales hace alusión a lo que la gente hace, es decir, al conjunto de comportamientos y conductas que organizan su participación dentro de la vida social, por lo que un enfoque sustentado en prácticas sociales puede aportar a esclarecer de qué manera las transformaciones acaecidas en las estructuras e instituciones sociales influyen en la conformación de nuevas formas de civismo, sociabilidad y urbanidad, las cuales se expresen tanto en prácticas sociales novedosas como en nuevos ámbitos de interacción social que aceleren o frenen la ruptura de los lazos y vínculos sociales en la vida cotidiana.

Asimismo, el estudio de la vida cotidiana también ha recobrado relevancia en las ciencias sociales en la medida que se ha reconocido en ella el ámbito donde las personas despliegan sus prácticas sociales y articulan su relación con el entorno social y natural. Es en el ámbito de la vida cotidiana donde se despliegan los vínculos y relaciones sociales entre los individuos, y por ende se manifiesta la experiencia de la alteridad, donde las personas realizan el descubrimiento, reconocimiento o negación, visibilización o invisibilización, de lo nuevo, lo desconocido y lo diferente. En consideración de lo anterior, y de otros aspectos que se desarrollarán más adelante, la vida cotidiana se constituye en un ámbito de interrelación entre los individuos y la sociedad, donde procesos estructurales y procesos de individuación y subjetivación se cruzan, donde las perspectivas macrosociales y las microsociales se articulan y donde las personas aportan a la reproducción y transformación de la vida social través de sus prácticas y experiencias.

Dos enfoques fundamentales para comprender la relevancia que las prácticas sociales cotidianas tienen en los centros urbanos son aquellos desarrollados por Henri Lefebvre en torno al habitar urbano y por Michel de Certeau en torno a la producción y reproducción de cultura desde la perspectiva del sujeto.

Tal como se mencionó anteriormente, Henri Lefebvre ha sido uno de los sociólogos urbanos más representativos de la denominada “nueva sociología urbana francesa”, cuyo auge desde fines de la década de los 60’s hasta fines de la década de los 70’s marcó una profunda reorientación de los estudios urbanos tanto en Europa como en Latinoamérica así como también de las transformaciones políticas urbanas experimentadas durante esos años.

En términos particulares, la obra de Lefebvre se distingue por desarrollar un enfoque que ha sido caracterizado como un "marxismo humanista", marcado por su profunda crítica al urbanismo debido a su connotación racionalista-funcionalista como también por su estrecha connivencia con la lógica cultural del capitalismo. Sin embargo, la obra de Lefebvre también resulta crítica de las interpretaciones marxistas predominantes en su época. En este sentido, Lefebvre destaca constantemente la importancia que los habitantes de los centros urbanos juegan en su conformación, a la vez que manifiesta su preocupación por la pasividad que éstos como "usuarios" tienen respecto de la producción del espacio y tiempo urbanos, principalmente frente a arquitectos y urbanistas, gestores, administradores y políticos en general. En esta perspectiva, la recurrencia que este autor tiene respecto de la praxis urbana constituye la base y el fundamento de lo que podríamos denominar su "enfoque de prácticas sociales", de la cual destacaremos tres aspectos: la relevancia del habitar, la importancia asignada a la vida cotidiana como fuente de creatividad y su concepción de "lo urbano" sustentado en el análisis crítico a los procesos de urbanización.

El primer aspecto a resaltar es la importancia que Lefebvre le confiere al "habitar", el cual constituye uno de los conceptos centrales de su producción. La concepción del "habitar" propuesta por Lefebvre posee una especificidad y complejidad desde la cual pueden extraerse dos consideraciones fundamentales: una importante crítica al racionalismo-funcionalista predominante entre los urbanistas y arquitectos de la segunda mitad del siglo XX, y una propuesta sociológica orientada a rescatar las dinámicas cotidianas constitutivas del habitar.

Respecto de la primera consideración establecida, ésta se encuentra presente en distintos artículos y conferencias realizadas durante los años 60's y compiladas en su obra *De lo Rural a lo Urbano* (1973). En ellas Lefebvre da cuenta de distintas aristas críticas a partir del análisis de proyectos y propuestas desarrolladas bajo dichas perspectivas.

En su artículo de 1961 denominado "Utopía Experimental: por un Nuevo Urbanismo"[74] Lefebvre pone en cuestión la lógica racionalista predominante en el urbanismo desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX, fuertemente influenciado por el pensamiento programático de la Carta de Atenas y sus sucesivas reinterpretaciones. Si bien destaca como loable su objetivo fundamental, orientado a "la satisfacción plena de las necesidades humanas", rechaza la excesiva simplificación de éstas en la gran mayoría de los proyectos urbanísticos y arquitectónicos orientados bajo su influencia, los cuales a su juicio tienden a difuminar las especificidades económicas, psíquicas, espontáneas e informales de cada contexto sin considerar una propuesta que las integre efectivamente. En este sentido, Lefebvre aboga por la necesaria consideración de aspectos fundamentales como son la sorpresa, la diversidad y la novedad, los cuales identifica como fundamentales en las expectativas de los habitantes. A juicio del autor, la gran mayoría de los proyectos urbanísticos construidos bajo la lógica del racionalismo funcionalista imperante en la época invisibilizan la importancia de la espontaneidad, no obstante el hecho de que con el tiempo ésta termina desbordando a aquél en términos de vitalidad[75].

En la misma línea que el artículo anterior, y en el marco de su conferencia denominada "La vida social en la ciudad" de 196,2 Lefebvre pone el énfasis en la errada pretensión racional-funcionalista de formular una visión global y completa de la ciudad en base a la identificación de sus funciones predominantes, pero desconociendo el rol fundamental que posee la vida social en su reproducción. En vistas de lo anterior propone una mayor aceptación y apertura hacia la sociología urbana, considerando entre sus posibles aportes la reconsideración de la vida social y de algunas de sus funciones más importantes, como son la función de información y comunicación, la función simbólica y la función lúdica. Respecto de la primera, Lefebvre destaca la capacidad desarrollada

[74] Este artículo, así como otros que le siguen, aparecen publicados en la recopilación denominada *De lo rural a lo urbano* (1973). Si bien ellos no necesariamente aparecen ordenados en orden cronológico, para efectos de este apartado han sido ordenados siguiendo ese criterio con el objetivo de reconstruir en parte la progresión del pensamiento del autor a lo largo de la década de los 60's.

[75] Las consideraciones establecidas por Lefebvre en este artículo surgen de su análisis de un estudio urbanístico denominado "Die Neue Stadt", publicado en Suiza con el objetivo de sustentar una ciudad de 30 mil habitantes en Furthal, cerca de Zurich. Más allá del reconocimiento al rigor técnico de los especialistas encargados de dicho estudio, Lefebvre critica su falta de visión respecto de todos aquellos componentes de la vida social urbana que no resultan cuantificables, como por ejemplo, la sociabilidad de los cafés. El autor lo reseña de la siguiente manera:
"*Los técnicos, con su desdeño por el tiempo perdido y su vocación de una vida social superiormente organizada, olvidan que el café sirve más para encontrarse en amistad y gozar que para emborracharse. En las ciudades nuevas y en los grandes conjuntos, hay demasiado pocos cafés. De esta forma, esquemas "operativos" teóricamente refutables por unilaterales producen en la práctica un conformismo; de ahí que la integración jerarquizada vaya acompañada de un doble peligro: orden moral, aburrimiento"* (Lefebvre, 1973: 132).
Resulta interesante en este sentido la contraposición existente entre la desconsideración al "tiempo perdido" reseñada por Lefebvre en dicha época respecto de la importancia otorgada en la actualidad a los espacios de ocio dentro de los proyectos de regeneración urbana.

por la sociología urbana para abordar y comprender la ciudad como fuente de informaciones siempre renovadas, entendiendo la vida social urbana como un ente vivo y en constante reproducción, fuente incesante de transformaciones, movimientos y complejidades. Asimismo, Lefebvre destaca también la capacidad de la sociología urbana para restablecer la importancia de las funciones simbólicas presentes por ejemplo en las edificaciones y monumentos con trasfondo político y religioso. Destaca también la importancia asignada por el autor a las funciones lúdicas, a su juicio también soslayadas por arquitectos y urbanistas.

Esta crítica se hace presente también en su artículo de 1967 "Proposiciones para un nuevo urbanismo", en el cual Lefebvre aborda lo que a su juicio son los principales desafíos que afronta el urbanismo frente a la creación de "ciudades nuevas" hacia fines de la década de los 60's. A su juicio el ser humano desarrolla dos modalidades distintas de creación: aquella espontánea, natural, ciega, inconsciente y aquella intencionada, reflexionada y racional. En el caso de las "ciudades nuevas" Lefebvre critica el hecho de que el urbanismo permite al segundo modo de creación "*alcanzar al primero y superarlo"*[76]. Con este planteamiento el autor pone en evidencia una de sus preocupaciones fundamentales, oponiendo nuevamente espontaneidad a racionalidad. Es a partir de este tipo de oposiciones donde es posible poner en tela de juicio el "primado de la técnica" sobre la cual se funda la construcción de las "ciudades nuevas".

Más allá de la diversidad de matices expuestos en el conjunto de artículos reseñados es posible identificar una crítica recurrente y subyacente hacia el racionalismo-funcionalista y que dice relación con la manera como éste ha desarrollado la inteligencia analítica, la cual se caracteriza por el constante ejercicio de distinción, separación y posterior síntesis que intenta realizar sobre la realidad. Si bien Lefebvre no cuestiona su eficacia, certera y rápida, sí aborda críticamente sus resultados en la medida que éstos se vuelven artificiales y carentes de vitalidad. En este sentido, el esfuerzo desarrollado desde el urbanismo racional-funcionalista por aplicar la inteligencia analítica al estudio y construcción de nuevas ciudades diseccionando sus funciones constituiría un error en la medida que invisibiliza y niega la existencia de la "*imaginación creadora*" y del

[76] *"Los agrupamientos sociales, pueblos y naciones, han creado espontáneamente ciudades históricas, que viven (más o menos profundamente, pero incontestablemente). El problema del nuevo urbanismo, planteado filosóficamente, consiste en crear intencional y racionalmente (superando determinadas formas limitadas de la razón) una vida social igual o superior a la vida nacida de la historia"* (Lefebvre, 1973: 174).

"utopismo" en la ciudad[77]. Este aspecto es reforzado, por ejemplo, en la conferencia denominada "El Urbanismo de Hoy: Mitos y Realidades" de 1967, donde el autor denuncia "el mito de la tecnocracia", el cual dice relación con la excesiva importancia asignada a la tecnocracia en la solución de las problemáticas urbanas cuando en realidad ellas están generalmente asociadas a intereses políticos y económico-financieros. Es bajo esta lógica que Lefebvre acusa al urbanismo de constituirse en "una ideología encubierta por el mito de la tecnocracia".

En este contexto, Lefebvre establece que uno de los principales aportes que la sociología urbana puede realizar a la arquitectura y el urbanismo es la necesaria consideración de las formas de habitar como un componente vital fundamental de la ciudad. Con esta consideración Lefebvre marca un punto de diferenciación importante entre estas disciplinas: mientras la sociología urbana centra su preocupación en el "habitar", la arquitectura y el urbanismo lo hacen en el "hábitat", siendo que ambos aspectos deberían ser integrados complementariamente:

"¿Qué aporta, entonces, la sociología con este doble aspecto, conceptual y científico por un lado, y elaboración de lo posible e imaginario, por otro? ¿Qué podemos aportar a los urbanistas? ¿Y a los arquitectos? Ante todo, una distinción entre habitat y habitar. El habitat surge de una descripción morfológica, es un cuadro. El habitar es una actividad, una situación. Aportamos una noción decisiva: la de apropiación; habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo quienes habitan una ciudad o una región. Habitar es apropiarse un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo, entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación; este conflicto existe siempre, sean cuales fueren los elementos y la importancia de los elementos presentes". (Lefebvre, 1973: 209-210).

Para Lefebvre la sociología urbana puede ayudar también a abordar uno de los desafíos más importantes de los procesos de urbanización, como es la necesidad y conveniencia

[77] Llama la atención que, como parte del "utopismo", Lefebvre haya destacado la importancia de la función lúdica de la ciudad como un componente fundamental, toda vez que a la vuelta de los 30 años dicha función lúdica parece haber sido recuperada y transformada funcional y analíticamente por los urbanistas, aplicándola al desarrollo de un modelo de ciudad orientada al turismo y al ocio. En este sentido se abre también la interrogante respecto de la capacidad para transformar distintos ámbitos de experiencia – cultural evidentemente – en bienes y productos transables en el mercado y asociados estrechamente a nuevas formas de consumo.

de una mayor participación de los usuarios en la conformación de la ciudad. Éste desafío, que es parte del cuestionamiento ya mencionado hacia la tecnocracia, conlleva un importante reconocimiento a la importancia de la autogestión de los habitantes de la ciudad, a través de la cual éstos puedan tomar la palabra y expresar no solamente sus necesidades sino también sus expectativas y propuestas[78]. En este sentido, la importancia asignada por Lefebvre al "habitar", y a la participación activa de los habitantes de la ciudad en sus procesos de construcción se ve refrendada y profundizada a través de su valorización de la cotidianeidad como ámbito de la creatividad, el cual constituye un segundo aspecto de relevancia a resaltar dentro de su obra.

A juicio del autor la "cotidianeidad" se reproduce a través de la indisociable relación entre creación/repetición. Mientras la primera alude a la "renovación incesante" de los hombres y se expresa por ejemplo en el nacimiento y formación de los hijos, el empuje de las generaciones, entre otras, la segunda se hace presente y se manifiesta a través de gestos como levantarse por la mañana, preparar el café, recorrer las calles, las mismas cada mañana, y atravesar las mismas plazas, tomar el metro, perderse entre la muchedumbre, leer el periódico, entrar por la misma puerta en el mismo taller o la misma oficina, etc. Es la cotidianeidad, a través de su indisociable relación entre creación/repetición la que permite comprender las dinámicas internas de la vida social urbana.

Atendiendo a esta dinámica, la ciudad se constituye en un "texto social" cuyo orden subyacente que rige el funcionamiento y desenvolvimiento de la vida social urbana puede ser abordado a través de sus señales, signos y símbolos constitutivos. Por una parte, las señales son simples y precisas: colores, trazos, etc. Constituyen sistemas, como los sistemas de circulación. Por otra parte, los signos son sistemas abiertos y complejos: una palabra, una corbata, un gesto, todos tienen una significación que aunque acotada permiten comprender la logística – el orden – de la cotidianeidad. Por último, los símbolos son expresivos y significativos, poseen a su vez un sentido inagotable, que dan cuenta de la riqueza de una ciudad. Por ejemplo, sus monumentos[79].

[78] *"Mientras no exista intervención directa en las cuestiones de urbanismo, mientras no exista la posibilidad de* ***autogestión*** *a la escala de* ***comunidades urbanas locales****, mientras no se den tendencias a la autogestión, mientras los interesados no tomen la palabra para expresar, no sólo lo que necesitan, sino lo que desean, lo que quieren, mientras no informen continuamente de su experiencia del habitar a quienes se pretenden expertos, faltará siempre un dato esencial para la revolución del problema urbano. Infortunadamente, el Estado tiende siempre a prescindir de la intervención de los interesados".* (Lefebvre, 1973: 213)

[79] *"De esta forma se define ante nosotros el texto social. -este resulta de la combinación, en proporciones infinitamente variadas, de los aspectos y elementos mencionados anteriormente. Sobrecargado de símbolos, cesa de ser legible por ser demasiado rico.*

La ciudad, entendida como "texto social" adquiere su máxima expresión a decir de Lefebvre en la calle, en las plazas, en los cafés, estaciones, etc, es decir, en aquellos lugares considerados "de paso" más que en aquellos lugares como la casa y el trabajo, considerados "de permanencia" o "de actividad". La calle no solamente juega un papel como intermediario de estos distintos sectores, sino que a la vez se constituye en un escenario donde se hace público, visible y manifiesto "lo que en otros lugares está escondido". La calle se constituye en un espacio de prácticas sociales, la "escena de un teatro casi espontáneo" constituyéndose en el "microcosmos de la modernidad".

Esta concepción de Lefebvre aparece claramente expresada en *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*. Si bien ésta es definida por el autor como "*la suma de las insignificancias*" (Lefebvre, 1972: 39-40), ella posee un valor fundamental para descubrir las características de la actividad creadora, ya que es en ella donde se despliegan las dinámicas de producción/reproducción de la vida social. Ello implica necesariamente el desafío de explorar lo repetitivo, "*desgajar de lo cotidiano la actividad creadora inherente"* en ella[80]. La "exploración" de la vida cotidiana adquiere además un valor metodológico en la medida que sustenta la formulación de una actitud crítica, de distanciamiento, con el objetivo de abordar la realidad social. Es a partir de las formulaciones prácticas de lo social, sus rutinas, sus insignificancias, que es posible alcanzar concepciones y apreciaciones a escala del conjunto social. En este sentido, Lefebvre rechaza las características de un cierto empirismo que "*se quede voluntariamente al nivel de lo parcial, de los conceptos y de los hechos mal unidos teóricamente*". Lo anterior conlleva también una importante impronta teórica, a partir de la cual sea posible desarrollar una concepción general de la sociedad:

"*No hay hechos sociales o humanos que no tengan un lazo de unión (conceptual, ideológico o teórico), como no hay grupos sociales que no estén reunidos en un conjunto por medio de sus relaciones. […]. La cotidianeidad no solamente es un concepto, sino que puede tomarse tal concepto como hilo conductor para conocer "la sociedad"* (Lefebvre, 1972: 41).

Reducido a señales, cae en la trivialidad. Demasiado claro, resulta tedioso (redundante), reiterativo. Un buen texto social es legible e informativo; sorprende, pero no demasiado; enseña sin agobiar. Se comprende fácilmente, sin exceso de trivialidad". (Lefebvre, 1973:91)

[80] *"Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera"* (Lefebvre, 1972: 29).

La importancia asignada por Lefebvre a la cotidianeidad posee una profunda connotación cultural en la medida que sobre ella se sustentan los procesos de producción/reproducción de las relaciones sociales, del tiempo y del espacio y por cierto también de los bienes y productos materiales. En definitiva, ella sustenta una concepción relacional de la vida social[81]. En este sentido, la vida cotidiana constituye el feedback, el espacio de "equilibrio momentáneo y provisional" entre las llamadas estructuras y las superestructuras, lo cual permite a Lefebvre analizar críticamente las interpretaciones realizadas a la obra de Marx sobre este punto e incorporar sobre ésta una perspectiva de carácter más humanista, según la cual aquellas no se determinan entre sí linealmente sino que más bien se entrecruzan y retroalimentan entre sí. En esta perspectiva, destaca la estrecha relación identificada por el autor entre "ideología" y "cultura", y más aún, la concepción de ésta última como praxis[82]. Asimismo, la vida cotidiana constituye también aquél ámbito donde se fecundan muchos de los cambios y las transformaciones sociales en la medida que es en ella donde surgen las tensiones y conflictos asociados a la dinámica entre producción y reproducción, y por ende donde tiene desarrollo la creatividad, la ruptura de la inercia y por ende, la promoción de una revolución[83].

A juicio de Lefebvre, la estrecha relación existente entre urbanismo y capitalismo alcanza una connotación cultural en la medida que ella promueve la sustitución de la producción creadora por un consumo desenfrenado. Evidentemente esto no significa que la capacidad creadora no exista, sino más bien que su importancia ha sido

[81] *La producción no se reduce a la fabricación de productos. El término designa por una parte,* ***la creación de obras (incluido el tiempo y el espacio sociales)****, es decir, la producción "espiritual" y por otra parte, la producción material, la fabricación de cosas. Designa también la producción por sí mismo del "ser humano" en el curso de su desarrollo histórico. Lo que implica* ***la producción de relaciones sociales.*** *En fin, tomado en toda su amplitud, el término abarca la reproducción.* […]. *Este movimiento no se realiza en las altas esferas de la sociedad: el Estado, la ciencia, la "cultura". Es en la vida cotidiana sonde se sitúa el núcleo racional, el centro real de la praxis. Tal es la afirmación fundamental, o si se quiere el postulado teórico de esta introducción"* (Lefebvre, 1972: 44).

[82] *"¿Qué es una ideología? Esta mezcla de conocimientos, interpretaciones (religiosas, filosóficas) del mundo y del conocimiento y, finalmente, de ilusiones puede llamarse "cultura". ¿Qué es una cultura? Es también una praxis. Es una forma de repartir los recursos de la sociedad y, en consecuencia, orientar la producción.* ***Es una forma de producir*** *en el sentido pleno del término. Es una fuente de acción y de actividades ideológicamente motivadas. El papel activo de las ideologías debía, pues, reinsertarse en el esquema marxista para enriquecerlo en lugar de empobrecerlo al reducirlo al filosofismo y al economicismo. En la noción de "producción" vuelve a aparecer el sentido pleno del término: producción por el ser humano de su propia vida"* (Lefebvre, 1972: 45).

[83] Respecto de la importancia que la creatividad tiene en los procesos revolucionarios, Lefebvre propone una reinterpretación del pensamiento de Marx en torno a las posibilidades de una "revolución cultural" entendida como "la apropiación por el ser humano de su propio ser natural y social". En este sentido, Lefebvre destaca que uno de los elementos más interesantes identificados por Marx a propósito de la importancia adquirida por los procesos de industrialización en Europa lo constituye la liberación de la "capacidad creadora" de las clases obreras, posibilidad que no ha logrado consolidarse precisamente por las erróneas interpretaciones surgidas de su obra. En este sentido, Lefebvre reconoce que dichas interpretaciones erróneas han estado más enfocadas en rescatar y priorizar la planificación surgida desde la racionalidad industrial en materia económica, la prioridad del activismo de las instituciones y la ideología en materia política, y de la naturaleza material de la realidad desde una perspectiva económica. Sin embargo, desde Marx rescatar el valor de la cotidianeidad es fundamental para poder vislumbrar e identificar la importancia de la creatividad". .

invisibilizada y en muchos casos desvalorada. Podríamos pensar que es en base a esa estrategia que se fundamenta la sociedad de masas y al mismo tiempo se desvirtúa la posibilidad de una revolución, principalmente en su dimensión cultural. En este sentido Lefebvre plantea como un desafío necesario reivindicar la relevancia de los aspectos culturales en directa vinculación, y no subordinación, a las problemáticas políticas y económicas, promoviendo la conformación de una revolución cultural que implique la apropiación por el propio ser humano de su ser natural y social, reflejado en el carácter creador de su producción expresado en obras y no simplemente en su consumo desenfrenado. Sin embargo, su desestimación e invisibilización constituye uno de los grandes peligros que asechan a las sociedades urbanas bajo la influencia de un racionalismo limitado, de la burocracia, de la ideología tecnocrática, de la planificación industrial, entre otras[84].

Sin embargo, ¿qué entiende Lefebvre por una revolución cultural?:
"*La restitución de la obra y del sentido de la obra no tiene un objetivo "cultural", sino práctico. En efecto, nuestra revolución cultural no puede tener metas simplemente "culturales". Orienta la cultura hacia una práctica: la cotidianeidad transformada. La revolución cambia la vida y no solamente el estado o las relaciones de propiedad. ¡No tomemos los medios por el fin! Cosa que se enuncia de esta manera: ¡Que lo cotidiano se convierta en obra! ¡Que toda la técnica sirva a esta transformación de lo cotidiano! Mentalmente, el término "obra" ya no designa un objeto artístico, sino una actividad que se conoce, que se concibe, que re-produce sus propias condiciones, que se apropia estas condiciones y su naturaleza (cuerpo, deseo, tiempo, espacio), que llega a ser obra. Socialmente, el término designa la actividad de un grupo que se apodera y se hace cargo de su papel y su destino social; dicho de otro modo, una autogestión"* (Lefebvre, 1972: 245).

Resulta interesante en este sentido rescatar el concepto de "autogestión" propuesto por Lefebvre, para quien éste constituye el motor del proyecto revolucionario, muy en la línea de "la apropiación del propio ser natural y social" enunciado anteriormente. La "obra" en este sentido sería la expresión creadora de algo nuevo, básicamente posible a

[84] Con el objetivo de prevenir la conformación de una"filosofía de las coacciones", marcada y de cierta forma delimitada por el poder de las instituciones, Lefebvre propugna el regreso de la filosofía a la cotidianeidad. Esto le permite asimismo convertirse ella misma en **obra**, es decir, en un producto de creación. La recuperación de la cotidianeidad por parte de la filosofía implica también su transformación por medio del lenguaje – por medio de una creación de lenguaje.

través de la autogestión. El desafío propuesto por Lefebvre es recatar desde la vida cotidiana, y particularmente desde sus dinámicas de producción/reproducción la "capacidad creadora" presente en las personas. Para ello se requiere explorar la rutina y las repeticiones propias de la cotidianeidad, poner en cuestión los supuestos de la racionalidad y del sistema capitalista e identificar aquellas prácticas que permiten la "autogestión" de la obra cultural. Todo lo anterior constituirá el fundamento sobre el cual Lefebvre pone en cuestión las bases ideológicas que marcan el paso de la era industrial a la era urbana, y del urbanismo como su punta de lanza.

Un tercer aspecto a rescatar desde la obra desarrollada por Lefebvre es su concepción de lo urbano y su crítica a los procesos de urbanización. La concepción de lo urbano en Lefebvre resulta relevante en la medida que sintetiza los dos aspectos abordados anteriormente y sirve como plataforma para posteriores desarrollos teóricos y metodológicos. Asimismo, su crítica a los procesos de urbanización se hace extensiva a las disciplinas que los sustentan y a las estrategias utilizadas para su consolidación.

En *La Revolución Urbana* (1972), Lefebvre introduce su concepción de "lo urbano" a partir de su hipótesis respecto de "*la urbanización completa de la sociedad"*. En este sentido, el autor establece: "… *llamaremos "sociedad urbana" a aquella que surge de la urbanización completa, hoy todavía virtual, pero pronta realidad"* (Lefebvre, 1972: 7).

Esta hipótesis formulada por Lefebvre conlleva importantes consideraciones para el desarrollo de su obra, considerando evidentemente el contexto histórico en que fue formulada. La primera, y sin duda la más importante, dice relación con la formulación de una hipótesis de carácter teórico-conceptual más que empírica. La segunda es que reconoce que la urbanización constituye "un proceso en curso", razón por la cual no puede ser abordarla como un objeto ya terminado y definitivo. Concordantemente con ello, y con el objetivo de abordar este planteamiento hipotético, el autor apuesta por el desarrollo de la "transducción", es decir, un proceso de reflexión en torno a un "objeto posible", método diferente y a medio camino entre la "inducción" y la "deducción".

El valor de la "transducción" viene dado por su capacidad para dar cuenta de procesos históricos de transición, como es para Lefebvre el caso de la transición de la sociedad

industrial a la sociedad urbana. Cada una de estas transiciones implican fases críticas, es decir, "campos ciegos" desde las cuales no es posible ver con claridad la consecución ni consolidación de la fase siguiente. Para Lefebvre, esto tiene particulares implicancias para la comprensión de "lo urbano" en la medida que dificulta el desarrollo de una perspectiva que dé cuenta con claridad de sus particularidades, pues ésta actúa aún bajo la lógica desarrollada para comprender la fase anterior, tanto en sus presupuestos ideológicos como en su lenguaje. En este sentido, la transición desde una fase histórica a otra requiere el desarrollo de nuevos encuadres, tanto sociales como mentales.

Asimismo, cobra importancia la distinción entre la ciudad y lo urbano. Para el autor existe una distinción campo/ciudad que es característica del "campo" rural y que está sustentada en la complementariedad de ambos órdenes. Existe también la ciudad industrial, la cual reproduce las lógicas propias del mundos industrial sustentados en la división social del trabajo y su influencia no solamente productiva sino también social, política, cultural y por cierto económica. Y por último, la ciudad adquiere una connotación distinta sometida al campo de lo urbano.

Resulta relevante por tanto, establecer qué es lo que Lefebvre entiende como lo "urbano". Y aunque resulta difícil encontrar una definición clara y explícita de ello, producto de la situación de "campo ciego" explicada anteriormente, el autor plantea un conjunto de ideas que al menos permiten visualizar hacia dónde se orienta dicha definición:

"*Lo urbano se define como el lugar donde las gentes se pisotean, se encuentran ante y en montones de objetos, se interfieren hasta no poder reconocer el sentido de sus actividades, complican sus situaciones hasta provocar situaciones imprevistas."* (Lefebvre, 1972: 47).

¿Lo urbano? Es un campo de tensiones muy complejo; se trata de una virtualidad, un posible-imposible que busca lo realizado, una presencia-ausencia siempre renovada, siempre exigente" (Lefebvre, 1972: 48).

Deduciendo de las definiciones anteriormente citadas es posible comprender que para Lefebvre el gran desafío para abordar el fenómeno urbano consiste en asumir su alto nivel de complejidad y desarrollar una perspectiva que dé cuenta de su globalidad. Lo anterior contrasta con las perspectivas desarrolladas por las distintas disciplinas que

aborda su conformación en la medida que ellas lo hacen desde su fragmentariedad, es decir, poniéndose énfasis solamente en aquellos fragmentos de lo urbano en torno a lo cual han construido su especialización. El desafío para Lefebvre consiste en no quedarse en esa fragmentariedad, sino más bien en valorar de qué manera cada uno de esos acercamientos fragmentarios dan cuenta de nuevos aspectos o elementos de la totalidad.

Junto con el anterior, otro de los desafíos identificados por Lefebvre para abordar el fenómeno urbano lo constituye su concepción como "objeto" de conocimiento. Lefebvre asume una posición crítica respecto de este postulado en la medida que, como proceso en conformación, lo urbano no puede ser aprehendido bajo un modelo unitario y sintético. Esta concepción de lo urbano como objeto no solamente es engañosa sino que además niega una de sus características más relevantes como es su construcción – y constitución – permanente, es decir, su carácter potencial. "*La sociedad urbana, con su orden y desorden específicos se halla en formación"* (Lefebvre, 1972: 66). Al no ser algo terminado, delimitado y por lo tanto completamente aprehensible, no puede ser considerado algo "dado". Se abre en este sentido una distinción que merece ser trabajada con mayor profundidad, como es aquella que Lefebvre identifica entre "conocimiento" y "técnica", es decir, dominio teórico y dominio práctico. Mientras el primero tiene un carácter provisional, revisable y discutible, el segundo se constituye en torno a un "saber hacer".

Por último, para abordar la totalidad del fenómeno urbano Lefebvre también considera indispensable ir más allá de la institucionalización del conocimiento y del quehacer práctico, profundamente influenciadas por la división técnica y social del trabajo. Lo anterior permite identificar un desafío adicional, como es la politización en la cual puede caer el conocimiento.

Una de las vías propuestas por Lefebvre para enfrentar los desafíos anteriormente identificados es la promoción de lo que él denomina "la crítica radical". Proveniente desde la filosofía clásica, pero divergente de ésta y anclada más bien en lo que él denomina como "metafilosofía" y "antropología dialéctica", la crítica radical pone su acento en la constante "problematización" del conocimiento y de las prácticas vigentes en torno al fenómeno urbano. Lo sustancial es lo siguiente: la "crítica radical" abre vías de exploración respecto de un fenómeno aún desconocido e inacabado, más que

proponer un conocimiento acabado, una síntesis definitiva del mismo. A través de la crítica radical, la metafilosofía ya no pretende aportar la síntesis, la totalidad del conocimiento. Más bien, señala la amplitud de la problemática, sus contradicciones inmanentes y de esta forma señala un camino, una orientación. Por esta razón es en el caos, en las contradicciones, y las problemáticas que son parte del habitar humano – y que el racionalismo analítico no ha sido capaz de eliminar – que se constituye el fenómeno urbano, y para abordarlas resulta necesario e incluso conveniente el desarrollo de una antropología dialéctica, sustentada por cierto en una *razón dialéctica*[85].

Sin embargo, los desafios anteriormente identificados surgen y se encriptan en la lógica del pensamiento urbanístico, del cual es posible distinguir tres niveles de conformación de lo urbano: el nivel global, correspondiente a lo político; el nivel mixto, correspondiente a las estructuras; y el nivel privado, correspondiente a la cotidianeidad y el habitar.

Respecto del nivel global, el autor lo identifica como el ejercicio de poder principalmente por medio del Estado, quien lo ejercita a través tanto de voluntad, asociado a estrategias, como la representación, asociados a ideologías, proyectándose a su vez tanto en el terreno construido como en el terreno no construido. Lo relevante en este sentido es de qué manera se constituye a este nivel un espacio institucional, del cual proviene, a juicio de Lefebvre, el urbanismo institucional. Es a partir de la constitución de éste que el Estado promueve los esfuerzos para alcanzar una homogeneidad global, en la que se incluyen edificios institucionales, monumentos, proyectos urbanísticos, nuevas ciudades, etc.

Respecto del nivel mixto, para Lefebvre éste es el nivel "de la ciudad", propiamente tal, del espacio construido y del espacio por construir, donde se manifiesta la realidad urbana en su unidad fundamental: forma – funciones – estructura.

Respecto del nivel privado, Lefebvre lo describe como aquél donde se insertan las actividades y realizaciones del habitar, como por ejemplo pabellones, villas, chabolas,

[85] "La reflexión crítica tiende, pues, a substituir la construcción de modelos por la orientación, que abre caminos y descubre un horizonte. Esto es lo que nosotros proponemos: no constituir un modelo, sino abrir un camino para llegar a él" (Lefebvre, 1972: 74).

barracas, etc. Sin embargo, reconoce que se trata de un nivel considerado secundario y poco relevante, y achaca dicha concepción al urbanismo del siglo XIX, en el cual el habitar es reducido al lugar de habitación. En oposición a esta concepción, Lefebvre especifica que el habitar es mucho más que eso y por ende resulta necesario rescatarlo entendido como práctica y valorarlo en sí mismo, y no desde la perspectiva del nivel político o global, que lo desmerece. Por esta razón identifica como un desafío importante de la fase ciega del conocimiento promover una inversión de sentido en la lógica del urbanismo devolviendo su prioridad al habitar a través de la demanda social existente desde los usuarios y transformándola en mandato social. Mientras ello no ocurra, Lefebvre acusa que tanto arquitectos como urbanistas seguirán respondiendo a las ideologías e instituciones situadas en el nivel Global, marcadas fuertemente por el Poder.

La relevancia del nivel privado establecido por Lefebvre resulta importante en la medida que sobre éste pueden observarse con mayor claridad las dinámicas que resultan constitutivas del espacio urbano. Precisamente es en torno a esta idea que el autor comienza a delinear una definición más explícita de lo que entiende por "urbano", asociada a su "centralidad". La idea de "centralidad" formulada por Lefebvre resulta de sumo interés en la medida que ella concentra y articula el dinamismo que le resulta característico a partir de un "movimiento dialectico que "la constituye y la destruye", y que por ende no puede ser considerado completamente terminado ni consolidado, sino más bien en permanente creación y recreación, en potencialidad:

"La ciudad atrae en su seno todo lo que surge al margen de ella, de la naturaleza y del trabajo: frutas y objetos, productos y productores, obras y creaciones, actividades y situaciones. ¿Y qué crea? Nada. Centraliza las creaciones. Y sin embargo, lo crea todo. Nada puede existir sin intercambio, sin aproximación, sin proximidad, es decir, sin relaciones" (Lefebvre, 1972: 124).

"*Así pues, lo urbano es una forma pura: el punto de encuentro, el lugar de una congregación, la simultaneidad. Esta forma no tiene ningún contenido específico, sin embargo todo se acomoda y vive en ella. Es una abstracción, pero contrariamente a una entidad metafísica, es una abstracción concreta, ligada a la práctica"* (Lefebvre, 1972: 125).

Lo importante de la definición propuesta por Lefebvre no es la mera acumulación de cosas, sino más bien la realidad que se constituye a partir de las relaciones establecidas

entre esas cosas (o componentes). Interpretando a Lefebvre podría establecerse que la particularidad de lo urbano es la constitución de un campo de relaciones, un campo relacional que se manifiesta y constituye a la vez a través de un espacio diferencial. Este espacio diferencial" urbano difiere de sus antecesores rural e industrial en que, a diferencia de ellos, no es homogéneo sino más bien se constituye a partir de oposiciones y contrastes, las cuales son promovidas por los distintos agentes y/o actores sociales, "sujetos colectivos". Desde esta perspectiva, los habitantes del espacio urbano adquieren una relevancia fundamental en su conformación a través de sus interacciones, estrategias, "éxitos y fracasos"[86].

Sin embargo, el análisis del fenómeno urbano tal y como lo define Lefebvre no resulta del todo diáfano ni directo. A juicio del autor, es posible identificar dos estrategias que divergen en su manera de abordarlo aunque no necesariamente resulten contrapuestas entre ellas. Estas son la "estrategia del conocimiento" y la "estrategia política". Mientras la primera apunta, o debiera apuntar, hacia la práctica misma de la sociedad urbana, la segunda se apropia de ella institucionalmente, ideologizándola[87]. Con el objetivo de superar estos marcos ideológicos, la estrategia del conocimiento se enfrenta a dos desafíos fundamentales: por una parte, debe profundizar en el conocimiento de las estrategias políticas sin abandonar una perspectiva crítica respecto de su formulación y reproducción; por otra, debe avanzar hacia el conocimiento de los medios técnicos disponibles y de la manera como los políticos hacen uso de ellas.

En este sentido, Lefevbre hace presente una vez más una constatación que resulta tremendamente relevante para comprender el desarrollo de los procesos urbanísticos: como parte de su estrategia, los poderes políticos utilizan a su discreción los medios técnicos disponibles, o lo que es igual, los medios técnicos aparecen frecuentemente

---

[86] *"Es el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de "agentes" o "actores" sociales, de "sujetos" colectivos que operan por impulsos sucesivos, emitiendo y formando de manera discontinua (relativamente) capas de espacio. Estos grandes grupos sociales, que comprenden clases y fracciones de clases, pero que comprenden también instituciones que no se pueden definir únicamente por su carácter de clase, actúan con y/o en contra los unos de los otros. Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultados de sus interacciones, de sus estrategias, de sus éxitos y fracasos. La forma general de lo urbano abarca, reuniéndolas, estas múltiples diferencias"* (Lefebvre, 1972: 133)[86].

[87] *"El análisis del fenómeno urbano, que proporciona un nuevo terreno a la filosofía y utiliza todas las ciencias mediante una crítica radical, puede determinar una estrategia.* […] *Dicha estrategia presenta dos aspectos…*[…] *De manera relativa, sin que se produzca separación, la estrategia se desdobla en estrategia del conocimiento y estrategia política"* (Lefebvre, 1972: 146).
"*La estrategia del conocimiento no puede quedar aislada. Su meta es la práctica, o sea, en primer lugar, una continua confrontación con la experiencia, y, en segundo lugar, la constitución de una práctica global, coherente, la práctica de la sociedad urbana (la práctica de la apropiación del tiempo y del espacio para el ser humano, modalidad superior de la libertad).*
Sin embargo, hasta prueba de lo contrario, la práctica social es monopolizada por los políticos. Se la apropian mediante instituciones y aparatos. Más concretamente, los políticos especializados, como cualquier "especialista", impiden la constitución de una racionalidad superior, la de la democracia urbana" (Lefebvre, 1972: 147).

subordinados a los intereses y las estrategias políticas, a sus urgencias, necesidades y requerimientos. De esta constatación es posible derivar una caracterización más detallada de ambos frentes:

"*La estrategia del conocimiento implica: a) la crítica radical de lo que llamamos urbanismo, de su ambigüedad, de sus contradicciones, de sus variantes, de lo que revela y esconde; b) la elaboración de una ciencia del fenómeno urbano que se base en su forma y en su contenido (cuyo fin sea la convergencia y tendiendo a la unidad de estas dos soluciones).*

La estrategia política implica: a) la introducción y la primacía de la problemática urbana en la vida política (francesa); b) la elaboración de un programa cuyo primer artículo sea la autogestión generalizada" (Lefebvre, 1972: 154-155).

Desde la perspectiva de Lefebvre, la subordinación del conocimiento a la política aparece claramente expresada en el desarrollo del urbanismo. Lefevbre critica duramente la incapacidad de esta disciplina, concebida por algunos como un arte y por otros como una ciencia, para dar cuenta de la práctica urbana misma, transformándose más bien en voluntad y representación de las instituciones y sus ideologías. Asimismo, ella carece en general de la conciencia crítica suficiente para dar cuenta de la complejidad emanada de la práctica urbana que ella misma invisibiliza, y de las condiciones de producción que las definen. Bajo estas condiciones, la concepción del urbanismo sostenida por Lefebvre resulta bastante punzante:

"*¿Qué es, pues, el urbanismo? Una superestructura de la sociedad neocapitalista, es decir, del "capitalismo de organización", lo que significa "capitalismo organizado". Dicho de otra forma, es una superestructura de la sociedad burocrática de consumo dirigido. El urbanismo organiza un sector que parece libre y disponible, abierto a la acción racional: el espacio habitado"* (Lefebvre, 1972: 169)[88].

En este contexto, si bien humanistas, promotores urbanos, técnicos y políticos convergen como agentes y /o actores sociales sobre el espacio urbano a través del urbanismo, para Lefebvre queda abierta la interrogante respecto del desplazamiento e invisibilización de los usuarios del mismo, a los cuales caracteriza por su pasividad. A

[88] **"***He ahí por qué nos hemos visto obligados a denunciar el urbanismo como un disfraz y como un instrumento al mismo tiempo: disfraz del Estado y de la acción política, instrumento de los intereses ocultos en una estrategia y en una socio-lógica. El urbanismo no trata de moldear el espacio como una obra de arte. Ni según razones técnicas, tal y como lo afirma. Lo que moldea es un espacio político"* (Lefebvre, 1972: 185).

juicio del autor es el mismo urbanismo el que mediante la sustitución del espacio concreto de las prácticas, los movimientos, los gestos, etc, por un espacio abstracto de carácter euclidiano, desplaza a los usuarios hacia la pasividad, ejerciendo una potente presión ideológica, técnica y política sobre sus conciencias. El urbanismo impone las reglas del juego, tan especializadas que parecen quedar fuera del alcance de los usuarios. Su ruptura solamente podría llevarse a cabo mediante el fortalecimiento de la conciencia crítica:

"Pese a su impotencia para constituirse en un cuerpo doctrinal, pese a sus disensiones internas (entre humanistas y tecnócratas, promotores privados y representantes del Estado), el urbanismo refleja esta situación global y participa activamente de esta presión ideo-lógica y política. Esto es lógico. Sólo lo podrá evitar mediante una constante autocrítica" (Lefebvre, 1972: 190).

Una segunda perspectiva interesante respecto de la importancia que las prácticas sociales cotidianas tienen en el desarrollo de la cultura, y particularmente de la cultura urbana, es aquella desarrollada por Michel de Certeau en su obra *La Invención de lo Cotidiano*.

Tal como establece Luce Giard en la introducción al mismo, De Certeau sustenta su propuesta en el interés y la preocupación por abordar la cultura no desde sus productos y bienes asociados, sino desde las operaciones prácticas, cotidianas y generalmente anónimas asociadas a ella, es decir, a las maneras de "hacer". Esta preocupación e interés expresa además su desconfianza hacia las autoridades e instituciones, hacia su cariz dogmático y hacia sus tendencias reguladoras y homogenizadoras, que desconocen e invisibilizan las practicas de "microresistencias" y "microlibertades" que las personas comunes y corrientes realizan en su vida cotidiana como parte de una multitud anónima.

Consecuente con lo anterior, De Certeau aborda aquella problemática distinción entre productores y consumidores de cultura sin sostener un oposición o diferenciación tajante de roles, sino más bien en la hibridación de los mismos. En el entendido que desde las instituciones se promueven, y en buena medida casi se imponen, modelos de consumo cultural, De Certeau atiende a aquella característica de los "practicantes" que les permite no solamente producir y consumir cultura al mismo tiempo, sino también subvertir constantemente sus simbolismos asociados.

Lo anterior da cuenta de dos fuerzas constitutivas de lo social aparentemente contrapuestas pero más bien convergentes, como son las estructurales (institucionales) y las cotidianas (practicadas), que se expresan en *estrategias y tácticas*. Aunque la relevancia de ambos conceptos asociados será desarrollada con mayor detalle más adelante, éstos ocupan un lugar central y fundamental en el enfoque de prácticas desarrollado por De Certeau, en la medida que permiten distinguir entre instituciones y habitantes, y asimismo, permiten comprender la manera como los segundos se desenvuelven creativamente en aquellos ámbitos sociales condicionados por los primeros. De Certeau lo expone con gran claridad:

"Mi intención no apunta directamente a la constitución de una semiótica. Consiste en sugerir algunas maneras de pensar las prácticas cotidianas de los consumidores, al suponer de entrada que son de tipo táctico. Habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del "débil" en el orden construido por el "fuerte", arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros" (de Certeau, 2000:46).

Comprender el enfoque de prácticas desarrollado por De Certeau resulta fundamental en esta empresa. Definidas, grosso modo, como un **"***conjunto extenso, de difícil delimitación y que provisionalmente podríamos designar bajo el título de procedimientos. Son esquemas de operaciones, y de manipulaciones técnicas"* (de Certeau, 2000: 51), su formulación aparece directamente asociada a la discusión de algunos presupuestos teóricos establecidos por autores de los cuales el mismo De Certeau se declara gran deudor: Foucault, Bourdieu, Vernant y Detíenne. Sin embargo, y considerando su relevancia sociológica, resulta particularmente interesante detenerse en el crítico análisis realizado en torno a las obras de los dos primeros.

Respecto de Foucault, De Certeau desarrolla un breve análisis de su obra tratando de establecer la relación entre "prácticas cotidianas" ("procedimientos") y la ideología o discurso, las que a su juicio se encuentran fuertemente marcadas por la lógica del pensamiento "panóptico". En este sentido, el autor plantea que los "procedimientos" -preexistentes en el quehacer cotidiano de las instituciones - se infiltran y consolidan de

manera silenciosa y casi invisible para las perspectivas "externas" u "objetivas" más allá del establecimiento de nuevos discursos ideológicos[89]. Por ejemplo, y siguiendo el análisis que de Certeau realiza de la obra de Foucault, muchos de los procedimientos disciplinarios preexistentes en el Ejército y en la Escuela durante el Antiguo Régimen se mantienen e incluso se imponen más allá del discurso ideológico de la Ilustración, erigiéndose en componentes constitutivos fundamentales del ámbito "*penitenciario*". De Certeau propone aquí una distinción interesante entre "prácticas mayores" -organizadoras de discurso y con alta visibilidad y reconocimiento, por ende, detentoras de poder -, y "prácticas menores" – que pasan desapercibidas pero están siempre presentes en el desarrollo del devenir cotidiano, principalmente para la mantención y continuidad de éste -. De cierta manera, esta distinción responde y sustenta la distinción entre "estrategias" y "tácticas"[90].

Por otra parte, De Certeau también aborda y analiza desde una perspectiva crítica el enfoque de prácticas desarrollado por Bourdieu, el que a su juicio posee un problema fundamental directamente ligado a las operaciones productoras de "conocimiento", a la pretensión de "objetividad" de los mismos y a las normativas "disciplinarias" que éstas deberían considerar, y que se expresan en la relación existente entre "estructuras" y "prácticas". La respuesta desarrollada por Bourdieu a esta problemática clásica y constante en la teoría sociológica se sustenta en la importancia asignada a la adquisición y el habitus, relación que explica la adecuación y a la vez la diferencia existente entre "estructuras" y "prácticas":

[89] Sintetizando el análisis y valoración que de Certeau realiza del trabajo de Foucault, resulta interesante destacar el siguiente párrafo: "*Al mostrar, en un caso, la heterogeneidad y las relaciones equívocas de los dispositivos y de las ideologías, ha constituido en objeto histórico tratable esta zona donde los procedimientos tecnológicos tienen efectos de poder específicos, obedecen a funcionamientos lógicos propios y pueden producir un desvío fundamental en las instituciones del orden y del conocimiento. Resta por saber qué sucede con los otros procedimientos, también infinitesimales, que no han sido "privilegiados" por la historia y que no ejercen una actividad innumerable entre las mallas de las tecnologías instituidas. Es el caso particular de los procedimientos que no disponen de la condición previa postulada por aquellos que Foucault dilucida, a saber un lugar propio sobre el cual pueda funcionar la maquinaria panóptica. Estas técnicas, también operativas, pero inicialmente privadas de lo que ha constituido la fuerza de las otras, son las "tácticas" que supuse proporcionaban un signo formal a las prácticas ordinarias del consumo*" (de Certeau, 2000: 57-58). Por su parte, Gatti (2007) también aborda esta distinción estableciendo lo siguiente:
"*Foucault en las prácticas cotidianas ve sobre todo la acción de los dispositivos disciplinarios, la difusión de una microfísica del poder del aparato productivo; De Certeau ve en las prácticas las acciones con las cuales los actores eluden, rodean tales mecanismos disciplinarios. Además, De Certeau subraya que ocupándose de mecanismos panópticos, Foucault ha decidido de ocuparse de unas prácticas predominantes que organizan sus instituciones normativas, dejando de lado las prácticas secundarias que para De Certeau siguen existiendo y actuando en la cotidianidad (aunque de manera latente y escondida) y que representan huellas y residuos de hipótesis diferentes. Las prácticas secundarias son la que posibilitan el cambio social*" (Gatti, 2007: 13).

[90] "*Una sociedad estaría compuesta de ciertas prácticas desorbitadas, organizadoras de sus instituciones normativas, y de otras prácticas, innumerables, que siguen siendo "menores", siempre presentes ahí aunque no organizadoras de discurso, y aptas para conservar las primicias o los restos de hipótesis (institucionales, científicas) diferentes para esta sociedad o para otras. Y es en esta múltiple y silenciosa "reserva" de procedimientos donde las prácticas "consumidoras'; tratarían, con la doble característica, señalada por Foucault, con modos a veces minúsculos, a veces mayoritarios, de poder organizar a la vez espacios y lenguajes"* (de Certeau, 2000: 56).

"*Personaje esencial, en efecto, pues permite a la teoría su movimiento circular: desde ahora, de las "estructuras" pasa al habitus (siempre en cursivas); de éste a las "estrategias", que se ajustan a las "coyunturas", ellas mismas reducidas a las "estructuras" de las que son los efectos y estados particulares.*
En realidad, este círculo pasa de un modelo construido (la estructura) a una realidad supuesta (el habitus), y de ésta a una interpretación de hechos observados (estrategias y coyunturas)" (de Certeau, 2000: 67).

A juicio de Certeau este enfoque encubre la realidad empírica de "las prácticas" con elucubraciones teóricas, las cuales terminan afirmando una representación científica de la sociedad de acuerdo a las normalidades, generalidades y divisiones que caracterizan esta lógica de pensamiento. En este sentido, el discurso científico – con sus afanes totalizadores y homogenizadores, reductores de la diversidad y la complejidad social - terminaría imponiéndose a la diversidad, a la "minimalidad" – movimientos aleatorios y microbianos - y sutileza de las prácticas sociales, tergiversándolas. Asimismo, el concepto de "habitus" es catalogado por De Certeau como un fetiche que permite dichas operaciones y que facilita la "docta ignorancia" entre los consumidores.

Para De Certeau, en ambos autores es posible distinguir un procedimiento de fabricación común. Por un lado, ambos fragmentan el continuo del tejido social *seleccionando, delimitando y aislando ciertas prácticas*, y aplicando sobre ellas un principio de metonimia según el cual "*una parte (observable por hallarse circunscrita) se supone que representa la totalidad (indefinible) de las prácticas"* (de Certeau, 2000:72). Entendemos esta observación como un antecedente interesante en la medida que sugiere el carácter arbitrario de cualquier elección de una unidad de investigación, particularmente cuando ello se refiere a "prácticas sociales". Por otro lado, ambos autores invierten la práctica social entendida como unidad de investigación fragmentada. Circunscrita a su carácter "exótico" y casi invisible, pasa a ser un elemento fundamental en la formulación y desarrollo de una teoría. En palabras de De Certeau: "*de ser oscura, tácita y lejana, pasa a ser elemento que ilumina la teoría y sustenta el discurso"* (de Certeau, 2000: 73), o lo que es lo mismo, "*ambos transforman prácticas aisladas casi afásicas y secretas en la pieza maestra de la teoría*" (de Certeau, 2000: 73).

El análisis crítico realizado por el autor es interesante en la medida que permite distinguir un principio de inducción que, aunque dudoso por la profundidad experimental de los datos utilizados, permite "articular un discurso sobre prácticas no discursivas", y de esta manera convertirlas en objeto de conocimiento. Lo anterior permite formular, de manera provisoria, dos consideraciones: la fundamental importancia que el discurso adquiere en la conformación de la realidad en la modernidad y la fundamental importancia que éste posee como instrumento para la generación de conocimiento.

Respecto de este aspecto, De Certeau realiza una interesante distinción entre *las artes* y *las ciencias*, entendidas ambas como dos formas de conocimiento que desde la llegada de la modernidad, y particularmente con el impulso de la ilustración, progresivamente comienzan a disociarse en torno a sus ejes principales: el hacer y el decir (distinción que a su vez puede ser complementada con la diferencia entre la práctica y el discurso). Es justamente en la importancia adquirida por el discurso en la generación de conocimiento en la modernidad que se sustenta dicha distinción. A juicio de De Certeau, y dentro de la lógica de la construcción del conocimiento moderno, el discurso absorbe a la práctica, la circunda, y bajo ese prisma le insufla contenido y relevancia como componente fundamental de la realidad social. De esta forma, y a través de este movimiento, resulta posible distinguir entre aquellas prácticas articuladas por el discurso – articulación racional, muchas veces exterior a la práctica misma y que le confiere un ordenamiento – y aquellas prácticas aún no articuladas con él[91]. La validación, institucionalización y por ende, el reconocimiento social alcanzado por las ciencias, principalmente desde el siglo XVIII en adelante, y su consiguiente alejamiento de las artes, particularmente de aquellas denominadas "maniobreras" por Diderot, tendrá como consecuencia la absorción de la práctica por parte del discurso.

[91] *"En nombre del progreso mismo, vemos diferenciarse de un lado las artes (o maneras) de hacer, cuyos títulos se multiplican en la literatura popular," objetos de una creciente curiosidad por parte de los "observadores del hombre"," y de otro lado las ciencias que traza una nueva configuración del conocimiento.*
La distinción ya no se refiere esencialmente al binomio tradicional de la "teoría" y la "práctica", especificado por la separación entre la "especulación" que descifra el libro del cosmos, y las "aplicaciones" concretas, sino que se ocupa de dos operaciones diferentes, una discursiva (dentro del lenguaje y a través suyo) y otra sin discurso. Desde el siglo XVI, la idea del método trastorna progresivamente la relación del hacer y del conocer: a partir de las prácticas del derecho y la retórica, transformadas poco a poco en "acciones" discursivas que se manifiestan en terrenos diversificados y por tanto en técnicas de transformación de un cierto medio, se impone el esquema fundamental de un discurso que organiza la manera de pensar en manera de hacer, en administración racional de una producción y en una operación regulada en los campos apropiados. Esto es el "método", simiente de la cientificidad moderna. En el fondo, sistematiza el arte que Platón ya colocaba bajo el signo de la actividad. Pero es mediante el discurso como ordena la habilidad práctica. Por tanto, la frontera ya no separa más dos conocimientos jerarquizados, uno especulativo, el otro ligado a las particularidades; uno ocupado de leer el orden del mundo, el otro compuesto con el detalle de las cosas en el marco que le fija el primero, sino que opone las prácticas articuladas por el discurso a las prácticas que no lo están (todavía)" (de Certeau, 2000: 75).

Un ejemplo interesante identificado por De Certeau en el pensamiento de Durkheim da cuenta la manera como se produce esta absorción. Para Durkheim: "*Un arte es un sistema de maneras de hacer que se ajustan a fines especiales y que son el producto, sea de una experiencia tradicional comunicada por la educación, sea de la experiencia personal del individuo"* (Durkheim, citado por de Certeau, 2000: 78). Si bien Durkheim reconoce en esta definición el carácter predominantemente operativo del arte – práctica pura sin teoría – vislumbra también en torno a él la posibilidad de construir discurso: la posibilidad de reflexionar en torno a él desde la experiencia. De esta manera, y siguiendo a De Certeau: "*La ciencia será el espejo que lo hace legible, el discurso "reflejante" de una operatividad inmediata y precisa, pero privada de lenguaje y de conciencia, sabia pero aún inculta*" (de Certeau, 2000: 78).

De los párrafos precedentes es posible deducir dos aspectos. El primero hace referencia al hecho de que la ciencia construye un discurso sobre el arte, que de cierta manera lo absorbe aunque no necesariamente lo totaliza pues siempre se desliza un conocimiento "maniobrero". El segundo refiere al hecho de que también existe la posibilidad de investigar "el arte de hacer ciencia", es decir, de construir discursos sobre las cosas y por ende, conocimiento. Sin embargo este segundo aspecto ha sido menos desarrollado e incluso posiblemente hasta invisibilizado por la misma ciencia, en la medida que requiere una reflexión sobre sí misma, cercana y muchas veces recogida por la epistemología. De esta manera surge, entre otros, el problema y el cuestionamiento de la "objetividad".

La distinción propuesta por De Certeau entre *estrategias* y *tácticas* resulta de gran interés para abordar y dar cuenta de las diferencias existentes en la manera de pensar y construir lo urbano desde las instituciones y desde sus habitantes. En este sentido las definiciones propuestas por De Certeau resultan claras para identificar sus diferencias:
"Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos

de la investigación, etcétera) Como en la administración gerencial, toda racionalización "estratégica" se ocupa primero de distinguir en un "medio ambiente" lo que es "propio", es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios. Acción cartesiana, si se quiere: circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro. Acción de la modernidad científica, política o militar" (de Certeau, 2000: 42).

He aquí un conjunto de distinciones importantes de desarrollar y precisar. Por una parte, un sujeto de voluntad y de poder podría ser asimilable a una entidad u organismo encargados de la planificación y gestión urbana. Por ejemplo: una agencia. Por otra, éste se define a partir de una definición racional de su "lugar de poder". En tercer lugar, su funcionamiento y quehacer aparece marcado a partir de una "racionalización estratégica", la cual define dicho "lugar de poder" y "voluntad" (es decir, se piensa racionalmente a sí misma y como tal se constituye). La definición del "lugar propio" implica, a juicio de Certeau una "*victoria del lugar sobre el tiempo*", o dicho de otro modo en palabras del mismo autor, "*un dominio del tiempo por medio de la fundación de un lugar autónomo*", el cual permite capear la "*variabilidad de las circunstancias*" emanadas de éste. Constituye en este sentido, una forma de apropiación (más que de "propiedad" en sentido de Arendt) y de estabilidad. En este sentido, las "estrategias" implican la sustentación y manifestación del poder detrás de todo conocimiento.

En contraposición a ello, y siguiendo las mismas definiciones de De Certeau, las "tácticas" constituyen "un arte del débil". El autor las define de la siguiente manera:
"*En relación con las estrategias (cuyas figuras sucesivas desplazan este esquema demasiado formal y del cual el vínculo con una configuración histórica particular de la racionalidad estaría por precisarse), llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona' una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No tiene el medio de mantenerse en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento "en el interior del campo de visión del enemigo", como decía Von Bülow, y está dentro del espacio controlado por éste. No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a*

poco. Aprovecha las "ocasiones" y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas" (de Certeau, 2000: 43).

En contraposición con la definición de "estrategia" adoptada anteriormente, la ausencia de un espacio propio implica que la "tácticas" quedan siempre abiertas y expuestas a las circunstancias, con lo cual implican una "ausencia de poder". Sin embargo, y en función de esa misma característica, las "tácticas" se introducen "por sorpresa dentro de un orden" dominante, como puede ser aquél establecido desde las "estrategias". Asimismo, y en términos aún más específicos, mientras las "estrategias" favorecen el "espacio" y los lugares devenidos de él, las "tácticas" favorecen el "tiempo" y la circunstancialidad del mismo.

La definición de "estrategias" y "tácticas" propuesta por De Certeau, adquiere mayor consistencia al observar las prácticas de espacio sugeridas por el autor. En el capítulo VII denominado "Andares de la ciudad", De Certeau plantea la metáfora de observar Manhattan desde el piso 110 del World Trade Center como una alusión a las perspectivas totalizantes que el arquitecto y el urbanista tienen respecto de la ciudad, configurando lo que denomina como la "ciudad panorama", desde la cual las prácticas de sus habitantes aparecen invisibilizadas. Esta metáfora permite a De Certeau establecer con claridad la manera como "estrategias" y "tácticas" se relacionan en la conformación de la ciudad:

"*La ciudad-panorama es un simulacro "teórico" (es decir, visual), en suma un cuadro, que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas. El dios mirón que crea esta ficción literaria y que, como el de Schreber, sólo conoce cadáveres, debe exceptuarse del oscuro lazo de las conductas diarias y hacerse ajeno a esto.*

Es "abajo" al contrario (down), a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad. Como forma elemental de esta experiencia, son caminantes, Wandersmiinner, cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos [de la caligrafía] de un "texto" urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso" (de Certeau, 2000: 105).

Resulta interesante en este sentido, la propuesta realizada por De Certeau respecto a la conversión del hecho urbano en un concepto de ciudad, es decir, la síntesis de sus características y de sus dinámicas cotidianas a través de una abstracción. Este principio se constituye progresivamente en la base del pensamiento urbanístico, intentando pensar la pluralidad misma de lo real pero articulada y absorbida teóricamente. La relación entre ciudad, su concepto y su planificación aparece estrechamente asociadas como base de la formulación y acción urbanística:

"*La "ciudad" instaurada por el discurso utópico y urbanístico está definida por la posibilidad de una triple operación, descrita en seguida:*

1. la producción de un espacio propio: la organización racional debe por tanto rechazar todas las contaminaciones físicas, mentales o políticas que pudieran comprometerla;

2. la sustitución de las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones, con un no-tiempo, o sistema sincrónico: estrategias científicas unívocas, que son posibles mediante la descarga de todos los datos, deben reemplazar las tácticas de los usuarios que se las ingenian con las "ocasiones" y que, por estos acontecimientos-trampa, lapsus de la visibilidad, reintroducen en todas partes las opacidades de la historia;

3. en fin, la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma: como en su modelo político -el Estado de Hobbes- es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí diseminados y asignados entre múltiples sujetos reales, grupos, asociaciones, individuos.

"La ciudad", como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras" (de Certeau, 2000: 106)

Desconfiando de la lógica y los procedimientos asociados a la "ciudad-concepto" – de los cuales insinúa su degradación-, de Certeau propone una vía alternativa para abordar y dar cuenta de la vida urbana contemporánea: el análisis de lo que él denomina como "las prácticas microbianas, singulares y plurales", las que a su juicio se escapan de los sistemas urbanísticos y por ende de su decadencia. A juicio del autor, dichas prácticas microbianas poseen una lógica y un proceso de producción y reproducción que le son particulares y característicos principalmente por ser *multiformes, resistentes, astutos y pertinaces,* con lo cual no quedan completamente sujetos a las reducciones conceptuales disciplinarias. Imposibles de localizar, delimitar y contener, éstos espacializan la

realidad urbana, van creando y modificando milimétricamente el sistema urbano de la misma forma que el habla lo hace con el sistema linguístico[92]. Esta analogía resulta interesante en la medida que acciones cotidianas y rutinarias como caminar por las calles permiten la permanente creación de lugares.

El objetivo explícitamente formulado por De Certeau consiste en pasar desde el análisis de los códigos y las taxonomías del orden espacial – entendidos por el autor como "estructuras" – a las prácticas espacializantes, representadas en acciones narrativas. Es justamente en torno a este dispositivo "prácticas espacializantes - acciones narrativas" que De Certeau realiza una de las más importantes distinciones conceptuales de su obra, la distinción entre "espacios" y "lugares".

"*Desde un principio, entre espacio y lugar, planteo una distinción que delimitará campo. Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo "propio": los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio "propio" y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad.*

Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un presente (o de un tiempo), y modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio "propio".

---

[92] "*Una comparación con el acto de hablar permite llegar más lejos y no quedarse tan sólo en la crítica de las representaciones gráficas, al intentar, sobre los bordes de la legibilidad, un más allá inaccesible. El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación (el speech act) es a la lengua o a los enunciados realizados. Al nivel más elemental; hay en efecto una triple función "enunciativa": es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua); es una realización espacial del lugar (del mismo modo que el acto de habla es una realización sonora de la lengua); en fin, implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir "contratos" pragmáticos bajo la forma de movimientos (del mismo modo que la enunciación verbal es "alocución", "establece al otro delante" del locutor y pone en juego contratos entre locutores).* ***El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación***" (de Certeau, 2000: 109-110).

En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito" (de Certeau, 2000: 129).

La distinción entre "Lugar" (estático) y "Espacio" (movilidades) se representa en la importancia de los relatos: éstos transforman los lugares en espacios y viceversa a través de distintos criterios y categorías contenidos y definidos en ellos. De cierta forma podría establecerse que los relatos intermedian (vehiculizan) la experiencia de los habitantes urbanos, o más específicamente, de los transeúntes.

A partir de esta formulación, De Certeau identifica algunos de los criterios y categorías de análisis que le permiten abordar la particularidad de los relatos. Destaca en este sentido aquella formulada entre "mapa" y "recorrido", donde el primero alude a posiciones y ubicaciones estáticas de las cosas: ver – y por ende alude a un "lugar" en la concepción de Certeau -, y el segundo alude a movilidades que definen las relaciones entre componentes: ir – es decir, "espacios" en De Certeau. En este sentido, precisa De Certeau, es posible abordar los relatos a partir de los indicadores de mapa y de recorridos que lo conforman, los cuales constituyen dos polos de la "experiencia".

Junto con lo anterior, De Certeau analiza críticamente la incidencia que ambas categorías han tenido en la formación del conocimiento. Particularmente en el caso de la geografía, los mapas se han constituido en el instrumento de conocimiento más recurrente y destacado, sin embargo ellos no contemplan y más bien invisibilizan su estrecha interrelación con los "recorridos", es decir, con el proceso de producción misma. Los mapas dan cuenta de una realidad estática, dan cuenta de "lugares", pero no abordan la manera dinámica y relacional como se constituye el espacio. En definitiva, los mapas dan cuenta de un estado de las cosas, pero no dan cuenta de las operaciones - del proceso – que las constituye. Lo interesante de los relatos en De Certeau es que ellos sí logran dar cuenta de esas operaciones, de esa dinámica de producción.

Asimismo, De Certeau destaca también la vocación descriptiva de los relatos, ya que a su juicio las descripciones no "fijan" los acontecimientos, sino más bien constituyen un aporte creador a los mismos, adquiriendo un poder distributivo y una fuerza

performativa, en la medida que hace real – produce – lo que describe, creando un campo de prácticas nuevo y distinto, las cuales pueden hacerse extensivas a los relatos y otras narrativas surgidas desde el urbanismo.

"Ése es precisamente el papel básico del relato. Abre un teatro de legitimidad para acciones efectivas. Crea un campo que autoriza prácticas sociales arriesgadas y contingentes. Pero, con una triple diferencia con relación a la función tan cuidadosamente aislada por el dispositivo romano, asegura el "fas" bajo una forma diseminada (y ya no única), miniaturizada (y ya no nacional) y polivalente (y ya no especializada). Diseminada no solamente a causa de la diversificación de los ambientes sociales, sino sobre todo a causa de una creciente heterogeneidad (o de una heterogeneidad cada vez más puesta al descubierto) entre las "referencias" que autorizan: la excomunión de las "divinidades" territoriales, el desafecto de los lugares imbuidos por el espíritu de los relatos y la extensión de áreas neutras, carentes de legitimidad, han marcado la fuga y el despedazamiento de las narraciones organizadoras de fronteras y de apropiación" (de Certeau, 2000: 137).

A modo de síntesis, de los planteamientos desarrollados por Lefebvre y De Certeau es posible proponer las siguientes consideraciones de interés.

Una primera consideración indica que las prácticas sociales constituyen producciones sociales, es decir, son expresión de los agentes y actores sociales que las crean y recrean. En tal sentido, las prácticas sociales surgen en un tiempo-espacio social determinado y por tanto tienen un carácter situado en referencia a su contexto histórico-social.

No obstante ello, una segunda consideración apunta a la estrecha relación existente entre prácticas sociales y vida cotidiana, considerando la segunda como el ámbito de realización de las primeras. Esta consideración no implica necesariamente un enfoque orientado exclusivamente a una perspectiva microsocial, sino más bien atiende a la conformación de un ámbito de articulación entre perspectivas microsociales y perspectivas macrosociales orientadas a abordar procesos sociales estructurales. Tal como ha sido planteado por diversos autores, la vida cotidiana constituye un ámbito de conformación mesosocial en la medida que apunta hacia las relaciones sociales.

Una tercera consideración indica que las prácticas sociales poseen un carácter eminentemente relacional y por tanto dinámico y transformador. En el entendido que las prácticas sociales sustentan las relaciones sociales establecidas por distintos agentes sociales urbanos y expresan las diversidades, diferencias y desigualdades existentes entre éstos, las prácticas sociales están sujetas a procesos de constante transformación y, como tales, no es posible presuponerlas estáticas ni inamovibles.

Una cuarta consideración indica el carácter irreductible de las prácticas sociales, en la medida que ellas no logran ser nunca completamente abarcadas y homogeneizadas por los procesos de institucionalización. Si bien las instituciones sociales se sustentan necesariamente en prácticas sociales cotidianas, éstas mismas contienen el germen de la contradicción y del desbordamiento a la norma. Tanto en Lefebvre como en De Certeau las prácticas sociales adquieren de esta manera un potencial creativo irrenunciable.

Una última consideración indica que las prácticas sociales producidas por los distintos agentes sociales urbanos resultan constitutivas del espacio urbano, incluidas en ellas las concepciones de "espacio" y "lugar" propuestas por De Certeau. Lo anterior implica que el espacio urbano se encuentra también permanentemente sujeto a transformaciones, desbordando con ello la pretensión reguladora y estabilizadora presupuesta por las institucionalidades urbano-territoriales. Las prácticas sociales, y sus expresiones narrativas, resultan preformativas del espacio urbano.

Del marco establecido por el cruce de perspectivas como las de Lefebvre y de Certeau, donde las prácticas sociales urbanas y la cotidianeidad son reconocidos como dos componentes transversales, distintos autores han formulado un conjunto de consideraciones a destacar.

Desde la perspectiva de Gatti (2007), el cambio de enfoque de las políticas urbanas actualmente impulsadas desde la Unión Europea, las cuales no buscarían establecer a priori las instancias, los actores y las acciones de producción social del espacio, implica un reconocimiento a la necesidad de que éstas se constituyan a partir de situaciones de interacción concretas. En este sentido, la autora destaca la relevancia alcanzada por la "compresenza" en la medida que permite sustentar las políticas urbanas desde las prácticas sociales:

"*Esto implica la consideración de la sociedad como un sujeto capaz de autorregularse, un sujeto capaz de planificar, de hacer política y políticas aunque sea de manera no intencional. En este marco la relación Estado-Sociedad presupuesta por el paradigma de la demanda política, desde el cual se inició nuestro discurso, deja de tener sentido: las políticas no tienen que ser consideradas respuestas que el Estado da a las demandas de la Sociedad, sino como prácticas sociales en caso que produzcan bienes públicos*" (Gatti, 2007: 6).

Para Gatti la revalorización de las prácticas sociales implican un cuestionamiento y un replanteamiento de la manera como se concibe "la política" desde la planificación urbanística tradicional, principalmente porque cuestiona el carácter a priori, estático y fijo del territorio, pasando éste a constituirse en términos relacionales en la medida que las prácticas sociales no necesariamente aparecen delimitadas y restringidas a límites estáticos. En este sentido, enfoques como los de Lefebvre y De Certeau constituyen para la autora dos referencias inexcusables.

En el caso de Lefebvre, la autora destaca particularmente la interrelación indisociable entre "prácticas repetitivas" y "prácticas creativas" en el sentido de que mientras las primeras constituyen la base indispensable e irreductible de la cotidianeidad, las segundas incorporan componentes de cambio, desafío y riesgo a las costumbres asentadas en las primeras, abriendo un campo de tensión con la estructuración urbana de la ciudad capitalista – sustentada en una concepción técnica, racionalista, abstracta y por cierto dominante – la cual reduce su relevancia al ámbito de la vida privada y ahoga la potencialidad creadora. Sería justamente esta problemática la que sustentaría la distinción realizada por Lefebvre entre el "espacio percibido" - aquel sustentado en las prácticas sociales rutinarias y creativas-, el "espacio pensado" por parte de los planificadores – representaciones del espacio -, y el "espacio vivido" por parte de los habitantes, en contextos de dominación y alienación.

En el caso de Michel de Certeau, la autora también reconoce la importancia asignada a las prácticas sociales que subvierten la lógica urbanística racionalista y abstracta, constituyéndose de esta forma en posibilidad de creación y transformación de la realidad urbana y que posibilitan a los actores sociales responder y resistir a los

dispositivos disciplinarios existentes en la ciudad y en las sociedades que las constituyen, lo cual se expresa en su distinción entre estrategias y tácticas.

En la perspectiva de Gatti, las "estrategias" suponen la dominación del espacio sobre el tiempo, en la medida que ellas se apropian y posicionan de un espacio, en el cual se asientan y influyen socialmente, estabilizando su poder sobre la sociedad e instaurando sus dispositivos panópticos (abstractos, racionales, dominantes). Lo anterior genera un "lugar", el cual articula las relaciones sociales en el espacio. Por su parte, al no poseer la capacidad y el poder de apropiarse de un espacio e incidir en las relaciones sociales a través de él, las "tácticas" priorizan el tiempo sobre el espacio, lo cual les permite aprovecharse de las circunstancias que derivan de ella, lo cual les permite "insinuarse en los intersticios de los espacios de poder".

Por su parte, Delgado (2007) retoma algunas de las distinciones y propuestas formuladas por Lefebvre, principalmente aquella entre *la ciudad* y *lo urbano*. Para Lefebvre *la ciudad* constituye un sitio y/o asentamiento donde se despliegan infraestructuras, equipamientos, y servicios, mientras que *lo urbano* hace referencia al conjunto de prácticas que le dan vida a la ciudad, un campo o sistema de relaciones sociales en permanente estructuración. Para Delgado, mientras la ciudad se constituye a partir de una delimitación territorial claramente identificable y distinguible donde tienen lugar un conjunto de procesos políticos, económicos, sociales y culturales particulares, lo urbano se constituye a partir de la red de relaciones sociales móviles y como tal no sujeta a delimitaciones de carácter territorial. De esta forma, y parafraseando a Delgado, mientras lo urbano constituye una condición que perfectamente puede trascender los límites y márgenes de una ciudad, no toda ciudad contiene necesariamente la formulación de lo urbano[93]. En este sentido, lo urbano se constituye a partir de procesos de constante transformación de la realidad.

Un segundo ámbito de reproducción y transformación de la vida social urbana lo constituyen la transposición de usos, prácticas y estrategias sobre el espacio habitado por parte de los habitantes urbanos. En este sentido, y siguiendo también un postulado desarrollado en su momento por De Certeau (2000), para Delgado los habitantes

[93] Distintos autores han formulado consideraciones en este sentido. De acuerdo con Ascher "La dinámica de la urbanización está vinculada al **potencial de interacción** que ofrecen las ciudades, a su «urbanidad», es decir, a la potencia multiforme que produce el reagrupamiento de grandes cantidades de población en un mismo lugar (2001:).

urbanos regulan sus interacciones con otros a través de una especie de "teoría práctica", es decir, a través de la aplicación de un conjunto de pautas surgidas de su razonamiento empírico que les permite establecer una dinámica de racionalidad y normalidad en el uso del espacio público, muchas de las cuales resultan espontáneas, inesperadas, circunstanciales e incluso desafiantes para las normas de urbanidad y sociabilidad tradicionales.

Ejemplo de lo anterior es el protagonismo alcanzado por los transeúntes urbanos en las transformaciones asociadas a la vida social urbana. El transeúnte se define como aquél habitante del espacio urbano que "está de paso". Sin embargo, y tal como establece Joseph (op.cit), más allá de la discreta fugacidad y contingencia que trasunta esta simple definición, el transeúnte goza de un agudo pragmatismo que le permite percibir los ritmos que marcan su trayectoria y sortear con éxito cualquier atisbo de incidencia que pueda obstruirla. En este sentido, sería posible considerar al transeúnte como un fiel exponente de los usos, prácticas y estrategias de urbanidad que combinan el anonimato, la indiferencia y la distinción, dependiendo de las necesidades, recursos, intereses y/o expectativas que orienten su actuar, lo cual devela importantes facultades reflexivas presentes en sus pautas de comportamiento.

En concordancia con el anterior, un tercer ámbito de reproducción y transformación de la vida social urbana en la actualidad lo constituye la consolidación de nuevas formas de organización y participación social. Ejemplos de esto lo constituye la conformación de grupos sociales con identidades flexibles, sentimientos de pertenencia aleatorios y formas de organización informales, como son las "redes sociales espacialmente dispersas" propuestas por Cucó Giner (2004) o las "movilizaciones" propuestas por Delgado (2007). Éstas últimas destacan por su capacidad colectiva de apropiación de espacios urbanos, donde la multitud se vuelve "fusional" expresándose a través de fiestas y celebraciones religiosas, conmemoraciones ciudadanas, manifestaciones políticas, eventos deportivos, etc [94].

[94] De acuerdo con el autor, las movilizaciones urbanas pueden ser entendidas como "*dispositivos de reificación de identidades habitualmente negadas en la vía pública*", lo cual supone un reconocimiento de diferencias en un contexto de igualación e invisibilización cultural. (Ibid: 165).

4.3. Los Agentes Sociales Urbanos.

Siguiendo el planteamiento desarrollado por Delgado (2007), el desborde que las prácticas sociales realizan sobre la morfología y la funcionalidad establecida, puede ser realizado a partir de dos conformaciones sociales distintas: las individualidades y las masas.

Respecto de las primeras, el autor plantea que éstas constituyen la expresión más cotidiana, aunque muchas veces imperceptible, de la distancia existente entre la sociedad urbana y el orden político, en la medida que es desarrollada por el conjunto amplio, diversificado y disperso de usuarios de la ciudad. Si bien ella no genera grandes ni manifiestas tensiones, se reproduce de manera constante y continua en el silencio del anonimato, generando lo que denomina un "desacato microbiano". Respecto de las segundas, Delgado las describe como una exhibición declarada de hostilidad que ponen en riesgo de forma manifiesta el ordenamiento arquitectónico y urbanístico diseñado por la autoridad política, haciendo evidente su inestabilidad.

Resulta interesante destacar esta mención a individualidades y masas entendidas como fuerza social, principalmente porque ellas no se oponen antagónicamente, sino más bien se constituyen las unas en las otras. La conformación de las masas urbanas tiene como punto de inicio justamente esas individualidades, y una vez constituidas, manifestadas y expresadas tienden nuevamente a disolverse en ellas. Por ende, esta estrecha relación constitutiva entre individualidades y masas constituye una potencialidad permanente de transformación, la cual permite dar cuenta de la condición creativa y creadora de la urbanidad.

Justamente la segunda consideración dice relación con el carácter creador e innovador del "desbordamiento" antes planteado. Si bien en términos morfológicos y político-administrativos dicho fenómeno puede ser interpretado como lesivo o pernicioso para el desarrollo urbano, en términos sociales y culturales constituye un antecedente innegable del protagonismo que los habitantes de los centros urbanos poseen en su reproducción. En el entendido que las prácticas sociales urbanas se caracterizan por su producción espontánea, circunstancial y coyuntural, así también surgen y son sostenidas por individuos y/o grupos sociales sin una necesaria articulación ni concertación previa.

Lo anterior las distingue de las prácticas políticas y técnicas asociadas a las intervenciones urbanísticas, en la medida que éstas se caracterizan por sus lógicas racionales, premeditadas y, en muchos casos aunque ello no sea manifiesto, con un importante componente ideológico. Asimismo, las prácticas políticas se caracterizan también por ser promovidas y sostenidas por grupos políticos y técnicos racionalmente organizados, especializados y jerarquizados, los cuales poseen un funcionamiento cohesionado y muchas veces organizado de manera jerárquica.

No obstante las diferencias enunciadas anteriormente, entre la potencia creadora e innovadora de las unas, frente a la lógica racional, premeditada y lineal de las otras no existe necesariamente una distancia infranqueable, pudiendo alcanzar puntos de interrelación, complementariedad y equilibrio constantes en el tiempo, lo cual les permite recrearse las unas en las otras y de esta manera orientar el desarrollo urbano mediante procedimientos que promuevan el consenso entre ambas lógicas.

Por su parte, y en referencia a los procesos de urbanización actualmente en boga, Sassen (2007) plantea que para comprender y promover la articulación y concertación entre distintos actores y agentes sociales urbanos en el marco de los actuales procesos de urbanización globalizada resulta imprescindible observar el surgimiento de nuevas prácticas sociales, principalmente aquellas que dicen relación con las labores de producción y reproducción de la organización y la administración del sistema productivo y del mercado global de capitales.

La relevancia de abordar las prácticas sociales como enfoque necesario para investigar estas transformaciones se justifica a juicio de la autora en función de tres consideraciones. La primera hace referencia a la posibilidad de identificar y analizar las decisiones políticas orientadas a promover la producción y reproducción del modelo, describiendo los contextos particulares bajo los cuales éstos se producen. La segunda hace referencia a la posibilidad de abordar la conformación de “lugares” y de “procesos de trabajo”, los cuales pueden aparecer invisibilizados bajo la descripción de los procesos de carácter estructural. Por último, la tercera hace referencia a la posibilidad de identificar y describir la multiplicidad de economías y culturas del trabajo, así como también los procesos concretos y localizados que sustentan dicho modelo. En síntesis,

abordar las transformaciones urbano-regionales desde un enfoque de prácticas implica poner énfasis en los elementos empíricos y cotidianos que les dan forma.

En esta línea, Sassen destaca la generación de nuevas formas de poder y decisión, principalmente aquellas que desbordan la lógica de funcionamiento de los estados-nacionales y particularmente sus formas de delimitación territorial asociadas. En este sentido, ya desde la formulación del concepto de "ciudad global" se ponía énfasis en este proceso en la medida que su gestión y administración dependen en buena medida de organismos políticos de carácter subnacional – ya sea regionales o locales – con múltiples contactos y vinculaciones a nivel transnacional, principalmente a partir de la conformación de redes. Uno de los ejemplos más claros en este sentido se expresa en la conformación de nuevas formas y estrategias de gobernanza urbana mencionadas en los apartados precedentes.

Por su parte, un segundo conjunto de prácticas investigadas dicen relación con la progresiva importancia asignada al concepto de "lugar". De acuerdo con el análisis desarrollado por Sassen, el concepto de lugar adquiere relevancia dentro de los procesos urbano-metropolitanos en la medida que permite identificar aquellos "lugares estratégicos" donde se desarrollan y materializan los procesos globales, como por ejemplo las zonas francas de exportación, los centros bancarios "offshore" y por cierto, las ciudades globales. En este sentido, el concepto de "lugar" permite tanto operacionalizar en términos empíricos las geografías de la globalización, así como también promover el cuestionamiento y revisión de sus escalas territoriales de aplicación. Desde esta perspectiva, por ejemplo, el concepto de "ciudad global" no es homologable al concepto tradicional y coloquial de ciudad entendido como un asentamiento humano denso con fronteras territoriales claramente establecidos, sino más bien refiere a un conjunto de nodos urbanos articulados en un entorno territorial más amplio, lo cual devela su condición urbano-metropolitana.

Un tercer proceso interesante abordado por esta autora hace referencia a la estrecha relación existente entre la reorganización de los mercados laborales y la reestructuración económica de los centros urbano-metropolitanos, particularmente en lo que respecta a sus negativas consecuencias sociales y culturales asociadas a la desregulación y flexibilidad, las cuales ponen en cuestión, por ejemplo, las capacidades negociadoras de

los trabajadores. Paradójicamente, para Sassen el crecimiento del trabajo asalariado flexible y desregulado ha generado condiciones para la emergencia de nuevos actores sociales urbanos, como las mujeres y los inmigrantes, principalmente por los efectos que conlleva la generación de oportunidades laborales dentro del ámbito doméstico, lo cual marca una importante diferencia respecto del mercado de trabajo fordista, que se desarrollaba principalmente fuera del ámbito del hogar. Dicho desplazamiento ha permitido una reformulación de los ámbitos público/privado entre los nuevos asalariados.

Como corolario de los procesos identificados anteriormente, Sassen destaca la progresiva pérdida de influencia de la tutela del Estado sobre los actores sociales provenientes desde la sociedad civil. Dicha influencia constituyó uno de los elementos característicos del modelo de Estado de Bienestar implementado durante buena parte del siglo XX con mayor o menor éxito en el mundo occidental, donde el Estado entendido como actor social de carácter público y naturaleza hegemónica, ejercía una fuerte influencia o tutela respecto del resto de los actores sociales. Sin embargo, con el avance de la globalización, el desarrollo de los medos de comunicación, y el resto de los factores asociados, esta situación presenta importantes transformaciones.

Sin embargo, este hecho puede ser visto desde dos perspectivas: una positiva, en el entendido que los actores sociales de la sociedad civil ganan en autonomía; otra negativa, en el entendido que deben organizarse y quedan a su suerte frente a la creciente influencia ganada por el mercado.

A juicio de Sassen la emergencia de actores sociales provenientes desde la sociedad civil se sustenta operacionalmente en dos importantes instrumentos: la organización y desarrollo de programas informáticos e infraestructuras técnicas de acceso amplio y fácil uso y su incidencia en la conformación de redes sociales transfronterizas. Es justamente a partir del acceso a estos recursos donde la autora identifica el principal eje de las transformaciones, las cuales permitirían el desarrollo de nuevos tipos de prácticas políticas y de nuevas subjetividades políticas, las cuales se articulan en lo que Sassen denomina “la creación de una esfera pública transfronteriza”. Entre las características que distinguen estas “esferas públicas transfronterizas”, Sassen destaca el hecho de que éstas se constituyen gracias al uso de TICs y a la influencia de los medios de

comunicación, los cuales permiten un acceso simultáneo y descentralizado. Asimismo, permiten prescindir de instituciones globales organizadas en torno a alguna autoridad central y abren la posibilidad de participación a actores políticos informales, muchos de los cuales se articulan en función de reivindicaciones y demandas coyunturales. Por último, éstas facilitan la emergencia de formas de reconocimiento que no dependen de la interacción directa ni de la acción conjunta.

Asimismo, el análisis de los procesos mencionados anteriormente resulta interesante en la medida que también permite poner sobre el tapete la importancia de los procesos culturales dentro de la conformación del modelo de ciudades globales. Como la misma Sassen lo reseña, es posible establecer que estos procesos culturales se desarrollan principalmente en función de dos tendencias. Por una parte, se genera una creciente distancia entre la "cultura empresarial" a partir de la cual se organizan, funcionan y reproducen la actividad comercial y financiera, y la cultura cotidiana de sus habitantes, particularmente de aquellos que se vinculan a éstas en posiciones de desventaja y/o de exclusión. Por otra, también es importante reseñar la cantidad de cruces culturales que se desarrollan fuera de las esferas de la llamada "cultura empresarial", principalmente estimulada gracias a los procesos migratorios, y aunque la autora no los menciona, a la influencia de los medios de comunicación.

En este sentido, Sassen pone en escena tanto la formación de una cultura empresarial dominante, como una diversidad de rasgos culturales diversos y variopintos, lo cual resulta clave para la conformación de nuevos actores sociales urbanos públicos, privados y ciudadanos. Asimismo, la autora identifica la existencia de dos grandes tendencias, que aparecen directamente interrelacionados con los otros dos componentes fundamentales del modelo de "territorios inteligentes". La primera tiene que ver con una reformulación de lo local como ámbito de interacción entre actores, relativizando la importancia de la proximidad física o geográfica entre éstos, así como también las delimitaciones territoriales claramente definidas. La segunda, dice relación con que se abre la posibilidad para relativizar la ubicación de lo local como parte de una jerarquía anidada dentro de los estados nacionales (de lo local a lo regional, de ahí a lo nacional y de ahí a lo internacional), fenómeno que la autora denomina como desarrollo de una política local multiescalar, donde el rol que juegan las ciudades es clave, en la medida que es en ella donde se manifiestan y articulan estas transformaciones:

"*En la ciudad, además, se puede dar todo un espectro de actividades políticas, como la ocupación de propiedades inmobiliarias, las manifestaciones contra la violencia policial, la lucha por los derechos de los inmigrantes y de los sin techo, etc, pero también existe una amplia gama de problemáticas, como la política de la cultura y la identidad o la temática de los homosexuales. En gran medida, todo esto se vuelve visible en la calle: los individuos pueden intervenir en la política urbana de manera directa y concreta, mientras que la política nacional está mediada por los medios tecnológicos masivos. Este tipo de actividad política urbana que se practica en la calle posibilita la formación de nuevos sujetos políticos, que ya no necesitan la mediación del sistema formal*" (Sassen, 2007: 246).

Algunas de las consideraciones planteadas por Sassen han sido retomadas por Freire (2009) para plantear la actual conformación de un "urbanismo ciudadano emergente".

Considerando la importancia alcanzada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su acelerada apropiación por parte de los ciudadanos, Freire propone la emergencia de una nueva forma de hacer urbanismo, basado en los ciudadanos organizados en redes sociales y utilizando tecnologías digitales como herramientas básicas para dotarse de capacidad de acción y para la gestión de sistemas de información y toma de decisiones. En tal sentido, el autor destaca dos elementos que podría resultar novedosos: la necesidad de promover una alternativa al urbanismo convencional o tradicional sustentada en la emergencia de la ciudadanía, y la importancia asignada a las Redes Sociales Digitales como instrumento para promover su capacidad de acción y su consideración en los procesos de toma de decisiones. En tal sentido el autor propone la necesidad, y a la vez la posibilidad, de sustentar procesos colaborativos basados en los supuestos de emergencia: ciudadanía + redes sociales digitales[95].

Para Freire, aunque en la actualidad existen procesos críticos que han reflexionado extensamente sobre el programa explícito de las intervenciones urbanas, poco se ha avanzado en la comprensión de las dinámicas sociales emergentes, no planificadas, que

[95] "*El urbanismo emergente se contrapone, o al menos complementa, a la planificación urbanística convencional. Lo emergente surge en gran medida de modo auto-organizado como consecuencia de la interacción y colaboración de grupos humanos amplios y diversos, como los que habitan las ciudades. En este sentido, la participación ciudadana surge como motor del proceso, pero entendida no solo como debate y deliberación, sino especialmente como acción directa en la "construcción" de la ciudad*" (Freire, 2009: 19).

surgen de un determinado diseño del espacio arquitectónico. Este cuestionamiento resulta interesante en la medida que cambia el foco de la discusión en torno a los procesos de regeneración urbana, pues éstos no sólo deberían centrarse en la planificación y construcción de proyectos urbanos estratégicos, sino en cómo éstos promueven o no interacción y colaboración social, centrándose por lo tanto en las dinámicas de la vida social urbana.

Asimismo, el cambio de foco de esta discusión propicia el debate en torno a la necesidad y posibilidad de promover una participación ciudadana activa, distinta al tipo de participación lineal promovida tradicionalmente desde el urbanismo convencional es reflejada por ejemplo en la discusión en torno a los planes urbanísticos. En tal sentido, y aludiendo a los aportes realizados por Appadurai, Freire llama la atención en torno a tres condiciones que a su juicio propician la emergencia de una participación ciudadana activa: la *información*: en sus diversos usos y formatos; los "*espacios de comunicación*": tanto de carácter "analógico" como digitales; y la *capacidad de toma de decisiones*:

La estrecha relación entre información, espacios de comunicación y capacidad de toma de decisiones conlleva una reflexión más profunda respecto de los usos de la tecnología en la medida que para Freire la mera incorporación de la tecnología presente en la conformación de redes sociales digitales no genera necesariamente una participación social activa. En tal sentido, el autor recomienda profundizar respecto de las implicancias y potenciales políticos de la tecnología, en la medida que ésta puede ser utilizada tanto como medio para promover la participación ciudadana o como medio para propiciar su control político. En tal sentido, el mero uso de recursos tecnológicos no genera participación, sino que ésta depende de la apropiación política de ésta.

La apropiación política de la tecnología se encuentra profundamente interrelacionada con el desarrollo de la cultura digital contemporánea y las posibilidades que ésta brinda, como por ejemplo, la digitalización de la información, la apertura de bases de datos, el desarrollo de plataformas digitales accesibles, la masificación de una conectividad ubicua y barata y principalmente la promoción y el desarrollo de proyectos de alfabetización y competencias digitales, directa y estrechamente relacionadas con la lógica del "aprender haciendo".

Dentro de las opciones actualmente existentes para promover procesos de urbanismo emergente Freire destaca el denominado paradigma del "pensamiento de diseño", el cual se entiende por ser una disciplina orientada a abordar y resolver problemas a partir de lógicas interdisciplinares y creativas. La caracterización de Freire es interesante:

"*El modelo metodológico del pensamiento de diseño contaría con estas características básicas: colaborativo; basado en ciclos sucesivos de divergencia (en que se idean diferentes soluciones alternativas) y convergencia (en que se integran puntos de vista diversos y soluciones divergentes); experimental (dado que se basa en un proceso recurrente de elaboración de hipótesis y construcción de prototipos que son contrastados o probados para su mejora continua); centrado en el usuario; e integrador (dado que aborda un problema desde diversas perspectivas y marcos de referencia que integra en las soluciones que diseña)*" (Freire, 2009: 24).

Asimismo, dicha metodología se sustentaría en tres procesos básicos:

- *experiencia del usuario*: orientada a comprender el punto de vista del ciudadano y su vida cotidiana;
- *prototipado:* es decir, modelos tangibles e intangibles tentativos sometidos a pruebas permanentemente y mejorados a partir de ellas;
- *storytelling:* sustentados en el uso de métodos narrativos para comunicar los problemas y soluciones (escrito, visual, etc).

Sin embargo, Freire llama también a no confundir este tipo de planteamientos con aquellos que convencionalmente se vinculan con la innovación social, tan en boga por estos días, Freire propone una delimitación clara:

"*Frente al modelo de las clases creativas , popularizado por Richard Florida, que asocia creatividad con crecimiento económico pero que al tiempo puede provocar mayores desigualdades dentro de las ciudades, la innovación social puede entenderse como un proceso inclusivo en que la creatividad urbana contribuye a mejorar la ciudad vivida por todos los vecinos"* (Freire, 2009: 26).

Y añade:

"*Por tanto, la innovación social sucede en un espacio público híbrido que combina los procesos que suceden en Internet con aquellos que ocurren en los espacios públicos de*

las ciudades. La importancia de la tecnología no debe hacernos olvidar que el espacio tradicional sigue conservando su valor. En este sentido podemos considerar a las ciudades como espacios de interacción donde en la actualidad dominan dos tipos de "escenarios" públicos que permiten a los ciudadanos convertirse en actores, normalmente de dos formas: 1) en momentos y lugares establecidos y de acuerdo con un programa ya diseñado por gestores (desde un festival a un mercado callejero); 2) en espacios considerados marginales donde el papel de "la autoridad" se ha reducido (como los barrios marginales de muchas ciudades) (Freire, 2009: 27).

Tal como se plantea a continuación, esta perspectiva cobra relevancia para abordar las "estrategias" y "tácticas" desarrolladas por los agentes sociales urbanos dando cuenta de las distintas formas como éstos se relacionan entre sí en la conformación del espacio habitado, considerando sus distintas necesidades, recursos y expectativas. Una perspectiva relacional entre "estrategias" y "tácticas" permitiría observar no solamente los procesos de transformación de los espacios urbanos a largo plazo sino también aquellos eventos u acontecimientos de carácter cotidianos que denotan dinámicas de conocimiento, creatividad e innovación. En tal perspectiva, *proceso-estrategia* y *evento-táctica* serían dos dimensiones complementarias y no contrapuestas ni excluyentes en el desarrollo urbano.

4.4. A Modo de Síntesis.

La formulación e implementación de perspectivas estratégicas en los procesos de regeneración urbana ha marcado de manera predominante los procesos de regeneración urbana durante las últimas décadas. En tal sentido, el carácter eminentemente político de tales enfoques ha estado sustentado en la planificación estratégica, enfoques de gobernanza urbana e implementación de proyectos urbanos estratégicos.

Sin embargo, y sin dejar de valorar positivamente y reconocer los aportes derivados en este sentido por las perspectivas estratégicas de regeneración urbana, resulta interesante constatar que los desafíos asociados a la incorporación de los centros urbanos a las «sociedades del conocimiento» siguen estando abiertos.

En tal sentido, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad distintas disciplinas de las ciencias sociales han desarrollado un interés específico por los centros urbanos, desarrollando enfoques teóricos y metodológicos que más allá de sus postulados diversos y divergentes convergen en una común preocupación por la conformación de la vida social urbana. En torno a esta preocupación común surge un aporte interesante de resaltar como es la conformación de la «urbanidad», entendida como un campo de relaciones sociales característico de los espacios urbanizados.

Si bien el nivel de influencia que las ciencias sociales y las humanidades han tenido en el desarrollo urbano en general, y en los procesos de regeneración urbana en particular, ha sido tradicionalmente escaso, el desarrollo de la «urbanidad» como ámbito de interés puede alcanzar una interesante relevancia en el marco de las «sociedades del conocimiento» en la medida que ella se nutre del potencial creativo e innovador que surge de la interacción social entre habitantes urbanos social y culturalmente diversos. En tal sentido, desde las ciencias sociales es posible establecer que el impulso a la centralidad cultural para la conformación de un entorno urbano dinámico y atractivo no pasa solamente por la implementación de proyectos urbanos estratégicos sino también por la capacidad para observar las condiciones de producción sociocultural características del propio contexto.

Si bien este tipo de consideraciones parecen alcanzar renovada relevancia, producto de su convergencia con el marco discursivo de las «sociedades del conocimiento», su formulación posee antigua data, encontrándose ya presentes por ejemplo en las obras de Jane Jacobs – referente incuestionable en el caso de los *enfoques emergentes* y de Henri Lefebvre – referente a su vez de los *enfoques críticos* -, entre otros muchos. En el caso de este último, así como también de Michel de Certeau, resulta interesante atender a su identificación y análisis de las prácticas sociales urbanas como productoras de «urbanidad».

En el entendido que las prácticas sociales urbanas producen «urbanidad» permitiendo a los habitantes transformar el espacio urbanizado, regular los usos y costumbres sobre él y participar activamente de la vida social urbana, éstas constituyen una referencia importante para el desarrollo de los centros urbanos y particularmente para su inserción en las dinámicas de las «sociedades del conocimiento». Entre sus características más

interesantes destacan por ejemplo su carácter situado en referencia a su contexto sociocultural, su potencial de articulación entre perspectivas macrosociales y microsociales, su carácter relacional y por tanto dinámico y transformador de los espacios urbanos, y su permanente desborde de las perspectivas institucionales. En síntesis, atender a las prácticas sociales urbanas permite acceder al potencial creativo e innovador de la «urbanidad», avanzar más allá del carácter «instituido» de los procesos de regeneración urbana y vislumbrar la dimensión instituyente que está siempre presente en los centros urbanos. Observar las prácticas sociales urbanas permite visibilizar la constante producción de «novedad» y reconocer su relevancia frente al actual agotamiento de las perspectivas estratégicas de regeneración urbana.

Asimismo, e interpretando a Michel de Certeau, la prácticas sociales urbanas no poseen un carácter inocuo ni aséptico, sino que poseen una marcada dimensión política que se expresa en distintas orientaciones de carácter estratégico y táctico. En este sentido, su observación, visibilización y reconocimiento permiten abordar desde una posición crítica las perspectivas estratégicas desarrolladas e implementadas en los procesos de regeneración urbana así como también las miradas tácticas presentes en la vida cotidiana y propiciadas por los distintos agentes sociales urbanos.

Una clara manifestación de lo anterior es la creciente importancia adquirida por aquellos movimientos sociales urbanos caracterizados por su constitución descentralizada, fragmentaria y coyuntural. Si bien éstos no se contraponen necesariamente a los agentes sociales urbanos más tradicionales – tanto públicos, privados y ciudadanos -, su modo de operar e incidir en la vida social urbana escapa a las formas institucionalizadas ampliamente conocidas y formalmente aceptadas sin oponerse a ellas necesariamente. De esta forma, los movimientos sociales urbanos aportan nuevas ideas y formas de hacer las cosas a la conformación del espacio social urbano.

Las ideas expuestas a lo largo de este capítulo son de antigua data, aunque sus actuales manifestaciones así como su renovada relevancia puedan parecer novedosas. Sin embargo es justamente en esta aparente novedad donde radica el interés por considerarlas un componente fundamental de la vida social urbana: aunque ellas han estado presentes desde siempre, no siempre han sido convenientemente observadas, visibilizadas ni reconocidas, ya sea por su propia obviedad, por desconocimiento e

incluso por opción política. Esta situación vuelve a poner sobre el tapete la relevancia de la paradojal constitución de las «sociedades del conocimiento»: el exceso de conocimiento actualmente disponible desborda nuestras capacidades de aprehenderlo. En tal sentido, el siguiente capítulo sistematiza una reflexión metodológica orientada a observar, visibilizar y reconocer prácticas sociales urbanas tanto en sus dimensiones estratégicas como tácticas.

V. OBSERVAR ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS URBANAS. REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE BILBAO.

El siguiente capítulo tiene por objetivo el desarrollo de una reflexión que permita acercar al terreno empírico las principales consideraciones que en torno al problema de investigación se han expuesto a lo largo de los tres capítulos anteriores.

En este sentido, y teniendo como referencia los alcances desarrollados en el Capítulo II – "Hacia las Sociedades Urbanas del Conocimiento" -, el caso de Bilbao resulta relevante en la medida que éste constituye un centro urbano con clara y explícita voluntad de orientar su desarrollo hacia el marco discursivo de las «sociedades del conocimiento». Su importante transformación desde una economía sustentada en la producción industrial hacia otra orientada a los servicios constituye un proceso ampliamente difundido, aunque quizás no suficientemente aprehendido, a nivel internacional. En este sentido, muchas de las transformaciones, problemáticas y desafíos identificadas en dicho capítulo pueden ser observadas, visibilizadas y reconocidas en las calles de Bilbao.

Respecto de los alcances del Capítulo III – "Los Desafíos de la Regeneración Urbana" -, Bilbao también constituye un ejemplo relevante, en la medida que buena parte de la transformación anteriormente aludida se ha sustentado en un proceso de regeneración urbana orientado por una importante perspectiva de carácter estratégico. Esto no solamente ha posibilitado su continuidad y coherencia a lo largo del tiempo – amparando muchos de sus aciertos y también muchos de sus errores -, sino también su proyección como centralidad cultural.

Respecto de los alcances del Capítulo IV – "La Urbanidad y sus Prácticas Sociales" -, resulta interesante abordar el potencial creativo e innovador que la «urbanidad» posee en una ciudad como Bilbao, donde es posible identificar una paulatina pero creciente convergencia entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas que posibilitan su acercamiento a las «sociedades del conocimiento» desde una posición crítica sustentada en la reflexividad y en un mayor aprendizaje de su contexto.

Asumiendo estas consideraciones, en el presente capítulo se plantea en primer lugar que los distintos agentes sociales urbanos producen conocimiento, creatividad e innovación a través del uso complementario entre prácticas sociales estratégicas y tácticas. Mientras las primeras están orientadas principalmente a alcanzar objetivos de futuro, lo cual conlleva una perspectiva secuencial y racionalista del tiempo, las segundas responden a circunstancias y/o coyunturas surgidas inesperadamente en el transcurso de la cotidianeidad, permitiendo conseguir objetivos a corto plazo, donde el conocimiento, la creatividad y la innovación constituyen recursos disponibles en el presente.

En segundo lugar, se plantea la conveniencia de desarrollar una observación que permita identificar las distintas estrategias y tácticas urbanas producidas por los agentes sociales urbanos y su importancia para el desarrollo de proyectos urbanos estratégicos. En tal sentido, la observación como recurso metodológico alcanza también una clara dimensión política, en la medida que toda observación conlleva una mayor visibilidad y la necesidad de un reconocimiento en torno a aquellos aspectos o componentes de la vida social urbana que se pretenden observar.

Por último, se presentan un conjunto de consideraciones desarrolladas a lo largo de esta investigación teniendo como eje de reflexión el caso de Bilbao. Las consideraciones expuestas no pretenden reflejar la sistematicidad de un estudio de caso, en la medida que el camino recorrido por Bilbao ha sido, y posiblemente seguirá siendo, bastante estudiado con distintos alcances y desde distintas perspectivas. Éstas pretenden, más bien, explorar los desafíos de una experiencia de regeneración urbana abierta al futuro y que como tal sigue siendo tremendamente relevante para los estudios urbanos.

5.1. Perspectivas Estratégicas, Miradas Tácticas.

El presente apartado aborda la estrecha, y a nuestro entender, complementaria relación entre *estrategias* y *tácticas*.

Una de las referencias más utilizadas al abordar el tema de las estrategias y tácticas lo constituye el libro de Sunzi denominado *El Arte de la Guerra*. En la perspectiva de Jean Levi (2008), más que entregar recetas respecto de las maneras como conquistar el mundo, la relevancia de dicho texto radica en la profunda reflexión filosófica y política

que ofrece para interpretar los cambios y aprehender *"la cadena de las transformaciones en su devenir más remoto"*. En tal sentido este autor define la obra de Sunzi como un libro de "inteligencia política".

Una perspectiva similar es la que ofrece Albert Galvany, para quien la relevancia política de la obra de Sunzi está directamente relacionada con el momento histórico bajo el cual fue escrita. Aunque el autor advierte que la datación misma de su aparición no puede ser especificada con total certeza, ella puede ser ubicada en una fase de transición entre una época marcada por la presencia de una aristocracia guerrera (s. VII y VI a.e) y el surgimiento de un nuevo orden de lucha permanente entre distintos soberanos autoritarios (Reinos Combatientes) que desembocará en la constitución de un Estado centralizado principal: el estado de Qin hacia el año 221 AC. En ambas épocas la guerra adquiere a su vez distinta connotación: si durante la primera la guerra constituía un privilegio para pocos, alcanzando una fuerte connotación ritual marcado por el heroísmo y el honor de quienes la realizaban, durante la segunda se caracterizó por la conformación de ejércitos masivos a partir del reclutamiento sistemático y continuo de población rural orientados hacia una lucha abierta entre los distintos soberanos.

Bajo esta lógica de "universalización de la guerra", como la llama Galvany, ésta constituye no solamente un medio de interacción militar sino también política involucrando al conjunto de la sociedad y haciendo extensiva sobre ella su lógica y rigor. Frente a la masividad alcanzada por la guerra, la obra de Sunzi introduce una consideración fundamental: la estrategia tiene por objetivo promover criterios de eficacia frente a la guerra, desmitificándola como símbolo de valor y heroísmo, y enmarcándola en una lógica estrictamente pragmática. En tal sentido, la estrategia convierte la guerra en un objeto de reflexión intelectual, concibiendo el conocimiento como un arma; desvela su relevancia como dispositivo disciplinario; y enmarca su implementación bajo un estricto sentido económico.

La consideración del conocimiento como arma conlleva no solamente una concepción intelectualizante de la guerra, sino que también distingue entre el rol del estratega como experto encargado de la organización del ejército respecto de las tareas u obligaciones que competen al guerrero. En tal sentido, la guerra no constituye un mero ejercicio de fuerza sino más bien constituye un ejercicio de conocimiento frente a las características

del adversario y de adaptación frente a las circunstancias o coyunturas que aparecen en el combate. En tal sentido la guerra es concebida como un proceso dinámico, de cambio permanente y transformación constante, y la estrategia como un conocimiento adaptativo.

En la perspectiva de Galvany, la estrategia propuesta por Sunzi constituye también un dispositivo disciplinario que actúa en dos frentes: por una parte, permite ordenar y disciplinar a tropas compuestas en su mayoría por campesinos en torno a un objetivo común; por otra, permite consolidar la estructura jerárquica según la cual el estratega y sus mandos asociados definen las pautas y normas a seguir. Este dispositivo disciplinario asegura el orden y la cohesión de las tropas a partir de un sistema de castigos y recompensas en torno a los cuales se organiza la voluntad de los individuos, a la vez que promueve las ansias y la voluntad de victoria por parte de las tropas en la medida que pone en juego el instinto de supervivencia de sus componentes.

Por último, Galvany plantea también que la estrategia propuesta por Sunzi expresa un principio de carácter económico, en la medida que promueve métodos y análisis estrictamente racionales de los factores implicados, intentando evitar aquel gasto excesivo de recursos que constituye el enfrentamiento armado. En tal sentido, la estrategia propuesta por Suanzi está orientada a debilitar moral y económicamente al adversario con el objetivo que éste se doblegue sin necesidad de gastar gran cantidad de recursos.

En síntesis, para Galvany es posible resumir la perspectiva estratégica de la guerra propuesta por Sunzi como una complementariedad entre el proceso dinámico donde la estrategia debe considerar constantemente las coyunturas, respondiendo y adaptándose a ellas a través de las tácticas[96].

[96] *"La estrategia militar china gravita alrededor de un continuo proceso dialéctico que enfrenta, por un lado, la voluntad de saber, la obligación de penetrar en la realidad enemiga, de arrojar luz sobre ella para así poder dominarla; y por otro lado, la persistencia por permanecer secreto, opaco, al abrigo de toda mirada indiscreta.* […]. *Los estrategas chinos comprendieron pronto que la verdadera esencia del poder que se pretende ejercer sobre el otro reside en el conocimiento que se adquiera de él"* (Galvany, 2008: 58).
"*…se trata de una acción sin desgaste, sin maniobra sin rigidez, que se adapta y se transforma en función del ritmo de las cosas y que, en ese sentido, despliega el máximo de eficacia: anticipándose en el tiempo, adecuándose a la lógica de los acontecimientos, siguiendo los patrones de la razón interna que vertebra las cosas, evitando la fricción inútil y perjudicial del enfrentamiento"* (Galvany, 2008: 83).

En una interpretación más contemporánea de dichos conceptos, y analizando críticamente la perspectiva propuesta por De Certeau descrita en el capítulo anterior, Lanceros (2006) asimila las definiciones de "estrategia" y "tácticas" a la distinción entre modernidad y posmodernidad, debate aún abierto que aborda las complejidades asociadas al cambio cultural. En la perspectiva de Lanceros, la hipótesis *posmoderna* propone que los procesos de cambio cultural se dan por horadación, socavamiento, por movimientos lentos, tenues y casi imperceptibles, lo cual la diferencia ampliamente de otras hipótesis o explicaciones sobre el cambio cultural, como la *dinástica* - que asume la existencia de procesos de sucesión histórica sobre la base de una linealidad donde no caben los sobresaltos ni rupturas -, y la *revolucionaria* - que asume la existencia de cambios bruscos, grandes golpes de época, donde la linealidad es severamente cuestionada y se imponen los cambios por sustitución-.

Para el caso de la hipótesis posmoderna, el reconocimiento a la importancia y relevancia de las tácticas constituye un antecedente fundamental, toda vez que ellas reflejan el carácter fragmentario y muchas veces imperceptible de su dinámica. Frente a ella, el pensamiento moderno asume la perspectiva estratégica, intentando sobrellevar y conservar la unidad y cohesión racionalmente pretendida. Mientras la posmodernidad cuestiona, critica y refuta la pretendida hegemonía de lo único, de lo uniforme y de lo eficiente a partir de dispersiones tácticas, la modernidad "pretende resucitar su vigencia" promoviendo el triunfo de lo único, uniforme y eficiente a partir del proyecto estratégico. O en otro marco, frente a la creciente complejidad, incertidumbre y riesgo se busca regresar a la razón -y con ello a su seguridad y refugio-[97].

En consonancia con lo anterior, Lanceros explicita una consideración a todas luces fundamental: la posmodernidad no busca sustituir el proyecto moderno con otro proyecto alternativo, acabado, delimitado. "*Carece de un propósito, de una meta definida, de una alternativa*". No existe una pretendida unidad ni identidad posmoderna, sino que ella reivindica justamente la dispersión. En este sentido, Lanceros destaca la estrecha relación de esta característica con lo que Benjamin denominó "*el carácter destructivo*", el cual cuestiona incesablemente, sin la pretensión de alcanzar una

[97] *"La posmodernidad en la medida que adopta modos fragmentarios, deconstructivos, discontinuos e incluso "débiles", no hace sino negar su supuesta existencia unitaria, sustancial. No hay posmodernidad, sino multiplicidad de tácticas que carecen de estrategia común. No hay cadencia de sucesión ni paradigma de sustitución.* […].
A esta multiplicidad táctica, a los ataques dispersos opone la modernidad el baluarte de la unidad estratégica: capital simbólico concentrado en una herencia o invertido en un proyecto" (Lanceros, 2006:65-66)

propuesta alternativa y menos aún defenderla e implementarla. En este sentido, él solamente se limita a la labor de edificar la posibilidad[98].

En la perspectiva de Lanceros, lo relevante en este momento de la posmodernidad no es la construcción de alternativas a la modernidad ni la conformación de programas que definan un camino para salir de ella; más bien, el autor plantea que lo relevante es analizar los dispositivos tácticos de los cuales ésta dispone. En este sentido, los dispositivos tácticos permiten cuestionar incluso aquella representación racionalista de la historia que desemboca en la linealidad del progreso, donde el tiempo y el espacio son analizados y valorados en la perspectiva racionalista como parte de un proceso y de un proyecto amplio, y donde el "tiempo-ahora", el presente, no existe sino como parte de un proceso más amplio que invisibiliza su particularidad.

Desde la perspectiva posmoderna, y fuertemente apoyado en Benjamin, Lanceros invita a revalorizar el "tiempo-presente" en sí mismo, como fuente y expresión de multiplicidad y diversidad. El pensamiento destructivo de Benjamin justamente rescata el valor en sí mismo del "tiempo-presente", en el entendido que es sobre él donde se sustenta la crítica, descubriendo en él posibilidades siempre nuevas. Las posibilidades están abiertas ya no en el proceso unitario, sino en el momento presente, entendido como una encrucijada donde se articulan múltiples perspectivas y posibilidades:
"*Desde esta postura que afirma la tenacidad del presente (aun ya del pasado), el pensamiento puede enunciar su especificidad: no tiene una meta sino múltiples puntos de fuga.* […] *Busca salidas. Edifica la posibilidad"* (Lanceros, 2006: 80).

La propuesta de una consideración interrelacionada de "estrategias" y "tácticas" adquiere relevancia en la medida que se inserta en un momento particularmente problemático para los centros urbanos: por una parte, los procesos de regeneración urbana y particularmente su preocupación por la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación ha estado predominantemente sustentada sobre una perspectiva estratégica sobre la manera de pensar, planificar y gestionar los centros urbanos; sin embargo, la fuerte repercusión que la actual crisis económica ha tenido

[98] "*El carácter destructivo no ve nada duradero. Pero por eso mismo ve caminos en todas partes.* […]. *Como por todas partes ve caminos está siempre en la encrucijada. En ningún instante es capaz de saber qué traerá consigo el próximo*" (W.Benjamin. Citado por Lanceros, 2006:69).
"No se trata de buscar para encontrar, sino para seguir buscando: invitación al perpetuo movimiento, a la creatividad continua, a la invención constante. No hay estación término, ni parada, ni descanso" (Lanceros, 2006:69).

sobre dichos procesos ha generado la búsqueda de vías alternativas de desarrollo, favoreciendo la visibilidad y el reconocimiento a miradas e iniciativas tácticas ignoradas en décadas anteriores. En tal sentido, la preocupación por el conocimiento, la creatividad y la innovación en las sociedades urbanas no es sólo prerrogativa de las perspectivas estratégicas sobre la ciudad, sino que también es posible observar su presencia a través de la creciente revalorización de las miradas urbanas de carácter táctico.

Las miradas tácticas se sustentan en aquellas prácticas sociales urbanas espontáneas, informales y/o autogestionadas que han marcado la construcción y desarrollo de las ciudades a lo largo de su historia, revalorizando su carácter incremental y emergente muchas veces invisibilizado e incluso restringido por el urbanismo tradicional. En este sentido, su creciente protagonismo se sustenta en el aumento del capital social y las redes colaborativas entre distintos agentes sociales articulados en torno a iniciativas que promueven el espíritu emprendedor y el movimiento cívico. Aunque podría considerarse que intervenciones de este tipo han sido realizadas desde siempre por los habitantes de las ciudades sobre el espacio que habitan, su actualizado reconocimiento como parte un enfoque crítico del urbanismo tradicional se apoya en buena medida en los efectos provocados por la crisis económica que afecta el modelo predominante de desarrollo urbano, dando paso a iniciativas como la propuesta que Lydon y otros (2011) han denominado *urbanismo táctico*.

En términos generales, el *urbanismo táctico* se plantea como un enfoque crítico respecto del urbanismo de gran escala, promoviendo el mejoramiento de la habitabilidad de las ciudades a través de intervenciones “a la escala de la calle”. En tal perspectiva, el autor sintetiza cinco características fundamentales en su formulación: un enfoque intencionado y progresivo para promover el cambio; la promoción de ideas locales para el desarrollo de la planificación local; compromisos a corto plazo y expectativas realistas; intervenciones de bajo riesgo pero con alta potencialidad; y desarrollo de capital social entre ciudadanos promoviendo dinámicas colaborativas entre instituciones públicas, privadas y ciudadanas. De esta forma el *urbanismo táctico* promueve una lógica que combina “acción a corto plazo/cambio a largo plazo” a través de un amplio espectro de iniciativas como “calles abiertas”, “calles para jugar”, “park(ing) day”, “bombardeo de sillas”, entre otras que se han popularizado en los últimos años.

Analizando la experiencia europea, Fernández (2012) sostiene que la emergencia de intervenciones de carácter táctico se enmarca dentro de una forma de mirar los problemas del espacio urbano orientadas al desarrollo de propuestas adaptativas que permitan enfrentar no solamente los efectos de la crisis económica, sino también la lógica jerarquizada, centralizada e institucional del urbanismo expansivo de los grandes proyectos urbanos. Este enfoque, denominado por Fernández como gestión del "mientras tanto", se sustenta en la "adopción de fórmulas flexibles y abiertas para la gestión del espacio urbano", la cual permita promover el uso y dinamización de todos aquellos activos públicos de las ciudades que en la actualidad se encuentran cerrados o subutilizados producto de las restricciones y los recortes presupuestarios. En tal sentido, estos pueden ser aplicables a aquellas infraestructuras y equipamientos – locales comerciales vacíos, solares sin uso, edificios públicos, entre otros – que tradicionalmente han constituido espacios intersticiales de las ciudades, pero también sobre aquellos proyectos de arquitectura icónica construidos bajo la dinámica de las grandes intervenciones urbanísticas.

Entre los distintos proyectos europeos presentados y analizados por Fernández como ejemplos de este enfoque destaca particularmente el caso de ZWAP[99] en la zona de Zorrozaurre, Bilbao. Amparados en el largo intervalo que supondrá la implementación del MasterPlan diseñado por Zaha Hadid para esta antigua y tradicional zona industrial de la ciudad, los gestores del proyecto han desarrollado un proceso de reutilización de distintos espacios subutilizados conformando un alternativa para el desarrollo de iniciativas orientadas a la creación, la actividad cultural y la visibilización de la memoria del barrio. En tal sentido, Fernández destaca su capacidad para introducir un enfoque de gestión del "mientras tanto" y de lo transitorio dentro de la lógica urbanística predominante de carácter formalista y tendiente a la intervención de gran escala a largo plazo. En tal sentido, el proyecto ZWAP recoge los principios de la intervención táctica adaptando los recursos disponibles, activando la capacidad creativa

[99] "… originariamente Zorrotzaurre Art Work in Progress" ahora "Zone Art Work in Progress". (Baza, 2013: 2). Además de ZWAP, la autora de este reportaje destaca además la próxima apertura del proyecto Papelera, también orientado a la producción artística y creativa pero sin fecha de caducidad como el primero.

y colaborativa entre los usuarios de dicho espacio y promoviendo iniciativas flexibles y poco costosas de uso del espacio urbano[100].

En síntesis, y considerando los distintos planteamientos revisados precedentemente, puede entenderse el urbanismo táctico como una revalorización de intervenciones urbanas puntuales y de carácter local, sustentadas en la activación de capacidades ciudadanas, que promueven un cambio en la lógica jerárquica, centralizada e institucionalizada del urbanismo tradicional. En tal sentido, más que una abrupta oposición al urbanismo estratégico de los grandes proyectos urbanísticos, el urbanismo táctico constituye un acercamiento crítico y emergente al mismo. El debate sobre las nuevas posibilidades que este planteamiento abre a los procesos de regeneración urbana y a la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación constituye un interesante desafío para el desarrollo de las ciencias sociales.

La estrecha relación existente entre estrategias y tácticas puede ser asimilada a la relación entre la dimensión instituida e instituyente de lo social. Interpretando la perspectiva desarrollada al respecto por Bergua (2007), mientras la primera dimensión hace referencia a aquellos componentes de lo social formalmente reconocidos como tales, donde destaca la acción del Estado como agente atractor en la organización de una sociedad, la segunda acoge aquellos componentes de carácter implícito y encubierto que se mantienen en estado de «potencia» y cuyo principal atractor es la gente. De esta manera, aunque lo «instituido» se constituye en relación con lo «instituyente», lo hace de manera implícita y silenciosa, invisibilizando su importancia. No obstante, en épocas de crisis y conflicto, lo «instituyente» aflora explícita y manifiestamente pues ya no puede ser controlado y ordenado por «lo instituido», siendo tematizado y abordado desde los distintos enfoques de las ciencias sociales y también por los distintos lineamientos políticos[101].

[100] "La ciudad nos ofrece un espacio artístico y escénico impresionante y nos lo va a ofrecer durante todo el tiempo que se alarguen las obras del Master Plan que afecta a la zona. Hablan de treinta años. ¡Treinta años! ¿Por qué no aprovecharlo entonces? Ésa es su filosofía, la del While Become, el valor del mientras tanto, del mientras ocurre". (Manu Gómez-Alvarez. Citado por Baza, 2013: 2)

[101] "*Ahora bien, ¿qué es exactamente lo instituyente? En las páginas que siguen voy a proponer en varias etapas un conjunto de observaciones que pretenden aclararlo. Sin embargo, se puede adelantar que es algo tan obvio y común que no nos damos cuenta de su importancia. Afecta permanentemente a nuestra existencia social y, sin embargo, el orden instituido no reconoce (ni quizás puede reconocer del todo) esa afección. Funciona de un modo implícito y anodino en la cotidianeidad de las situaciones estables, corrientes y cómodas. En cambio, en las situaciones metaestables o alejadas del equilibrio, como son los cambios, conflictos y crisis, se vuelve explícito, patente y sorprendente*" (Bergua, 2007: 9).

Una situación similar a la anterior caracteriza la relación entre estrategias y tácticas. Tal como puede despenderse del *Arte de la Guerra*, y como se hace patente en los procesos de regeneración urbana, las perspectivas estratégicas sobre lo urbano han alcanzado un nivel de reconocimiento y difusión que contrasta con la invisibilidad asignada a las tácticas. Mientras las primeras aparecen asociadas al poder instituido y son referidas como garantes de la continuidad y coherencia en el tiempo de importantes procesos urbanísticos, las segundas son invisibilizadas aunque hayan sido utilizadas para gestionar y negociar la contingencia de dichos procesos. En tal sentido, las estrategias se asimilan al poder y al orden de lo instituido – por ejemplo a través de su adopción y promoción por parte del Estado -, mientras que las tácticas guardan similitud con la subordinación y la potencia instituyente – por ejemplo, a través de su aplicación por parte de la gente -.

Sin embargo, esta interpretación de los postulados de Bergua no solamente permite establecer una similitud descriptiva sino también un acercamiento metodológico en la medida que define la capacidad para observa la conformación de lo social que tienen las ciencias sociales. En su libro *Estilos de Investigación Social* (2011) el autor plantea lo siguiente:

"*En efecto, los distintos métodos y técnicas de investigación tienen que ver con maneras diferentes de interpretar el orden social que dan lugar a otros tantos estilos de autoinstitución social. De todas formas, aunque haya estilos diferentes, todos tienen en común el no ver más actividad social que la que encaja en el orden instituido. Es decir, la sociedad*" (Bergua, 2011: 9).

Y prosigue:

"*En fin, que por debajo del homogéneo orden, comúnmente denominado Sociedad, siempre actúa y logra emerger, desbaratando la unidad del sistema, la heterogénea potencia instituyente. Dicho de otro modo, la sociedad y su estilo de vida no agotan lo social*" (Bergua, 2011:10).

El cuestionamiento de Bergua respecto de las capacidades desarrolladas por las ciencias sociales para posicionarse y abordar la relación entre ambas dimensiones de lo social resulta sintomático en la actualidad, pues al orientarse principalmente sobre la dimensión instituida de lo social, las ciencias sociales descuidan la posibilidad de abocarse hacia su dimensión instituyente, dejando vacante un amplio campo de

conocimiento. Para el autor, ésta ha sido la tendencia predominante en aquellos enfoques de la sociología clásica, con raigambre positivista, que reconocen y se abocan solamente el orden instituido. Y si bien el autor reconoce que durante las últimas décadas es posible observar una emergencia de enfoques de carácter crítico que cuestionan la veracidad exclusiva de ese orden buscando instrumentos y herramientas que los acerquen a la potencia instituyente, éstos no han logrado consolidarse plenamente.

Para el autor, el principal problema que presentan los enfoques clásicos es que su desconocimiento de la relevancia de la potencia instituyente reduce sus posibilidades de comprender aquellos aspectos problemáticos y/o conflictivos que surgen en la conformación de lo social y que se hacen explícitos en períodos de crisis o cambio. Al centrarse solamente en aquellos aspectos explícitos de la conformación de lo social y al confiar en una identidad entre la realidad social y su capacidad de observación, quienes participan de estos enfoques "no saben que no saben"[102]. En el caso de los enfoques críticos, si bien éstos reconocen la limitada capacidad de conocimiento de sus marcos teóricos y metodológicos, tampoco han logrado desarrollar instrumentos y herramientas que les permitan abordar la potencia instituyente de manera satisfactoria. Esta imposibilidad se explicaría, a juicio del autor, porque estos enfoques resultan participativos de la autoinstitución social en la medida que no han logrado romper con el ordenamiento jerárquico predominante en las formas modernas de conocimiento[103]. En ambos casos, el acercamiento a la potencia instituyente sustentada en "la gente" requiere para el autor de una búsqueda de nuevas formas de reflexividad.

Por tal motivo, para abordar la relación entre lo instituido y lo instituyente Bergua establece la conveniencia de diferenciar entre tres niveles de reflexividad.

[102] *"La sociología no ha llegado tan lejos como los físicos. En efecto, muy pocos son los que admiten saber que no saben. La mayoría, como los biólogos, no saben que no saben. Lo demuestran cuando hablan de anomia o de conductas desviadas, expresiones que califican negativamente cierta actividad social, así como cuando interpretan los cambios, conflictos y crisis poniéndolos en relación con un orden ya existente o que estaría por venir"* (Bergua, 2011: 10).

[103] *"Lo característico de los planes modernos fue que los metarrelatos ideológicos y teóricos garantizaron que cierto orden fuera haciéndose a la vez que se iba comprendiendo en términos jerárquicos (es decir, a partir de ciertos arbitrarios culturales trascendidos de la vida cotidiana que, con el tiempo, se autonomizaron y parecieron adquirir vida propia). En cambio en la actualidad, estamos tomando conciencia de que lo social se está haciendo a la vez que se va comprendiendo a partir de esa totalidad acntrada y primaria que es la gente en su vida cotidiana. No hay aquí subconjuntos que absorban y representen añ conjunto. Simplemente breves y locales emergencias que son arrastradas por el impensable e indomable río de la vida cotidiana. Aunque se pueda constatar esta autoinstitución anárquica, no se puede decir mucho de ella n tampoco se la puede tratar. Del modo de conocer que ensaya la gente la ciencia no sabe nada y con su modo de actuar la política no puede hacer nada*" (Bergua, 2007: 226).

- La reflexividad de primer orden u *objetivista*, cuyas observaciones se proyectan directamente sobre la realidad;
- La reflexividad de segundo orden o *subjetivista*, orientada no sobre la realidad misma sino sobre la observación de la realidad, es decir, sobre la realidad como entidad observada.
- La reflexividad de tercer orden o *constructivista*, se proyecta sobre la construcción efectiva de la realidad, donde la realidad y la observación se encarnan en el hacer, es decir en el *curso de acción donde se encarna la observación.*

Esta consideración puede ser extensiva a los distintos estilos de investigación social. Para Bergua, la estrecha relación que algunos conceptos claves del pensamiento sociológico contemporáneo como "individuos", "grupos", "subculturas" y "comunidades" tienen con las técnicas e instrumentos sociales de investigación posee una importancia fundamental en la medida que funda una paradoja: Mientras algunos conceptos de la sociología clásica y las técnicas de investigación asociados a ellos definen un mundo delimitado e incompleto de lo que se puede observar – lo instituido - dejando un amplio campo de *socius* al margen – lo instituyente –, dicho conceptos también pueden actuar como membranas para aquellos enfoques críticos que intuyen que hay socius más allá y que por ende *saben que no saben*, manteniéndose alerta y expectantes respecto de sus formas de expresión y/o manifestación.

Para profundizar en este ámbito, el autor invita a superar la distinción entre técnicas cualitativa y cuantitativa, reformulando la clasificación de las distintas perspectivas de la investigación social a partir de una propuesta formulada por Jesús Ibáñez, para quien la distinción cualitativa/cuantitativa solamente hacía referencia al aspecto tecnológico – al *cómo* – y al aspecto metodológico relativo al *por qué* – sin precisar con claridad el aspecto epistemológico referido al *para qué*, detrás del cual siempre había determinaciones de carácter político no determinadas.

A la conocida distinción propuesta por Ibáñez entre las *perspectivas distributiva*, la *estructural* y la *dialéctica*, Bergua incorpora una cuarta perspectiva, la *contextual o antropológica.* Mientras la distinción propuesta por Ibáñez está centrada en "*lo que se dice*" – proveniente de la importancia asignada por dicho autor al isomorfismo asociado a los "juegos de lenguaje", la cuarta perspectiva propuesta por Bergua pondría mayor

énfasis en rescatar *"lo que se hace"* es decir, en juegos de interacción desarrollados en el marco de la vida social cotidiana y donde cobran importancia los individuos, las relaciones y el contexto en el cual éstos se desarrollan[104]. Cada uno de los cuatro estilos de investigación identificados poseen estrecha relación con enfoques teóricos: por una parte, el autor plantea una estrecha interrelación entre los enfoques clásicos y los estilos de investigación distributivos, principalmente asociados a las encuestas, mientras que los estilos estructural, antropológico/contextual y dialéctico poseen mayor relación con los llamados enfoques críticos.

En el caso de los primeros, su estrecha relación estaría fundamentada en la importancia asignada al hecho social, es decir, al valor científico asignado a "lo manifiesto", tendencia promovida desde Durkheim hasta la actualidad y presente en enfoques de gran relevancia en la historia de las ciencias sociales como el funcionalismo y el estructuralismo, las cuales se orientan preferentemente hacia el orden instituido. Por su parte, los enfoques críticos se sustentan en una preocupación preferente por la potencia instituyente, lo que se hace visible a través de dos actitudes predominantes: la *sospecha* respecto de la veracidad del dato científico sustentado en el hecho positivo y la búsqueda de los aspectos no manifiestos y muchas veces subordinados y/o reprimidos que resultan constitutivos de un determinado contexto social; y la promoción de dispositivos de *liberación* de aquellos aspectos subordinados y reprimidos, lo que conlleva necesariamente una transformación de la realidad. En esta perspectiva Bergua identifica autores aparentemente tan distintos como Marx, Nietzsche, Freud y por supuesto los integrantes de la Escuela de Francfort y sus cercanos.

En el caso específico del estilo contextual, Bergua reconoce que si bien sus dos principales técnicas de investigación características como son la observación y las historias de vida se encuentran tradicionalmente emparentadas con técnicas propias del estilo estructural como la entrevista y el grupo de discusión – en la medida que todas ellas han sido tradicionalmente agrupadas bajo la categoría de "técnicas cualitativas" -, mantienen un importante aspecto de distinción entre sí: las técnicas del estilo contextual prestan atención preferentemente al *contexto* donde se inscriben *los individuos y sus*

[104] Dice Bergua: "*Por su parte, en la perspectiva antropológica o contextual, puesto que presta atención a los sentidos depositados en el contexto y a la interpretación que le dan sus habitantes, parecería que la sociedad es algo más compleja, pues estará formada por individuos, relaciones y contextos"* (Bergua, 2011: 42).

relaciones, y por tanto destacan preferentemente el *carácter situado* de todo conocimiento.

Asimismo, y como segunda característica distintiva, Bergua destaca su preocupación por "utilizar un juego de interacción participativo para producir la información" (Bergua, 2011: 158). Lo anterior permite entender la importancia de la interacción social como un componente fundamental de la producción de conocimiento, destacando la importancia de las "situaciones" en las cuales se produce, emparentándolas directamente con la pragmática lingüística y el carácter performativo de los actos de habla (Wittgenstein, Austin, Pierce, entre otros).

Una tercera característica distintiva de las técnicas del estilo contextual es su preocupación por lo "no dicho" y por lo "no explicitado", concepciones tradicionalmente abordadas desde la antropología a partir de su concepción del "extrañamiento" y que además posee una importante concepción "interpretativa" ue cuestiona la relación sujeto-objeto propia del positivismo.

5.2. Bilbao de cara a las Sociedades del Conocimiento.

Durante los últimos 25 años, Bilbao se ha constituido en una de las experiencias más emblemáticas y reseñadas de regeneración urbana a nivel internacional. Su reestructuración económica y productiva desde un modelo industrial - sustentado en la siderurgia- hacia un modelo pos-industrial – orientado a los servicios, el ocio y el turismo –, el particular modelo de concertación público-privado que ha orientado este proceso, y la visibilidad sustentada en obras arquitectónica y urbanísticamente estratégicas, han sido claves para su éxito.

Sintetizando el proceso anteriormente descrito, el documento denominado "Bilbao Metropolitano 2030. Es Tiempo de Profesionales" producido por Bilbao Metrópoli 30 (2011) identifica la existencia de tres fases que han marcado el proceso de regeneración urbana buscando consolidar a Bilbao como una moderna ciudad de servicios.

Una primera fase, desarrollada entre los años 1991 al 2000 y denominada como "Fase de las Infraestructuras", estuvo sustentada en el diseño del Plan Estratégico para la

Revitalización del Bilbao Metropolitano, el cual fijó los objetivos a corto y a largo plazo con un alcance tanto físico como socioeconómico, que se expresan en sus principales ejes de actuación: la accesibilidad exterior – aeropuerto y puerto - y la movilidad interna de la metrópoli – metro -, y la regeneración medioambiental y urbana – saneamiento de la Ría – así como también la inversión en recursos humanos y la inversión tecnológica, la centralidad cultural y la articulación de la acción social.

En la segunda fase, identificada entre los años 2001 y 2010 y denominada como "Fase de los Valores", el documento establece que se buscó fortalecer aquellos valores intangibles considerados claves para aportar valor añadido a la generación de servicios y actividades empresariales, así como también para conformar un entorno adecuado para el desarrollo personal y la satisfacción de los ciudadanos. En este sentido, se buscó potenciar las capacidades, las actitudes y las actividades de las personas o de colectivos promoviendo valores como la innovación, la profesionalidad, la identidad, la comunidad y la apertura al exterior.

La tercera fase, prevista entre los años 2011 y 2030 y denominada como "Fase de las Personas" se formula en continuidad y complementariedad con las dos anteriores, promoviendo la necesidad de "*liberar en cada persona el talento y las habilidades propias, permitiendo a cada uno realizarse como persona y como profesional y, por tanto, ser feliz*" (ibid: 74). En este sentido, el mencionado documento declara como fundamental la necesidad de "creer para crear" posibilidades y oportunidades, promocionando la profesionalidad y los liderazgos requeridos para fortalecer la cultura, la creatividad y la innovación.

Aunque breve, la referencia a estas tres etapas permite identificar y destacar tres interesantes características que distinguen el proceso de regeneración urbana desarrollado por Bilbao, las cuales han sido reseñadas por Martínez Callejo (2009). La primera de ellas es su marcado *carácter estratégico*, el cual ha permitido proyectar a través del tiempo un proceso continuo, constante y coherente. La segunda, es la importancia que han tenido las *agencias urbanas* Bilbao Metrópoli 30 en la reflexión estratégica, y Bilbao Ria 2000 en la planificación y gestión urbanística. La tercera, es *el pragmatismo urbanístico* que a juicio de distintos autores ha caracterizado este proceso, marcado por la construcción de proyectos urbanos estratégicos.

En lo que respecta al *carácter estratégico* que orienta el proceso de regeneración urbana de Bilbao, ésta puede valorarse atendiendo a distintos aspectos que se encuentran interrelacionados entre sí: por una parte, ella ha sustentado la continuidad de sus objetivos a lo largo del tiempo, la coherencia de sus actuaciones y su proyección a futuro; por otra, ha permitido concretar las distintas actuaciones contempladas dentro de los plazos previstos; además, y como corolario de las dos anteriores, este carácter estratégico refleja la capacidad de un centro urbano para pensarse a sí mismo a lo largo de tiempo definiendo sus objetivos, lineamientos y herramientas de desarrollo a largo plazo.

Asociado al carácter estratégico antes descrito, destaca también la importancia adquirida por entidades como la *Asociación Bilbao Metrópoli-30* o la *Sociedad BILBAO Ría 2000* en su *rol de agencias urbanas*. Para Martínez Callejo su relevancia puede reconocerse en la siguiente descripción: "*Entidades de gran repercusión y promoción en el cambio de siglo, impulsoras del desarrollo urbano y económico, potenciadoras de las actividades generadoras de riqueza, atentas a la promoción económica, al apoyo al empresariado, a los temas del mercado de trabajo, los estudios económicos, etc. Entes que tuvieron en Promovisa, en la oficina del Plan General, en Viviendas Municipales o en Surbisa, claros referentes"* (Martínez Callejo, 2009: 337).

En el caso de la *Asociación Bilbao Metrópoli 30*[105] Martínez Callejo destaca específicamente su importancia en la reflexión estratégica urbana definiendo aquellas orientaciones a seguir. Entre las principales funciones desempeñadas en este sentido destacan el impulso, realización y puesta en práctica del Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano a través de acciones como la mejora de la imagen interna y externa de Bilbao, la realización de proyectos de estudio e investigación dirigidos a profundizar en el conocimiento de la situación de la metrópoli y de otras metrópolis de referencia, la promoción de la cooperación de los sectores público y privado para alcanzar soluciones conjuntas de problemas de mutuo interés, entre otras. Además el Plan proponía distintos ejes de actuación orientados hacia la

[105] *"La Asociación «Bilbao Metrópoli 30», constituida el 9 de mayo de 1991 como Asociación del Gobierno Vasco, fue creada para realizar proyectos de planificación, estudio y promoción, dirigidos hacia la recuperación y revitalización del Bilbao metropolitano. La Asociación obtuvo reconocimiento de «Entidad de Utilidad Pública» en junio de 1992 y para mediados de la década, registraba ya 18 socios fundadores y más de 100 socios entre socios de número y socios colaboradores"* (Martínez Callejo, 2009: 337).

movilidad, accesibilidad, regeneración urbana, regeneración medioambiental, servicios avanzados, gestión coordinada público y privada y articulación de la acción social. Aunque la Asociación no posee atribuciones de gestión en estas materias, su influencia ha quedado marcada, a decir del autor, en el arranque del Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y del Plan Territorial Parcial del Bilbao Metropolitano.

En el caso de *Bilbao Ría 2000* podría establecerse que su relevancia reside principalmente en su capacidad para gestionar la recuperación de antiguos suelos industriales y/o portuarios deteriorados a través de un modelo de concertación pública-pública y redistribuir sus beneficios económicos al resto de la ciudad mediante la construcción de las infraestructuras y equipamientos considerados necesarios para la transformación física y socioeconómica de la ciudad. En tal sentido, destaca su capacidad de articular los intereses y decisiones de organismos como el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, el Instituto Nacional de la Industria, el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia, el Ayuntamiento de Bilbao, entre otros, que se expresan en obras emblemáticas de la ciudad como son las realizadas en Abandoibarra, Ametzola, Bilbao La Vieja, entre otras.

En lo que respecta al *pragmatismo urbanístico* antes referido, Martínez Callejo lo asocia a la promoción de proyectos urbanos estratégicos capaces de generar márgenes de seguridad económica, que animen el desarrollo económico y social y que tengan capacidad reestructuradora sobre el espacio urbano y territorial. Para este autor, la "capacidad reestructuradora de los proyectos" se sustentaría en dos grandes ejes que han sido desarrollados de manera complementaria: el recurso a un urbanismo emblemático, a través de proyectos arquitectónicos que complementan su fuerte impacto simbólico con una función representativa, y su orientación hacia procesos de reestructuración interior de la ciudad, enfocando actuaciones hacia aquellas áreas obsoletas de la ciudad.

Ejemplos de lo anterior lo constituyen el metro de Bilbao, que permite la accesibilidad desde distintos puntos de ésta hacia el centro urbano de manera rápida y expedita además de constituirse en un ícono urbano gracias al particular y premiado diseño propuesto por Norman Foster; el aeropuerto de Loiu, diseñado por Santiago Calatrava y orientado a constituir el punto de conexión de la ciudad con el exterior; el paseo peatonal de Abandoibarra, la construcción del tranvía urbano, la instalación de la

pasarela Zubizuri, la urbanización de los antiguos muelles de Ripa y Uribitarte en directa complementariedad con el museo Guggenheim, el Palacio Euskalduna y la Alhóndiga de Bilbao.

Para comprender la relevancia que la articulación entre perspectiva estratégica, agencias urbanas y pragmatismo urbanístico han tenido en la transformación de Bilbao, resulta conveniente considerar brevemente algunos de sus antecedentes históricos. Según Ispizúa (2011), las primeras referencias históricas escritas respecto del asentamiento que da origen a Bilbao se remontan hacia el siglo IX, no obstante su constitución oficial como Villa se remonta hacia el 1300, cuando D. Diego López de Haro, señor de Bizkaia, consigue su carta fundacional sustentada en la creciente importancia comercial que adquiere producto de la navegación de la Ría y su constitución como vía fluvial de desplazamiento de la lana proveniente desde Castilla hacia el Cantábrico. Entre esa fecha y hasta el siglo XIX la consolidación de Bilbao aparece sustentado en tres actividades económicas principales: el comercio, como "puerto natural de Castilla", la industria gracias a su proximidad con la zona minera que posibilita la manufactura de hierro, y la navegación, como puerto interno protegido. En términos urbanísticos, su desarrollo se sitúa en la zona actualmente conocida como Casco Histórico, destacando por su forma radial. Sin embargo, en 1876 la propuesta de Ensanche desarrollada por Alzola, Achucarro y Hoffmeyer siguiendo el modelo de Carlos Castro para Madrid y de Idelfonso Cerdá para Barcelona supondrá el salto definitivo de la Villa hacia la margen izquierda, conectada a la ciudad histórica por medio de un puente. Según la descripción de Ispizúa: "*Es un trazado barroco organizado en retícula ortogonal en cuyo centro se sitúa la plaza principal en la que interaccionan los dos ejes radiales ortogonales, y dos ejes radiales diagonales"* (Ispizúa, 2011: 47).

Asimismo, la transición del siglo XIX al siglo XX sitúa la consolidación de Bilbao como ciudad industrial sustentada en la siderurgia, la construcción naval y la fabricación de maquinaria pesada. En tal sentido, su pujanza económica aparece relacionada con un aumento de la presión demográfica, lo que se traduce en términos urbanos en sucesivos proyectos de ampliación en torno al Ensanche como instrumento urbanístico, entre los que destacan el proyecto de ampliación del Ensanche de Enrique Epalza de 1901, el proyecto de ampliación del Ensanche de Federico Ugalde de 1904; el proyecto de Extensión Urbana para incorporar los barrios de Deusto, Olabeaga, Rekalde

y Begoña de 1929; el Plan Comarcal, de Pedro Bidegor de 1943, que recoge la propuesta de Ricardo Bastida realizadas en 1923 para conformar un desarrollo urbano de características comarcales y sustentado en componentes metropolitanos como la circulación, la red ferroviaria, el puerto, la ordenación industrial y la ordenación urbana. Por último, el Plan Comarcal de Bilbao, aprobado en el año 1964, marcará la ciudad con su fuerte impronta desarrollista.

Sin embargo, es con la crisis industrial de finales de los años setenta que la ciudad comienza a forjar la situación que actualmente detenta. Esta crisis impacta fuertemente sobre Bilbao producto de su importante especialización industrial y a la estrecha relación de ésta con el sector servicios, lo que produce estancamiento de la población y aumento de la emigración, altos índices de desempleo y marginación social, elevado deterioro ambiental y degeneración del tejido urbano, además de pesimismo social y falta de fe en el futuro. Tal como plantea Ispizua, como respuesta a esta situación entre fines de los años ochenta y principios de los años noventa se inicia un importante proceso de transformación económica y social: la primera orientada hacia un cambio de modelo productivo hacia el sector terciario y la segunda orientada hacia un aumento de la calidad de vida y del nivel de renta de los habitantes de la ciudad. Ello se traduce en el importante y reconocido proceso de regeneración urbana que articula las dimensiones física y socioeconómica: respecto de la primera, destacan los proyectos de accesibilidad exterior, movilidad interna y regeneración medioambiental; respecto de la segunda, destacan la asociación entre cultura y conocimiento, a través de la capacitación de recursos humanos para la industria y el sector servicios, además de la inversión en actividades de ocio y turismo, entendidos como elementos claves de dinamización interna y promoción externa.

Martínez Callejo indica que si bien a principios de los años noventa el principal instrumento urbanístico de planeamiento estructurante de la ciudad seguía siendo el Plan Comarcal de Bilbao de 1964, ya se había comenzado un proceso de reflexión orientado hacia la elaboración de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana para la ciudad, aprobado definitivamente el año 1994. Destaca en este sentido la importancia alcanzada por la Oficina Municipal del Plan constituida hacia 1988, la cual tenía por objetivo la recolección de información urbanística y posteriormente la revisión y elaboración del documento de Avance del Plan que marcará la orientación estratégica de

la reflexión y de las propuestas expresadas y contenidas en la formulación del Plan definitivo.

Uno de los aspectos más relevantes del Plan será su orientación hacia la constitución de un nuevo modelo de ciudad, adoptando el marco sustentado en las nuevas tecnologías de la comunicación y los servicios, y promoviendo una necesaria "filosofía de la transformación" de la ciudad que permita superar el pasado industrial y la crisis económica derivada de éste[106]. El cumplimiento de este tipo de objetivos permitirá a la ciudad realizar una eficiente promoción exterior, conseguir la captación de inversiones exteriores y atraer nuevas oportunidades para su desarrollo. Para ello, resulta fundamental una transformación urbanística que permita mejorar la capacidad de recepción de nuevas actividades mediante una oferta de suelo adecuada. Martínez Callejo destaca en ese sentido, la necesidad de aumentar la eficacia funcional de la ciudad mediante una mejor accesibilidad, dotar a la ciudad de suelo preparado para acoger servicios específicos requeridos a través de grandes infraestructuras y equipamientos de alto nivel, y una nueva imagen de la función de capitalidad desarrollada por la ciudad.

El cumplimiento de estos objetivos aparece directamente relacionado con la creciente importancia que el eje de la ría alcanza en el proceso de regeneración urbana de Bilbao. El carácter portuario que este espacio poseía aún a principios de los años noventa comienza a convertirse en un "bien codiciado" y fundamental para la materialización del nuevo proyecto de ciudad, en la medida que es entendido como un espacio potencialmente libre producto del traslado de sus actividades hacia el Puerto exterior. Para Martínez Callejo, la respuesta a estos requerimientos se materializa mediante una articulada interrelación entre Plan y Proyecto. Tanto el Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao como el Avance del Plan Territorial Parcial lo incorporan en sus formulaciones como un "bien preciado", aunque no definen ni establecen actuaciones concretas en torno a él. En tal sentido, y siguiendo a Pozueta, Martínez Callejo establece que las actuaciones en torno al antiguo espacio portuario son operaciones puntuales que adquieren la forma de Proyectos más que de Planes. Dice el autor: "*Parecen propios del*

[106] *"Por eso mismo, aunque resulte extraño e impropio de un documento urbanístico, la inclusión de objetivos como la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos, el aumento de su nivel de renta mediante la creación de nuevos puestos de trabajo y mejor remunerados y una mejora del hábitat, ofreciendo mayores oportunidades de ocio, cultura, medioambiente, etc, figurarán en el Avance del Plan General de Bilbao"* (Martínez Callejo, 2009: 326).

momento – por la crisis urbanística – más proyectos de actuación directa y puntual frente a la planificación global" (Martínez Callejo, 2009: 335).

Si bien las actuaciones urbanas orientadas hacia el relanzamiento de la ciudad de servicios y la atracción de inversión terciaria se concentran principalmente en la Ría de Bilbao constituyéndola como "eje principal de la ciudad y elemento más simbólico", también destaca la importancia asignada al mejoramiento de la habitabilidad mediante la construcción de nuevas viviendas, de espacios públicos y de áreas verdes que se localizarán principalmente en el interior de la ciudad a través de programas de rehabilitación del parque de viviendas construidas, y en los antiguos espacios mineros y de transporte ferroviario a través de la construcción de nuevas viviendas y recuperación de espacios degradados mediante la reforma interior.

Una breve revisión de distintos argumentos y consideraciones expuestos durante el año 2000 por distintos especialistas vinculados al proceso de regeneración urbana permiten vislumbrar el nivel de consolidación alcanzado por éste así como también los aciertos sobre los cuales éste se sustenta.

Estableciendo una perspectiva general respecto del proceso de regeneración experimentado por Bilbao durante su primera década, Areso (2001) destacaba cuatro ejes fundamentales que marcaban su orientación, coherencia y continuidad. Un primer eje dice relación con la inversión en obras de infraestructuras que han posibilitado una mayor accesibilidad con y desde sus entornos territoriales, facilitando la movilidad interna de la metrópoli y cambiando la cara e imagen de la ciudad, como por ejemplo el puerto, el aeropuerto, el metro, el ferrocarril, el tranvía y los ejes viarios. El segundo eje aborda las problemáticas asociadas a la regeneración medioambiental y urbana, fundamental frente al deterioro y la contaminación experimentados por aquellas áreas centrales de la ciudad utilizadas para el trabajo industrial destacando la creación de parques, el saneamiento de la ría, y una mayor calidad del urbanismo y de la arquitectura de la ciudad. El tercer eje aparece orientado hacia la inversión en recursos humanos y en valores como el conocimiento, la creatividad, la educación y la capacidad de iniciativa. Por último, Areso destaca la creciente centralidad cultural adquirida y desarrollada por Bilbao, considerada un elemento esencial para promover el dinamismo

de la ciudad y de su imagen exterior mediante una nutrida y variada oferta de actividades artísticas, deportivas y de ocio en general.

En el ámbito de la gobernanza, cabe destacar la positiva valoración realizada por Otaola (2001) sobre la capacidad para promover la coordinación, la cooperación, y la colaboración entre los diferentes niveles de las administraciones públicas locales, provinciales, autonómicas y centrales, y entre el sector público y el privado durante la primera década de regeneración urbana. Para el autor resulta clave en este sentido el rol desarrollado por la agencia Bilbao Ría 2000, cuya flexibilidad y rapidez en las decisiones, además de una filosofía que actúa fuera de toda lógica sectorial han sido fundamentales para intervenir en las zonas urbanizadas de la ciudad, sacando partido a las infraestructuras existentes y transformando los problemas en oportunidades. Esta capacidad para articular decisiones, promover actuaciones y gestionar operaciones es resaltada por Otaola como parte de un marcado "pragmatismo" que puede resumirse en los siguientes puntos:

- Poner en marcha rápidamente la operación para lograr credibilidad: la acción genera acción.
- Dividir el proyecto en fases y empezar por lo más factible, teniendo fe en el proceso iniciado.
- Apostar a la sencillez de los diseños.
- Ser prudente en las inversiones, especialmente en las fases iniciales.
- Manejar el programa con gran flexibilidad en el marco de unos objetivos generales claramente definidos.

El "pragmatismo" reseñado por Otaola es destacado también por Masbouni (2001), quien reconoce como una de las claves del éxito de Bilbao el haber creado las condiciones de credibilidad y confianza entre los inversores, y reafirmar la autoestima de los ciudadanos a través de su modelo de partenariado. Bajo este modelo se congregan financiadores y responsables públicos entre los que se encontraban el Estado español, el Gobierno Vasco, la Diputación Foral y el Ayuntamiento de Bilbao, quienes a través de Bilbao Ria 2000 se concentraron en las operaciones urbanas estratégicas con el objetivo de "*urbanizar y crear valor financiero y urbanístico en terrenos públicos centrales, gracias a un modo de decisión basado en el consenso y a un funcionamiento colegiado*" (Ibid: 21).

En esta perspectiva, Nieva (2001) destaca que entre las implicancias del éxito alcanzado por Bilbao Ría 2000 está su capacidad para promover una redistribución social de la renta generada con las operaciones urbanísticas realizadas. A juicio de este autor, Bilbao Ría 2000 se mueve bajo la lógica del equilibrio financiero y la reinversión, con el objetivo claro y distintivo de promover la valorización del área metropolitana de Bilbao en su conjunto. En tal sentido, el impacto del proyecto urbano implementado por ejemplo en Abandoibarra ha permitido a juicio de este autor una redistribución de renta, en la medida que las plusvalías generadas gracias a la rehabilitación del suelo ha permitido la inversión en proyectos urbanos en zonas como Bilbao La Vieja. Como puede desprenderse de este ejemplo, el proyecto urbano entendido como instrumento urbanístico alcanza también una importante dimensión estratégica, en la medida que permite no solamente una importante transformación física y urbanística de distintas zonas de la ciudad, generando nuevos espacios de atracción urbana y sentando las bases para una actuación de carácter metropolitano.

Si bien las perspectivas anteriormente reseñadas elogian los resultados alcanzados en menos de una década por el proceso de regeneración urbana de Bilbao, también resulta importante mencionar algunas posiciones críticas respecto de éstos, que ponen en cuestión la solidez de la perspectiva estratégica anteriormente reseñada, su articulación con los agencias urbanas y la solidez del pragmatismo urbanísticos que la acompaña.

Rodríguez (2002) establece tres importantes consideraciones críticas. La primera hace referencia al modelo de regeneración urbana utilizado, el que a juicio de la autora carece de novedad y se sustenta principalmente en grandes proyectos urbanísticos de carácter puntual y fragmentario más que en una perspectiva urbana integradora[107]. La segunda de ellas hace referencia al fuerte liderazgo público de las intervenciones realizadas, tanto en el aspecto económico como en el aspecto político "*en contraste con la extendida retórica liberal y de la colaboración público-privada*". La tercera hace referencia al progresivo predominio de una lógica sustentada en *la viabilidad,*

[107] *"Y, sin embargo, valoraciones aparte, la estrategia de regeneración urbana desplegada en Bilbao está lejos de ser una aportación genuinamente original o innovadora. Por el contrario, Bilbao es un socio más bien tardío en la aventura de la revitalización que ha seguido fielmente la trayectoria estratégica trazada anteriormente por numerosas ciudades a ambos lados del Atlántico. El esquema de intervención de Bilbao se inspira explícitamente en las estrategias de regeneración urbana impulsadas una década antes por ciudades como Pittsburg, Baltimore o Birmingham. El instrumento clave de estas estrategias son los grandes proyectos urbanos, paradigma de la intervención para la regeneración urbana en Europa desde mediados de los 80* (Fox-Przeworski et al, 1991; Precedo, 1993; Rodríguez, 1995; Terán, 1996)" (Rodríguez, 2002: 71).

rentabilidad y maximización de beneficios a corto plazo, los cuales han terminado desperfilando la fuerte orientación estratégica contenida en los primeros documentos y avances del proceso de regeneración.

Estas tres consideraciones críticas propuestas por Rodríguez convergen en un importante cuestionamiento al carácter estratégico del proceso de regeneración urbana. Si bien la autora reconoce importantes aciertos en este ámbito, su perspectiva crítica también identifica importantes intersticios.

"La incorporación de la planificación estratégica ha sido, sin duda, una de las innovaciones claves de la política urbana de la década de los 90. Y al margen de los logros materiales concretos que puedan atribuírsele, su contribución a la regeneración urbana ha sido capital. En primer lugar, la planificación estratégica ha aportado un marco integrado de reflexión y definición de actuaciones para impulsar la regeneración urbana. En segundo lugar, la planificación estratégica ha contribuido decisivamente a consolidar la escala metropolitana como ámbito coherente de intervención no sólo urbanística sino también socioeconómica. Y, en tercer lugar, la planificación estratégica ha destacado la importancia de generar una dinámica de colaboración y cooperación entre los diferentes agentes institucionales y privados: la ventaja colaborativa. Sin embargo, pese a estas aportaciones críticas, el planeamiento estratégico no se ha confirmado como un instrumento efectivo para orientar y apoyar la política urbana en Bilbao. En este sentido, la falta de competencias claras y de una vinculación orgánica de las instituciones impulsoras y la escasa implicación institucional y política con el proceso estratégico han limitado considerablemente la capacidad del Plan de ejercer un papel motor y articulador de decisiones e iniciativas" (Rodríguez, 2002: 83).

Uno de los aspectos importantes de la crítica establecida por Rodríguez se enfoca sobre el ámbito de la gobernanza urbana. Si bien la autora reconoce que el proceso de regeneración desarrollado en Bilbao ha recogido muchas de las orientaciones que en este ámbito se han implementado a nivel europeo, como la incorporación de nuevos actores, el desarrollo de nuevos instrumentos, nuevas agencias e instituciones, nuevos mecanismos de financiación y nuevos objetivos y prioridades, ésta aparece fuertemente marcada por lo que describe como "una lógica de la viabilidad, rentabilidad y

maximización de beneficios a corto plazo", las cuales han alimentado la especulación inmobiliaria condicionando la orientación estratégica establecida.

Esta lógica de la viabilidad, la rentabilidad y la maximización de beneficios se hace patente también, a juicio de la autora, en la implementación de proyectos urbanos estratégicos. A juicio de Rodríguez, en Bilbao los grandes proyectos de infraestructuras se han convertido en el soporte material de la nueva política urbana, no solamente como catalizadores del nuevo dinamismo adquirido por la ciudad sino también como un modelo de aprovechamiento y puesta en valor de oportunidades urbanísticas. Esta lógica se hace explícita para la autora en operaciones como la de Abandoibarra, considerada un ejemplo de actuación focalizada, integrada y concertada dirigida a mejorar la flexibilidad y eficiencia de la intervención, desplazando su perfil inicial orientado a la conformación de *un "núcleo terciario avanzado, de rango internacional y vinculado a las funciones de la nueva economía post-industrial"* hacia la consolidación de un área urbana marcada por un *"carácter eminentemente administrativo, residencial y de consumo"* (Ibid: 97-98). De lo anterior puede deducirse que, a juicio de la autora, en Bilbao la lógica del proyecto urbano se antepone a la planificación urbanística.

Las consideraciones críticas establecidas por Rodríguez permiten visualizar más allá de los logros y beneficios del proceso tan extensamente referidos a nivel internacional, abarcando no solamente el ámbito urbano-territorial de las infraestructuras sino también aquellos de carácter político, económico y sociocultural.

En 2004 Cenicacelaya planteaba que la principal falencia experimentada por el proceso de regeneración urbana experimentado por Bilbao ha sido la ausencia de una visión metropolitana, predominando *"actuaciones carentes de ese sentido de lo urbano, actuaciones desde una óptica exclusivamente economicista*" (ibid: 17-18). Si bien el autor reconoce que en la historia de la ciudad han existido distintas iniciativas de planes urbanísticos que de una u otra forma han intentado generar esa visión de conjunto, ella no solamente no ha logrado consolidarse sino tampoco han logrado continuidad en el tiempo. De esta manera, Cenicacelaya explica una tendencia histórica hacia la fragmentación metropolitana en función de sus municipios, no obstante la existencia de algunas acciones sectoriales que de manera espontánea y por cierto imperfecta, han

logrado estructurar coherentemente al territorio metropolitano, como es el caso del metro de Bilbao.

A juicio del autor, entre las consecuencias asociadas a la falta de una visión metropolitana y a la ausencia de planes urbanísticos eficientes de regeneración urbana, la ciudad ha quedado supeditada a sucesivos planteamientos contradictorios entre los organismos encargados de su implementación. Dentro de dichos planteamientos contradictorios Cenicacelaya destaca la influencia de una corriente marcada por el espíritu del "*Laissez Faire*" presente en algunas de las principales experiencias de regeneración y revitalización urbana desarrolladas en Europa entre mediados de los años 80 y mediados de los años 90, dentro de las cuales destacan los *docklands londinenses* en las riveras del Támesis (*Canary Wharf*), el barrio de *La Défense en Paris*, y del *Potzdamer Platz* berlinés. Para el autor, la principal característica de estos proyectos emblemáticos han sido la preponderancia que han tenido los "*grandes operadores especulativos de la ciudad"*, ajena a los intereses ciudadanos y que han contado con la anuencia de las autoridades respectivas. Esto conforma lo que el autor denomina "*urbanismo de pensamiento único, de recetario*".

Cenicacelaya establece que a grandes rasgos estos lineamientos también han estado presentes en las intervenciones desarrolladas en los sectores de Ametzola, Abandoibarra y Uribitarte. En ellos se repetían, a grandes rasgos, las características de un modelo ya repetido en las experiencias europeas anteriormente mencionadas: parques temáticos para oficinas, comercio y servicios, y viviendas, en medio de parques y jardines arbolados, y con la marca distintiva de objetos arquitectónicos con *firma* de figuras reconocidas internacionalmente.

También en 2004, Urrutia planteaba un acercamiento crítico a la transformación urbanística de Bilbao aunque sin desconocer los méritos y aciertos que ella conlleva. Dentro de las características particulares del contexto bilbaíno este autor destaca positivamente la conformación de una autonomía política potente con importantes recursos económicos y amplias competencias de gestión que han permitido la

emergencia y consolidación de ámbitos locales de decisión. Sin embargo, critica de manera directa los resultados alcanzados bajo ese modelo[108].

La dicotomía crítica formulada por Urrutia es interesante en la medida que en ella se conjugan varios elementos: por una parte, un lavado de cara estético-arquitectónico y funcional donde se encuentran las anteriormente mencionadas obras emblemáticas como el Guggenheim, Palacio Euskalduna, el metro, el aeropuerto, el superpuerto, el tranvía, entre otras, las cuales generarían sensación de eficiencia y de confianza entre la ciudadanía, y del otro un proceso de cambios estructurales en el sistema productivo que no logran consolidarse. Todo ello, a juicio de Urrutia, con un sector público que ha cargado el peso político y económico del proceso, frente a un sector privado cuya iniciativa y capitales parecen no ser tan pujantes. La gran interrogante formulada por Urrutia a la luz de este diagnóstico apunta a la sostenibilidad del modelo creado.

Asimismo, Urrutia aborda críticamente también la ausencia de un Plan Territorial Integral para el área metropolitana de Bilbao, lo que implica a juicio del autor una fragmentación de las transformaciones realizadas en un conjunto de obras parciales con una visión y dependencia fuertemente municipalista. En la misma línea, el autor plantea que la mayor parte de los proyectos urbanísticos considerados como emblemáticos -Abandoibarra, Plan Urban Galindo, Puerto Deportivo de Getxo, etc- se han concebido dentro de una estrategia de marketing urbano orientada a la atracción de inversiones con lo cual ha primado una concepción de lo urbano centrada principalmente en principios economicistas.

Un último aspecto crítico planteado por Urrutia hace referencia a la participación social, ya que a su juicio las prácticas urbanísticas desarrolladas en el área metropolitana no han contemplado la consideración e incorporación de nuevas formas emergentes de participación ciudadana. A juicio del autor, si bien los planes de revitalización desarrollados en el Bilbao Metropolitano han generado exitosas experiencias de cooperación y negociación entre actores sociales públicos, ellas no han tenido el mismo éxito ni respuesta en lo que concierne a la participación ciudadana. Salvo en casos como

[108] *"…las políticas urbanas de Bilbao alcanzan un éxito que podemos calificar de "relativo". Decimos éxito porque la transformación de la ciudad se ha hecho patente y su imagen se ha proyectado internacionalmente. Pero tal transformación está siendo más "física" que económica, más estética que "social". Las inversiones públicas han sido cuantiosas, pero no han arrastrado, hasta la fecha y en una proporción equivalente, a una iniciativa privada que potencie la creación de un nuevo futuro productivo*" (Urrutia, 2004: 51).

el de Bilbao La Vieja, lo que se observa es la emergencia de nuevas formas de organización social como redes o grupos de interés cultural, económico o comercial de carácter privado que ejercen una influencia mayor en la Diputación y otras instancias de gobierno público.

Una crítica aún más profunda respecto de los alcances políticos y culturales generados por el proceso de regeneración urbana experimentado por Bilbao es el que realizan Larrea y Gamarra (2007). Desde la perspectiva de estos autores, dicho proceso ha sido desarrollado desconociendo e incluso invisibilizando la masa social crítica existente en la ciudad a partir de una doble estrategia de despolitización de la ciudadanía y del deterioro del espacio público urbano. En este sentido, proyectos como el del Museo Guggenheim, la reconversión física de Abandoibarra y otras iniciativas también consideradas fragmentarias en otras zonas y barrios de la ciudad desconocen la historia política de una sociedad civil y sus luchas, y la historia estética de la cultura popular de sus habitantes, invisibilizando gran parte de la ciudad y buscando domesticar a una ciudadanía con importantes experiencias de autoorganización[109].

En este sentido, Alberdi (2008) propone una reflexión que va más allá de los conceptos de moda, como "sociedad posfordista, posindustrial, de la comunicación", entre otros. A su juicio el principal desafío del momento presente es saber cómo articular los requerimientos asociados a la transformación económica con los desafíos a nivel social y ambiental que ello conlleva. Desde su perspectiva, la interrogante anteriormente planteada abre el desafío de promover un modelo de gobernanza y de políticas de desarrollo que asuman directamente ese reto, proyecto que se encuentra en construcción pero cuya articulación social aún se encuentra pendiente. Para el autor la base de esa transformación pasa necesariamente por entender que son las personas el factor clave para desarrollar el nuevo modelo y sustentar su ejecución[110].

[109] Los autores resultan especialmente críticos respecto de las transformaciones desarrolladas en Abandoibarra: "*Éste es quizás el episodio más significativo al respecto de la cuestión del marketing urbano en Bilbao. Más allá de la ausencia de control democrático del proceso, más allá de su espíritu abiertamente privatizador y neoliberal, la estrategia de construir una fachada y pensar que más tarde y por sí mismos llegarán los inquilinos es lo que resulta más escandaloso del proceso"* (Larrea y Gamarra, 2007: 97).

[110] "*Creo precisamente que hoy en día una de las mayores debilidades de la mayoría de los sistemas de gobernanza radica en la carencia de una visión integral de las personas y de una estrategia al respecto. Sé que detrás del territorio están los agentes y la acción política, pero como el lenguaje nunca es indiferente, creo que más que hablar de territorios como eje vertebrador, deberíamos situar en el centro del modelo a las personas y hablar de comunidades de personas autogobernadas en clave de participación. Al final, por muchas dimensiones que tenga el modelo carecerá de finalidad si no está orientado a las personas de una manera integral para hacer realidad lo que Amartya Sen denomina el desarrollo como libertad*". (Alberdi, 2008: XII).

En la misma perspectiva se sitúa la propuesta desarrollada por Rodríguez y Esteban (2009) en torno a la necesaria articulación de factores de distinta índole al momento de desarrollar ventajas competitivas frente a otros territorios relevantes, articulando ámbitos como la economía, gobernanza, infraestructura tecnológica, capital social y cultura. Para las autoras, la ventaja comparativa y competitiva de los territorios urbanos se construye justamente a partir de la interrelación y articulación de dichos ámbitos[111].

El tenor de éstas y otras críticas formuladas a lo largo del proceso de regeneración urbana contrasta fuertemente con el reconocimiento alcanzado por Bilbao a nivel local, nacional e internacional. Prueba de ello es la exposición de Bilbao en el Pabellón de Mejores Prácticas Urbanas de la Shangai Expo World 2010, el cual se ha sustentado justamente en promover y difundir los logros alcanzados en este proceso. La visbilidad de éstos ha permitido que la ciudad fuera reconocida con el premio Lee Kuan Yew World City Prize, otorgado por la ciudad estado de Singapur, en colaboración con la Academia Nobel sueca. Dentro de los argumentos que han sustentado tal distinción destaca especialmente la voluntad exhibida por Bilbao para constituirse en una ciudad competitiva en los aspectos tecnológicos, artísticos y culturales, enmarcados en su transición hacia una nueva etapa o fase en el desarrollo de la ciudad, en continuidad con su exitoso pasado industrial.

En esta línea, y tal como se reseña en el inicio del presente capítulo, en 2011 Bilbao Metrópoli 30 plantea en su documento *Bilbao Metropolitano 2030. Es Tiempo de Profesionales* una reflexión estratégica sobre los desafíos de Bilbao de cara al futuro, teniendo como horizonte el año 2030. En tal sentido, y en la presentación del documento, José Antonio Garrido, presidente de la entidad, avizora el surgimiento de un nuevo ciclo en el proceso de regeneración urbana iniciado en 1991. De cara a 2030 establece la necesidad de lanzamiento "*…de un nuevo ciclo orientado a las personas, los valores y las ideas*" (BM30, 2011: 43).

[111] "*… el elemento decisivo para crear un entorno urbano creativo, esto es competitivo, es el carácter social de las mismas y, en particular, la capacidad innovadora de su capital humano. Los lugares que ofrecen una mayor calidad de vida y que mejor acomodan la diversidad son los tienen más capacidad para atraer y retener el talento y los más eficaces en la generación de actividades económicas intensivas en tecnología. Las características que distinguen a estas aglomeraciones como el milieu creativo básico de la nueva economía incluyen:*
a) mercados de trabajo densos con amplias oportunidades para los trabajadores del conocimiento que se derivan de la proximidad espacial de empresas de tecnología, capital riesgo, universidades, institutos de investigación, etc.;
b) un entorno urbano natural y construido atractivo, adecuado a las preferencias recreativas y sensibilidades estéticas de los jóvenes profesionales;
y c) una comunidad abierta, tolerante con la diversidad y con una vida social dinámica y atractiva, abundante en cafés, clubes, teatros, diseño, moda, música y vida callejera. Los clusters de industrias creativas se encuentran en los espacios donde se dan simultáneamente estas tres condiciones, lo que Florida denomina las "tres T": tecnología, talento y tolerancia" (Rodríguez y Esteban, 2009: 19).

La formulación de un nuevo paradigma que oriente y coordine los recursos y desafíos de la ciudad empalma con la actual crisis económica que afecta los territorios europeos y especialmente al estado español. Su particular orientación estratégica queda reseñada en la siguiente referencia:

"*Hay muchos elementos presentes en la crisis de finales de los años 70 y 80, que también se encuentran en el contexto actual, a saber: desánimo social, falta de esperanza en el futuro, pérdida del espíritu empresarial, etc. Nos enfrentamos igualmente a retos similares: la necesidad de ilusionar en un proyecto que sea capaz de catapultar al Bilbao Metropolitano a un esplendor pretérito que ha desaparecido; la necesidad de promover un cambio de tendencia, de contar con una visión clara del futuro que deseamos, de un liderazgo que incorpore a la sociedad civil y la absoluta certeza de que debemos recurrir al activo fundamental que ha hecho de esta tierra un lugar próspero a lo largo de su existencia: el espíritu de los profesionales, del buen hacer, del sacrificio, del trabajo bien hecho, del riesgo. Esa ha sido y debe ser la apuesta de futuro del Bilbao Metropolitano*" (Bilbao Metrópoli 30, 2011: 62).

Resulta interesante destacar la importancia asignada al "*buen hacer*", al "*trabajo bien hecho"* como el activo intangible más importante de Bilbao. Éste se articula en torno a tres ejes de desarrollo: el e*je económico-industrial*, referido principalmente a desarrollar estrategias de competitividad económica y productiva; el *eje industrial-tecnológico*, referido principalmente al uso de tecnologías de la información y comunicaciones y al recurso energético a nivel global; y *eje socio-económico*, referido al desarrollo de las personas y particularmente en su profesionalización. Este ámbito resulta particularmente relevante en la medida que es en él donde se concentran muchos de los activos intangibles a los cuales se alude constantemente en el marco de las sociedades del conocimiento.

La promoción de la profesionalidad constituye uno de los lineamientos más relevantes en la medida que articula los tres ejes de desarrollo anteriormente identificados y acerca el desarrollo urbano hacia las sociedades del conocimiento en la medida que se vincula directamente con la conformación de un entorno estimulante. Se establece en este sentido una idea que resulta evocadora: la existencia de un *ciclo virtuoso* entre las personas y su entorno. Ellas aparecen asociadas a ciertos valores y podríamos agregar

que incorporan un tercer componente: el desarrollo de masa crítica. Mientras las personas aportan profesionalidad, compromiso y sacrificio, el entorno se vuelve estimulante, creativo e innovador. La estrecha relación entre ambos componentes permite el desarrollo de una inteligencia colectiva, la cual se expresa en el siguiente párrafo:

"*Profesionalidad y liderazgo como facetas del concepto de persona se transforman y combinan en un ciclo en el que la motivación, unida al talento, fomentan la creatividad. Si esa creatividad se desarrolla en un entorno propiciador, surge la innovación que revierte en una mejora de la calidad de vida para el conjunto de la comunidad. A esto denominamos el ciclo virtuoso de las personas y el entorno y debe ser la "utopía realizable" del Bilbao Metropolitano de 2030*" (Bilbao Metropoli 30, 2011: 69).

Los alcances propuestos en este documento son reafirmados por Martínez Cearra, Landa y Sancho (2013), destacando particularmente su continuidad y coherencia dentro del proceso de reflexión estratégica que Bilbao Metrópoli 30 ha desarrollado para la regeneración urbana de Bilbao durante los últimos 25 años.

A juicio de los autores, la *gestión del conocimiento* se constituye en una preocupación estratégica para Bilbao Metrópoli 30 a través del documento *Bilbao 2010. La Estrategia* publicado en 2001, el cual se articula a través de la preocupación por tres componentes estratégicos fundamentales: *las personas*, consideradas como "el único recurso verdadero" con que cuenta una ciudad; la *actividad de la ciudad*, es decir, las actividades empresariales de alto valor añadido – emprendizaje e innovación -; y el *atractivo de la metrópoli*, es decir, la ciudad como espacio vital, un lugar habitado y habitable.

Asimismo, los autores reafirman la importancia asignada a la profesionalidad como principio fundamental del nuevo paradigma para el desarrollo de Bilbao durante los próximos 20 años. Aunque este valor aparece como uno de los recursos estratégicos más importantes para incorporarse a las dinámicas de las sociedades del conocimiento, llama la atención que los autores hagan referencia a "dotarse" de profesionales más que de "promover" profesionales, lo cual se contrapone con el sentido endógeno asignado a este valor en el documento anterior.

"*Ante este contexto, la única herramienta capaz de contrarrestar esta tendencia y devolver a la metrópoli su capacidad competitiva es la de dotarse de una amplia gama de profesionales capaces de innovar, capaces de tener ideas, de poner en marcha proyectos, de ilusionarse y de trabajar con pasión, de sacrificarse y de arriesgarse"* (Martínez Cearra et Al, 2013: 205).

El discurso promovido por Bilbao Metrópoli 30 aparece refrendado en otros agentes sociales de carácter público relevantes en el proceso de regeneración urbana como es el Ayuntamiento de Bilbao. En este sentido, Areso (2013) destaca la apuesta de Bilbao por promover una estrecha interrelación entre el mejoramiento del entorno urbano, la atracción de nuevas empresas en el sector servicios y el aumento de los niveles de empleo y renta de la población. Esta consideración resulta interesante porque Areso reivindica la apuesta estratégica ya planteada por Bilbao Metrópoli 30 en la inversión en recursos humanos y la transformación tecnológica. Con el objetivo de promover la oferta de servicios avanzados a la industria, se considera fundamental la capacitación de los recursos humanos propios, la atracción de recursos humanos externos y la inversión productiva en el desarrollo de nuevas tecnologías, entre otras, refrendando la importancia del conocimiento, la cultura, la innovación.

Asimismo, Areso destaca también la importancia adquirida a lo largo del proceso de regeneración urbana por la centralidad cultural, en la medida que éste constituye tanto un elemento de dinamización interna como de promoción de la metrópoli de cara al exterior. A juicio del autor, las actividades culturales, artísticas, deportivas, de ocio y tiempo libre, promueven la vitalidad colectiva y el atractivo de una urbe, permitiendo la captación de nuevas actividades. En tal sentido, y tal como se abordará en el apartado siguiente, Areso destaca la importancia asignada a la arquitectura y el diseño urbano de prestigio en la medida que ésta constituye una parte de la proyección de Bilbao en el ámbito internacional, facilitando con ello la atracción de visitantes e inversiones.

Este conjunto de consideraciones permiten sustentar la conveniencia de avanzar hacia una nueva revolución urbana como es la conformación de la ciudad inteligente y creativa, pasando desde la *idea* al *proyecto,* produciendo lo que no está. Para el autor, el fortalecimiento de la interrelación entre arte y tecnología favorece la consolidación del

tejido productivo tecnológico ya desarrollado y el fortalecimiento de las industrias creativas entendidos como base de la futura prosperidad urbana.

En una perspectiva similar se expresa Aldekoa (2013), quien identifica los desafíos pendientes de cara al futuro articulándolos en torno al concepto Bilbao Bizkaia Next. El autor sintetiza gran parte de las transformaciones urbanas desarrolladas durante los últimos 25 años en 25 proyectos considerados emblemáticos y estratégicos para la ciudad. Aunque esta transformación posee una dimensión estructural innegable, no necesariamente es visible para quien visita la ciudad de manera pasajera o esporádica, por lo que la imagen de la ciudad puede sustentarse en torno a la relación entre proyecto urbanístico y arquitectura de prestigio.

De cara al futuro Aldekoa identifica como una necesidad la conformación de una unidad ciudad-territorio representada en una estrecha relación Bilbao-Bizkaia. En tal sentido, y atendiendo a los requerimientos de las sociedades del conocimiento y de su entorno urbano circundante, se propone que Bilbao-Bizkaia se constituya en una ciudad que preste servicios avanzados al resto de ciudades que conforman el eje del Cantábrico. Para ello Aldekoa identifica la necesidad de avanzar más allá de la revolución urbana ya promovida, acercándose hacia una revolución del conocimiento. Abordar este desafío implica para el autor una continuidad con las transformaciones ya experimentadas, es decir, debe proyectar las transformaciones urbanas en continuidad con los desafíos de las sociedades del conocimiento, profundizando y desarrollando aquellas capacidades que la ciudad presenta en la actualidad, entre los cuales se identifican los siguientes: *conectividad exterior*: promoviendo mejores conexiones con los principales polos económicos y de innovación; *movilidad interna*: apostando por una diversificada red de transporte público interno; *corazones de barrio*: entendidos como núcleos convivenciales y económicos, albergando nuevas iniciativas empresariales; - mundo *universitario y apuesta por el conocimiento*: articulando una mayor integración entre las sedes universitarias de Basurto, Sarriko y Deusto*; - espacios de oportunidad*: donde zonas como Zorrozaurre, Basurto-Garellano, Bolueta-Santa Ana, o Zorroza deben ser abordados desde los nuevos parámetros del urbanismo sostenible y la instalación de la nueva economía del conocimiento y las industrias urbanas; *áreas industriales y portuarias en ámbito urbano:* incorporando valor añadido a las capacidades industriales

aprovechando las conexiones marítimas y ferroviarias; *Bilbao Digital & Disign*: articulando tecnología, cultura digital y diseño en los procesos económicos y urbanos.
A modo de síntesis de su enfoque, Aldekoa establece:
"*Ya está emprendido el camino, ahora es cuestión de constancia y trabajo duro para consolidar esa posición internacional de la marca Bilbao. Una marca que ya dice que Bilbao es el Guggenheim, es cultura, es transformación, es excelencia. Pero tenemos que conseguir que Bilbao sea conocimiento, transformación, empresa, universidad, tecnología, diseño…, una metrópoli completa y competitiva en un mundo de ciudades"* (Aldekoa, 2013: 194).

Más allá de las evaluaciones positivas y críticas existentes respecto del proceso de regeneración urbana de Bilbao, la ciudad enfrenta un interesante desafío de futuro como es su incorporación a la dinámica de las «sociedades del conocimiento». En tal sentido, resulta conveniente reflexionar respecto de los alcances que su perspectiva estratégica, el rol de de sus agencias y el pragmatismo urbanístico tienen para sustentar este desafío.

En el caso de su perspectiva estratégica, ésta aparece como acertada en la medida que ha permitido sustentar una importante transformación urbana y territorial y una sostenida reestructuración productiva, adquiriendo una difundida visibilidad exterior. Sin embargo, dentro de las críticas formuladas a este carácter estratégico hay tres que merecen una importante consideración: su incapacidad para consolidar una transformación urbana de carácter metropolitano, es decir, que incorpore y articule los territorios circundantes al centro urbano; un modelo de gobernanza urbana principalmente sustentado en los agentes sociales de carácter público y extensivo a los agentes sociales privados, pero escasamente participativo y horizontal respecto de los agentes sociales de carácter ciudadano; y por último, un conjunto de proyecto urbanos arquitectónica y urbanísticamente emblemáticos que si bien han permitido hermosear y fortalecer los espacios públicos de la ciudad, convirtiéndose en importantes atractivos turísticos para la ciudad, no necesariamente han logrado inyectar el dinamismo y vitalidad al desarrollo del conocimiento, la creatividad y la innovación en la ciudad.

En tal sentido, el carácter estratégico del proceso de regeneración urbana desarrollado por Bilbao de cara a su incorporación a la dinámica de las sociedades del conocimiento deba abrirse y abordar la paradoja contenida en ellas, desarrollando sus capacidades de

reflexividad y aprendizaje a partir de una acción interrelacionada entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas sobre sus propios recursos disponibles. Para ejemplificar esta interrelación se propone a continuación una consideración crítica de las experiencias contenidas en los proyectos urbanos estratégicos de Abandoibarra.

5.3. Perspectivas Estratégicas y Miradas Tácticas en torno a la Centralidad Cultural en Abandoibarra.

Tal como ha sido reseñado en las páginas precedentes, uno de los ejes transversales donde convergen el carácter estratégico, el rol de las agencias urbanas y el pragmatismo urbanístico del proceso de regeneración urbana de Bilbao en cada una de las tres etapas anteriormente identificadas es la promoción de la centralidad cultural. Considerada como un componente fundamental para la conformación de un entorno urbano vital y dinámico que permita mejorar la calidad de vida de la población a la vez que generar la imagen de una ciudad atractiva para inversionistas, empresas y visitantes, la centralidad cultural ha sido promovida no solamente mediante una oferta diversificada de actividades de ocio, deportivas, artísticas y turísticas, entre otras, sino también y más preponderantemente, a través de proyectos urbanos estratégicos de infraestructuras y equipamiento cultural.

Son justamente las actuaciones de este tipo las que han convertido el proceso de Bilbao en un caso modélico a nivel internacional, diferenciándolos por ejemplo de la estrategia seguida por otros referentes a nivel español como son Barcelona y Sevilla. Mientras éstos aprovecharon -bien o mal- la organización de grandes acontecimientos internacionales como fueron los JJOO de Barcelona en 1992 y la Exposición Internacional de Sevilla en el mismo año para dinamizar la ciudad y promover una imagen atractiva de la misma a nivel internacional, en el caso de Bilbao su imagen exterior se ha concentrado en lo que se ha denominado internacionalmente como el “efecto Guggenheim”.

Efectivamente, es en torno a las actuaciones desarrolladas en el área de Abandoibarra donde se ha concentrado la faceta más conocida de la regeneración urbana de Bilbao, alcanzando una proyección internacionalmente valorada producto de los alcances de su repercusión. Sin embargo, la promoción de la centralidad cultural va más allá del

Museo, sustentándose también en otras obras de arquitectura emblemática y en su articulación en el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) de Abandoibarra. En torno a estos tres componentes es posible identificar una perspectiva estratégica, en la que el proyecto urbano se constituye en un dispositivo político catalizador de transformaciones que se extienden hacia otras áreas de la ciudad en parte gracias a un conjunto de prácticas sociales urbanas que replican dicho carácter estratégico. Sin embargo, este proceso también se constituye a partir de distintas prácticas sociales urbanas de carácter táctico, en torno a las cuales también es posible formular un tipo de mirada particular. Aunque las perspectivas de carácter estratégico parecen invisibilizar la existencia de miradas de carácter táctico, la complementariedad entre ambas resulta relevante para comprender las complejidades, incertidumbres y riesgos del proceso de regeneración urbana.

En el caso del Museo Guggenheim, y tal como se ha planteado anteriormente, éste concentra gran parte de la atracción que genera la regeneración urbana de Bilbao, considerándose muchas veces como el gran catalizador de la centralidad cultural. Sin embargo, el éxito alcanzado con este proyecto no debiera invisibilizar las complejidades, incertidumbres y riesgos asociadas a su construcción, las que muchas veces no son vistas ni reconocidas por quienes simplificadamente ensalzan e incluso pretenden emular sus alcances.

En un escrito de 2005 – pero publicado en 2011 – Ispizúa (op.cit) destaca la relevancia de éste en relación a la centralidad cultural desarrollada por Bilbao, la que a su juicio se sustenta en tres aspectos importantes; el primero de ellos es la complementariedad de la cultura como sector económico perfectamente equivalente con el sector técnico-científico o con el terciario direccional. A juicio de Ispizua la relevancia del Museo Guggenheim no solamente reside en su capacidad para proyectar la imagen internacional de la ciudad y atraer actividades, personas y empresas, sino también en su capacidad para promover la reconversión productiva de ésta[112]; en segundo lugar,

[112] *"Después del primer año, el aumento del Producto Interior Bruto de la Comunidad Regional fue ligeramente superior al 0,5% y el enriquecimiento general de la sociedad por mediación del Museo superó la inversión de 132 millones de euros. En tres años las Administraciones Comarcal y Regional han recuperado más de los 84 millones de euros que costó la construcción. En cinco años se ha recuperado la inversión total. Tampoco se ha producido disminución del número de puestos de trabajo que generaba la actividad naviera. Simplemente se ha producido una reconversión de actividades, manteniéndose una cifra aproximada de 4.000 empleos relacionados con ellas. Por tanto la inversión en un Proyecto Cultural sólidamente promocionado es capaz de producir tanta rentabilidad, no ya como algunas actividades de Investigación y Desarrollo, sino incluso como Proyectos Empresariales con fines directamente lucrativos"* (Ispizua, 2011: 207).

destaca el reconocimiento de una jerarquía natural, no de carácter impuesto, dentro del "mundo cultural", lo que le ha permitido a la ciudad incorporarse a las lógicas de producción cultural y a los circuitos artísticos norteamericanos, sustentados principalmente por fundaciones de carácter privado, a diferencia de lo que ocurre con los circuitos europeros sustentados principalmente con fondos públicos. En tal sentido, la apuesta por el modelo estadounidense constituye una apuesta por la competitividad turístico-cultural; en tercer lugar, el autor destaca el diseño de un proyecto público independiente con respecto a la actividad artística privada, que estaba representada fuertemente en los proyectos de Chillida en Hernani y Oteiza en Alkuza.

Por su parte, Azúa (2005) establece que la apuesta de Bilbao por la cultura constituye uno de los principales aciertos estratégicos del proceso de regeneración urbana en la medida que no solamente diferencia este caso de otras iniciativas desarrolladas en el continente, sino que además permite fundamentar la sostenibilidad del modelo económico - productivo instaurado en la región. Desde esa perspectiva, la conjunción cultura + economía resulta fundamental en la medida que en su momento permitió salir de una coyuntura sumamente compleja en la cual quedó inmersa la economía vasca desde fines de los 70's hasta fines de los 80's, reiventándose de cara a lo que es en la actualidad[113].

En tal sentido, el autor afirma que la relevancia del Museo Guggenheim no solamente se sustenta en el liderazgo cultural que genera en la región, en el impuso que ha supuesto para la revitalización económica y en la promoción de una economía diversificada de servicios, sino que también genera la presencia activa de una vanguardia cultural en la ciudad. Sin embargo, la perspectiva de Azúa se acerca más a aquella concepción de la cultura entendida como bien y/o producto que aquella que aborda los modos de vida particulares y distintivos que tienen los habitantes de las ciudades. Mientras la primera concepción replica de manera muchas veces irreflexiva los modelos desarrollados por otras ciudades generando con ello una tendencia hacia la homogenización cultural, la segunda hace referencia a una búsqueda y promoción de las características culturales heterogéneas que favorecen el intercambio entre los habitantes de las ciudades.

[113] "*Beyond Europe, all around the world, culture (and not only museums) operates as an engine for new regional and urban economic development procecess. Indeed, no longer can strategic city marketing take place without a relevant role for culture*" (Azúa, 2005: 74).

Esta doble dimensión de la cultura es abordada por Iñaki Esteban (2007) en su análisis de la relevancia alcanzada por el museo Guggenheim Bilbao como un recurso potente y catalizador de importantes funciones urbanísticas, comunicativas, económicas y políticas que hacen del Bilbao actual un centro urbano metropolitano muy distinto de lo que era hace casi tres décadas atrás.

En términos urbanísticos, el Guggenheim Bilbao promueve una transformación formal, funcional y simbólica del espacio urbano, cuyo impacto alcanza no solamente sus alrededores sino la ciudad en su conjunto. Para el autor lo anterior se representa en el hecho de que el Guggenheim Bilbao ha permitido transformar la lógica de ciudad industrial a una lógica postindustrial fuertemente orientada al ocio y la recreación.

En consonancia con ello, para Esteban el Guggenheim Bilbao ha promovido y estimulado la generación de nuevas áreas de negocios y sectores productivos en la ciudad, cumpliendo así una importante función económica. Gracias al importante flujo de turistas que visitan el museo cada año, Bilbao ha logrado generar una leyenda de ciudad abierta a lo novedoso, al lujo y a la moda, sobresaliendo por encima de otros posibles competidores.

En términos políticos, Esteban destaca la importancia que el museo ha tenido en la promoción de la cohesión y el consenso social en un territorio históricamente atravesado por conflictos de este tipo. Además, permite reforzar otro conjunto de valores en torno a los cuales se sustentan proyectos colectivos de futuro, como son el progreso, la confianza, la modernidad, entre otros.

Por último, en términos de relaciones públicas y publicidad, Esteban hace referencia al hecho que el Guggenheim Bilbao constituye una importante “pantalla” para la imagen y los mensajes interesados de partidos políticos, instituciones y empresas.

De esta manera el Guggenheim Bilbao permite sustentar la emergencia de una industria cultural relevante, donde el valor simbólico y el reconocimiento tradicionalmente asignado a la cultura como un componente ilustrado de las sociedades contemporáneas disminuyen en función de su valor de cambio como bien y producto:

"*Desde hace unos años, el símbolo de la innovación en las ciudades ha migrado de los negocios o las instituciones políticas a la cultura, un cambio que no surge de unas nuevas pasiones culturales, sino la necesidad de situarse en el mercado del turismo y de hacer visible el bienestar de las clase media local*" (Esteban, 2007: 36-37).
Elementos como los reseñados por Esteban han constituido factores fundamentales para dar valor al centro de la ciudad, y que éste se mantenga a lo largo del tiempo como eje de un proyecto sustentable y a largo plazo. De esta manera logra revertir aquella tendencia a la obsolescencia observada en los márgenes de la ría y que amenazaban con convertir ese espacio de la ciudad – de evidente y preponderante centralidad – en un espacio obsoleto.

Además, y aunque Esteban no lo menciona explícitamente, la conjunción entre el sustento político del proyecto y su visibilidad cultural genera un fuerte componente de inyección anímica entre la población, la cual les ha permitido sentirse parte del proyecto de regeneración urbana dinámico y colectivo. En términos urbanísticos, este estado anímico no se sustenta sólo sobre la construcción de una obra puntual, sino que requiere también una plataforma más completa, integral y extensa de transformaciones. Ello se observa en el caso de Bilbao con la construcción de otras infraestructuras ornamentales complementarias al Guggenheim, como el Palacio Euskalduna y el Puente Calatrava, con una oferta de ocio diversificada, espacios públicos y áreas verdes de calidad, y medios de transportes limpios y eficaces.

Sin embargo, Esteban también aborda de manera crítica aquella otra dimensión de la cultura entendida como modos de vida, abriendo la interrogante respecto de los sentimientos de identidad y pertenencia que los habitantes de Bilbao puedan desarrollar respecto de un modelo de sociedad urbana particular que él denomina como "sociedad del conocimiento". Esta interrogante, resulta vital para comprender las capacidades inclusivas de un nuevo modelo de ciudad y de sus "lugares estratégicos".

Asimismo, Esteban identifica como problemática el cruce, interrelación e incluso creciente traspolación de las dimensiones y los poderes públicos y privados. En este sentido, la masificación del lujo y del ornamento como un activo simbólico de algunas ciudades, así como también esos conflictivos cruces entre capitalismo, democracia y bienestar, son gestionados y reproducidos en la actualidad por la activa traspolación de

la gestión pública y la privada, que Esteban sintetiza en una frase muy adecuada: "dinero público y decisiones privadas", el cual propicia la formación de conveniencias y sociedades instrumentales transversales en ambos mundos.
Sin embargo, y más allá de las consideraciones anteriormente referidas, resulta interesante atender también planteamientos como los desarrollados por Zulaika (1997), quien da cuenta del proceso de negociación entre los distintos agentes sociales responsables de la implementación del Museo reseñando las complejidades, incertidumbres y riesgos que marcaron dicha operación a partir de las estrechas relaciones existentes entre mercado del arte y la cultura, intereses económicos transnacionales y el poder político.

Para Zulaika, este proceso de negociaciones está fuertemente marcada por una "elaborada estrategia de seducción" que los responsables del Museo desarrollan para posicionar la marca Guggenheim en el mercado de arte europeo, la cual recala en Bilbao como consecuencia de una serie de coyunturas y circunstancias bien aprovechadas por los políticos vascos y no como corolario de una planificación rigurosa. Para éstos, la instalación del Guggenheim era vista como una oportunidad, como un "reto" para dejar atrás la imagen imperante de la ciudad y del País Vasco fuertemente asociada al terrorismo e internacionalizar una imagen de "vida cultural cosmopolita y floreciente" atractiva para inversionistas extranjeros. En tal sentido, Zulaika describe también como dichas negociaciones se sustentan en una "estructura opaca de poder" compuestas principalmente por las instancias superiores del Partido Nacionalista Vasco y de la Administración Foral de Vizcaya. Bajo este marco, la crónica de Zulaika rescata una serie de "pequeñeces" y de "tiquismiquis" que marcan dicho proceso de negociación y que pueden ser considerados como los componentes tácticos del mismo.

Uno de los aportes interesantes de la crónica desarrollada por Zulaika es su intento por visibilizar aquellos componentes estratégicos y tácticos de la negociación política que tradicionalmente se busca invisibilizar a favor de una imagen estrictamente estratégica de los procesos de transformación urbana. El relato de Zulaika deja constancia que dichas negociaciones difícilmente podían desarrollarse sin aquellos componentes de carácter táctico, y por lo tanto su relevancia es fundamental para el resultado obtenido. Asimismo, la crónica devela también el alto componente de complejidad, incertidumbre y riesgo que la instalación del Museo Guggenheim Bilbao tuvo aparejada en su

momento, y que el éxito que actualmente exhibe difícilmente podía pronosticarse en el transcurso de las negociaciones. En este sentido, los componentes estratégicos y tácticos de éstas aportan matices distintos a la supuesta preponderancia de las consideraciones técnicas al momento de planificar y gestionar una intervención como ésta, cuestionando la estricta racionalidad de los procesos de regeneración urbana.

Una situación similar puede observarse en la profusión de arquitectura emblemática o "de autor" que actualmente exhibe la ciudad. Si bien el Museo Guggenheim ha servido como emblema y catalizador de un cambio estructural en la base económica-productiva de la ciudad, su relevancia se articula con un conjunto de otras obras de arquitectura emblemática que también adquieren carácter estratégico transformando el espacio social. En menos de 25 años, la zona de Abandoibarra y sus inmediaciones se ha visto redefinida por la construcción de numerosas obras de "autor" como por ejemplo el diseño de las estaciones del metro de Bilbao de Norman Foster; el hotel Sheraton Bilbao, de Ricardo Legorreta; el Centro Comercial Zubiarte, de Robert Stern; la biblioteca de la Universidad de Deusto, de Rafael Moneo; el Paraninfo de la Universidad del País Vasco, de Alvaro Siza; La Torre Iberdrola, de César Pelli; el complejo de viviendas de lujo Artklass, de Rob Krier; el centro cultural Alhóndiga Bilbao, de Philippe Starck; la pasarela de Zubizuri, de Santiago Calatrava, las torres de vivienda Isozaki Atea, de Arata Isozaki, entre otras, que se han sido complementadas con proyectos de rehabilitación de parques, peatonalización de calles, construcción de terrazas, proyectos de equipamiento deportivo y cultural, entre otros.

Este rasgo de la regeneración urbana de la ciudad resulta no solamente llamativo a nivel internacional sino que también constituye un importante recurso turístico que complementa las oportunidades que en este sentido aporta el Museo Guggenheim Bilbao, además de proporcionar equipamientos de primer nivel para el desarrollo de actividades académicas y culturales de distinto tipo: encuentros, congresos, seminarios, entre otras, las cuales benefician tanto a visitantes como residentes.

Sin embargo, la profusión de arquitectura emblemática o "de autor" en el caso de Bilbao es asumida críticamente por el mismo Zulaika (op.cit), quien hace extensiva las consideraciones expuestas en su crónica sobre el Guggenheim Bilbao al proceso de renovación urbana experimentada por el resto de la ciudad. Para este autor, la

invocación a los grandes nombres de la arquitectura internacional es "una buena muestra de la arquitectura como ideología y espectáculo", donde el nombre del arquitecto constituye un buen instrumento para vender un producto, que en el caso de Bilbao sería la imagen de una ciudad postindustrial[114].

La profusión de obras de arquitectura emblemática o "de autor" como la antes señalada también ha sido abordada críticamente por autores como Montaner y Muxí (2011), quienes refiriéndose a las transformaciones experimentadas por la *cultura del proyecto* urbano en España señalaban la existencia de una importante transformación entre las concepciones del proyecto urbano predominantes entre la década de los ochenta y la que tiende a consolidarse a mediados de los años noventa. Mientras en la primera destacan arquitectos como Hans Hollein, James Stirling, Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Carlo Aymonino, Alvaro Siza o Rafael Moneo, que a juicio de los autores poseen "un perfil de profesional asequible, buena parte de ellos enraizados en la enseñanza universitaria, con un estudio pequeño y artesanal", la segunda está marcada por la conformación de una arquitectura de "estrellas", donde destacan referentes como Jean Nouvel, Norman Foster, Richard Rogers, Santiago Calatrava, Rem Koolhaas, Herzog & de Meuron, Zaha Hadid o Toyo Ito quienes a juicio de los autores trabajarían según una lógica empresarial marcada por "su necesaria dependencia de los encargos de las grandes corporaciones y de los favores de los medios de comunicación".

Esta distinción realizada por los autores resulta interesante de abordar para saber si verdaderamente existe y se sustenta tal distinción en un caso como el de Bilbao, donde en una misma zona se mezclan obras de ambos grupos de autores. Dicha propuesta deja abierta la interrogante de si dichas obras promueven distintos usos y apropiaciones del espacio, si dichas obras recogen más o menos la urbanidad existente, y si tienen impactos distintos sobre el desarrollo de la ciudad. En definitiva, si dichas obras generan distintas relaciones de proyecto arquitectónico y lugar.

Parte de esta interrogante puede ser abordada a partir de la relación entre planificación urbanística y proyecto urbano. En tal sentido, y más allá de la rimbombancia alcanzada

[114] "*La arquitectura como ideología se basa en la premisa al parecer incuestionable de que es lo mejor para las nuevas formas de producción y de que beneficia igualmente a todas las clases sociales. Podrá admitir tal vez las tendencias políticas opuestas con tal de que estén de acuerdo en lo fundamental: que el poder público este dispuesto a invertir masivament en edificios opulentos diseñados por arquitectos estrellas, en obras "emblemáticas", emblemas de la ciudad que la pongan al día a base de encarar las ideas de progreso, cultura, justicia, comunidad pacífica"* (Zulaika, 1997: 235).

por el museo Guggenheim y el resto de las obras de arquitectura emblemática mencionadas, resulta interesante explorar el proceso de reconversión del área de Abandoibarra atendiendo también a las condiciones del contexto en las cuales éste se localiza, es decir, a la relevancia política, económica y sociocultural asignada a este proyecto y en definitiva, a su valor estratégico dentro del proceso de regeneración urbana de la ciudad. La relevancia de esta área no es menor en la medida que desde sus inicios fue considerada para constituirse en un nuevo centro direccional de carácter terciario a nivel regional. Más allá de que dichos objetivos se hayan cumplido o no, sin lugar a dudas Abandoibarra representa en la actualidad el carácter instituido de las perspectiva estratégicas urbanas.

Esta apreciación es refrendada por el análisis de Vergara y De las Rivas (2004), quienes resaltan la complementariedad existente entre planificación estratégica, planificación urbana y proyecto urbano.

"*Desde el punto de vista de la planificación urbanística Bilbao es un caso ejemplar: ha utilizado todas las herramientas urbanísticas disponibles, en un articulado esfuerzo del ayuntamiento, de la Diputación de Bizkaia, del Gobierno Vasco, del Gobierno central – éste a través de sus sociedades industriales o de entidades propietarias de suelo como RENFE – y de la propia sociedad. Hay Plan General y Planes Especiales para los territorios históricos o singulares, hay planificación regional – Directrices de Ordenación del Territorio -, esfuerzos supramunicipales – Plan Territorial Parcial del Área Metropolitana – Plan Estratégico, Sociedades Autónomas de titularidad pública con capacidad ejecutiva – Sociedad para la Rehabilitación de Bilbao y Consorcio Bilbao Ría 2000 -, incluso foros como Bilbao Metrópoli 30. No puede negarse que hay esfuerzo por planificar y afrontar el futuro con racionalidad. […]. El "efecto Guggenheim" simboliza la voluntad de cambio de una sociedad, la confianza y la determinación de que es posible reinventar y construir el Bilbao del siglo XXI sobre las ruinas de un territorio y de un sistema productivo agotado*" (Vergara y de las Rivas, 2004: 163).

Asumiendo una postura más crítica, Rodríguez (2002) plantea que la definición de Abandoibarra como emplazamiento estratégico en el proceso de regeneración urbana de Bilbao aparece contenida en la redacción del Plan General de Ordenación Urbana y particularmente en la presentación del Avance del Plan General de Ordenación Urbana

(PGOU) en Mayo de 1989, proyectándose en ellas operaciones urbanísticas con un marcado carácter terciario de relevancia regional. En el caso específico de Abandoibarra, el proyecto se sustentaba en una transformación de la calificación industrial tradicional de la zona y su reconversión productiva hacia un área central de negocios – un "centro terciario de carácter direccional" a decir de la autora -, orientado para oficinas y la instalación de servicios complementarios de carácter comercial, turístico y de ocio. Esta transformación, acompañada además por la construcción de equipamientos emblemáticos y de las infraestructuras necesarias para ello, estaba orientada a generar un impacto de carácter regional.

Sin embargo, Rodríguez establece que el carácter estratégico de las actuaciones proyectadas para Abandoibarra comienza a desvanecerse en la medida que el proyecto debe ajustarse a las condiciones del mercado inmobiliario con el objetivo de asegurar los niveles de plusvalía y rentabilidad esperados para darle viabilidad financiera al proyecto. Según la autora, estos ajustes aparecen contenidos en la presentación del primer Plan Especial de Reforma Interior (PERI) presentado a mediados de 1995, en el cual se proponía la incorporación de un importante aumento del espacio residencial y comercial, perdiendo preponderancia el espacio orientado a los servicios. A su juicio: "*Con este giro, los criterios de viabilidad a corto plazo se imponían sobre los planteamientos estratégicos de medio plazo de transformar Abandoibarra en un centro terciario direccional a escala regional*" (Rodríguez, 2002: 97-98).

Si bien la aprobación definitiva del PERI en 1999 contenía importantes modificaciones a la propuesta inicial formuladas muchas de ellas por el propio César Pelli[115], la autora no reconoce en ella una recomposición del carácter estratégico asociado al proyecto original, sino más bien una consolidación de su carácter residencial y de consumo. Ni siquiera la propuesta concebida en aquellos años de que la Diputación de Bizkaia trasladara todas sus oficinas a la torre terciaria diseñada por Pelli le resulta convincente,

[115] "*La nueva propuesta de ordenación presentada por Pelli a mediados de 1998 reajustaba el proyecto aumentando la superficie de espacios libres, concentrando el área de terciario en una única torre emblemática, adjudicada íntegramente a la Diputación de Bizkaia, y dos bloques pequeños e incorporando los usos residenciales en cuatro bloques de viviendas y un hotel de lujo así como los equipamientos docentes de la Universidad del País Vasco y de la Universidad de Deusto. Así mismo, se modificaba considerablemente el diseño del centro comercial y de la infraestructura viaria incorporando el tranvía. En total, el nuevo esquema proyectaba una edificabilidad total de 211.000 m2 con una superficie en torno a los 74.000 m2, destinada a oficinas, 700 viviendas 25.000 m2 destinados a usos comerciales así como 30.000 m2 de infraestructuras culturales y universitarias y alrededor de 170.000 m2 de áreas libres y zonas verdes*" (Rodríguez, 2002:98)

en la medida que ella no sustituye el carácter de núcleo terciario avanzado de alcance regional y rango internacional inicialmente concebido.

Para Rodriguez, buena parte del éxito asociado a la transformación de Abandoibarra está relacionado con externalidades producidas por el ya mencionado "efecto Guggenheim". Un primer elemento a considerar es el importante aumento del precio del suelo en la zona, lo cual permitió la obtención de importantes plusvalías asociadas al manejo inmobiliario- residencial de ésta. De acuerdo a lo señalado por Rodríguez, esto ha favorecido la conformación de un espacio residencial orientado restrictivamente para las elites[116]. Sin embargo, la autora también reseña como un componente fundamental de éxito la importante financiación pública asociada al proyecto, y que se traduce en situaciones como la renuncia por parte de los propietarios originales del suelo a la captación de plusvalías a favor de Ría 2000, el financiamiento por parte del sector público de la construcción de grandes equipamientos como el Guggenheim (144,2 mill euros) o el Palacio de Congresos (72,1 mill de euros), y el importante aporte de los Fondos Estructurales europeos (FEDER y URBAN) en la financiación de distintas obras de Ría 2000.

Sintetizando lo anterior, la visión crítica de Rodríguez respecto del proceso de transformación queda expresada a continuación:

"*Pero a pesar de que Abandoibarra tiende a presentarse como una intervención emblemática firmemente anclada en un marco estratégico para la regeneración urbana, el éxito supuesto o real de la operación tiene poco que ver con este marco que, como se ha visto, ha sido objeto de continuos cambios y ajustes.*

Por el contrario, los factores que han contribuido a construir esta imagen de éxito, innovación, creatividad y eficiencia se sustentan, a) en la movilización de un extraordinario esfuerzo inversor público para la reconversión física a gran escala, b) en la concertación interinstitucional, y c) en una agresiva campaña de marketing urbano que publicita la ciudad como un inmenso escaparate de proyectos e iniciativas avalados por grandes nombres de la arquitectura internacional (Pelli, Foster, Calatrava, Sterling, Izozaki, Piano, etc.) y a la que contribuye decisivamente la

[116] *"El precio del metro cuadrado urbanizado en Abandoibarra que había sido valorado en 1993 por los promotores inmobiliarios en 650 euros se disparó hasta alcanzar 2.700 euros en 1999 (Otaola, 2001). El impacto de este aumento del precio del suelo se ha trasladado al precio final de las viviendas que, en la actualidad, supera los 6.010 euros el metro cuadrado"* (Rodríguez, 2002: 100).

inesperada fascinación que ha ejercido el Museo Guggenheim de Gehry" (Rodríguez, 2002: 101).

Una descripción de este proceso que permite profundizar en los aspectos críticos reseñados por Rodríguez son los presentados por Martínez Callejo (op.cit), quien no solamente menciona la pretensión por convertir Abandoibarra en el área de nueva centralidad de la ciudad concentrando zona de negocios, producción terciaria, ocio y cultura, sino que además aborda las tensiones y cambios de rumbo, los cuales terminarán modificando de manera progresiva pero sustancialmente el resultado final. Dentro del largo y complejo proceso de transformación experimentado por Abandoibarra, Martínez Callejo identifica y describe distintos hitos que irán definiendo su conformación.

Un primer hito lo constituye el Concurso de Ideas para la regeneración de Abandoibarra descrito por Martínez Callejo en dos fases: una primera fase de carácter local – orientada a la presentación de equipos de trabajo asociados al COAVN – y una segunda fase de carácter internacional donde se integran los equipos ganadores de la primera fase con equipos de reconocida trayectoria internacional que participan por invitación. En términos generales, Martínez Callejo establece que el Concurso de Ideas se organiza en torno a la necesidad de "crear un espacio emblemático" que vincule entre sí el Museo Guggenheim y el Palacio Euskalduna y que incorpore el espacio disponible con la Ría, abriendo la ciudad a ésta. Junto con el carácter estratégico de este espacio, el gran desafío urbanístico era generar las condiciones básicas de accesibilidad y conectividad con el resto de la ciudad.

Junto con rescatar el valor asignado a "la idea" como potencialidad de algo nuevo, resulta interesante atender al Concurso de Ideas como instrumento para dar visibilidad al área. En este sentido, y más allá de la masiva respuesta obtenida de la comunidad arquitectónica y urbanística local – Martínez Callejo reseña la presentación de 48 equipos de trabajo – y a la selección de distintos proyectos que finalmente no llegaron a materializarse, resulta interesante la generación de "masa crítica" en torno a la transformación de la ciudad, inquietud que sustentará la realización de la segunda fase del Concurso de Ideas.

La segunda fase se constituye a partir de una convocatoria restringida internacional denominada *Consulta*, en la cual participaron cinco equipos: Eduardo Arroyo y Juan Calvo; Francisco José Mangado, Iñaki Abalos, Juan Herreros y César Azcárate; Ricardo Bofill – Taller de Arquitectura; José Antonio Fernández Ordóñez, Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita; y César Pelli, Diana Balmori y Eugenio Aguinaga. Más allá de los pergaminos de los concursantes, Martínez Callejo destaca que la resolución del Jurado establecía que ninguno de los proyectos presentados resolvía de manera íntegra y definitiva las expectativas contenidas en la Convocatoria y que si bien algunos de ellos sorprendían por su novedad y carácter experimental, otros planteaban interesantes soluciones pero incompletas. No obstante lo anterior, el proyecto ganador fue el propuesto por el equipo de Pelli, Balmori y Aguinaga.

Entre los argumentos reseñados por este autor, el Jurado destacaba la propuesta de Pelli, Balmori y Aguinaga en la medida que ofrecía mejores soluciones a problemas específicos como la ordenación del tráfico rodado y peatonal, con una integración claramente urbana, muy adecuada al territorio y a sus usos. También se destacaban la articulación de la ciudad con la Ría, sin interrupciones funcionales y paisajísticas, la ubicación de la actividad urbana a la cota del Ensanche o la transformación del borde natural, entre otras. No obstante ello, se establecían dudas "el exceso de valoración de las piezas arquitectónicas". Posterior a la sanción de la Consulta Internacional, hacia 1994 se desarrollan distintos estudios de diseño y viabilidad de las propuestas presentadas, en base a los cuales se formula un replanteamiento general del programa original incorporando la previsión de viviendas y un centro comercial en la zona.

Estos componentes se harán presentes en la *Redacción del Plan Especial de Reforma Interior de Abandoibarra* por parte de la Oficina Municipal del Plan, en 1995. Siguiendo la reseña de Martínez Callejo, este documento es elaborado conjugando los lineamientos definidos inicialmente por el Plan General como algunas de las ideas de proyecto contenidas en la propuesta de Pelli, redefiniéndose las tres torres de altura además de algunos espacios interiores como la plaza-paseo Puerto de la Paz, la incorporación del Centro Comercial, entre otros. Asimismo, se incorporan también otros equipamientos para el área como la Biblioteca de la Universidad de Deusto, y la incorporación de zonas verdes y espacios de uso público. Sin embargo, y esto es lo más relevante, Martínez Callejo señala que más allá de su aprobación, el PERI de

Abandoibarra no fue desarrollado finalmente por cuanto surgen nuevas problemáticas y debates en torno a sus características. Lo anterior demuestra que la concreción del área de Abandoibarra es parte de un proceso de definición, debate y negociación que excede lo estrictamente urbanístico y por tanto no queda completamente supeditado a los instrumentos urbanísticos que se definan en torno a él. La construcción de la ciudad se revela como un proceso de constante interrelación entre los ámbitos político, económico y social.

Resulta interesante describir el conjunto de problemáticas surgidas en torno a la concreción del PERI de Abandoibarra, las cuales no solamente retrasaron su desarrollo sino que condicionaron la modificación de sus lineamientos. Esta experiencia demuestra que la sanción y/o aprobación de un instrumento urbanístico regulador no siempre logra ordenar y controlar férreamente la conformación de un espacio urbano, sino que éste también se va conformando de manera paulatina y compleja gracias a vicisitudes y fragmentos propios de la urbanidad.

Entre las problemáticas mencionadas por Martínez Callejo destaca la existencia de distintos estudios que cuestionaron la viabilidad financiera y de comercialización de la propuesta de tres torres presentadas en el proyecto original de Cesar Pelli y mantenidas por las administraciones públicas, lo cual implicaría a futuro una redefinición del mismo. Asimismo, también se produce una polémica en torno al Centro Comercial proyectado. Su diseño fue presentado en 1995 por Peter Coleman bajo el nombre de “Ría 21”, siendo pre-adjudicado en 1996. Si bien Bilbao Ría 2000 promovía la instauración de éste como un centro de vitalidad importante para el área, Martínez Callejo destaca la aparición de una importante oposición de distintas asociaciones de pequeños comerciantes bilbaínos.

Junto a ello se incorporan las propuestas de la UPV para trasladar su Rectorado a Abandoibarra en 1996, la presentación por parte de la Fundación Museo Marítimo se sus intenciones para construir el Museo Marítimo junto al Palacio Euskalduna en 1997, la presentación del proyecto del tranvía urbano de Bilbao en 1997, entre otras que pondrán en cuestionamiento la viabilidad del PERI aprobado en 1995.

Particularmente interesante resulta el período comprendido entre marzo y abril de 1997 en lo concerniente a la contratación de Cesar Pelli para desarrollar un Master Plan sobre Abandoibarra. Tal como puede deducirse de la descripción realizada por Martínez Callejo, éste constituye un período de intensa negociación en la medida que se ponen varios intereses urbanos en juego: por una parte, el interés de las administraciones, en lo relativo a generar una planificación coherente del conjunto de edificaciones del área y sus espacios públicos, asumiendo algunos de los cambios propuestos en el PERI y las necesidades de rentabilidad mediante la incorporación de más viviendas y menos oficinas; por otra, el interés de los pequeños comerciantes, vecinos y arquitectos locales agrupados en la plataforma "Ciudadanos por Abandoibarra", quienes solicitaban un proyecto urbano sostenible para la ciudad que considerara mayor respeto al paisaje, pequeño comercio, fomento a los equipamientos culturales, viviendas de baja altura, etc; por último, aparecen también los intereses del propio César Pelli, que en julio de 1997 renuncia al proyecto producto de las transformaciones del proyecto original y las excesivas limitaciones existentes para generar "hitos arquitectónicos"[117].

Finalmente, en octubre de 1997 se firma un acuerdo entre Pelli & Associates, en colaboración con Balmori Associates y Aguinaga y Asociados para redactar un Master Plan para Abandoibarra, el cual "incluía" la Modificación del PERI anterior y otorgaba a Pelli garantías para la supervisión de la arquitectura y urbanización de los distintos proyectos que se incorporaran en dicha área. Dichas modificaciones abordaban temas de diseño de las edificaciones y de los espacios libres- como incorporación de cinturones ajardinados y parques con arbolado -, incorporación del tranvía, entre otros.

Asimismo, desde la firma del convenio hasta la presentación de la propuesta final de Master Plan, se debieron sortear otras vicisitudes como por ejemplo incertidumbres respecto de su financiación, retraso de las obras, congelamiento de las ayudas europeas al desarrollo urbano de Bilbao, desavenencias entre Peter Coleman y Pelli por el centro comercial y rescisión del contrato del primero, entre otras. Finalmente la propuesta de

[117] Como un ejemplo de las distintas posiciones e intereses en cuestión, destacan los alcances críticos que la Delegación de Bizkaia del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarros y la Agrupación Vasco-Navarra de Arquitectos Urbanistas formularon en su momento al PERI inicial de Abandoibarra a través del Proyecto Alternativo de Sostenibilidad Urbanística. Ispizua (2011) nombra los siguientes: su insostenibilidad, en la medida que no se considera adecuadamente las características paisajísticas del entorno y una escasa relación entre el lugar natural y el artificio arquitectural, por lo que se propone reducir las presencias edificatorias consolidadas para preservar el "gran vacío" paisajístico donde se miran y se unen las distintas zonas de la ciudad; su lógica de reprivatización del capital territorial público presentes en su formulación económico-financiera; su carácter inflexible como parte de un proceso lineal y determinístico, que niega el cambio y la complejidad del hecho urbano entendido como fenómeno social y cultural; se postula además que el proyecto asume una clonación forzada del ensanche, proponiendo además una imagen internacional terciaria descontextualizadas del lugar.

Pelli fue presentada y aprobada unánimemente en Julio de 1998, incluyendo algunas importantes modificaciones al PERI existente, las cuales se podrían sintetizar en tres: vuelta al tratamiento de la torre como hito arquitectónico propuesto originalmente por Pelli; incorporación de un sistema de jardines y parques de carácter lineal para dar fachada a la Ría (paseo peatonal, por ejemplo), y unificación de Abandoibarra con el resto del Ensanche. A modo de síntesis, Martínez Callejo presenta la siguiente descripción del proyecto:

"*El uso de oficinas llegaría al 40,79 por ciento, de 222.065 metros cuadrados lucrativos se destinaba a oficinas 90.575 metros cuadrados. El uso residencial representaría un 32,59 por ciento; además de viviendas se contemplaría un hotel de lujo, cuya construcción podría servir para resolver el litigio entre el Ayuntamiento y los antiguos propietarios de los suelos. Por su parte, el uso comercial se fijaba en un 14,01 por ciento. El centro comercial como zona de compras, estaría compuesto por tiendas de escasa altura comunicadas por calles peatonales acristaladas; la empresa adjudicataría apostaría aún por Peter Coleman, pero Ría 2000 – fiel a la filosofía de Pelli- contrataría definitivamente a Robert Stern. Los equipamientos, por su parte, supondrían un total de 30.354 metros cuadrados. Junto a esto, al final se obtendría un elevado porcentaje de suelo destinado a espacios libres y zonas verdes, dando origen a un sistema peatonal en el que se observarían distintas tipologías (plazas, parques, jardines y bulevares).*" (Martínez Callejo, 2011: 394).

En términos generales, Martínez Callejo reseña dos tipos de crítica respecto del proceso y del proyecto que se han mantenido a lo largo del tiempo. Una, relativa al carácter especulativo del proceso principalmente en términos inmobiliarios. La otra, relativa a la sostenibilidad de un proceso sustentado primero en el diseño de arquitectos y urbanistas internacionales de renombre más que en las características propias del entorno urbano y de su uso. A juicio de Martínez Callejo, estas críticas pueden entenderse mejor en el contexto de una confrontación entre los promotores de la idea y el colectivo de los constructores de la ciudad.

Tal como puede desprenderse de los párrafos anteriores, el proceso de regeneración de Abandoibarra está fuertemente marcado por una constante interrelación de factores sociales, económicos y políticos de carácter dinámico los cuales devienen en una constante negociación entre los distintos agentes sociales urbanos. Nuevamente, y al

igual que el proceso experimentado por el Museo Guggenheim, dicha negociación involucra tanto perspectivas estratégicas como miradas tácticas, las cuales se complementan mutuamente respondiendo tanto a objetivos a largo plazo como a situaciones coyunturales. Resulta claro, por ejemplo, que la constante adaptación de las disposiciones contenidas en el planeamiento urbanístico a las fluctuaciones del mercado inmobiliario, así como también la incorporación de los planteamientos de arquitectos y urbanistas locales frente a las propuestas de arquitectos internacionales constituyen actuaciones de carácter táctico que tienen importante incidencia en las decisiones estratégicas.

En este sentido, una interrogante que podría plantearse aunque no pretenda responderse aquí es si Abandoibarra ha logrado constituirse en el área de nueva centralidad cultural de la ciudad y por tanto, si ella constituye una zona promotora del conocimiento, la creatividad y la innovación como inicialmente se había previsto. La interrelación y complementariedad entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas permite sustentar una forma de observar la ciudad y sus dinámicas socioculturales que visibiliza aquellos aspectos menos evidentes de su conformación y los hace reconocibles para los distintos agentes sociales urbanos, tal como se describe a continuación.

Una primera aproximación a la zona de Abandoibarra permite develar el carácter instituido de las perspectivas estratégicas que se manifiesta en el carácter determinante del proyecto urbano. Efectivamente Abandoibarra aparece configurado por *edificios emblemáticos* como son el Museo Guggenheim, la Torre Iberdrola, la Biblioteca de Deusto, el Paraninfo de la UPV y el Palacio Euskalduna, cuya presencia no solamente organiza morfológicamente el espacio sino que también promueve tipologías vanguardistas, llamativas e imponentes. Una segunda referencia inexcusable es la presencia estructurante de la *Ría de Bilbao*, que no solamente vincula esta zona con el resto de la ciudad sino que además parece marcar un calmo paso del tiempo. En tercer lugar destaca también la masiva existencia de *áreas verdes y espacios abiertos* a usos recreativos y de ocio, los cuales favorecen la presencia tanto de residentes como de habitantes. Por último, y de importancia no menor, la *vías de conectividad* que favorecen la accesibilidad desde distintos puntos de la ciudad de forma poco disruptiva y donde prevalecen el tranvía, las ciclovías y el paseo peatonal. En síntesis, un espacio ordenado, limpio, luminoso y acogedor. Un espacio modelo.

Sin embargo, al afinar la mirada es posible identificar y describir el carácter instituyente de las miradas tácticas, donde se manifiesta el carácter dinámico de los usos sociales del espacio. Una expresión de lo anterior puede observarse en la constitución de distintos *circuitos de desplazamiento,* los cuales facilitan el tránsito de peatones, ciclistas y automovilistas por la zona, así como el desarrollo de distintas prácticas sociales urbanas, principalmente de recreación y ocio. Otra expresión interesante es la constitución de *áreas de encuentro y permanencia* que también congregan a residentes y visitantes en espacios comunes donde también es posible observar una interesante diversidad de prácticas sociales urbanas. Por último, destaca también la constitución de *zonas de eventos*, las que de manera más contingente y circunstancial que las anteriores, permean también los usos sociales establecidos en Abandoibarra.

La interrelación y complementariedad entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas en el espacio urbano de Abandoibarra se expresa a través de distintas prácticas sociales urbanas constitutivas de cada una de estas modalidades. Por ejemplo, es posible identificar la existencia de *tres circuitos de desplazamiento* en el área de Abandoibarra, los cuales se constituyen transversalmente a los componentes estratégicos anteriormente mencionados: el paseo peatonal Evaristo Churruca ubicado a orillas de la Ría, el bidegorri que corre junto a la Avda. Abandoibarra, y las sendas peatonales que cruzan el Parque Campa de los Ingleses, principalmente aquellas que se orientan en dirección al Museo Guggenheim. Si bien estos *circuitos de desplazamiento* se organizan a partir del diseño paisajístico contenido en el PERI y promueven prácticas sociales urbanas de carácter estratégico para la ciudad, también es posible observar otras que poseen claras reminiscencias tácticas en la medida que contienen usos diversificados del espacio urbano los cuales en algunas instancias pueden llegar a contraponerse entre sí.

Entre las prácticas sociales urbanas de carácter estratégico destacan, por ejemplo, la realización de paseos turísticos peatonales en torno al Museo Guggenheim y algunos de sus alrededores, como por ejemplo el Puente La Salve. La gran mayoría de estos recorridos turísticos son organizador por empresas turísticas y cuentan con guías especializados, los cuales ofrecen a los turistas un relato pormenorizado de la importancia que el Museo ha tenido para la regeneración urbana de la ciudad y particularmente para la renovación de la zona de Abandoibarra, estableciendo

comparaciones entre sus usos industriales característicos hace un par de décadas atrás y su actual imagen.

Uno de los aspectos que llaman la atención de estos recorridos es su acotada duración y extensión, considerando que muchas veces éstas no contemplan una visita al interior del Museo. Principalmente en los meses de verano, los turistas descienden de sus buses de transporte en las inmediaciones de la Plaza Euskadi, y recorren la distancia que separa esta zona hasta el Museo por el Parque Campa de los Ingleses. Una vez en la explanada superior de acceso al Museo cuentan con un breve tiempo libre para sacar fotos y luego descienden por la escalinata lateral al museo para observar la Ría y dar una vuelta por el Muelle. Posteriormente son recogidos por los buses en los estacionamientos ubicados en la Avda. Abandoibarra.

Estos circuitos de desplazamiento son aprovechados también por aquellos turistas que visitan la ciudad de manera independiente. En distintos casos observados la duración y extensión de sus recorridos resultan ser bastante más amplios, ya que éstos aprovechan de recorrer no solamente la zona de Abandoibarra sino que también les permite recorrer el curso de la Ría en dirección al Casco Viejo. No obstante ello, en los casos observados no son muchos los turistas que salen de los circuitos de desplazamiento peatonal hacia otras zonas cercanas como Sabino Arana, Olabeaga o Deusto. En tal sentido, es posible pensar que el circuito peatonal posee un carácter estratégico en la medida que organiza y facilita el desplazamiento del turista por determinados sectores de la ciudad.

Junto con el uso turístico, otras prácticas sociales urbanas de carácter estratégico que se desarrollan asiduamente en los circuitos de desplazamiento anteriormente mencionados son aquellas asociadas a la práctica deportiva, principalmente por parte de residentes. En este sentido destaca la masivo y constante práctica de la caminata deportiva, el trote y el ciclismo a lo largo del día y en las distintas estaciones del año. Si bien es cierto estas prácticas no se limitan a la zona de Abandoibarra sino que se extienden por ambos lados de la Ría, el uso deportivo de los circuitos de desplazamiento resulta bastante masivo y muchas veces generan incidentes con otras prácticas como por ejemplo, el turismo. Posiblemente parte de la atracción que ejerce esta zona central de la ciudad entre los deportistas está ligada a una derivación de la tradicional vocación de la calle

como lugar para “verse y ser visto”, generando con ello fuertes sentimientos de identidad y pertenencia con la ciudad.

Otra práctica social urbana de carácter estratégico bastante difundida entre los residentes de la ciudad y asociada al ocio y la recreación son el paseo y la caminata. Particularmente en horas de la tarde durante la semana, y desde mediodía y hasta el crepúsculo durante los fines de semana, los circuitos de desplazamiento de Abandoibarra son masivamente usadas por parejas y grupos familiares y de amigos de distintas edades para acompañar el curso de la Ría. Al igual que en el caso anterior, éstas prácticas no se reducen al espacio señalado sino que se extienden también por el resto de la ciudad. No obstante ello, la aglomeración que muchas veces se produce en el tramo correspondiente a Abandoibarra resulta atractiva para la instauración de otras prácticas sociales de carácter táctico.

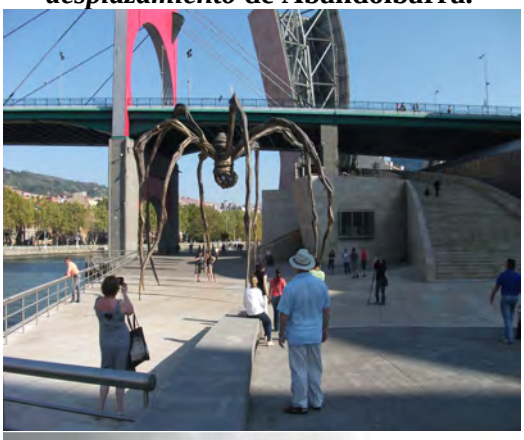
Entre estas prácticas de carácter táctico destaca la exhibición de artistas callejeros, los que si bien se observan en mucho menor número que zonas como el Ensanche o Casco Viejo, marcan una presencia constante principalmente en los alrededores del Museo. Destacan en este sentido distintos músicos que de manera individual tocan en acordeón y con bases musicales amplificadas canciones de música popular fácilmente reconocibles por los transeúntes. Aunque estos músicos se instalan en distintos puntos de la ciudad como por ejemplo el Puente Arriaga, el Puente Calatrava y la Avda Díaz de Haro, en la zona de Abandoibarra ocupan un espacio sobre la pasarela del Museo frente a la obra de Anish Kapoor denominada ”El Gran Árbol y el Ojo”, donde se turnan individualmente para ofrecer sus melodías.

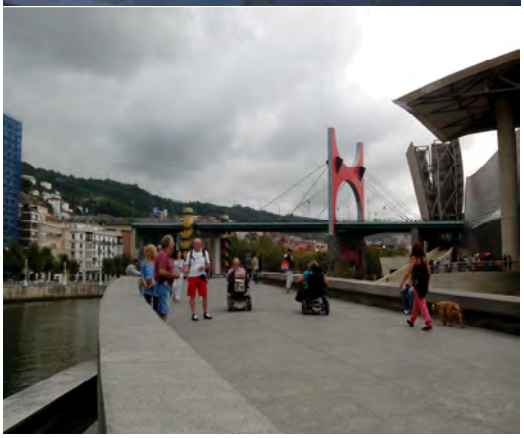
Con menos constancia que los músicos, y particularmente en verano, también es posible observar la instalación de vendedores ambulantes en la misma pasarela frente al museo, quienes ofrecen productos diversos como orfebrería, artesanía o comidas vegetarianas. Aunque la magnitud de estas prácticas sociales urbanas tampoco alcanza las dimensiones que pueden observarse en zonas como el Ensanche y Casco Viejo, no dejan de resultar interesantes en la medida que develan el interés y atractivo que genera esta zona de centralidad.

Más allá de las prácticas sociales urbanas que se concentran en los circuitos de desplazamiento ubicados en torno al Museo, entre las sendas peatonales del Parque Campa de los Ingleses también es posible observar prácticas sociales de carácter táctico. Posiblemente debido a la escasa concurrencia de personas en esta parte de Abandoibarra es posible observar en ella distintas prácticas que sin ser nocivas pueden resultar cuestionables. Una de éstas, que personalmente califico de curiosa, es la masiva presencia de personas que pasean a sus perros y que permiten sus deposiciones en el profuso césped que caracteriza este Parque sin preocuparse posteriormente de recogerlo. Las observaciones realizadas en esta zona indican que esta práctica es bastante más frecuente ahí que en otras zonas como por ejemplo el Parque Doña Casilda, lo que posiblemente se deba al menor control social que opera en este lugar. También destaca el uso de estos circuitos de desplazamiento como espacio para otras prácticas sociales urbanas de carácter pasajero como reunirse a fumar marihuana entre jóvenes o espacios amatorios entre parejas jóvenes y no tan jóvenes.

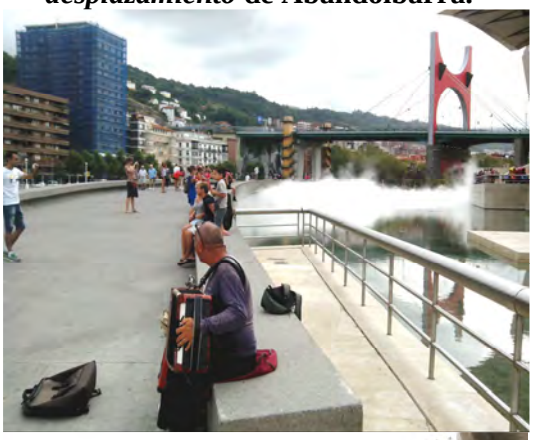
Otra práctica social urbana que puede resultar curiosa es la presencia de personas en situación de calle que parecen aprovechar la tranquilidad y el anonimato que brindan algunos de estos circuitos de desplazamiento para asentarse y en ocasiones pernoctar en ellos. Dos casos observados resultan particularmente llamativos: el de un hombre mayor que deambula con su maleta en las sendas del Parque Campa de los Ingleses y que pernocta en ocasiones en los alrededores del CRAI de la Universidad de Deusto. También destaca el caso de una mujer mayor que deambula por la misma zona pero que pernocta en ocasiones en la zona de estacionamientos para buses ubicada en la Avda. Abandoibarra, detrás del Museo Guggenheim.

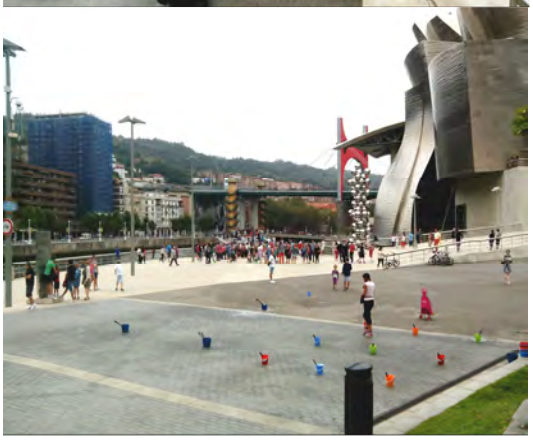
Prácticas Sociales Urbanas de carácter estratégico en los *circuitos de desplazamiento* de Abandoibarra.





Prácticas Sociales Urbanas de carácter táctico en los *circuitos de desplazamiento* de Abandoibarra.





En el caso de las *áreas de encuentro y permanencia*, éstas también se constituyen transversalmente con componentes estratégicos de la regeneración urbana como son el Museo Guggenheim, la Torre Iberdrola, y el pulcro diseño paisajístico que presentan las áreas verdes. Si bien es posible identificar la estrecha relación entre éstos componentes con el desarrollo de prácticas sociales urbanas de carácter estratégico, ello no obsta para que se presenten también prácticas sociales urbanas con claros componentes tácticos.

Un *área de encuentro y permanencia* interesante lo constituye la zona de juegos y el bar ubicado al costado del Museo Guggenheim. En el transcurso del día, estos lugares se constituyen en punto de encuentro y permanencia de residentes y visitantes, ofreciendo una mixtura de usos posibles: muchos visitantes realizan una pausa en su recorrido por el sector ya sea para comer o tomar algún café o bebida, mientras que en el caso de los residentes se observa una clara complementariedad con la zona de juegos: mientras los niños hacen uso de éstos, muchos de sus padres los esperan sentados en la terraza observándolos atentamente o conversando con otros padres.

Durante los meses de verano, las prácticas antes descritas se vuelven mucho más masivas albergando una mayor cantidad de residentes y visitantes. Asimismo, se observan con mayor frecuencia otras prácticas añadidas de carácter táctico como por ejemplo la transformación de la zona de juegos en zona de picnic por parte de muchos de los visitantes de la ciudad quienes consumen sus meriendas en el lugar. En el transcurso de la noche, la zona del bar se convierte también en escenario de números musicales orientados principalmente al jazz, lo que incentiva también la presencia de un público con un perfil más definido. Ya en horario de madrugada comienzan a aparecen también algunas prácticas sociales urbanas de carácter táctico, como por ejemplo, el uso de la zona de juegos para la realización de “botellón” por parte de grupos de jóvenes.

La conjunción de prácticas sociales urbanas estratégicas y tácticas puede observarse también en la explanada superior de acceso al Museo Guggenheim, entre el Puppy y la Oficina de Turismo. Ésta se constituye en un *área de encuentro y permanencia* como punto de acceso principal al Museo, concentrando una importante cantidad de público que utiliza el escaso mobiliario urbano existente para descansar, esperar la llegada de otras personas o simplemente para observar y registrar el entorno urbano. Esta concentración de público, que se acentúa fuertemente durante los meses de verano, da

lugar a un conjunto de prácticas sociales urbanas con un importante valor estratégico para el turismo en la medida que muchas de ellas ayudan a difundir internacionalmente la imagen de la ciudad. Resulta interesante observar, por ejemplo, la masiva concentración de visitantes que se fotografían con el edificio de Gehry o con el Puppy como telón de fondo, muchas de las cuales posteriormente se difunden por las redes sociales. También es importante observar, principalmente en los meses de verano, la alta demanda de información por servicios que debe cubrir la Oficina de Turismo localizada en esa zona, la cual promociona también la amplia oferta de actividades artísticas y culturales que acoge la ciudad a lo largo del año. Por último, esta zona constituye el principal punto de salida de los buses de recorrido turístico que transitan por la ciudad durante los meses de verano.

Este tipo de prácticas sociales urbanas se ven complementadas con la aparición de otras que destacan por su carácter táctico. Destaca por ejemplo la presencia de artistas callejeros que ofrecen sus habilidades a quienes se encuentran en el área, vendedores de souvenirs quienes deambulan entre la gente ofertando sus productos, e incluso guías turísticos informales, quienes ofrecen información o itinerarios por la ciudad cobrando precios a convenir.

Junto con el turismo, esta *área de encuentro y permanencia* también alcanza ribetes estratégicos para el comercio ubicado en las inmediaciones de Abandoibarra. Prueba de ello es la presencia de una importante oferta hotelera y gastronómica, así como también la localización de distintas tiendas de souvenirs, las cuales se ven beneficiadas por la masiva presencia de turistas. Durante los meses de verano es posible observar también cómo una importante cantidad de turistas se desplaza desde este punto de la ciudad hacia la zona del Ensanche por Iparraguirre Kalea, beneficiando con ello a los comercios establecidos por esta calle, muchos de los cuales se ven desbordados por la presencia de turistas. Estos beneficios se ven refrendados a través del desarrollo de distintas prácticas sociales urbanas de carácter táctico, destacando la distribución de flyers promocionales de aquellos comercios que se encuentran más alejados y menos visibles para el público que deambula en el entorno del Museo.

Un *área de encuentro y permanencia* con características distintas a las reseñadas anteriormente es la que se puede identificar en las inmediaciones de la Plaza Euskadi,

particularmente en torno a la Torre Iberdrola y la cafetería Sanwicoffee, los cuales constituyen un foco acotado de dinamismo para Abandoibarra. En el caso de la Torre Iberdrola, dicho dinamismo está marcado por el constante flujo de personas que entra y sale de ella, así como por otras actividades anexas como la carga y descarga de mercancías, el traslado constante de pasajeros por parte de buses institucionales, entre otras. En el caso de la cafetería Sanwicoffee, debido a su extenso horario de funcionamiento y a su localización privilegiada en frente de la Plaza Euskadi, recoge importantes flujos de trabajadores de la Torre, estudiantes y trabajadores de las universidades de Deusto y UPV, turistas y público en general. Aunque las actividades desarrolladas tanto en una como en otra se realizan mayoritariamente en espacios de uso privado, es posible observar algunas prácticas sociales urbanas de carácter táctico que trasuntan directamente hacia el espacio público adyacente, como por ejemplo su transformación en fumadero al aire libre.

Como la gran mayoría de las prácticas sociales urbanas de carácter táctico, la anteriormente reseñada destaca por su talante discreto y por lo tanto difícilmente sistematizable. Sin embargo, las observaciones realizadas en el área permiten distinguir ciertos rangos horarios donde esta práctica se hace ostensiblemente masiva: entre 08:15 y 08:30 hrs, coincidiendo con el horario de entrada de la mayoría de los trabajadores de las empresas localizadas en el edificio; entre 11:00 y 11:30 hrs, la cual coincide un importante flujo de trabajadores que baja hacia la cafetería; al mediodía, posiblemente coincidente con los horarios de almuerzo, y entre las 17:30 y 18:00 hrs cuando el flujo de trabajadores que salen de la Torre resultan también masivo.

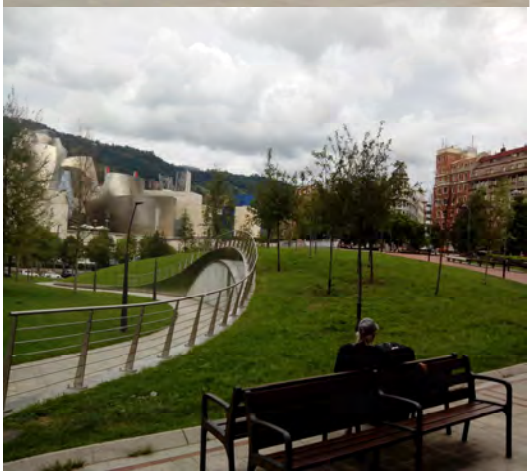
Prácticas Sociales Urbanas de carácter estratégico en las *áreas de encuentro y permanencia* de Abandoibarra.





Prácticas Sociales Urbanas de carácter táctico en las *áreas de encuentro y permanencia* de Abandoibarra.





En el caso de las *zonas de eventos*, éstas también se constituyen transversalmente a las perspectivas estratégicas presentes en la regeneración urbana de la ciudad a través de actividades artísticas y culturales orientadas a fomentar el turismo y difundir la imagen de la ciudad tanto a nivel local, nacional o internacional. Ejemplo de ello son la explanada inferior de acceso al Guggenheim que ha sido frecuentemente ubicada para albergar conciertos tanto en la Semana Grande como en otras fechas específicas; alguna zona del Parque Campa de los Ingleses utilizado para acoger talleres y exposiciones de pintura durante la realización de Art District; o el muelle Evaristo Churruca o la Avda. Abandoibarra utilizados para acoger eventos deportivos como la Bilbao Night Marathon.

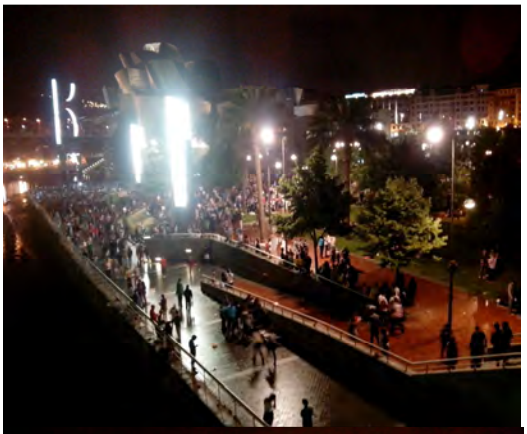
El caso de la organización de conciertos en la explanada inferior de acceso al Guggenheim resulta paradigmática en la medida que ésta práctica posee un alto valor referencial para la ciudad atrayendo y congregando una masiva asistencia de diversos públicos, como por ejemplo grupos de jóvenes adolescentes, parejas y grupos de adultos además de grupos familiares con miembros de diversas edades. Sin embargo, la organización de conciertos como práctica social estratégica aparece asociada a prácticas sociales tácticas como por ejemplo la proliferación de comercio ambulante en las zonas aledañas, el uso de los espacios públicos adyacentes para la práctica del botellón o la búsqueda de espacios intersticiales que son utilizados como servicios higiénicos públicos y al aire libre.

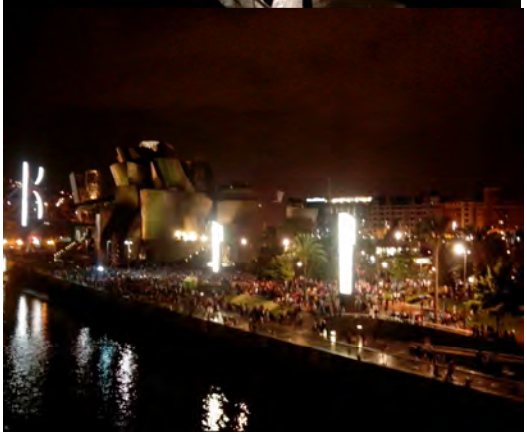
Prácticas Sociales Urbanas de carácter estratégico en las *zonas de eventos* de Abandoibarra.





Prácticas Sociales Urbanas de carácter táctico en las *zonas de eventos* de Abandoibarra.





5.4. A Modo de Síntesis.

Más que una descripción sistemática y acuciosa de las dinámicas sociales del espacio urbano conformado en la zona de Abandoibarra, el conjunto de ejemplos anteriormente descritos pretende poner en evidencia que la consideración de perspectivas estratégicas y miradas tácticas en torno al proceso de regeneración urbana experimentado en la zona de Abandoibarra constituye un recurso disponible para comprender su configuración actual: mientras las primeras promueven el carácter instituido asociado a los proyectos urbanos localizados en la zona - siendo permanentemente visibilizadas y reconocidas como parte de una opción de futuro -, las segundas sugieren el carácter instituyente asociado a nuevos usos y prácticas alternativas escasamente visibles pero que sortean la constante aparición de coyunturas y contingencias propias de las sociedades urbanas.

Esta consideración se hace extensible a la complementariedad existente entre prácticas sociales urbanas estratégicas y tácticas, cuya interrelación aparece como un componente fundamental para la producción de urbanidad en estos nuevos espacios de la ciudad en la medida que ellas promueven la conformación de nuevos ámbitos de relaciones sociales que podrían distinguirse entre *urbanidades difusas, urbanidades densas y urbanidades desbordadas.*

Por *urbanidades difusas* pueden entenderse aquellos ámbitos de relaciones sociales escasamente visibles y por ende difícilmente reconocibles en el espacio de centralidad cultural constituido en Abandoibarra. Un ejemplo de lo anterior lo constituyen las prácticas de comercio informal que pueden identificarse en el área, las cuales son constantes a lo largo del tiempo pero tienen un escaso nivel de incidencia en el desenvolvimiento y consolidación de la centralidad cultural.

Por *urbanidades densas* pueden entenderse aquellos ámbitos de relaciones sociales cuya visibilidad es ampliamente reconocida como constitutiva de centralidad cultural en la zona de Abandoibarra. Un ejemplo de lo anterior son las prácticas sociales urbanas asociadas al turismo, al ocio y la recreación como por ejemplo los paseos, las caminatas, el trote, entre otras, las cuales resultan constantes y características a lo largo del tiempo y por ende pueden ser consideradas como un rasgo distintivo de su constitución y como un recurso aprovechable para la consolidación del área.

Por *urbanidades desbordadas* pueden entenderse aquellos ámbitos de relaciones sociales cuya alta visibilidad y reconocimiento pueden llegar a sobrepasar y cuestionar la constitución de la centralidad cultural en la zona de Abandoibarra. Un ejemplo claro de éstas lo constituyen las prácticas de "botellón" que se producen a partir de la organización de eventos masivos como por ejemplo la zona de conciertos durante la celebración de Aste Nagusia, las cuales se extienden a lo largo del área y conllevan cortes del tráfico automovilístico, interrupciones en la circulación del tranvía, acumulación de distintos tipos de desechos en el espacio público, entre otras problemáticas asociadas.

En términos generales podría sugerirse que la centralidad cultural de Abandoibarra se constituye principalmente a partir de *urbanidades difusas*, a diferencia de lo que ocurre en otras zonas más tradicionales de la ciudad como son Casco Viejo y Ensanche, donde la alta visibilidad de prácticas sociales urbanas estratégicas y tácticas resultan un atractivo y por tanto potenciales recursos para su consolidación y desarrollo. En el caso de Abandoibarra la mayor parte de las prácticas sociales urbanas asociadas a la centralidad cultural parecen concentrarse a los espacios privados del Museo, de las universidades y del Palacio de Congresos, extrapolándose difusamente hacia el espacio público circundante.

Una de las interrogantes que quedan abiertas en un caso como el de Abandoibarra es si estas *urbanidades difusas* resultan suficientes para promover el conocimiento, la creatividad y la innovación, o si éstos objetivos se promueven mejor desde los espacios privados antes mencionados. En tal sentido, y aunque no han sido abordados a lo largo de este documento, la interrelación y complementariedad entre prácticas sociales estratégicas y tácticas como recursos que promueven el conocimiento, la creatividad y la innovación parecen ser mucho más explícitos en las zonas de Casco Viejo y Ensanche antes mencionadas, e incluso en otras como Bilbao La Vieja, Rekalde y Zorrozaurre, donde se puede observar una la vida social urbana mucho más densa e incluso por momentos desbordante. En tal sentido, las causas que generan las diferencias existentes entre unas zonas y otras pueden ser abordadas como un futuro problema de investigación.

VI. CONSIDERACIONES FINALES.

En términos generales podrían sintetizarse los alcances de esta investigación en algunas consideraciones fundamentales que apuntan hacia los objetivos planteados en ella.

Una primera consideración apunta hacia la relevancia de las transformaciones, problemáticas y desafíos de los centros urbanos de cara a las «sociedades del conocimiento». La revisión de distintos planteamientos respecto del tema permite establecer que la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación entendidos como requerimientos para insertarse en las dinámicas de las «sociedades del conocimiento» implica aceptar, abordar y no intentar reducir la complejidad, incertidumbre y riesgo presentes en ellas. Sin embargo, esta consideración abre distintas interrogantes, como por ejemplo: ¿Cómo promover el conocimiento, la creatividad y la innovación en sociedades urbanas caracterizadas por la complejidad, incertidumbre y riesgo? ¿Cómo aceptar y abordar éstos últimos como componentes constitutivos del conocimiento, la creatividad y la innovación?

Una segunda consideración destaca que los procesos de regeneración urbana actualmente en curso promueven la incorporación de las sociedades urbanas contemporáneas a la dinámica de las «sociedades del conocimiento» desarrollando una perspectiva estratégica, donde la planificación estratégica, la gobernanza urbana, los proyectos urbanos estratégicos tienen un rol fundamental que se manifiesta en su capacidad para propiciar, por ejemplo, centralidad cultural. También en este ámbito quedan muchas interrogantes abiertas: ¿Qué aprenden ellas de su propia «urbanidad»? ¿Es la «urbanidad» un recurso apropiado para responder a este desafío?

Una tercera consideración indica que la producción de «urbanidad» constituye un recurso instituyente para la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación, y por tanto, para la incorporación de los centros urbanos a las «sociedades del conocimiento». Sin embargo, su aprovechamiento requiere observar sus prácticas sociales urbanas constitutivas, valorando no solamente aquellas de carácter estratégico sino también aquellas de carácter táctico, además del cruce y relación entre ambas. También en este ámbito quedan muchas interrogantes abiertas ¿Resulta conveniente

aprender de las propias prácticas sociales urbanas? ¿Cómo observar y aprender de prácticas sociales de carácter estratégico y táctico?

Abordar cada una de las distintas interrogantes abiertas podría constituir, sin lugar a dudas, una investigación por sí misma, por lo que la propuesta sustentada en este documento para abordar prácticas sociales urbanas estratégicas y tácticas puede ser considerado un punto de partida posible.

No cabe duda que el desarrollo urbano, y la regeneración urbana en particular, no constituyen procesos sustentados en la espontaneidad sino que se fundamentan en modelos de desarrollo y en decisiones políticas que definen en gran medida su futuro. Así también es posible establecer que los procesos de desarrollo urbano, y particularmente los de regeneración urbana, sustentados sobre una perspectiva estratégica tienden a invisibilizar la relevancia de las miradas de carácter táctico como parte de una decisión política. Sin embargo, éstas resultan fundamentales para gestionar la contingencia, lo que puede observarse en el conjunto de negociaciones que explícita o implícitamente los distintos agentes sociales urbanos desarrollan para plasmar sus intereses y expectativas en la conformación del espacio urbano. En tal sentido, este documento sostiene que perspectivas estratégicas y miradas tácticas no necesariamente resultan dos posiciones antagónicas respecto de los procesos urbanos, sino más bien poseen un carácter complementario el que es importante observar, visibilizar y reconocer justamente como parte de las decisiones políticas.

Lo anterior puede expresarse en la relevancia de los proyectos urbanos, principalmente en un caso como el de Bilbao, donde éstos se constituyen en dispositivos políticos orientados a ordenar y organizar el desarrollo urbano sobre un determinado territorio. Aunque su alta visibilidad y reconocimiento resulta fundamental para promover una nueva imagen de la ciudad, ellos no aseguran necesariamente la producción de una *urbanidad densa* entendida como recurso para promover el conocimiento, la creatividad y la innovación. Asimismo, su propia realización estimula nuevas complejidades, incertidumbres y riesgos que terminan siendo constitutivas de los procesos de regeneración urbana. En definitiva, las prácticas sociales urbanas, estratégicas y tácticas, producen urbanidad, y los procesos de regeneración urbana necesitan urbanidad para poder asentarse a lo largo del tiempo.

Entre las distintas interrogantes que quedan abiertas en este documento, existe una que a nuestro juicio las recorre transversalmente así como también al presente documento: ¿Cuánto estamos dispuestos a aprender de nuestras propias prácticas sociales? Y asociada a ella: ¿Qué capacidades disponemos para observarlas, visibilizarlas y reconocerlas?

Estas interrogantes vuelven a situar en el centro de la cuestión el desafío del aprendizaje compartido y la reflexividad en el desarrollo de los centros urbanos. Sin embargo resulta evidente que ello ocurra en la medida que la paradoja constitutiva de las «sociedades del conocimiento» -el exceso de conocimiento actualmente disponible desborda las capacidades de aprehenderlo- posee una fuerza y una validez que escapa al actual protagonismo de ese marco discursivo y de otro que pueda aparecer, consolidarse y disputar el protagonismo en su momento. Respecto de la temática y del problema de investigación que nos ocupa, esta paradoja está presente en distintos aspectos que resulta conveniente reseñar.

En el ámbito de la regeneración urbana, y extensiblemente también en la teoría y práctica del urbanismo, ella se hace presente con fuerza a través de la estrecha relación entre la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación y la permanente búsqueda de la “novedad” como estrategia para promover el dinamismo de los entornos urbanos y para sustentar una imagen atractiva hacia el exterior. Si la cultura es el recurso apropiado para alcanzar ese objetivo, posiblemente lo sea más como modo de vida que como producto en la medida que ella produce novedad permanentemente sin siquiera seamos capaces muchas veces de captarla, lo cual reproduce la paradoja anterior: la búsqueda de conocimiento, creatividad e innovación impide observar aquella que existe bajo nuestros pies.

Lo mismo ocurre en el ámbito de la «urbanidad» y extensiblemente de las ciencias sociales. La capacidad que las prácticas sociales tienen para producir «urbanidad» y el potencial creativo e innovador que surge de ésta constituye muchas veces un recurso que se está redescubriendo constantemente siendo que nunca ha dejado de estar disponible, dando paso a novedosas y atractivas teorías que redescubren lo que siempre ha estado al descubierto.

Lo anterior refuerza la importancia de la reflexividad, y más aún, la conveniencia de desarrollar enfoques comprensivos, críticos y reflexivos sobre los procesos urbanos en particular y sobre los procesos sociales en general. Ello no quiere decir que éstos deban constituirse en enfoques preponderantes, exclusivos y excluyentes pues ello reproduciría la paradoja ya mencionada, sino que deben aportar su grano de arena para promover la observación, la visibilidad y el reconocimiento de aquellas aristas o matices de problemáticas sociales que están ahí pero que, por lo mismo, no son fáciles de ver.

Sin embargo, la capacidad para observar, visibilizar y reconocer estas aristas o matices antes mencionados, así como los componentes paradójicos de las «sociedades del conocimiento» no constituyen solamente un problema del estado del conocimiento, sino que constituyen también un problema de carácter político, que se hacen presentes en los procesos de regeneración urbana –y de desarrollo urbano en general- al ser éstos procesos eminentemente políticos. Ello no desmerece la relevancia y los aportes del conocimiento técnico, pero éste no siempre logra vislumbrar los alcances de aquél.

Justamente ésa es la relevancia de relacionar y complementar perspectivas estratégicas y miradas tácticas. Si bien ellas no resuelven la paradoja del conocimiento ni mucho menos los alcances políticos de ésta, al menos permiten ampliar el espectro de observación sobre aquellos aspectos que son parte de la dimensión instituyente de los centros urbanos y de las sociedades que los habitan. En este sentido, abordar el potencial creativo e innovador de la «urbanidad», la dimensión estratégica y táctica de sus prácticas sociales urbanas, y los aportes que éstas puedan realizar a los procesos de regeneración urbana y a su inserción en la dinámica de las «sociedades del conocimiento» requiere de una decidida voluntad política. No es el conocimiento el que se justifica a sí mismo, sino en su estrecha y directa relación con el ámbito político donde se puede expresar, o no, su propia potencialidad.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Aldekoa, Andoni. "Bilbao Bizkaia Next". En: Garrido, Almudena y Gándara, Guillermo (coord.). *Nuestras Ciudades del Futuro. ¿Cómo hacer sostenibles los espacios urbanos?*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2013, pp. 181-194.

Améndola, Giandomenico. *La Ciudad Postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.

Aparicio, Ángel y Di Nanni, Roberta. *Modelos de Gestión en Regeneración Urbana*. Madrid: SEPES, 2010.

Areso, Ibon. "Evolución Estratégica de Bilbao: la metamorfosis de la metrópoli industrial". En: Garrido, Almudena y Gándara, Guillermo (coord.). *Nuestras Ciudades del Futuro. ¿Cómo hacer sostenibles los espacios urbanos?*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2013, pp. 315-326.

Ariño, Antonio. "Transformaciones culturales de la modernidad". En: García Ferrando, Manuel (Coord). *Pensar nuestra sociedad global.* Valencia: Tirant Lo Blanch, 2005.

Ascher, François, *Los Nuevos Principios del Urbanismo*. Madrid: Alianza Ed, 2004.

Augé, Marc. Los "no-lugares" espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa, 2004.

Augé, Marc. Por una antropología de la movilidad. Barcelona: Gedisa, 2007.

Azúa, Jon. "Guggenheim Bilbao: "Coopetitive" Strategies for the New-Culture-Economy Spaces". En: Guasch, Anna María y Zulaika, Joseba (eds). *Learning from the Bilbao Guggenheim*. Reno: Center for Basque Studies, University of Nevada, 2005, pp. 73-96.

Basset, Keith; Smith, Ian; Banks, Mark; O'Connor, Justin. "Dilemas Urbanos: Competencia y Cohesión en la Política Cultural". En: Buck, Nick; Gordos, Ian; Harding, Alan; Turok, Ivan (Eds). *Ciudades en Transformación. Reconsideración de la competitividad, la cohesión y la gobernabilidad urbanas.* Madrid: Dirección General de Urbanismo y Estrategia Territorial, 2007.

Batjin, Mijaíl. *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid: Ed. Taurus, 1989.

Baza, Naiara (2013, enero). "El run run de La Ribera. ZAWP Bilbao o el potencial creativo del 'mientras tanto'. En: *BILBAO*, pp. 2-3.

Beck, Ulrich. "La reinvención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva". En: Beck, Ulrich et Al. *Modernización Reflexiva. Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Ed. Alianza, 1997.

Bergua, José Ángel. *Estilos de la Investigación Social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.

Bergua, José Ángel. *Lo Social Instituyente. Materiales para una sociología no clásica* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007.

Biagini, Hugo y Roig, Arturo. (Eds). *Diccionario del pensamiento alternativo.* Buenos Aires: Biblos, 2008.

Bilbao Metrópoli 30. "Ahora, las personas". Bilbao: 2005. Disponible en: http://bilbao.bm30.es/ForoValores.pdf [Última revisión, 10 de junio de 2012].

Bilbao Metrópoli 30. "Bilbao 2010: La Estrategia. Bilbao as a Global City". Bilbao: 2001. Disponible en: http://www.bm30.es/plan/estrategia_es.html [Última revisión, 10 de junio de 2012].

Bilbao Metrópoli 30. "Bilbao 2010: Reflexión Estratégica". Bilbao: 1999. Disponible en http://bilbao.bm30.es/plan/Bilbao2010-ReflexionEstrategica.pdf [Última revisión, 10 de junio de 2010].

Bilbao Metrópoli 30. *Bilbao Metropolitano 2030: Es tiempo de Profesionales.* Bilbao: 2011. Disponible en: http://www.bm30.es/homeage9_es.html [Última revisión, 10 de junio de 2012].

Borja, Jordi y Castells, Manuel. *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información.* Nairobi: United Nations for Human Settlements, 1997.

Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas.* Barcelona: Ed. Gedisa, 1996.

Busquets, Joan. "Modelos de proyecto urbano". En: Montaner, Josep M; Álvarez, Fernando; Muxi, Zaida (eds). *Archivo Crítico modelo Barcelona (1973-2004).* Barcelona: Ajuntament de Barcelona; Departamento de Composición Arquitectónica ETSAB/UPC, 2011, pp. 33-48.

Calderero, Alberto; Pérez, Juan; Ugalde, Igone. "Territorio inteligente y espacio de economía creativa: una primera aproximación conceptual y práctica de investigación". En: XVI Congreso de Estudios Vascos: Desarrollo Sostenible-IT: El Futuro. Donosti: Eusko Ikaskuntza, 2006, pp. 613-618.

Capel, Horacio. "A Modo de Introducción: Los problemas de las ciudades. Urbs, Civitas y Polis". En: Capel, Horacio (coord.). *Ciudad, Arquitectura y Espacio Urbano.* Almeria: Instituto de Estudios Cajamar, 2003, pp. 9-24.

Castells, Manuel. *La Era de la Información. Vol. I La Sociedad Red.* México: Siglo XXI, 1999.

Castells, Manuel. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, 1995.

Cenicacelaya, Javier. "Bilbao y la urgencia de un urbanismo sostenible". En: Borja, Jordi y Muxí, Zaida (eds). *Urbanismo en el siglo XXI: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona : una visión crítica*. Barcelona: UPC ETSAB, 2004, pp. 17 – 34.

Certeau, Michel de. *La Invención de lo Cotidiano.* México: Universidad Iberoamericana, 2000.

Comisión de las Comunidades Europeas. Dirección General de Política Regional. *Ciudades del mañana: retos, visiones y caminos a seguir*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2011.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir.* Santiago de Chile, UN / CEPAL, 2010.

COPEVI. *Estudios de regeneración urbana,* México D.D.F. Plan Director, 1976. En: http://hic-al.compuarte.net.mx/glosario_definicion.cfm?id_entrada=55)

Crespo, Begoña. "Bilbao Ría 2000". En: En: Garrido, Almudena y Gándara, Guillermo (coord.). *Nuestras Ciudades del Futuro. ¿Cómo hacer sostenibles los espacios urbanos?*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2013, pp. 227-240.

Cucó Giner**,** Josepa. *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel, 2004.

De las Rivas, Juan Luis. "Estrategias del Habitar. Sobre la adaptación del espacio urbano". En: Boletín CF+S 49. Octavo Catálogo Español de Buenas Prácticas, 2011, pp. 39-46.

Delgado, Manuel. *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Delgado, Manuel. *Sociedades Movedizas.* Barcelona: Anagrama, 2007.

Elizalde, Antonio. "Globalización-Mundialización". En: Salas, Ricardo (coord.). *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez, 2005. pp. 467-496.

Esteban, Iñaki. *El Efecto Guggenheim. Del Espacio Basura al Ornamento*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Esteban M. Ugalde M. Rodríguez A. Altuzarra A. *Territorios Inteligentes: Dimensiones y Experiencias Internacionales*. La Coruña: Netbiblo, 2008.

Esteban, Marisol. "Liderazgo público, concertación institucional y urbanismo creativo: el caso de Bilbao". En: Esteban, María Soledad; Ugalde, Miren; Rodríguez, Arantxa; Altuzarra, Amaia. *Territorios Inteligentes: Dimensiones y Experiencias Internacionales*. La Coruña: Netbiblo, 2008, pp. 77 – 100.

Fernández Esquinas, Manuel. “Revolución Tecnológica”. En: Giner, Salvador; de Espinoza, Lamo; Torres, Cristóbal (eds). *Diccionario de Sociología.* Madrid: Alianza, 2001, pp. 656-657.

Fernández Guell, José Miguel. *Planificación Estratégica de Ciudades. Nuevos Instrumentos y Procesos.* Barcelona: Reverté, 2006.

Fernández, Manu (2012). “Urbanismo adaptativo. La ciudad temporal en “un mientras tanto” permanente”. En: http://www.ciudadesaescalahumana.org/2012/10/urbanismo-adaptativo-la-ciudad-temporal.html. Recuperado el 10 de diciembre de 2012.

Flecha, Ramón; Gómez, Jesús; Puigvert, Lidia. *Teoría Sociológica Contemporánea.* Barcelona: Paidós, 2001.

Florida, Richard. *La Clase Creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI.* Barcelona: Paidos, 2010.

Freire, Juan. “Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social - Emerging urban planning: city, technology and social innovation”. En: Paisajes Domésticos / Domestic Landscapes, Vol. 4 Redes de Borde / Edge Networks. Madrid: SEPES, 2009. pp. 18-27.

Gaja, Fernando. “Los paradigmas urbanísticos y su influencia en la enseñanza del urbanismo en las escuelas técnicas superiores de arquitectura del Estado”. En: *Ciudades, nº* 2 (1995). pp. 47 - 72.

Galvany, Albert. “Introducción”. En: Sunzi. *El Arte de la Guerra.* Madrid: Trotta, 2012, pp. 17-83.

García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Grijalbo, 1989.

García Selgas, Fernando. *Sobre la Fluidez Social. Elementos para una Cartografía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007.

Gatti, Claudia. “El rol del concepto de ‘prácticas sociales’ en el análisis de la producción del espacio común”. En: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires, 2007.

Giglia, Angela. “Sociabilidad y Megaciudades”. En: *Estudios Sociológicos*, XIX: 57, 2001, pp. 799-821.

Gil, Fernando. *La Exclusión Social*. Barcelona: Ariel, 2002.

Guasch, Anna María y Zulaika, Joseba (eds). *Learning from the Bilbao Guggenheim.* Reno: Center for Basque Studies, University of Nevada, 2005

Hannerz, Ulf. *Conexiones Transnacionales*. Madrid: Cátedra, 1998.

Hannerz, Ulf. *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: FCE, 1993.

Hernández, Alfredo. "Capitalismo". En: Uña Juárez, Octavio y Hernández Sánchez, Alfredo (dirs). *Diccionario de Sociología.* Madrid: ESIC, 2004.

Hernández, Manuel. "Pobreza y Exclusión en las Sociedades del Conocimiento". En: Hernández Pedreño, Manuel (coord.). *Exclusión Social y Desigualdad*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008, pp. 15-58.

Innerarity, Daniel. *El Poder Cooperativo: Otra Forma de Gobernar.* Barcelona: ESADE, 2006.

Innerarity, Daniel. *La Democracia del Conocimiento. Por una Sociedad Inteligente*. Madrid: Paidós, 2011.

Ispizúa, Pedro. *Espacios Curvos Metropolitanos. Territorios Riemannianos Bilbao 2061*. Bilbao: Ed. ISPARK XXI, 2011.

Jiron, Paola. "Repetition and Difference: Rhythms and Mobile Place-making in Santiago de Chile". En: Edensor, T (ed). Geographies of Rhythm: Nature, Place, Mobilities and Bodies, Ashgate Publishing Ltd, Aldershot, 2010, pp.129-143.

Johnson, Steven. *Sistemas Emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Madrid/Mexico: Turner / FCE, 2008.

Joseph Isaac. *El transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público*, Buenos Aires: Gedisa, 2002.

Karsz, Saül. "La exclusión: concepto falso, problema verdadero". En: Karsz, Saül (coord.). *La exclusión: bordeando sus fronteras*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2004, pp. 133-214.

Lanceros, Patxi. *La Modernidad Cansada*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 2006.

Lanceros, Patxi. *Fuera de la ley : poder, justicia y exceso*. Madrid: Abada, 2012.

Larrea, Andeka y Gamarra, Garikoitz. *Bilbao y su doble. ¿Regeneración urbana o destrucción de la vida pública?* Bilbao: Gatazka Gunea, 2007.

Lash, Scott. "La Reflexividad y sus Dobles: Estructura, Estética, Comunidad". En: Beck, U. et Al. *Modernización Reflexiva. Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno.* Madrid: Ed. Alianza, 2004.

Lefebvre, Henri. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Ed, 1972.

Lefebvre, Henri. *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*. Madrid: Ed. Alianza, 1972.

Lefebvre, Henri. *De lo Rural a lo Urbano*. Barcelona: Ed. Península, 1973.

Levi, Jean "Prólogo". En: Sunzi. *El Arte de la Guerra.* Madrid: Trotta, 2012, pp. 9-16.

Lindón, Alicia. “Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad”. En: Lindón, Alicia (coord.). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México: Anthropos, 2000, pp. 7-18.

Lipietz, Alain. *El posfordismo y sus espacios*. Buenos Aires: PIETTE, 1994.

Lydon, Mike (2012). “Urbanismo Táctico. Volumen 2”. En: http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/urbanismo_tactico_2_digital_edition. Recuperado el 10 de diciembre de 2012.

Martín Ramos, Angel; Martín García, Juan; Martínez Rodríguez, Patricia; Tenés Iturri, Néstor. **“**Experiencia y perspectiva de la regeneración urbana en los Países de Europa occidental”. En: Azkoaga. 7, 1999, 107-131.

Martínez Callejo, Javier. *Bilbao: desarrollos urbanos, 1960-2000: ciudad y forma.* Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 2009.

Martínez Cearra, Alfonso; Landa Ayo, Saioa; Sancho Martínez, Ana. *Plan Estratégico del Bilbao Metropolitano.* En: Garrido, Almudena y Gándara, Guillermo (coord.). *Nuestras Ciudades del Futuro. ¿Cómo hacer sostenibles los espacios urbanos?*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2013, pp. 195-206.

Martuccelli, Danilo. “Lo intercultural ante la prueba de la dinámica entre exclusión e integración social”. En: Revista Cidob D’afers Internacional 66-67, 2004, pp. 53-68.

Martuccelli, Danilo. *Lecciones de Sociología del Individuo*. Universidad Católica del Perú, 2006. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/lecciones_sociologia.pdf. [Última Revisión: 23/11/2009].

Masboungi, Ariella (Dir). *Bilbao: la culture comme projet de ville*. Paris: Direction Générale de l'Urbanisme, de l'Habitat et de la Construction, 2001.

Monclús. Francisco Javier. “Paradigmas urbanísticos y proyectos integrados. Entre el urbanismo arquitectónico y el ecourbanismo paisajístico”. En: Monclús, Javier (coord.). *Proyectos integrados de arquitectura, paisaje y urbanismo 2011.* Zaragoza: IFC (Instituto Fernando El Católico), 2011, pp. 42-59.

Montaner, Josep María y Muxí, Zaida. *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos.* Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2011.

Montaner, Josep Maria. “La evolución del “modelo Barcelona” (1973-2004)”. En: Montaner, Josep M; Álvarez, Fernando; Muxi, Zaida (eds). *Archivo Crítico modelo Barcelona (1973-2004).* Barcelona: Ajuntament de Barcelona; Departamento de Composición Arquitectónica ETSAB/UPC, 2011, pp. 11-25.

Montoya, Jairo. *Paroxismo de las Identidades, Amnesias de la Memoria.* Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Ortner, Sherry. *La teoría antropológica desde los años sesenta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1984. Disponible en: www.unc.edu/.../la%20**teoria**%20**antropologica**%20desde%20los%20a%F1os%20sesenta-... [Última Revisión: 15/11/2009]

Payne, Michael (2002). "Teoría Crítica". En: Payne, Michael; Ponnuswami, Meenakshi.; Payne, Jennifer; y Frith, Simon (Eds). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós, pp. 614-615.

Queiroz Ribeiro, Luis. "Metrópolis Brasileñas: ¿Cómo Gobernar Urbs Sin Civitas?". En: NUEVA SOCIEDAD Nº 212, noviembre-diciembre de 2007, pp.97- 111.

Reyes, Román. "Reflexividad". En: Reyes, Román (dir). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. México DF: Plaza y Valdés Eds, 2009, pp. 2669-2670.

Reynoso, Carlos. *Análisis y Diseño de la Ciudad Compleja. Perspectivas desde la antropología urbana*. Buenos Aires: SB, 2010.

Ribeiro, Ana Clara Torres. "*Sociabilidade, hoje:* leitura da experiência urbana". En: CADERNO CRH, Salvador, v. 18, n. 45, p. 411-422, Set./Dez. 2005.

Rodríguez Arantxa y Esteban, Marisol. "Innovación, creatividad y territorios inteligentes". En: CIUDAD Y TERRITORIO Estudios Territoriales, XLI (159) 2009, pp. 9-29.

Rodríguez, Arantxa. "Reinventar la ciudad: Milagros y Espejismos en la Regeneración Urbana de Bilbao". En: LAN HARREMANAK/6 (2002-I) (69-108).

Rodríguez, Arantxa; Esteban, Marisol. "La intervención económica en el territorio. Objetivos, agentes e instrumentos para el desarrollo económico regional". Documento de Trabajo para el Curso Especialista Universitario en Ordenación y Gestión del Territorio, Universidad del País Vasco / Fundación Asmoz, 2012.

Rodríguez, Arantxa; Moulaert, Frank y Swyngedouw, Erik. "Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa". En: *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales.* XXXIII (129), Otoño 2001, pp. 409 - 424.

Rodríguez, Arantxa; Vicario, Lorenzo. "Innovación, Creatividad y Regeneración Urbana: los espacios retóricos de la "ciudad creativa" en el nuevo Bilbao". En: Ekonomiaz, nº 58, 2005, pp. 262-295.

Saínz Gutierrez, Victoriano. *El proyecto urbano en España : génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2006.

Sassen, Saskia. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Sassen, Saskia. *Una Sociología de la Globalización*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.

Scott, Allen J. "¿Capitalismo y Urbanización en una Nueva Clave?. La Dimensión Cognitivo-Cultural". En: *Tabula Rasa*, Bogotá- Colombia, Nº 6, 195-217, enero – junio 2007.

Serna de la Garza, José. *Globalización y Gobernanza: Las transformaciones del estado y sus implicancias para el Derecho Público.* Mexico: Instituto de Investigaciones Jurídicas – UNAM, 2010.

Signorelli, Amalia. *Antropología Urbana.* México: Ed. Antrophos, 1999.

Soja, Edward W. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.* Madrid: Ed. Traficantes de Sueños, 2008.

Sunzi. *El Arte de la Guerra.* Madrid: Trotta, 2012.

Tonnies, Ferdinand. *Principios de Sociología*. Mexico: Ed. FCE, 1987.

Tortosa, José María. "Mundialización". En: Giner, Salvador; de Espinoza, Lamo; Torres, Cristóbal (eds). *Diccionario de Sociología.* Madrid: Alianza Editorial, 2002, pp. 515-516.

UNESCO. *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005.

Urrutia, Víctor. "Bilbao, el peso de un contexto". En: Borja, Jordi y Muxí, Zaida (eds). *Urbanismo en el siglo XXI: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona : una visión crítica*. Barcelona: UPC ETSAB, 2004, pp. 51-64.

Urrutia, Víctor. "Teorías Sociales y Sociología Urbana". En: Urrutia, V. *Para comprender qué es la ciudad.* Estella: Ed. Verbo Divino, 1999, pp.7-33.

Véras, Maura. "Sociedades Urbana: desigualdade e exclusão sociais". En: CADERNO CRH, Salvador, n. 38, p. 79-114, jan./jun. 2003.

Vergara, Alfonso y de las Rivas, Juan Luis *Territorios Inteligentes. Nuevos Horizontes en el Urbanismo*. Madrid: Fundación Metrópoli, 2004.

Wirth, Louis. *El Urbanismo como Modo de Vida*. Buenos Aires: Ediciones 3, 1962.

Zoido, Florencio et Al. *Diccionario de Geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona : Ariel, 2000.

Zulaika, Joseba. *Crónica de una seducción. El museo Guggenheim Bilbao.* Madrid: Nerea, 1997.